



TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

AÑO XI, VOLUMEN 15, 2022



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO XI, VOLUMEN 15, 2022



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional
de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

RECTOR: Lic. Franco Bartolacci

VICE-RECTOR: Od. Darío Macía

SECRETARIO GENERAL: Prof. José Goity

SECRETARIO ACADÉMICO Y DE APRENDIZAJE: Dr. Marcelo Vedrovnik

SECRETARÍA DE CIENCIA TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

PARA EL DESARROLLO: Ing. Guillermo Montero

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

DECANO: Prof. Alejandro Vila

VICEDECANA: Prof. Marta Varela

SECRETARIA ACADÉMICA: Dra. Marcela Coria

AUTORIDADES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. ADOLFO PRIETO

DIRECTORA: Dra. Natalia García

SECRETARIA TÉCNICA: Lic. Patricia Quaranta

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

DIRECTORA: Dra. Ana Rocchietti

SECRETARIA: Prof. Nélida De Grandis

PROSECRETARIO: Arq. Lic. Gustavo Fernetti

DIRECTORAS – EDITORAS:

Dra. Ana Rocchietti y Prof. Nélida De Grandis

SECRETARIA DE EDICIÓN GENERAL: Lic. Cristina Pasquali

SECRETARIO DE EDICIÓN ESPECIAL DOCUMENTOS DE TRABAJO: Arq. Lic. Gustavo Fernetti



Universidad
Nacional
de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

Comité Científico

Adrián Pifferetti (Centro de Estudios en Arqueología Histórica)
Alejandro García (CONICET)
Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires)
Amancay Martínez (Universidad Nacional de San Luis)
Ana Igareta (CONICET)
Benito Vicioso (Universidad Nacional de Rosario)
Carlos Ceruti (CONICET)
Carlos Landa (CONICET)
César Gálvez Mora (Vicedirector de la Dirección Desconcentrada de Cultura de La Libertad, Perú)
Daniel Loponte (CONICET)
Daniel Schávelzon (CONICET)
Eduardo Crivelli (CONICET)
Eduardo Escudero (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Ernesto Olmedo (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján)
Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario)
Gabriel Cocco (Museo Etnográfico de Santa Fe)
Gustavo Politis (Universidad de La Plata)
Horacio Chiavazza (Universidad Nacional de Cuyo)
Javier García Cano (Archivo de Imágenes Digitales. Universidad de Buenos Aires)
Josefina Piana (Universidad Católica de Córdoba)
Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú)
Juan Leoni (Universidad Nacional de Rosario)
Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay)
Mabel Fernández (Universidad Nacional de Luján)
Marcela Tamagnini (Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Elena Lucero (Centro de Estudios en Arte Latinoamericano, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario)
María Laura Gili (Universidad Nacional de Villa María)
María Laura Travaglia (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Luz Endere (CONICET)
María Virginia Ferro (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján)
Marlon Escamilla (Universidad Tecnológica El Salvador)
Martín Cifuentes (Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González – CABA)
Matilde Lanza (CONICET)
Miguel Muñoz (Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires)
Mirta Bonnin (Universidad de Córdoba)

Nicolás Ciarlo (CONICET)

Osvaldo Agustín Lambri (Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Rosario)
Pedro Pujante Izquierdo (Instituto Arqueología Náutica y Subacuática, Chile)
Roberto Bárcena (Universidad Nacional de Cuyo)
Rodrigo Torres (Centro Universitario Regional del Centro Universitario Regional del Este CURE, Maldonado – Uruguay)
Sebastián Pastor (CONICET)
Silvia Cornero (Universidad Nacional de Rosario)
Socorro Volpe (Centro de Estudios en Arqueología Histórica)
Teresa Michieli (Centro de Investigaciones Precolombinas – Buenos Aires)

Diseño y diagramación

Eugenio Reboiro
(eugenio.reboiro@gmail.com)

Curaduría

Flavio Ríbero

Foto de tapa: Representaciones rupestres de carácter religioso analizadas en el presente trabajo, del texto de García et al

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario. Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, Provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas



Índice

<i>Editorial.....</i>	7
<i>Lo que el río se llevó: arqueología del primer Monumento Conmemorativo a la Bandera (Rosario, Argentina. 1872-1876).....</i>	9
Mariana Algrain, María Fernanda Bruzzoni y Gustavo Fernetti	
<i>Evidencias de prácticas religiosas y de brujería en el arte rupestre del Valle de Tulum (San Juan).....</i>	33
Alejandro García, Gina Domeneghini y Fredi Varas	
<i>La arqueología y la multidisciplinariedad: un breve recorrido por la historia epistemológica de la ciencia arqueológica y los desafíos aún pendientes.....</i>	55
Melania Lucila Lambri	
<i>Registro de artefactos líticos en el Fuerte Independencia, Tandil (provincia de Buenos Aires).....</i>	81
Julio F. Merlo, Marilina Martucci, María del Carmen Langiano y Horacio Villalba	
<i>De Kilómetro 101 a Pozo de los Indios (provincia de Santa Fe, Argentina). Investigación y gestión comunitaria.....</i>	101
Cristina Pasquali	
<i>El funcionamiento del molino de Payogasta (depto. de Cachi, Salta) en el contexto local y su articulación con otros edificios contemporáneos (s. XIX y XX).....</i>	119
Pablo José Pifano, Virginia Pineau, Madalen Dabadie y María Cecilia Páez	
<i>Arqueología: Dilemas de desarrollo.....</i>	141
Ana Rocchietti	

EDITORIAL

La Arqueología Histórica se ha estructurado como campo en consonancia con la heterogeneidad de los acontecimientos y ciclos históricos. Esto es un desafío para ella y para su epistemología específica: la de la construcción de un conocimiento material – histórico verosímil. El peso de este volumen se encuentra en la problemática interdisciplinar y en registros que aportan perplejidad sobre el hilo conductor de investigaciones diversas pero consistentes en la finalidad principal: el pasado material de las sociedades.

Ana Rocchietti
Directora

Integran este nuevo volumen algunas de las presentaciones realizadas en el X Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana en el 2021. Los artículos exponen los diversos registros y problemáticas que estudia la Arqueología Histórica junto con sus dilemas y desafíos teóricos.

Cristina Pasquali
Secretaria



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XI, Volumen 15 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario

<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Mariana Algrain (ID: <https://orcid.org/0000-0002-3126-6755>), María Fernanda Bruzzoni (ID: <https://orcid.org/0000-0001-9445-7025>) y Gustavo Fernetti (ID: <https://orcid.org/0000-0003-3999-6434>). Lo que el río se llevó:
arqueología del primer Monumento Conmemorativo a la Bandera (Rosario, Argentina. 1872-1876)

LO QUE EL RÍO SE LLEVÓ: ARQUEOLOGÍA DEL PRIMER MONUMENTO CONMEMORATIVO A LA BANDERA (ROSARIO, ARGENTINA. 1872-1876)

**GONE WITH THE WATER: ARCHEOLOGY OF THE FIRST COMMEMORATIVE
MONUMENT TO THE ARGENTINE NATIONAL FLAG (ROSARIO, ARGENTINA.
1872-1876)**

Mariana Algrain*, María Fernanda Bruzzoni** y Gustavo Fernetti***

Resumen

En agosto del año 1872, el ingeniero municipal Nicolás Grondona presentó un folleto con el primer proyecto del Monumento Conmemorativo a la Bandera Nacional Argentina. Tenía como objetivo conmemorar los 60 años que pasaron desde 1812, cuando Manuel Belgrano enarbó por primera vez la bandera argentina en Rosario. El proyecto consistía en dos obeliscos (“pirámides”) uno en las barrancas de Rosario, donde se ubicó la Batería Libertad y el otro obelisco en la isla, donde habría funcionado la Batería Independencia.

El monumento en la barranca no superó la etapa de diseño, a pesar de las gestiones efectuadas a nivel nacional y provincial. Por el contrario, el monumento erigido en la Isla Espinillo se terminó de construir a comienzos de 1873 con materiales de construcción de la época: ladrillos, baldosas y adoquines, obtenidos por subscripción pública y donaciones.

* Centro de Estudios en Arqueología Histórica. UNR. algrainmariana@hotmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-3126-6755>

** Centro de Estudios en Arqueología Histórica. UNR. fernandabruzzoni@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0001-9445-7025>

*** Centro de Estudios en Arqueología Histórica. UNR. arfernetti@hotmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-3999-6434>

En 1878, una creciente demolió la pirámide conmemorativa de la isla, sin dejar rastros visibles. El objetivo de este trabajo es, historizando la materialidad del primer monumento a la bandera, exponer las dificultades de esa tarea de localización y los métodos empleados en la prospección en curso.

Palabras clave: Arqueología histórica; sitios históricos; guerra de la independencia; artillería.

Abstract

In August 1872, the municipal engineer Nicolás Grondona presented a brochure with the first project of the Commemorative Monument to the Argentine National Flag. Its objective was to commemorate the 60 years that have passed since 1812, when Manuel Belgrano raised the first Argentine flag in Rosario. The project consisted of two elongated obelisks ("pyramids"): one in the city of Rosario, where the Libertad Battery was located, and the other on the islands where the Independencia Battery would have functioned. The monument in the ravine did not pass the design stage, despite the steps taken at the national and provincial levels. On the contrary, the monument erected on Espinillo Island was completed at the beginning of 1873 with construction materials of the time: bricks, tiles and cobblestones, obtained by public subscription and donations. In 1878, a flood demolished the island's memorial pyramid, leaving no visible traces. The objective of this work is, historicalizing the materiality of the first monument to the flag, to expose the difficulties of this location task and the methods used in the current survey.

Keywords: Historic archaeology, historic sites, independence wars, artillery.

Introducción

El 12 de mayo de 1878, el diario "El Sol" de Rosario reflejaba un hecho insólito: la inminente caída del Monumento a la Bandera. Una creciente extraordinaria hacía tambalear el edificio y unos días después, nada quedaba de la construcción del primer homenaje a la bandera nacional.

El diseñador era Nicolás Grondona (1826-1877), un oficial italiano que como "Ingeniero Municipal", realizó trabajos de agrimensura y cartografía (Ivern, 1969). Rosario en esa época comenzaba a sentir las consecuencias del capitalismo dependiente y agroexportador recién adoptado por el Gobierno Nacional, que fomentaba el crecimiento económico rosarino con un notable incremento de inmigrantes europeos que arribaban en busca de trabajo.

Rosario, como contexto de la época, recientemente había sido nombrada ciudad y su expansión comercial era ya evidente, al punto de ser considerada una urbe de primer orden. El proceso inmigratorio, promovido y garantizado por la Constitución Nacional (1854), afectaba la demografía rosarina:

Entre 1851 y 1887, la población se multiplicó 17 veces y los índices de extranjeridad superaron el 40%. Las actividades económicas regidas por el orden capitalista crecieron de modo exponencial y las pocas decenas de comercios, pequeños talleres y barracas que funcionaban en 1860 se transformaron a finales de la década de 1880, en casi 3.000 establecimientos comerciales, financieros, de transportes y de servicios (Megías, 2009, p.3).

Hacia 1869, la población rosarina llegaba a 23.169 habitantes según el Censo Nacional (Mejía, 2009). A esta nueva realidad se sumaba la preocupación por el embellecimiento y los "adelantos". Comienzan a generarse múltiples actividades de reforma urbana, tanto mediante las instituciones públicas

como mediante iniciativas privadas. Formalizadas en ordenanzas y obras públicas, el objetivo era dotar a la ciudad de plazas, forestación, eliminación de baldíos y tapias, iluminación y elementos decorativos tal como en Buenos Aires o Europa. Así, la primera escultura pública -la Columna a la Constitución de 1854- indicaba tanto la necesidad de jerarquizar la plaza principal como recordar un hecho reciente y fundante. En ese momento, surge el proyecto de Nicolás Grondona.

La creación de la bandera -como hecho- había sido recuperada por Mitre en su *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* de 1854. En Rosario no había constancias documentales sobre el acontecimiento sólo tradiciones orales sobre el evento y se ignora si Grondona leyó la obra de Bartolomé Mitre (De Marco, 2009).

Como homenaje, el ingeniero municipal propone en 1872 emplazar dos “pirámides”. Una en la barranca, donde se izó la bandera en la batería de cañones “Libertad”, de mayor importancia morfológica y material y otra de menor altura y decoración en la “isla de enfrente”, lugar de la batería “Independencia”. El proyecto contó con un apoyo inmediato mediante colectas públicas y Grondona ordenó la construcción de la “pirámide” en la isla, la única ejecutada y que fuera arrasada por una “creciente extraordinaria”.

El derribo nunca fue mencionado taxativamente en la prensa (Ivern, 1969) y luego de la caída, el monumento quedó en el olvido. Pero la edificación apareció más tarde en varias publicaciones, siempre vinculado al actual Monumento Nacional a la Bandera, como “primeras iniciativas” (Gschwind, 1942), “antecedente” (Ivern, 1969), una “historia” (Solari, 1957) o constituyó un “avatar” (D’Amelio, 2010).

El desaparecido monumento, sin embargo, tuvo sus propias leyes y contexto. Por ello se comenzó a problematizar acerca de su materialidad, simbología y tradición, la real ubicación y los métodos adecuados para localizar los posibles restos en un momento de bajante histórica del Paraná.

Las primeras prospecciones han resultado infructuosas, debido a la extensión regional de las islas, la escasa volumetría y materialidad del monumento, la documentación poco precisa y los cambios geográficos. A pesar de ello, se pudo construir un posible contexto del monumento como significante ideológico dentro del marco de la arqueología y, en particular, de las materialidades en juego para la época que a iniciativa de un extranjero se articularon, en 1873, en torno a un hecho histórico con la concurrencia de una élite liberal rosarina en formación.

Como objetivo para este trabajo, desde una perspectiva arqueológica aquí se tratará de describir las materialidades elegidas históricamente y, ya en la actualidad, los esfuerzos que se realizaron en 2021 para confirmar la posible ubicación de la “pirámide” derribada.

Este trabajo, que se propone como introductorio al tema, recorre un breve marco teórico conceptual, la historia concreta del monumento, la elección del sitio a explorar y, finalmente, la descripción de las técnicas de prospección utilizadas y los primeros resultados obtenidos. Por último, se plantea una breve discusión y las conclusiones que derivaron de la investigación.

La monumentalidad

En siglo XIX, el concepto de “monumento-pirámide” y “monumento-obelisco” se convirtió en un estereotipo común para la conmemoración, como “lugares marcados en el paisaje” (Curran, Grafton, Long y Weiss, 2009). Si bien Egipto no fue el único lugar donde se edificaron, la noción de obelisco (“pequeña aguja”) implicaba un elemento esbelto y vertical en un paisaje fuertemente horizontal como eran las planicies del Valle del Nilo, en un estado imperial. La escala geográfica imperante probablemente forzó, a los efectos de la percepción, a construir elementos arquitectónicos altos y con diversas proporciones.

Con las sucesivas invasiones a Egipto, varios obeliscos fueron trasladados. Como una muestra del expansionismo europeo y como elemento estético, luego de las conquistas napoleónicas estos monumentos egipcios se volvieron frecuentes, sea trasladados o mediante copias y las sociedades occidentales los adoptaron como símbolos de poder y memoria hasta tiempos relativamente recientes (Curran, Grafton, Long y Weiss, 2009).

El obelisco también era una intrusión, un elemento extraño al paisaje (García-Gutierrez Mosteiro, 2012). Si bien originalmente era resultado del expolio imperial (algo retomado por el fascismo) con el correr del siglo XIX el obelisco se convirtió en un recurso material habitual para el señalamiento y la recordación.

El aislamiento era paisajísticamente importante pero no era panorama del desierto egipcio sino el de la plaza europea, en particular, por los manuales de urbanismo donde lo singular debe separarse de lo común, lo repetitivo o lo que es la masa homogénea e indiferenciada de las viviendas (García-Gutierrez Mosteiro, 2012).

Robado, extrañado, aislado y jerarquizado, el monumento egipcio funcionaba como un hito “ejemplar” muy visible por su altura y carácter puntual y era especialmente indicado para señalar acontecimientos, sitios históricos o tumbas, en un paisaje urbano abierto público, pero también funerario o solariego (Monsiváis, 1998).

El carácter egipcio, por otro lado, diferenciaba al obelisco de la columna romana y la estatua renacentista en su pedestal, como objetos urbanos conocidos. Al incorporarse a un repertorio, ello operaba como un extrañamiento lentamente aceptado de “lo egipcio”. A mediados del siglo XIX, el obelisco o la pirámide eran opciones disponibles de monumentalización del paisaje, sin por ello, extraer material exótico con los altos costos que ello implicaba (García-Gutierrez Mosteiro, 2012).

Ya como dispositivo europeo, a lo largo del siglo XIX y XX, un “obelisco” fue una construcción vertical alargada y de cuatro caras convergentes hacia arriba, rematada en una escultura o una esfera. Generalmente se disponía sobre un basamento decorado y de diferente materialidad siguiendo las reglas para la arquitectura de basamento, desarrollo y remate (Esteban Llorente, 2001). El diseño del obelisco, aguja o “pirámide” (por sus lados convergentes) implicaba una articulación entre dos escalas: una de lectura urbana, la escala colossal -la aguja- y otra escala humana, el basamento- que permitía, al acercarse, leer la explicación de su causa mediante leyendas y alegorías.

En Latinoamérica, a imitación de los modelos europeos “civilizados” y “gloriosos” (Esteban Llorente, 2001), los obeliscos asumieron un formato monumental, entre otros, los de más famosos: la Pirámide de Mayo (1830) y el Obelisco (1936) en Buenos Aires, pero existen varios distribuidos en el país.

El problema de la ubicación del Monumento Conmemorativo

Como se establece en los documentos, Belgrano situó entre enero y febrero de 1813 dos baterías en Rosario, una en la barranca a la que denominó “Libertad” y la otra en la isla, denominada “Independencia”:

Con la actividad, celo, eficiencia y conocimiento del teniente coronel don Ángel Monasterio, caminan los principales trabajos de las baterías a su conclusión; ya esta tarde se ha pasado un cañón a la batería de la Independencia, es la de la isla, y pienso poder decir mañana a vuestra excelencia que quedan los tres colocados, con su dotación, municiones y guarnición. Inmediatamente se pasará a construir y colocar explanadas en la batería de

la Libertad, es la de la barranca, donde se trabaja con el mayor empeño, para situar cuanto antes los cañones, no se pierde momento, pero la obra, aunque es de campaña, es grande, y no es posible acelerarla tanto como se quisiera y estamos empeñados en verificar (Belgrano, 1813a, p.1).

Excelentísimo señor: En este momento que son las seis y media de la tarde se ha hecho la salva en la batería de la Independencia y queda con la dotación competente para los tres cañones que se han colocado, las municiones y la guarnición (Belgrano, 1813b, p.1).

La orden de artillar provenía de Buenos Aires, frente a las incursiones realistas de Gaspar Vigodet (con base en Montevideo) remontando el Paraná, saqueando las poblaciones y desbaratando cualquier agrupamiento militar.

Definido Rosario como el punto a fortificar por la altura de la barranca, la ubicación de artillería enfrentada sería lógica, ya que la combinación de dos baterías, una en la barranca y otra en la isla directamente frente a ésta, permitiría barrer cualquier barco enemigo que se aproximara (Mitre, 1887). Si bien no hay descripciones detalladas, estas baterías eran sencillas explanadas (Vigón, 1947) ubicadas para batir incursiones navales que remontaran la corriente del Paraná. Su disposición parece estar definida por la idea de encuadrar cualquier flotilla entre dos fuegos y así impedir el forzamiento del río, o sea el pasar por el punto fortificado, aguas arriba (Vigón, 1947).

Según De Marco, la batería Libertad era la principal, lo que justificaría el carácter “sencillo” del Monumento Conmemorativo arrasado en 1878:

La construcción de la batería de la isla, denominada “Independencia”, (significativa decisión del prócer de imponer dicho nombre a la misma cuando muy pocos se animaban a pronunciar abiertamente la palabra “Independencia”), fue más modesta, y en ella se estableció una suerte de destacamento con poca gente. Ellos se comunicaban con la “Libertad” mediante banderines y faroles de señales (De Marco, 2018, p.17).

Las distancias de tiro de los cañones de la época corroborarían la ubicación enfrentada de los cañones respecto a Rosario, necesitándose dos posiciones (Vigón, 1947). Para un cañón naval de 12 libras, el alcance estaría entre 1000 y 3000 metros y uno de 8 libras entre 1000 a 800 m (Torrejón Chávez, 1997; Vigón, 1947), es dudoso el uso de este tipo de armas desembarcadas ya que la documentación no menciona la procedencia. En cambio, pudieron utilizarse cañones de campaña, más livianos y portátiles, cuyo alcance rondaba los 300 a 500 m (Sanjurjo Jul, 2007; Leoni y Tamburini, 2020).

Con esos alcances y casi abarcando la distancia entre ambas orillas, se podría “cerrarles el paso” (Mitre, 1887, p.39) e infringir daño a los navíos españoles (cinco lanchones y buques menores, en la avanzada, y dos bergantines) ya que el canal navegable -al menos hoy- se encuentra a unos 300 metros de la ribera rosarina, pudiendo ser alcanzado por una u otra batería.

La flotilla española de Vigodet optó por rumbar los riachos Los Marinos e Invernada/Lechiguanas -hacia el este- volviendo inútiles las baterías (Álvarez, 1999). Sin embargo, el asentamiento exacto de este dispositivo de defensa isleño no se definió nunca en los documentos de la época.

Belgrano (1977) concluye su *Diario de Marcha* el 7 de febrero de 1813 mencionando las demoras en concluir “la batería” proyectada por el teniente coronel Ángel Monasterio y ejecutada por “Rueda”, un militar cuya jerarquía hoy se ignora (Belgrano, 1977 “[1813], p. 6; Mitre, 1887, p. 39).

En su comunicación al gobierno, informa que “se ha hecho la salva en la batería Independencia” sin indicar la posición, que debió ser empírica por parte de un tal “Rueda”, quizás un oficial de artillería (Mitre, 1887, p. 42).

Sin descartar documentos hoy desaparecidos, el proyecto de Grondona no parece dudar de la ubicación original de la Batería Independencia, fundando su Monumento Conmemorativo “en la isla enfrente a la ciudad” (Grondona, 1872b, p.21). En su nota a la Corporación Municipal, establece que pretende erigir su monumento “en el lugar mismo donde se emplazó la batería Independencia” (Grondona, 1872a, p.37; Mikielievich, 1972, p.4). Si esta ubicación se correspondía con el lugar exacto de la Batería Independencia, topográficamente nunca hubo otra aclaración más que la leyenda que se inscribiría en el pedestal: “Aquí existía la batería de la Independencia...” (Grondona, 1872b, p.21). Para la ubicación del monumento sobre la barranca no había dudas en ese momento, ya que algunos proyectiles -supuestamente de la “Libertad”- fueron recuperados en excavaciones de ese mismo año 1872 (Grondona, 1872b, p.21).

La documentación posterior a Grondona tampoco ha aclarado la ubicación exacta de la batería, y por ende, del Monumento Conmemorativo. La referencia a la “isla de enfrente” se ha tomado siempre como la Isla del Espinillo, una acumulación aluvial del Paraná que persiste con el mismo nombre hasta el día de hoy. Sin embargo, aunque la documentación alude siempre a la “isla de enfrente”, Gschwind (1942) asume que es El Espinillo en los textos originales pero Grondona nunca menciona ese topónimo. Esta isla, en la cartografía actual, se extiende desde el centro de Rosario hasta las inmediaciones del Arroyo Ludueña. La documentación de la época de Grondona es escasa, y los planos de Rosario -uno de ellos del mismo Grondona- tienden a ignorar las islas, dibujando sólo la línea de la barranca y la ciudad hacia el oeste. Argumentando que el emplazamiento estaba en El Espinillo, Mikielievich (1971) presenta cuatro planos/mapas de 1847, 1857, 1921 y 1971, comparándolos y estableciendo que El Espinillo no modificó su forma general, a pesar de la creciente extraordinaria de 1876. El plano catastral de Santa Fe, del ingeniero Carlos Chapeaurouge confeccionado en 1872 y elogiado por Grondona fue reproducido en 1901 (Ivern, 1969) y muestra la isla con la forma idéntica a la actual.

Finalmente, la mención de Grondona de su construcción como ubicada en la Isla Castellanos sería un error (Ivern, 1969). Las islas frente a Rosario pertenecieron a un propietario de apellido Castellanos, conservando hoy dicho topónimo para la ubicada al SE de El Espinillo. Respecto a las otras islas hacia el este, una escuadrilla pasando por los riachos Los Marinos o Lechiguanas/Invernada, como relata Álvarez (1999), hubiera sostenido alguna escaramuza con la batería isleña, evento nunca constatado.

Las fotografías antiguas muestran un panorama cambiante, con el extremo de El Espinillo a veces completamente sumergido y, a veces, como un banco de arena extenso, que supera la prolongación ideal de calle Córdoba. Con este material disponible, el problema de la ubicación de la batería Independencia -y en consecuencia del Monumento Conmemorativo- sigue estando sin resolver, aunque sí parece quedar en claro que se ubicó en una isla frente a la ciudad, hoy El Espinillo.

La pirámide rosarina

La “pirámide” rosarina de 1873 (Figura 1a) asumía todos estos conceptos de origen europeo, que consideraban este tipo de monumento como un modelo formal de la conmemoración. El origen de la elección de la forma no está claro, pudiendo ser una imitación del obelisco egipcio de Luxor llevado a París, donde el agrimensor estuvo en 1866, a 30 años de la erección.

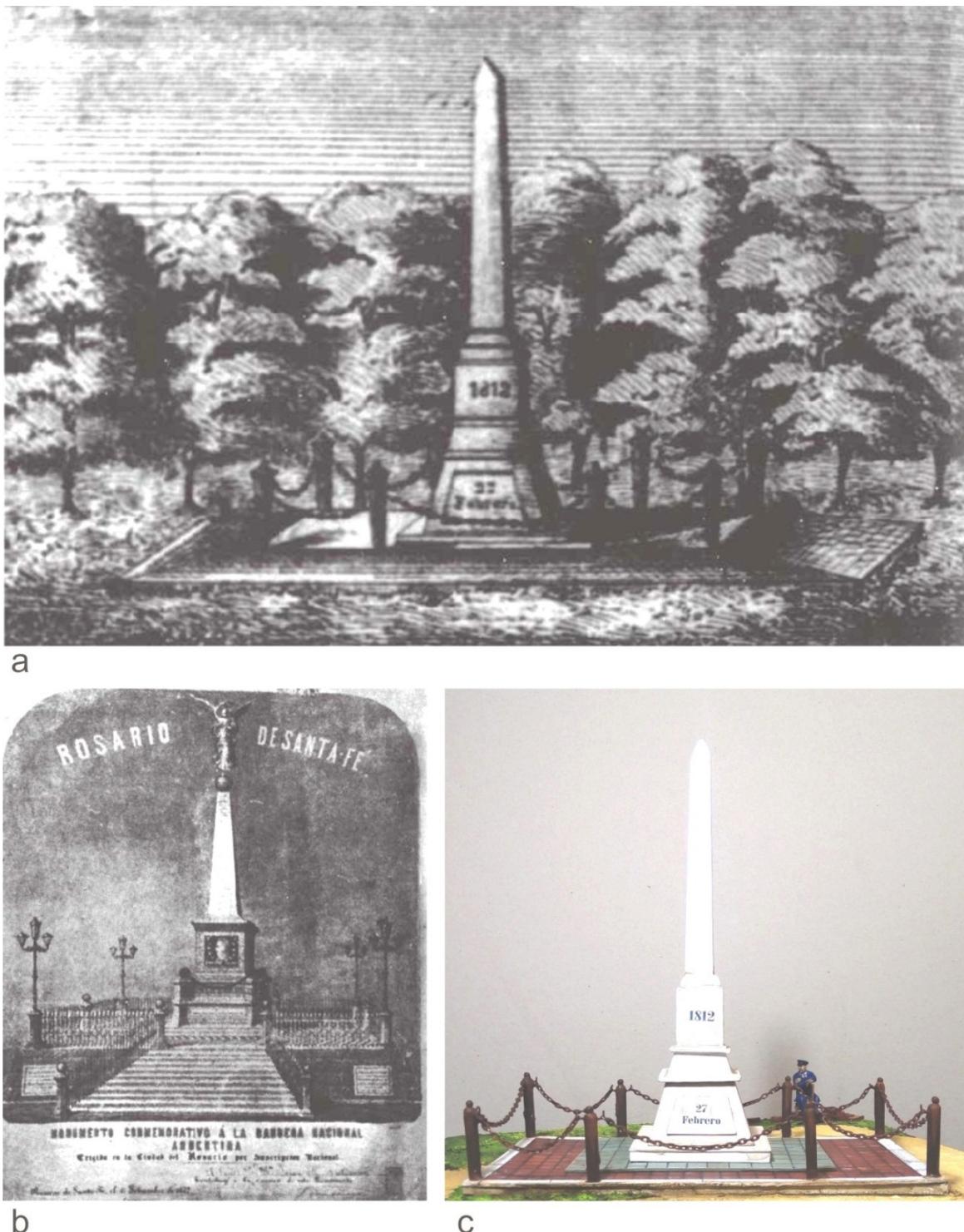


Figura 1. a. Proyecto de Grondona en El Espinillo. b. Proyecto en la barranca. (Originales en el archivo Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc) c. Recreación de la “pirámide” en la isla, en base a la imagen 1a (trabajo de los autores).

Otra inspiración pudo haber sido la Pirámide de Mayo de Buenos Aires, de 1856, que posee un formato similar a la de París, aunque con mayor ornamentación tanto en el basamento como en la aguja. De todos modos, el monumento grondoniano carece de ornatos complejos, limitándose a molduras intermedias entre los diferentes componentes de la obra, careciendo incluso de zócalo. Quizás la supuesta sencillez técnica (D'Amelio, 2010, p.90) implicaba rapidez para su construcción o reducir el costo de la fábrica. Pero también pudo deberse a un asunto de percepción, por la lejanía desde la ciudad. Un elemento contrastado con el verde de la vegetación podía obtenerse eficazmente mediante revoques blanqueados, más baratos y accesibles que una gran cantidad de placas de mármol de Carrara, material que se reservó solamente para las inscripciones (Ivern, 1969).

La documentación señala a la mampostería de ladrillos como la estructura resistente de la “pirámide” (Ivern, 1969) sin mencionar metales u hormigones. Esta materialidad cumplía con una serie de requisitos: el diseño tradicional habitual en Europa; una materialidad poco costosa, fácil de obtener y rápida para combinar, era una técnica conocida en la ciudad. Pintado de blanco (Ivern, 1969) probablemente hizo que el monumento blanqueado sea visible como elemento antrópico, contra el monte ribereño, algo que ocurre aún hoy con construcciones de la isla, como casas de fin de semana y bares para el turismo.

A pesar de su fragilidad final, podía considerarse un “monumento” y no una obra caprichosa, como una estatua de diseño inspirado y arbitrario, sino que existieron reglas históricas, sociales y estéticas que la obra cumplió y que permitieron su edificación. Tenía el clásico remate en punta y las cuatro caras totalmente lisas (1872, *Esta mañana al toque de diana se abrieron los cimentos...*; Gschwind, 1942)

El monumento estaba formado por la aguja piramidal, sobre una peana consistente en dos ábacos o losas cuadrangulares de tamaño decreciente, molduradas. Debajo de éstas, un cuerpo casi cúbico contenía la primera leyenda “1812”. A su vez este prisma descansaba sobre el basamento propiamente dicho de formato tronco piramidal y con la leyenda “27 de febrero” (1872, *Esta mañana al toque de diana se abrieron los cimentos...*; Gschwind, 1942). Este pedestal era lo complejo y original respecto a otros monumentos homólogos.

El apoyo del monumento vertical era una plataforma elevada, aparentemente cuadrada que servía de escalón o estereóbato que se apoyaba sobre otra más extensa y debajo de ella, un pavimento, representado en el dibujo con baldosas, descansaba sobre la arena de la isla. La única imagen disponible muestra, de modo algo borroso, estos niveles (Figura 1a y 1b).

La aguja debió tener un cimiento profundo para soportar el peso de la mampostería y un contrapiso de cierto espesor evitaría seguramente hundimientos. Los documentos hablan de “cimientos” pero al no ser visibles en el dibujo, no puede saberse su forma (1872, *Esta mañana al toque de diana se abrieron los cimentos...*; Gschwind, 1942) y probablemente se haya hecho una zanja corrida para configurar una zapata perimetral y evitar alabeos del plano de vereda.

El diseño clásico de obelisco, que Grondona utilizó para ambos monumentos, presentaba la particularidad de un basamento vedado por cadenas que, unidas a postes simulando cañones, formaban una barrera al viandante. Así, separados por el proyectista, había un “afuera” de lectura de las leyendas y un “adentro” menos accesible.

Esas piezas de hierro fundido eran dispositivos explicativos, ya que contenían alusiones a fechas, próceres y batallas y la lectura de esas leyendas hacía innecesario el acercamiento al pedestal, con inscripciones sencillas y de gran tamaño, pudiendo ser leídas detrás de las cadenas.

En ese sentido el obelisco grondoniano no es diferente al de París, con una verja perimetral. Además de formar una protección, las cadenas daban una imagen de unidad (encadenamiento) en torno al monumento de albañilería, a la vez que separaban de la naturaleza de la isla. También pudieron haber

sido una protección de la estructura, dada la calidad de los materiales locales, más bien frágil: ladrillos, arena y cal (formando argamasa y revoques) y baldosas. Si bien esta especulación no puede ser probada documentalmente, más allá de las cadenas hay arena y vegetación, el proyecto formaba un recinto al que no se debe ingresar, como una implantación urbana en el territorio.

Los cañones verticales fueron comunes como guardacantones (protectores de las fachadas de las casas), cercos o como postes de atado de caballos, para ello se utilizaban cañones en desuso clavados de forma invertida en el suelo urbano (González Alcalde, 2003). Como símbolo, los cañones verticales simbolizaron en los monumentos la paz social (Gallegos Ruiz, 2015). Tal vez -en el caso de Grondona- significaran el recuerdo de las guerras independentistas, pero a la vez, el ansiado fin de las guerras civiles.

La caída

Como se menciona en los documentos, la “pirámide” es arrasada por una “creciente extraordinaria” el 12 de mayo de 1878 (1878, *La Pirámide de la Isla*). La lectura de las cartas y mapas muestran que, a pesar de mantenerse la isla El Espinillo como realidad geográfica, ésta es muy cambiante. La isla queda sumergida durante las crecientes (Figura 2) formando una prolongación arenosa de largo muy variable y que a veces desaparece, obligando a los habitantes a llenar altozanos.

Si bien es tema de trabajos posteriores, cabe destacar que el ambiente cambiante propio de los humedales cuyos suelos hidromórficos se ven sometidos a los ciclos hidrológicos o sea que la delimitación de las islas puede haber sido muy diferente a la que vemos actualmente.

La ciudad de Rosario se encuentra en pleno humedal y “sus islas” constituyen una “compleja planicie inundable con una biodiversidad que genera paisajes singulares y que podría definirse como un vasto mosaico de humedales” (Municipalidad de Rosario 2021, p.4) y ello se vio afectado por una bajante históricamente inédita. Estas características marcan claramente la dinámica de los suelos isleños, a la cual estuvo sometido el primer monumento a la bandera, así como también la dificultad para precisar el lugar exacto de su emplazamiento.

De este modo, una subida del nivel de agua “extraordinaria” debió tener un efecto de empuje tal que actuó sobre la esbeltez de la aguja, provocando su derribo. La única crónica periodística disponible que habla del derribo, menciona que la aguja “se conserva levantada como por milagro” y que “al más insignificante empuje la pirámide se bambolea y amenaza convertirse en ruinas” (1878, *La Pirámide de la Isla*).



Figura 2. Fotos de c. 1866 del Muelle de Hopkins, donde se observa El Espinillo: a- durante una creciente y b- con el río en cauce normal. Desde la posición del fotógrafo supuestamente podía apreciarse el monumento. Alfeld (1866). Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc.

Si bien la crónica no relata la caída, el efecto destructivo se caracterizó probablemente por la presión en la aguja la cual al llegar a un punto la derribó. Luego, al sobrepasar la altura del basamento, este fue degradado lentamente por la correntada por el “efecto dique”: una vez sobrepasado el coronamiento de una represa, ésta se demuele por completo por erosión hidráulica (Partón, 1990).

Dejaremos de lado cualquier hipótesis sobre mal cálculo, ignorancia o negligencia por parte de Grondona, incompromables documentalmente. Tampoco consideramos probable que Grondona considerara al río como una entidad “estática”, sin alteraciones de las islas.

Pero Grondona diseñó su monumento con un nivel de agua específico obviamente más bajo que el de la primera plataforma, ya que ésta se hizo sobre suelo seco pero en 1878 “su base está en suelo move-dizo, hoy enteramente cubierto de agua” (1878, *La Pirámide de la Isla*).

La Figura 3 muestra un modelo posible de comportamiento de la pirámide durante el derribo.

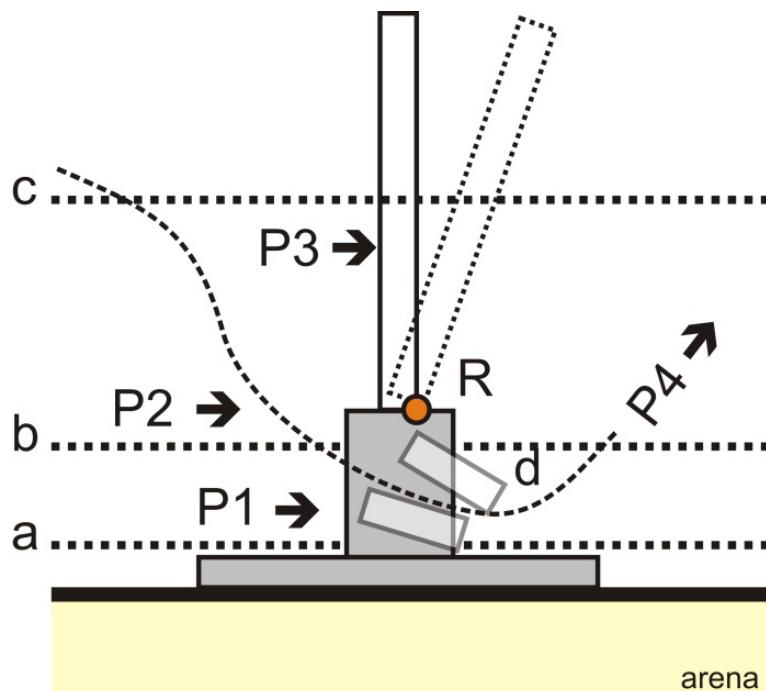


Figura 3. Efecto del derribo de la “pirámide”. a- Creciente normal. b- Nivel inicial de la “crecida extraordinaria”. c- Nivel de derribo. P1- Presión insuficiente con creciente normal. P2- Presión del “bamboleo”, “hasta altura de un metro”. P3- Máximo empuje y derribo. P4- Erosión o efecto dique. R- Punto de rotación y quiebre (Esquema en base a “La Pirámide de la Isla”, 1978 y Partón, 1990).

La crónica de Carrasco menciona daños cuantiosos en la ribera rosarina. Si bien es difícil obtener cotas de la creciente, Carrasco da cuenta de su amplitud:

Tenemos que el máxum de las crecientes en el Puerto del Rosario, ha alcanzado á 7 m. 7cm. entre el período comprendido de Marzo de 1882, en que la creciente fué de 8 m. 75 cm. y Octubre de 1883 en que sólo alcanzó á 1 m. sobre el nivel ó capa que consideramos constante. (Carrasco, 1882, p. 32).

De esto se desprende que una creciente “extraordinaria” superaría en varios metros las cotas más bajas del puerto rosarino y por ende, el albardón de la isla. No hay pruebas de que Grondona haya conocido esta amplitud de 7 metros de cota, que recién en la década de 1880 se registró con fiabilidad estadística (Carrasco, 1887).

La creciente debió llegar a una cota tal (Figura 3, b y c) que permitía la visualización de la “pirámide” por el cronista, observándola tambalearse por las presiones del agua, dado el gran caudal fluvial, pero aún intacta. El día del derribo la cota del pelo de agua debió llegar a una altura mayor (Figura 3, c), que produjo una presión P2 tal, que el obelisco “rotó” sobre el punto R, con un momento de fuerza $M=P3 \times d$, provocado por la presión en la parte superior de la aguja.

Luego, las presiones P3 y P4 provocaron la erosión tanto del basamento como quizás de la plataforma más baja inmediata al suelo.

Finalmente, se podría decir que los eventuales hallazgos arqueológicos *in situ* dependerán fuertemente de las presiones P3 y P4 en 1876, que pudieron sepultar o bien arrastrar los fragmentos de la “pirámide”, además de las sucesivas crecientes a lo largo de más de 145 años.

Dependiendo de la duración de la “creciente extraordinaria” y de las sucesivas, pudo ocurrir una total erosión de la estructura, llevando los restos más allá del emplazamiento original por arrastre.

Sin embargo, también la frecuencia y sobre todo la ubicación original, errónea o no, pudo haber sepultado los vestigios más estables de la estructura (las plataformas) que permanecerían sin alteraciones.

Por lo tanto, es fundamental discernir la hoy desconocida ubicación del monumento, siquiera con un rango amplio de posibilidades, aplicando una *metodología específica de localización* en base a la evidencia documental histórica, combinada con los aspectos geográficos y paisajísticos, que –con sus transformaciones hasta hoy Grondona debió haber contemplado en 1873 para hacer viable su obra.

Metodología prospectiva

Las islas son un espacio geográfico extenso donde -para este trabajo- se debe intentar localizarse un elemento de tipo urbano, espacialidad reducida y materialidad heterogénea, ésta formada por elementos añadidos unos a otros (ladrillos, placas, objetos amurados). Por lo tanto, estos pueden separarse y despedigarse por la dinámica fluvial.

Dadas estas condiciones, una búsqueda al azar reduciría las probabilidades de encontrar restos. Por ello y para establecer una posible localización, se decidió dirigir las prospecciones mediante cinco postulados, para organizar metodológicamente las tareas arqueológicas en las islas:

- 1- La ubicación de las baterías de Belgrano debió seguir una lógica de alcance máximo.
- 2- El monumento se emplazó en el lugar aproximado de la Batería Independencia.
- 3- El Espinillo -“isla enfrente a la ciudad”- fue el lugar de edificación del Monumento.
- 4- El monumento debió ser visible desde la ciudad.
- 5- No se hallaron otros posibles emplazamientos frente a Rosario.

Sin embargo, se contemplaron tres posibilidades:

• **La forma de la isla se modificó frente a la ciudad en la documentación.** Mikelievich (1971) parece refutar esto. A pesar de ello, en las fotografías históricas, la línea de ribera sufre constantes modificaciones. La cartografía suele registrar con diferentes apreciaciones, a veces como tierra firme y otras como bancos de arena, según sean los objetivos del documento. La descripción geográfica (Figura 1a), la navegación (Figura 1b) o la representación de la planta urbana de Rosario (Figura 1c), como metas del mapa, darán imágenes diferentes de las islas, a veces importantes o a veces sólo dibujadas de modo ilustrativo.



Figura 4. Planos de Rosario. a. Plano de Chapeauroge, en base a planos vistos por Grondona (Ivern, 1969). b. Plano de Hersent (1903). c. Plano municipal de 1909. d. Proyecto de Werner y Pusso, 1890. e. Paso de los barcos españoles. A: Bat. Libertad. P. Bat. Independencia. 1. Navegación esperada por Belgrano. 2. Trayecto táctico según Mitre (1887) (Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez, Rosario, Dirección General de Catastro, Municipalidad de Rosario, Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya).

• **La ubicación de las baterías no es necesariamente precisa.** Se establecieron posibles radios de cañoneo, de modo de pensar la batería dentro de una zona o área de posible localización. Ello no impide pensar en una localización general en la isla situada frente a Rosario;

• **La ubicación del Monumento no necesariamente fue inmediata al pelo de agua,** pudiendo haberse establecido en un altozano del albardón, aunque siempre visible.

En base a los postulados y las posibilidades arriba enumerados, se diseñó una metodología prospectiva de 6 pasos:

- 1- Recopilación documental.
- 2- Definición de una probable “zona de visibilidad” en 1872.
- 3- Recorrido de la ribera de la isla aprovechando la bajante extrema (PM y PN, Figura 5).
- 4- Uso de agujas de acero para detectar estructuras, clavándolas en la arena hasta 20-25 cm de profundidad. La técnica se ejecuta mediante avances en línea, cada 5 m.
- 5- Uso de detector de metales.
- 6- Recolección superficial de restos.

De acuerdo a la documentación histórica y el concepto de “visibilidad del monumento” se fijó un punto específico A (32°56'52.57"S; 60°37'44.52"O, sobre Av. Belgrano) que se consideró el sitio histórico de la batería Libertad y el de visión de la pirámide de El Espinillo (Figura 5A).

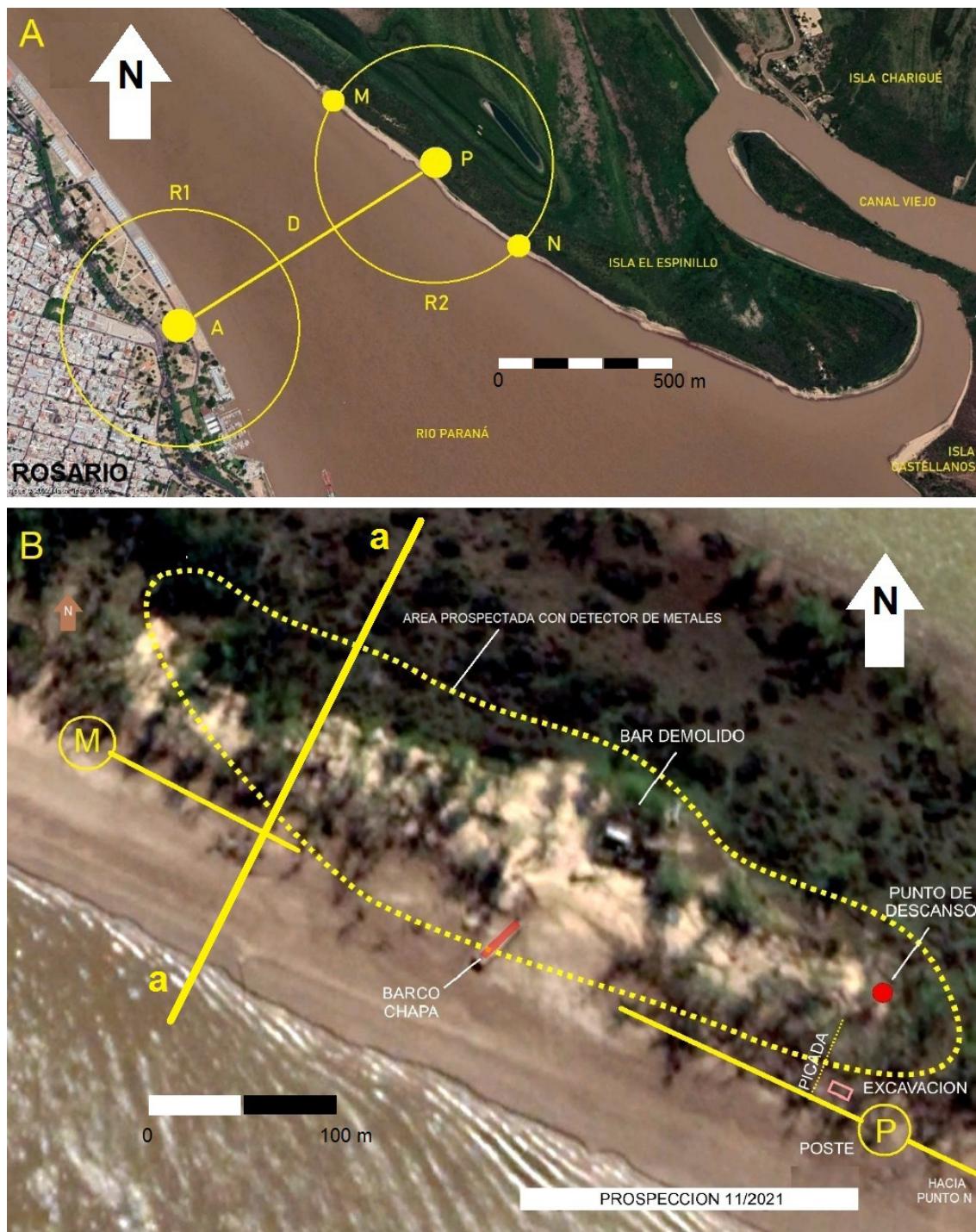


Figura 5. A. Definición de las prospecciones en la isla. Punto A: sitio de la Batería Libertad. Punto P: arranque de la prospección. M y N: límites prospectivos. R1 y R2: posibles radios de batida de los cañones de Belgrano. D= 1500 m. Figura 5B: Prospecciones SE-NO, siguiendo el tramo PM, efectuadas en la elaboración de este trabajo. En línea de trazo, prospección con detector de metales, sr. Diego Stapich.

Luego, se definió otro punto P ($32^{\circ}56'25.30''S$; $60^{\circ}37'9.65''O$) sobre la isla en una línea perpendicular al punto A, siendo P un arranque para definir y delimitar recorridos en un lugar geográficamente extenso. Cabe establecer que AP es la distancia más corta entre las dos riberas, y dado un elemento ubicado "enfrente" (como el monumento de Grondona) éste tendría potencialmente mayor visibilidad desde Rosario, algo que ya no sucedería en distancias mucho mayores.

Dado P, se realizó un recorrido longitudinal a la ribera, contemplando la ambigüedad tanto de Belgrano al ubicar su batería, como la de Grondona al establecer el sitio histórico. Luego se estableció una distancia PM y otra PN, arbitrariamente de 250 m cada una (Figura 5b) a fin de optimizar un recorrido total a pie de 500 m para las prospecciones.

Teniendo en cuenta que también existe un interior de la isla, a partir de PM y PN se prospectarían distancias de 50 m hacia el interior del monte del albardón, relevando una mayor superficie de isla con posibilidades de hallazgos relativos al Monumento.

Sin embargo, dado el carácter empírico de la ubicación y que el punto de partida P es en última instancia arbitrario, no se pueden descartar otros sitios o espacios a analizar en futuros trabajos. También cabe la posibilidad de realizar barridos con un geomagnetómetro, que a diferencia de los detectores de metales utilizados, permite ubicar restos de estructuras enterradas que se presentan como anomalías en la estratificación natural.

Primeros resultados (julio-septiembre 2021)

Las tareas de campo se realizaron luego de que se habilitara la navegación del río dadas las anteriores restricciones por la pandemia de COVID 19 (Figura 6).

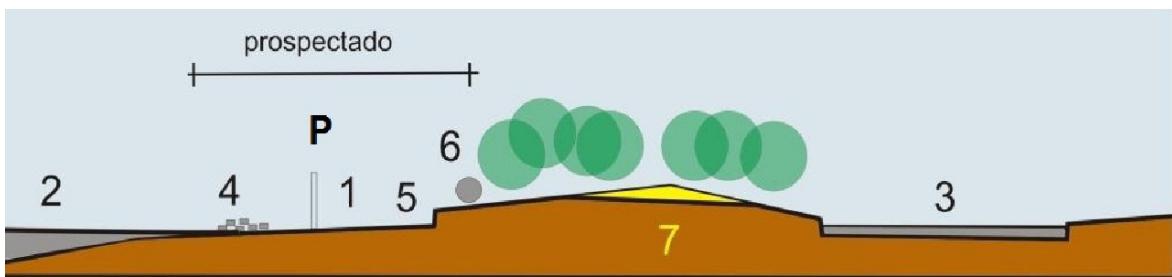
Consistieron en recolección superficial y prospección con agujas de acero (profundidad 25 cm) de forma sistemática, tanto del albardón como de la costa aprovechando la bajante, que dejó un espacio libre de unos 70 metros desde el comienzo del monte hasta el pelo de agua del río. Se halló una concentración de abundante material en superficie, muy rodado por la erosión hídrica y depositado en el punto P (Figura 5b) aparentemente como balasto para consolidar el fondeadero de un muelle del que sólo se ha conservado un poste tubular de metal (punto P en el mapa 5a).

El sr. Diego Stapich suministró un detector de metales para la zona del albardón (Marca *White's Coinmaster* de 8 kHz, prof. máxima de detección 30 cm, Figura 6d) herramienta que consideramos útil como instrumento para complementar la prospección en el campo.

Junto a varios niveles de "basura flotante" que fue dejando la bajante e inmediatos al punto P, se hallaron materiales en la superficie del limo costero. Son restos urbanos, de fines de siglo XIX o principios del XX, probablemente del sitio cercano "La Basurita" (Fernetti y Volpe, 2019) usados como balasto para consolidar los postes del muelle antedicho.

En total se recuperaron 249 fragmentos, con un 3,6% de metales, 20% de vidrios, 48% de lozas, 0,5% de gres (Figura 7). También un 28% de elementos de construcción (7b), proporción acorde con el empleo como balasto. En particular se hallaron 5 fragmentos de una placa de mármol de Carrara (Figura 7f), que no pudo adjudicarse con certeza a la "pirámide" dado el contexto constituido por deposiciones de material urbano, aunque por el tamaño y su perforación, pertenecería a una arquitectura monumental antigua y de cierto porte.

También fueron notables -a pesar de sospecharse que los fragmentos son del cercano basural- que algunos objetos enteros (botellas, cubiertos de mesa) provienen de acampes de rosarinos para diversión y no de fragmentos de vaciaderos usados para consolidar el muelle.



- 1- Poste tubular, ex muelle
- 2- Pelo de agua
- 3- Laguna
- 4- Balasto/escombro
- 5- Borde del albardón
- 6- Posible trozo de cimiento
- 7- Altozano del albardón

CORTE TRANSVERSAL DEL ALBARDÓN

Figura 6. a. Recolección de material en la ribera en el punto P. b. Prospección con agujas de acero. c. Objetos hallados. d. Prospección con detector de metales. Abajo, corte esquemático de la isla por el punto de referencia P indicado en la Figura 5 como “a-a”.



Figura 7. Material recuperado. a. materiales eléctricos. b. materiales de construcción. c. Copas y botellas de vidrio. d. Lozas. e. Metales. f. Fragmento de mármol de Carrara, probablemente placa de un edificio.

Las prospecciones con agujas de acero y detector de metales no dieron aún resultados de importancia, siendo casi todo lo recuperado restos de actividades recientes de camping y pesca.

Hacia el norte, cabe destacar que la bajante extrema del Paraná dejó totalmente emergido un pontón de hormigón y otro de chapa de hierro, fechados tentativamente c. 1945 dado el registro de Prefectura Naval. También se constató el derribo de la estructura de un bar que funcionó hasta 2015. Con el espacio georreferenciado mediante GPS, se realizó el registro fotográfico de estos casos, configurando un contexto complejo y materialmente heterogéneo.

Resultados preliminares

Este trabajo se desarrolló con el fin de exponer los inconvenientes presentados a la hora de realizar las tareas de localización del primer Monumento Conmemorativo a la bandera Nacional Argentina. En base a lo expuesto en esta investigación, podemos arribar a las siguientes conclusiones en lo relativo al Monumento de 1872 y su localización:

- La ubicación de las baterías de Belgrano debió seguir una lógica de alcance máximo teniendo en cuenta que la artillería debió alcanzar navíos en circulación. Dada una batería de localización comprobada (“Libertad” según Grondona, 1872b, p.21) la restante, ubicada en la isla, debió combinar el tiro con ella. Dado que el alcance promedio puede suponerse alrededor de unos 500 metros (Leoni y Tamburini, 2020), un barco enemigo tomado por el fuego desde dos puntos laterales, se vería en extremo peligro. Para maximizar ese peligro, los artilleros debieron también combinar los alcances máximos sin permitir maniobras de evasión, algo que podía conseguirse con dos baterías fáciles de girar en una tablada, en línea perpendicular al cauce y cerrando el paso. Esto daría como resultado un emplazamiento del Monumento Conmemorativo exactamente enfrente a la batería Libertad y accesible a los catalejos del control de fuego (Belgrano, Monasterio o Rueda).

- El monumento se habría emplazado en el lugar aproximado de la Batería Independencia, premisa verificada en la documentación, pero que dado que la localización original de la batería Independencia no dejó huellas como “núcleo de batalla” (Ramos et al. 2016) y fue trasladada a Paso del Rey, Santa Fe (Mitre, 1887), puede suponerse que Grondona edificó su proyecto en un lugar aproximado, en base a documentación desaparecida o tradiciones escuchadas por él mismo, sin descartar que haya leído el libro de Mitre (1887, primera edición de 1857).

- El Espinillo -“isla enfrente a la ciudad”- debió haber sido el lugar de edificación del Monumento, ya que la bibliografía apoya esta tesis, en especial Ivern (1969) y Mikielievich (1972). Vistos los cambios en la isla evidenciados por la cartografía, debe pensarse que justamente éstos fueron lo que destruyeron el monumento, pero no impiden ubicar la “pirámide” en terreno por completo anegable pero seco al momento de la edificación.

- Los códigos y lenguajes proyectuales (tipología, símbolos y materialidades) son esencialmente europeos y en uso como elemento urbano habitual en Francia, Italia, EEUU, etc., para el momento de la erección (Curran, Grafton, Long y Weiss. 2009).

- La construcción debió ser “sencilla” barata y de rápida ejecución, realizada con técnicas conocidas por personas locales, que fueron convocadas para participar económica o técnicamente.

- El monumento debió ser visible desde la ciudad dada la ubicación general en El Espinillo, un Monumento Conmemorativo y planteado en paralelo a otro en la barranca, debió ser medianamente visible desde la ribera urbana, como lo fue para Belgrano en 1813. Esta tesis se apoya en que para Grondona fue el primero en convocar suscriptores, construirse y dar a publicidad, mereciendo notas periodísticas. La crónica muestra un edificio cubierto por el agua “levantada como por milagro” (1878, *La Pirámide de la Isla*) y por lo tanto, visible para los lectores que -para el periodista- supuestamente conocían la obra. Una construcción oculta en el monte o en la ribera opuesta al canal hubiera sido imperceptible como monumento e incluso como aliciente para edificar el monumento restante, en la barranca.

- No se hallaron en los documentos otros posibles emplazamientos frente a Rosario.

Discusión: algunas consideraciones teórico-epistemológicas.

Este trabajo preliminar ha mostrado que la aparición y desaparición de objetos arqueológicos es un hecho “esperable” en un espacio ribereño antropizado. Como reflexión, la presencia o ausencia de restos en las riberas fluviales de origen urbano implica (re) conocer las dinámicas propias de estas áreas de contacto entre el agua y el territorio inmediato.

Para la arqueología y como contexto, el río posee dinámicas naturales que alteran los sitios de un modo muy diferente al de la ciudad, el campo, el abrigo rocoso, el alero, etc.

A la dinámica natural hay que sumar la antrópica, originada en las ciudades y no de los antiguos pueblos originarios isleños, como ha trabajado la arqueología hasta hoy. La isla, desde el punto de vista arqueológico, ha sido motivo de trabajos sobre estos pueblos originarios pero no se detectaron antecedentes de restos de origen urbano en las islas. En este caso se trata de un objeto desaparecido, concebido y materializado desde la ciudad pero fuera de ella.

La ciudad genera, dentro y por ella misma, numerosos vestigios que generaron un encuadre disciplinar específico, la arqueología urbana. El registro arqueológico, para este tipo de encuadre disciplinar, se delimita y caracteriza por la ciudad misma.

Para el caso del Monumento de Grondona se trataría de una arqueología urbana, pero por fuera de la ciudad. Pero dado que el monumento era doble (uno en Rosario) el encuadre aquí desarrollado es propio de la arqueología urbana.

Schávelzon la define como “la arqueología de la alteración antrópica. No es un problema ni un impedimento, es una secuencia de cambios -modernos generalmente- que son parte integral de su estudio” (Schávelzon, 2019, p. 17). Pero también esa antropización es la alteración de su área de influencia. A diferencia de Buenos Aires, que puede dotarse de los límites de un conurbano, Rosario presenta un área “de enfrente” sobre el cual ha desarrollado una “alteración antrópica” por completo urbana.

La isla como espacio, es un sustrato apropiado por la urbe como explotación, símbolo o paisaje. A diferencia de las transformaciones hechas por los pueblos preexistentes, las alteraciones de “las islas de enfrente” son impensables sin Rosario.

Para este caso, el sitio arqueológico ribereño es histórico y se ubica en un área entre lo natural y lo artificial, que generan condiciones particulares de deposición y alteración del espacio arqueológico, con aportes y desapariciones permanentes. El espacio arqueológico de la ribera resultaría geográfico por el río y a la vez urbano, por el origen de los vestigios: con frecuencia son lugares de descarte (rellenos de basura o escombros, consolidaciones y rellenos) pero también de objetos urbanos singulares (puertos, monumentos, hitos) y poblaciones o grupos específicos (pescadores, marineros, turistas, acampantes).

Si las riberas pueden ser considerados sitios de potencial arqueológico, debe tenerse en cuenta que la metodología, las técnicas o incluso los encuadres teóricos deben contemplar aspectos como el paisaje, la dinámica fluvial y urbana y los constantes cambios del sitio.

Así, espacios como la Reserva Ecológica de Buenos Aires, el canal Guaymallén de Mendoza o el Suquía al recorrer Córdoba, por ejemplo, pueden generar propuestas arqueológicas de este tipo, con sitios urbanos y a la vez vinculados al río.

A este respecto, este trabajo trata de inaugurar una línea de trabajo para Rosario y su río, en una “arqueología de las riberas” que permita la reflexión sobre estos espacios hiper-dinámicos que podrían considerarse a priori como ecotonales, intermedios, híbridos o de interfase.

Consideraciones finales

Se puede concluir diciendo que este trabajo es pionero en dar a conocer, desde la arqueología, una parte de la historia poco recordada de la ciudad de fines del siglo XIX.

Los resultados referidos al monumento de Grondona hasta ahora han sido escasos. Pero se han obtenidos abundantes datos del contexto isleño, algunas relaciones -hasta ahora inesperadas- con la ciudad y nuevas consideraciones sobre la profundidad histórica de ciertos procesos como la reivindicación de eventos patrióticos.

Puede decirse que la isla, como paisaje frente a Rosario, es un “espacio de apropiación” en tanto la población rosarina lo considera como propio desde épocas remotas, a pesar de pertenecer, administrativamente, a Entre Ríos.

Esta consideración sobre un paisaje cercano y lejano a la vez se refleja- al menos en los hallazgos arqueológicos- en actividades constantes de uso del albardón, con su constante poblamiento mediante construcciones, usos y destrucciones. Pero también, las historias extrañas a la burguesía rosarina han sido desplazadas a un mismo plano de olvido: la cultura egipcia del obelisco y la de los pueblos preexistentes en la isla fueron eclipsadas tanto en 1872 como hoy.

En su lugar, se prefirió la recordación de lo ilustre, de lo fundante, de lo cual la clase dirigente se consideraba heredera y a la vez constructora de imaginarios públicos (Mejía, 2009). El monumento se ubicó en los comienzos de ese pasaje de lo criollo-antiguo a lo moderno-europeizado. Tal vez la extranjería de Grondona, una institucionalidad cambiante y lo débil del imaginario belgraniano generaron lo incompleto del proyecto y la indiferencia ante el derrumbe. En ese contexto, el monumento de la isla respondió a las condiciones de posibilidad de 1872, pero éstas no fueron suficientes.

Como trabajo preliminar, este puede ser el origen de futuras investigaciones que permitan ampliar, profundizar y divulgar la importancia que este monumento ha tenido en la formación de una identidad rosarina. Incluso para reformular conceptos clave (como historia, arqueología, cambio) que den cuenta de los heterogéneos vínculos de la ciudad con el Paraná a lo largo de tres siglos.

Agradecimientos

A Diego Stapich por su voluntarioso apoyo al proyecto.

A Mariano Ramos y Juan Leoni por sus sabios consejos.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, J. (1999). *Historia de Rosario*. Rosario: Municipalidad de Rosario y UNR Editoria Belgrano, M.
- (1977). [1813]. *Diario de marcha*. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.
- (1813a). *Oficio al Gobierno, 26 de febrero de 1812*. Original en Archivo General de la Nación; División Nacional, Sección Gobierno, Guerra, Ejército del Norte 1812, Sala. X, 3 -10 -3
- (1813b). *Oficio al Gobierno, 27 de febrero de 1812*. Original en Archivo General de la Nación; División Nacional, Sección Gobierno, Bandera y Escarapela, 1812 - 1818, Sala X, 44 - 8 - 29.

- Carrasco, G. (1882). Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa-Fé. Buenos Aires: Imprenta Stiller & Laass
- Curran, B.; Grafton, A.; Long, P. y Weiss, B. (2009). *Obelisk. A history*. Cambridge, Mass. MIT Press.
- D'Amelio, R. (2010). Avatares de un monumento. En: Prieto, A et al (eds.). *Ciudad de Rosario*. Municipalidad de Rosario. 89-110.
- De Marco, M.
- (2009). La tradición mitrista en la identidad histórica de Rosario: Políticos, catedráticos e historiadores en la exaltación de la creación de la Bandera Nacional y la construcción del Monumento alusivo (1857-1962). En: Academia Nacional de la Historia; Investigaciones y Ensayos 58. 157-215.
- (2018). *La historia de la Bandera. Pasó así, pasó acá*. Fundación Rosario.
- Esteban Llorente, J. F. (2001). La teoría de la proporción arquitectónica en Vitruvio. En: *Artigrama* 16. 229-256.
- Fernetti, G. y Volpe, S. (2019). Prospección de Basurales Históricos de la Ciudad de Rosario.
- Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica, VIII (9). Buenos Aires: Aspha. 19-36.
- Gallegos Ruiz, E. A. de J. (2015). La artillería novohispana ante el fantasma de invasión naval, 1762-1808. En: *Tiempo y Espacio* 25 (64).
- González Alcalde, J. (2003). Bombardeta, cerbatana, ribadoquín, falconete y cañón de mano. Cinco piezas multifuncionales de la artillería antigua. En: *Militaria, Revista de cultura militar* 17. 97-110.
- Goycoolea, R. (2007). Arquitectura y sociedad, un binomio mal-tratado. En: *Quorum, Revista de pensamiento iberoamericano* 19. 13-24.
- Gschwind, J. J. (1942). Rosario y el Monumento a la Bandera. Las primeras iniciativas para honrar el emblema nacional. *Academia Nacional de la Historia. Publicaciones de la Filial Rosario* 6. Rosario.
- Ivern, A. (1969) *Capítulo primero. Rosario alrededor del Monumento a la Bandera*. Rosario: Ferrazzini.
- Leoni, J. B. y Tamburini, D. (2020). "...barridos por la metralla y taladrados por las balas rasas y cohetes..." Análisis de proyectiles de artillería del campo de batalla de Pavón, 1861. En: *Revista del Museo de Antropología* 13 (2). 93-104.
- Megías, A. (2009). El imaginario de Rosario, siglos XIX-XX. En: *XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.
- Mikielievich, W.
- (1971). Isla del Espinillo ¿Emplazamiento de la batería independencia? En: *Revista Historia de Rosario* IX, (21/22).136-138.
- (1972). El Monumento a la Bandera Argentina. En: *Revista Historia de Rosario* X, (23/24). 3-25.

- Mitre, B. (1887). *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Tomo II. 4ta. ed. Félix Lajouane Editor, Buenos Aires.
- Monsiváis, C. (1989). Sobre los monumentos cívicos y sus espectadores. En: Escobedo, H. (coord.): *Mexicanos: de las estatuas de sal y de piedra*. México: Conaculta-Gijalbo. 105-128.
- Municipalidad de Rosario. (2021). Cuaderno de Educación Ambiental “Rosario y sus humedales”. Recuperado de: https://www.rosario.gob.ar/web/sites/default/files/manual_humedales_rosario_2020.pdf. Último acceso: 7/1/2022.
- García-Gutierrez Mosteiro, J. (2012). Momento y lugar: reflexiones sobre el extrañamiento de monumentos. En: *Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos* 3. 20-33.
- Partón, V. (1990). *Mecánica de la destrucción*. Moscú: Editorial MIR.
- Ramos, M; Lanza, M; Raies, A; Helfer, V; Bognanni, F; et al. (2016). Procedimientos de investigación para el sitio Vuelta de Obligado, San Pedro, Provincia de Buenos Aires. En: *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12 (2). 3-16
- Sanjurjo Jul, J.M. (2007). La artillería naval del siglo XVIII. En: *Conferencias Cátedra Jorge Juan, Curso 2004-2005*. J.J. Paradeda (comp.). Universidad de La Coruña.
- Schávelzon, D. (2019). *Manual de arqueología Urbana. Técnicas para excavar Buenos Aires*. Centro de Arqueología urbana. UBA-FADU.
- Solari, E. (1957) El Monumento y su historia. En: *Suplemento Diario La Capital*, Junio 1957.
- Torrejón Chaves, Juan 1997. La Artillería en la Marina española del siglo XVIII. En: *Militaria. Revista de Cultura Militar* 10. 291-324.
- Vigón, J. (1947). Historia de la artillería española. Tomo III. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita.
- Volpe, S. y Ferneti, G. (2019). Prospección de basurales históricos de la ciudad de Rosario. En: *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 9 (1). 19-35.

Fuentes históricas

- Alfeld, G. (1866). *Recuerdos del Rosario de Santa Fe*. Ed. del autor.
- Chapeauroge, C. (1901). *Atlas del Plano Catastral de la República Argentina. Hoja N° 46 del Atlas con división parcelaria. Rosario, Santa Fe*. En: Ed. del autor.
- El Sol (1878, 12 de mayo). *La Pirámide de la Isla*.
- Grondona, N.
- (1872a). Nota a la corporación municipal. En: *Solicitudes 1865 – 1868*. Junta de Historia de Rosario. 36-39.

- (1872b). *Monumento conmemorativo a la Bandera Nacional Argentina*. Imprenta de F. Monzón. Rosario.
- Hersent, G. (1903). *Port du Rosario. Republique Argentine. Son present - son avenir. Communication faite le 27 Novembre*. París: Ed. del autor.
- La Capital (1872). *Esta mañana al toque de diana se abrieron los cimentos...* 12 de septiembre.
- La Capital (1872). *Gran acontecimiento*. 2 de octubre.
- La Capital (1872). *La obra del monumento...* 29 de noviembre.
- La Capital (1872). *Se instaló el monumento en las islas...* 27 de diciembre.
- Werner, W y Pusso, A. (1890). *Plano de Ensanche y Puerto Aprobados de la Ciudad de Rosario de 1890*. Municipalidad de Rosario

Recibido: 16/06/22

Aceptado: 17/07/22



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XI, Volumen 15 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Alejandro García (ID: <https://orcid.org/0000-0002-3537-5879>), Gina Domeneghini (ID: <https://orcid.org/0000-0001-5581-4413>) y Fredi Varas (ID: <https://orcid.org/0000-0002-3583-9047>). Evidencias de prácticas religiosas y de brujería en el arte rupestre del Valle de Tulum (San Juan)

EVIDENCIAS DE PRÁCTICAS RELIGIOSAS Y DE BRUJERÍA EN EL ARTE RUPESTRE DEL VALLE DE TULUM (SAN JUAN)

EVIDENCE OF RELIGIOUS AND WITCHCRAFT ACTIVITIES IN THE ROCK ART OF THE TULUM VALLEY (SAN JUAN)

Alejandro García*, Gina Domeneghini** y Fredi Varas***

Resumen

En el presente artículo se identifican y analizan veintiséis representaciones rupestres de cinco sitios de San Juan estrechamente vinculables con referentes de la iconografía cristiana. Con el objeto de comprender su producción, se intenta precisar su agencia y contexto social de realización. Para examinar este último aspecto se explora el posible desarrollo de actividades rituales aplicando los principios enunciados por Ross y Davidson (2006) para su detección en sitios con arte rupestre. Como resultado, se propone que el marco para entender la distribución y creación del registro analizado estaría dado por el desarrollo de actividades religiosas y de brujería, en algunos casos en lucha por el control de determinados espacios.

Palabras clave: Arte rupestre; religión; brujería; Valle de Tulum; San Juan.

* Centro de Investigaciones de la Geósfera y Biósfera (Cigeobio). Conicet-Universidad Nacional de San Juan, Argentina. alegarcia@unsj.edu.ar - <https://orcid.org/0000-0002-3537-5879>

** Centro de Investigaciones de la Geósfera y Biósfera (Cigeobio). Conicet-Universidad Nacional de San Juan, Argentina. ginadomeneghini1@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0001-5581-4413>

*** Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Universidad Nacional de San Juan. fredimarvaras@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-3583-9047>

Abstract

In this article, twenty six rock art representations from five San Juan sites closely linked to references of Christian iconography are identified and analyzed. In order to understand their production, we try to specify their agency and social context of realization. To examine this last aspect, the possible development of ritual activities is explored by applying the principles enunciated by Ross and Davidson (2006) for their detection in sites with rock art. As a result, it is proposed that the framework for understanding the distribution and creation of the analyzed record would be given by the development of religious and witchcraft activities, in some cases in the struggle for control of certain spaces.

Keywords: Rock art; religion; witchcraft; Tulum Valley; San Juan.

Introducción

Durante el desarrollo de estudios de arte rupestre en diversos sitios cercanos al valle de Tulum (donde se encuentra la ciudad capital de San Juan) se han registrado representaciones históricas de carácter religioso y otras que si bien guardan cierta relación con un símbolo propio del Cristianismo presentan variaciones que sugieren su utilización en un contexto diferente. La ausencia a nivel local y nacional de estudios arqueológicos específicos previos sobre este tipo de registro de época colonial e independiente refleja la dificultad de abordaje de este tema, cuyo tratamiento en esta oportunidad no sólo contribuye a llenar ese vacío sino también a proporcionar un punto de partida para su tratamiento en situaciones similares.

Teniendo en cuenta tanto la fuerte incidencia de la religión en la sociedad sanjuanina como el no menos importante involucramiento de ésta en actividades comúnmente vinculadas con la hechicería y la brujería, se analizan aquí las imágenes registradas y se explica su producción como reflejo de las acciones propias del despliegue y expansión de cada uno de estos ámbitos, en algunos casos dirigidas a la sacralización de algunos espacios en un escenario de “disputa espiritual”. Específicamente, se busca obtener precisiones acerca de la agencia del registro rupestre analizado, de la posible ejecución de rituales asociados con algunas de las representaciones rupestres de época histórica, y del desarrollo de una velada competencia por espacios entre acólitos del cristianismo y los responsables de actividades susceptibles de ser integradas dentro del conjunto de prácticas de magia o brujería.

Casos de estudio

El valle de Tulum se localiza en el centro de la provincia de San Juan y está surcado por el tramo pedemontano y de llanura del río homónimo (Figura 1). Hacia el noroeste y el noreste está limitado por las Serranías de Villicum (sistema perteneciente a la precordillera) –en adelante SV- y por las Sierras de Pie de Palo (pertenecientes a las Sierras Pampeanas) –en adelante SPP-, respectivamente. Las imágenes analizadas en este trabajo fueron registradas en cinco sitios con arte rupestre; cuatro de ellos (Quebrada del Pozo del Indio¹, Quebrada Pintada, Quebrada del Gato y Quebrada del Molle Norte) se localizan en algunas de las quebradas homónimas del lado occidental de las SPP, entre aproximadamente 600 y 900 m.s.n.m., mientras que el quinto, Quebrada de la Pola (SV), se ubica entre los 850 y 900 m.s.n.m. (Figura 1). En ninguno de estos sitios se han realizado excavaciones arqueológicas sistemáticas (por lo tanto no se dispone de precisiones sobre la funcionalidad y cronología de los mismos) y sólo dos de ellos presentan estudios previos de su arte rupestre: Quebrada del Molle Norte, donde se realizaron análisis desde el

punto de vista artístico y estético (Riveros, 2001; Varela, 2001; Varela y Riveros, 2004) y Quebrada Pintada, donde se efectuó una descripción preliminar de los sectores con manifestaciones rupestres (García, 2020).

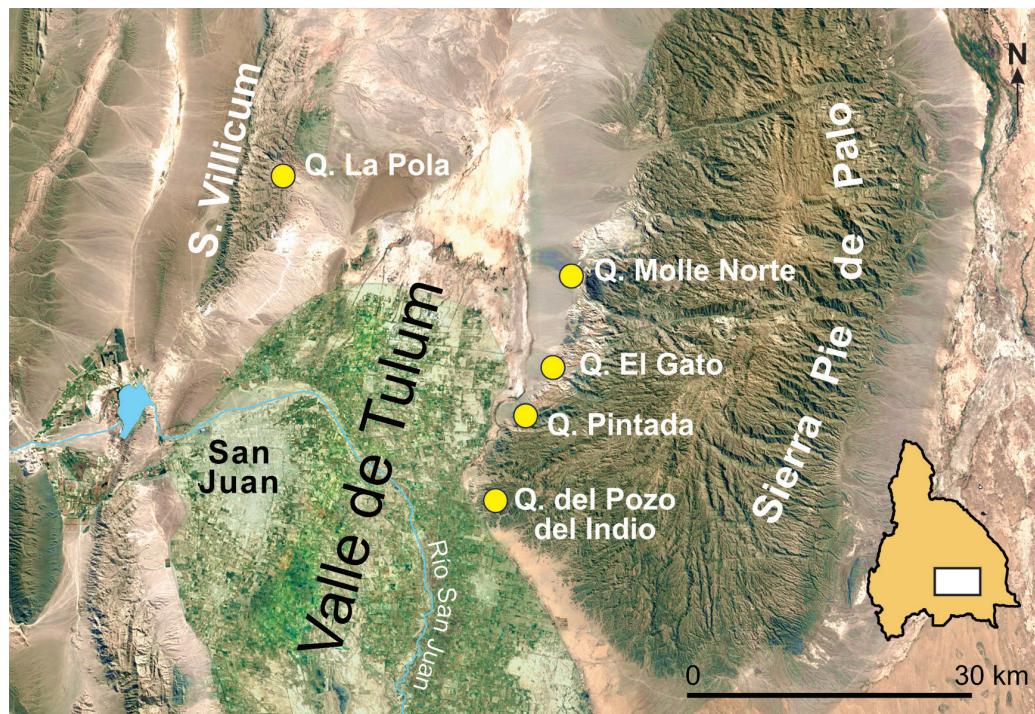


Figura 1. Ubicación del valle de Tulum y de los sitios analizados en la provincia de San Juan²

La Quebrada del Pozo del Indio (QPI) tiene unos 2,5 km de extensión; salvo el tramo distal, en el que se abre en un abanico de 500 m de ancho, es relativamente estrecha (Figura 1). El acceso hacia el sector proximal se ve interrumpido por la presencia de un salto que en su parte superior tiene un pozo natural de aproximadamente 4 m de diámetro, que ocasionalmente se llena con agua de lluvia. Las numerosas representaciones rupestres se encuentran mayormente concentradas en los últimos 120 m previos al pozo, sobre todo en los paredones ubicados a ambos lados de la quebrada en el sector aledaño a la oquedad, donde se destaca una agrupación de motivos indígenas complejos. No se observan aquí otros materiales arqueológicos asociados. Teniendo en cuenta los diseños y páginas de los motivos locales, y su comparación con los de otros sitios de la región, se estima que la mayoría es de factura indígena y corresponde a momentos prehispánicos; las de época histórica son generalmente inscripciones, muchas de ellas recientes (de los últimos cien años).

Unos 10 km al norte se encuentra la Quebrada Pintada (QP) (Figura 1). Ésta es menos estrecha que la anterior, con un ancho que va desde unos 20 m en el extremo proximal a 270 en el distal. Tiene aproximadamente 7 km de largo, pero sólo en la mitad final se han observado petroglifos, que se encuentran casi exclusivamente en paredones rocosos ubicados en la ladera meridional. En el sitio se han diferenciado 539 motivos distribuidos en 9 sectores, y no se han observado otros materiales arqueológicos

asociados. El registro incluye 188 inscripciones y figuras de época histórica, entre ellas cinco imágenes de índole religiosa.

La Quebrada del Gato (QG) se encuentra a poco más de 5 km al norte de la Pintada (Figura 1). Es mucho más corta que las anteriores (aproximadamente 1 km), y tiene anchos variables entre unos 10 y 200 metros en los extremos proximal y distal, respectivamente. Las manifestaciones de arte rupestre se encuentran mayormente en los paredones rocosos del sector distal de la quebrada. En general se trata de representaciones indígenas, y sólo excepcionalmente se han observado motivos modernos, entre ellos dos con connotaciones religiosas.

El cuarto sitio registrado en la SPP es Quebrada del Molle Norte (QMN) (Figura 1). Se trata de una corta y muy angosta quebrada (aproximadamente 400 m de largo y entre 2 y 10 de ancho) ubicada en la parte alta del piedemonte occidental del cordón montañoso. Aquí no se han realizado estudios arqueológicos pero sí algunos análisis artísticos de las numerosas representaciones rupestres (Varela y Riveros, 2004). Éstas son atribuibles a los grupos indígenas prehispánicos de la zona, con excepción de unas pocas de origen moderno. Llamativamente, aunque el sitio es uno de los más conocidos y visitados de la región, aquí no se encontró iconografía vinculable con símbolos religiosos, sino únicamente una inscripción.

Finalmente, el único sitio de SV en el que se han hallado imágenes religiosas es la Quebrada de la Pola (QdlP) (Figura 1). Se trata de una quebrada encajonada de aproximadamente 1,2 km de extensión y de unos 5 m promedio de ancho. A la salida del sector montañoso, sobre el costado norte, se ubican otras rocas que también tienen representaciones rupestres prehispánicas e históricas. Sobre el costado sur se extiende un espacio aterrazado de unos 700 m de largo, en el que se observan restos líticos y cerámicos en superficie, junto con diversos pozos modernos en sectores acotados que parecen haber tenido tumbas o estructuras habitacionales. En esta zona no se han realizado excavaciones sistemáticas. Las representaciones rupestres, mayoritariamente prehispánicas, se encuentran en el tramo distal del sector encajonado de la quebrada, tanto en los paredones de ambos costados como en losas ubicadas en el piso.

Elementos teóricos y metodológicos

En función de la diversidad de definiciones existentes y de las dificultades de acotar el significado de “religión” (Insoll, 2004), en este trabajo se entiende por religioso cualquier elemento vinculado con creencias o prácticas que atañen a la relación entre un grupo humano y elementos sobrenaturales, místicos o espirituales. La población de San Juan presenta un alto grado de religiosidad, coherente con la intensa actividad desplegada fundamentalmente por la Iglesia Católica y por diversas órdenes desde el siglo XVI, y con la aparición y afianzamiento de otros cultos desde el siglo XX (Verdaguer, 1931; Feroni, 2013; Diario Huarpe, 2015). Resultado de estas expresiones religiosas son los centenares de iglesias, capillas, ermitas y grutas diseminadas en todo el territorio. Pero junto con este accionar institucional y público parece haberse desarrollado en forma más velada un conjunto de prácticas relacionadas con curanderismo, hechicería y brujería, cuyos rastros han sido tenuemente visibilizados en estudios recientes (Casas, 2015; Krause Yornet, 2000, 2006, 2008). Las actividades de los hechiceros se vinculan con la ayuda a personas con problemas sentimentales o de salud, o para encontrar algo perdido (Coronas Tejada, 2000), mientras que las de los brujos se asocian con la manipulación mágica de fuerzas sobrenaturales mediante el lanzamiento de hechizos y el conjuro o la invocación de espíritus, ya sea para buenos o malos propósitos (Guiley, 2008, p.378). Desde el punto de vista de su ubicación geográfica, las noticias de estas actividades se extienden por toda la provincia, especialmente en espacios montañosos. Precisamente, dos de las zonas más famosas por su vinculación con la realización de acciones de magia y brujería

son la SPP y la SV. En las últimas décadas, las transformaciones derivadas de la dispersión de algunas ideas posmodernas han dado lugar a la exteriorización y visibilización de tales prácticas, que si bien ya existían estaban reservadas a ámbitos más restringidos. Por otro lado, la naturalidad con que se admite socialmente la presencia de estas actividades y creencias refleja su gran alcance, extensión y aceptación en la población sanjuanina, no sólo en los espacios rurales sino también en las ciudades. Esta situación sugiere una profundidad histórica que quizás se remonta a varios siglos atrás, por lo que, operativamente, consideramos la posible continuidad de las mismas desde los tiempos prehispánicos hasta la actualidad y, en consecuencia, su posible conexión con la elaboración de algunas de las imágenes registradas.

Otro de los aspectos teóricos considerados es el vinculado con la posible realización, durante las épocas colonial e independiente, de rituales religiosos en ámbitos externos a los edificios propios de los ceremoniales cristianos. El desarrollo de un ritual implica la repetición de un conjunto de acciones que tienen un alto valor simbólico, debido a su conexión con una tradición cultural, una ideología o un credo. Según Rappaport, quien estudió en profundidad los rituales de poblaciones aborígenes de Nueva Guinea, se trata de la “ejecución de secuencias más o menos invariables de actos formales y expresiones no enteramente codificados por quienes los ejecutan” (Rappaport, 1999, p. 55). Estas acciones implican una estructura ritual, entre cuyos elementos principales se encuentran la invariabilidad y repetición de las formas y declaraciones, lugares y tiempos de realización especiales, la participación diferenciada de los intervinientes, conductas e imágenes formalizadas o estereotipadas y la transmisión de mensajes canónicos a través de los aspectos invariables o de los componentes del acto litúrgico.

Ross y Davidson (2006) propusieron una metodología dirigida a rastrear estos elementos (y por lo tanto, la realización de rituales) en la producción de arte rupestre. De acuerdo con su análisis, de los componentes mencionados pueden implicarse expectativas verificables en sitios con arte rupestre. Entre las principales se destacan: a) la repetición invariada de los mismos motivos, técnicas y contextos físicos, según programaciones variables; b) la selección de lugares o contextos específicos, escogidos frente a otros de similares características; c) la presencia de motivos fuertemente formalizados, que pueden ser simples o muy elaborados, según su papel; d) la posible interacción de los participantes a través de acciones de remarcación, repintado, delineado, abrasión o simple frotamiento con las manos de motivos ya existentes; y e) el potencial uso de los motivos rupestres como contenedores de mensajes canónicos (esto es, definidos previamente por otros). Esta propuesta ya ha sido tomada como base para la identificación de arte rupestre ritual en otros trabajos (e.g., Carden, 2008; Argüello García y Rodríguez Buitrago, 2013; etc.) y constituye asimismo uno de los fundamentos del presente estudio.

En sintonía con el glosario de IFRAO, consideramos como motivo “an anthropic mark or connected arrangement of marks on rock, perceived by contemporary humans as forming a single design” (<http://www.ifrao.com/ifrao-glossary/>) y utilizamos aquí con el mismo significado la palabra “representación”. Los motivos analizados han sido identificados como religiosos por su afinidad formal con referentes de alto nivel simbólico para el culto católico o por tratarse de inscripciones que directamente aluden a expresiones cristianas. En el caso de representaciones simples cuya factura pudiera ser prehispánica, su adscripción a tiempos históricos se basa en su asociación contextual con otros motivos indudablemente modernos y en la coloración de las pátinas, generalmente mucho más clara que las de las representaciones a las que se asigna un origen prehispánico, y sobre las cuales se encuentran varias veces superpuestas. Al respecto, cabe señalar que a fin de mejorar la observación de los motivos rupestres, las imágenes fueron tratadas con diversos programas (Microsoft Office Manager Picture, Corel Draw y Adobe Photoshop), lo que en la mayoría de los casos implicó un cambio de coloración.

Antecedentes

El estudio de las representaciones rupestres coloniales de carácter religioso ha sido objeto de diversos trabajos en América del Sur, fundamentalmente en Chile y Perú (Arenas y Odote, 2015; Arenas, González y Martínez, 2019; Blanco et al., 2015; Gallardo, 2018; Hostnig, 2007; Martínez, 2009; Rivet, 2016). Por el contrario, no hemos registrado análisis específicos en Argentina, donde la iconografía religiosa colonial generalmente se muestra en el marco de estudios más amplio (e.g. Basso, 2021; Cahiza, 2012; Fernández, 2010).

sociales. **Albardón: Encontraron huesos humanos envueltos en una sábana, Se podría tratar de una brujería**

• **Diario Popular San Juan** (.), 20 agosto, 2019 • **LAS NOTICIAS DEL DÍA** (<https://diariopopularsj.com.ar/las-noticias-del-dia/>).

A LA ORILLA DEL CAMINO

Macabro: hallaron restos de un ritual de 'magia negra' en Albardón

La imagen de San La Muerte fue encontrada por vecinos junto a una cruz negra, generando temor en quienes transitan por allí.

SAN JUAN (<https://www.damenoticias.com/san-juan>)

¿Magia negra o ritual?: el aterrador hallazgo en el lateral de Circunvalación

Capital, Albardón, Caucete, Sarmiento y Zonda, los departamentos donde se registran más ritos de magia

Creer o no, siempre hay mujeres u hombres detenidos por realizar ritos de magia blanca o negra. Según un relevamiento realizado por Diario La Provincia, el departamento más frecuente es Capital.

Una bruja cuenta qué "trabajos" le piden los sanjuaninos: amarres amorosos y sexuales, a la cabeza

Doña Candela es una de las más buscadas por los sanjuaninos
Contó detalles de sus prácticas.

¿Arte o brujería? la tétrica imagen que desconcierta y espanta a los cauceteros

San Juan es la capital de las brujas

https://www.diariolaprovincia.com/sociedad/2018/7/26/en-san-juan-cada-vez-son-mas-los-que-se-inclinan-la-brujeria-para-conseguir-dinero-autor-#ART-6001
En San Juan, cada vez son más los que se inclinan a la brujería para conseguir dinero o amor



Figura 2. Ejemplos de titulares de periódicos de San Juan y elementos materiales relacionados con prácticas de brujería en años recientes. Fuentes de las fotografías: <https://telesoldiario.com/noticias/departamentales/arte-o-brujeria-la-tetrica-imagen-que-desconcierta-y-espanta-a-los-cauceteros-257568/>, <https://www.damenoticias.com/nota/462859-magia-negra-o-ritual-el-aterrador-hallazgo-en-el-lateral-de-circunvalacion>, <https://diariourbano.com.ar/hallaron-restos-de-un-ritual-de-brjeria-en-el-departamento-de-albardn/> y <https://diariodecuyo.com.ar/sanjuan/La-autora-de-la-brujeria-de-la-que-habla-San-Juan-conto-los-detalles-del-trabajo-de-magia-negra-2018>.

En cuanto al análisis arqueológico de prácticas de brujería o hechicería, sólo existen algunas aproximaciones vinculadas con representaciones prehispánicas, aunque siempre enmarcadas en estudios relacionados con chamanismo (e.g. Algrain, 2013; Oliva y Algrain, 2005; Oliva, Panizza y Algrain., 2010; Pastor, 2012; Pastor, Recalde, Tissera, Ocampo, Truyol y Chiavassa-Arias, 2015). El tema, en cambio, ha sido extensamente abordado desde el punto de vista etnográfico, etnohistórico y de la antropología social en distintas provincias argentinas (e.g. Arteaga, 2012; Barrios, 2000; Disderi, 2004; Garcés, 2010; García Insausti, 2020a y b; Díaz Ledesma, 2016). En San Juan los casos se reducen a algunos estudios vinculados con las creencias en la brujería en el Departamento de Jáchal (Casas, 2015) y con rituales tradicionales, religiosidad campesina y concepciones rurales del mal y la enfermedad (Krause Yornet, 2000, 2006, 2008).

En esta provincia, otra fuente de información reciente está dada por el imaginario social actual y por la creciente publicación a nivel periodístico de sucesos relacionados con prácticas de brujería. En este sentido, resulta francamente llamativa la multiplicación de casos conocidos a través de los diarios locales, referidos a la realización de rituales con diversos elementos, como gallos negros, gallinas, carne cruda, ratones blancos y negros, sapos, fruta, vegetales, bebidas alcohólicas, maíz, velas, fósforos, huevos podridos, cruces negras, muñecos y fotografías de personas (Figura 2). Uno de los aspectos más impactantes de estas prácticas es su gran visibilidad, ya que no se realizan en lugares escondidos sino en sitios en los que estos componentes materiales pueden ser observados fácilmente. Esta apertura se refleja también en diversos portales digitales en los que se llega a ofrecer estos servicios (aun cuando son considerados ilegales (https://www.compraensanjuan.com/anuncio_se/1146809/curandera).

Resultados

La revisión de las representaciones rupestres históricas de los sitios analizados permitió detectar 26 motivos de carácter religioso: 4 en QPI, 5 en QP, 2 en QG, 1 en QMN y 14 en QdLP (Tabla 1 y Figura 3). Doce de ellos se encuentran superpuestos a otros, generalmente prehispánicos, y su posicionamiento no presenta un patrón definido (Tabla 1). Sin embargo, en varios casos se observa un posicionamiento superior o central con respecto a motivos indígenas, posiblemente intencional y dirigido a establecer una situación hegemónica.

En QPI se registraron cuatro representaciones históricas de carácter religioso (Tabla 1). Dos de ellas son interpretadas como cálices, que presentan en su parte superior una imagen no común en la iconografía cristiana. Se trata de una forma con un eje vertical del cual salen dos segmentos inclinados, que podría representar el simbolismo de la trinidad o, de manera esquemática, Cristo crucificado (Figuras 3a y 3b). Otras dos están constituidas por una cruz aparentemente dispuesta sobre un pedestal, lo que permite identificarlas con la conocida “cruz del Calvario”, y una inscripción que reza “Jesús” (Figuras 3c y 3p).

En QP, tres de los motivos religiosos son cruces latinas, una de ellas sobre un pedestal (Tabla 1, Figuras 3f, 3g y 3h). Una cuarta cruz responde al formato conocido como “griego” (con los cuatro brazos iguales) y presenta dos apéndices a modo de cuernos en sus vértices superiores (Figura 3i). La representación restante remite a un personaje antropomorfo con una cruz en su mano izquierda cuyo segmento superior de esta cruz tiene forma de (humana/animal?) cabeza con dos cuernos (Figura 3j).

En QG se registraron sólo dos cruces (Tabla 1). Ambas tienen un diseño simple y fueron realizadas mediante la cuidada horadación de puntos (Figuras 3d y 3e). Dada su cercanía a una posible tumba marcada con un óvalo irregular de rocas, es probable que su origen esté asociado con esta estructura. También es escaso el registro de QMN, donde sólo se observó la inscripción “Jesú (sic) te ama” (Tabla 1 y Figura 3q).

Tabla 1. Motivos rupestres religiosos de los sitios analizados.

Sitio	Motivo	Nº	Técnica	Superposición	Ubicación
QPI	cáliz	3a	Picado	Sobre inscripción histórica	Centro de panel con inscripciones históricas
	cáliz	3b	Picado	No	Sector superior de panel con inscripción
	cruz con pedestal	3c	Picado	Aparentemente sobre cruz anterior	Parte inferior de paredón, entre motivos indígenas
	inscripción	3ñ	Picado	Parcial sobre motivos indígenas	Centro de panel, en medio y al costado de motivos indígenas complejos
QP	cruz latina	3f	Picado	Sobre motivo indígena	Sector central de panel con motivos indígenas
	cruz latina	3g	Picado	Parcial sobre motivo indígena	Sector central de panel con motivos indígenas
	cruz con pedestal	3h	Picado	No	Posición central en bloque aislado
	cruz griega	3i	Picado	No	Posición central en panel sin otros motivos
QG	cruz con apéndices	3j	Picado	No	Sector superior del paredón en el que se encuentran
	cruz latina	3d	Horadado	No	Posición central en cara de bloque aislado
QMN	cruz latina	3e	Horadado	No	Posición lateral en cara de bloque aislado
	inscripción	3q	Picado	Parcial sobre motivo histórico	Sector central de gran panel con motivos indígenas
QdIP	cruz con apéndices	3k	Picado	No	Posición central en gran roca con escasos motivos prehispánicos e históricos
	cruz con pedestal	3l	Picado	No	Panel aislado en sector superior de pared, por encima de motivos indígenas en el sector inferior
	iglesia	3m	Picado	No	Panel en sector superior de paredón con motivos indígenas
	cruz con pedestal	3n	Picado	Sobre motivo indígena	Sector central de panel con motivos indígenas
	cruz con pedestal	3ñ	Picado	Sobre motivo indígena	Sector central de panel con motivos indígenas
	cruz con pedestal	3o	Picado	No	Panel en sector superior de paredón con motivos indígenas
	inscripción	3r	Picado	Sobre motivos indígenas	Sector superior de gran roca con motivos indígenas
	cruz con pedestal	3s	Picado	No	Panel en sector superior de paredón con motivos indígenas
	cruz con pedestal	3t	Picado	Parcial sobre motivo indígena	Posición central y lateral en paredón con motivos indígenas e históricos
	cruz con pedestal	3u	Picado	Parcial sobre motivo indígena	En medio de gran losa con numerosos motivos indígenas
	cruz con pedestal	3v	Picado	No	Posición central y lateral en paredón con motivos indígenas e históricos
	cruz con pedestal	3w	Picado	No	Sector superior de gran roca sin motivos indígenas
	cruz con pedestal	3x	Picado	No	Sector superior de gran roca sin motivos indígenas
	cruz con pedestal	3y	Picado	No	Sector superior de gran roca sin motivos indígenas



Figura 3. Representaciones rupestres de carácter religioso analizadas en el presente trabajo.

Los motivos rupestres religiosos de época histórica son más numerosos en QdIP (Tabla 1). El conjunto identificado está compuesto por una cruz simple (Figura 3k), once cruces con pedestal (Figuras 3l, n, ñ, o, s, t, u, v, w, x e y), una inscripción (Figura 3r) y la representación de una iglesia de frente (Figura 3m). Tres de las cruces con pedestal se encuentran en una misma roca, ubicada a unos 20 m al norte de la entrada de la quebrada. En estos casos las bases son diferentes (Figura 4) y una observación detallada sugiere que una de las cruces habría sido remarcada. Otro ejemplar se encuentra en una gran losa sub-horizontal ubicada en la parte central de la quebrada; en este caso no se observa el segmento superior del trazo vertical, y el pedestal ha sido replicado en ambos extremos del brazo horizontal. Sobre la pared norte de la quebrada se registra otro caso; en esta oportunidad la cruz se encuentra aislada, en una posición alta, por encima y muy separada de un conjunto de representaciones cuya temática y páginas permiten considerarlas indígenas. En el mismo costado, dos cruces más se ubican en la cara superior de un angosto escalón; éstas parecen tener la particularidad de haber sido realizadas aprovechando trazos correspondientes a grabados indígenas previos, situación que no se repite en el sitio. En un sector más

profundo de la quebrada se observa la ya señalada relación de separación y mayor altura con respecto a representaciones indígenas. En este caso se trata de tres figuras contiguas; dos de ellas, en los extremos, corresponden a cruces con pedestales, y la tercera, ubicada en una posición central, parece mostrar el diseño esquemático de una iglesia vista de frente.

Completan el registro anterior una cruz y una inscripción. La cruz se encuentra aislada en la cara de una roca que muestra algunas representaciones indígenas en otro sector, y presenta dos brazos horizontales muy cercanos (el inferior, de menor extensión) y un único apéndice que sale del extremo superior del eje vertical; esta imagen parece haber sido realizada con la intención de borrar una anterior que ha sido masivamente remarcada. Por su parte, la inscripción reza “Virgen del Valle”; está ubicada en una gran roca a la entrada de la quebrada, sobre la margen sur. Ha sido posicionada en la parte superior de dicha roca, en medio de diversos motivos indígenas, algunos de los cuales han sido afectados. A su vez, la inscripción fue posteriormente vandalizada con el objeto de tornarla imperceptible.



Figura 4. Cruces con pedestal en una roca en el sitio Quebrada de la Pola. Obsérvense las diferencias formales de los pedestales y la posible remarcación de la figura central.

Discusión

Las características y ubicaciones de los motivos rupestres religiosos descriptos brindan indicios que permiten explorar algunos aspectos vinculados con su realización y funcionalidad.

Agencia de las representaciones religiosas

En general las manifestaciones registradas no ofrecen dudas acerca de la adscripción religiosa de sus realizadores. En la Quebrada del Pozo del Indio las representaciones de cálices decorados con apén-

dices en la parte superior sólo parecen tener cabida en referencia a la presencia de individuos identificados con la iglesia católica. Si bien también podrían relacionarse con miembros de otra iglesia cristiana, el predominio del catolicismo a nivel provincial sugiere que la alternativa más probable es la primera. Algo similar sucede con las cruces en pedestal de los sitios Quebrada Pintada y Quebrada de la Pola. En estos casos podría esgrimirse una posible apropiación por parte de indígenas o de individuos no católicos, en el primer caso como parte de un eventual proceso de sincretismo iconográfico y en el segundo como parte de una estrategia de utilización de referentes cristianos en actividades de otros cultos, a fin de preservar su integridad. Sin embargo, con respecto a la primera idea cabe consignar que los casos de sincretismo que involucran cruces con pedestal muestran este motivo asociado con otros de origen nativo, algunos de los cuales a veces se insertan en el pedestal (Arenas y Odone, 2015; Hostnig, 2007).

Por otra parte, en algunos casos el color de las pátinas indica claramente que su realización es muy posterior a la de las representaciones indígenas, lo que sugiere una cronología tardía, quizás tan cercana como los siglos XIX o XX. Con respecto al posible uso de este símbolo en prácticas no vinculadas con las creencias cristianas, cabe esperar en estos casos una modificación del diseño o de la orientación de la cruz para adecuarla a la finalidad perseguida. Esta alteración no se observa en las cruces con pedestal registradas, pero sí en dos de las cruces correspondientes al sitio Quebrada Pintada, con el agregado de apéndices a manera de cuernos (Figura 5). Este tipo de marcas se vincula generalmente con la imagen del macho cabrío, que a su vez se relaciona con una deidad demoníaca llamada Baphomet, creación utilizada como excusa por el rey Felipe IV de Francia para iniciar la persecución de los miembros de la Orden de los Templarios (Domínguez Alarcón, 2015). Cabe consignar además que las investigaciones realizadas en la Sierra de la Huerta (Podestá, Re y Romero Villanueva (2011). 2011) han brindado un significativo registro de representaciones realizadas por arrieros, pero éstas no incluyen símbolos religiosos, lo cual permite descartar a este grupo social como productor de la iconografía analizada.

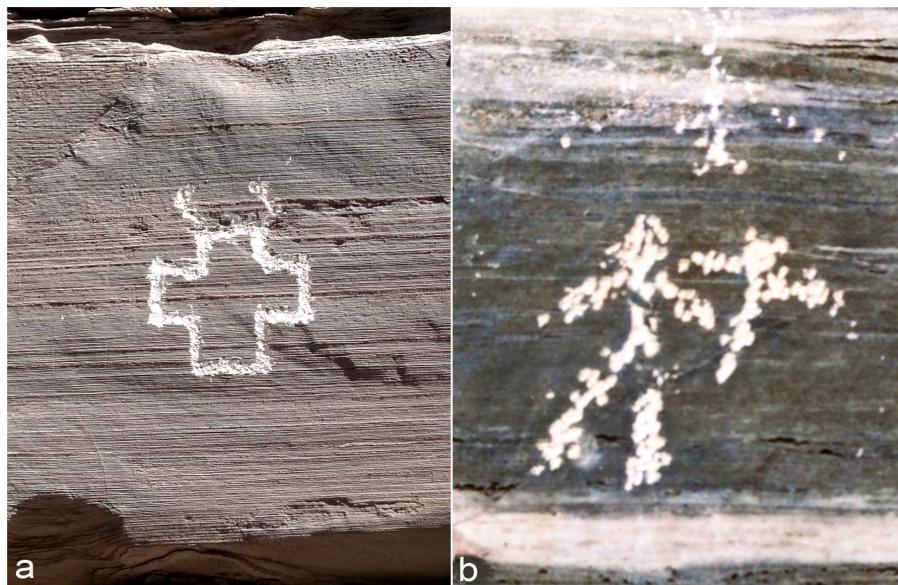


Figura 5. Representaciones de la Quebrada Pintada vinculables con prácticas de brujería. Obsérvense los apéndices interpretados como cuernos.

Por lo tanto, estimamos que el grabado de las cruces fue realizado por miembros de la comunidad católica, ya se trate de sacerdotes o de fieles, como parte de iniciativas individuales o de actividades grupales vinculadas con la propagación de sus creencias. Aun cuando mineros, arrieros, paisanos locales, bandidos, etc. tenían acceso a todas las quebradas de la zona, sólo en el sitio Quebrada de la Pola se observa una reiteración importante de la cruz del Calvario, lo que sugiere una producción vinculada con acciones sistematizadas, programadas o al menos preparadas de antemano por grupos específicos. Al respecto, la participación de sacerdotes estaría sugerida por la modificación de dos de las cruces con el agregado de cabezas circulares y una especie de sotana (Figura 4, imagen central). La consideración de esta última opción nos introduce a la discusión sobre las posibles características de las actividades involucradas.

¿Ritualidad o prácticas aisladas?

En función de las características del repertorio rupestre, la principal expectativa material está dada por la aparición de manifestaciones asociables a dos de las expectativas derivadas del trabajo de Ross y Davidson (2006): la repetición e invariabilidad de ciertos motivos y la selección de lugares o contextos específicos. En este sentido, el registro analizado contiene tres representaciones reiteradas que podrían dar cuenta de la realización de rituales. Por un lado, las cruces con cuernos de la Quebrada Pintada, aunque no son similares, presentan la reiteración de un mismo elemento que alude ostensiblemente a la imagen del macho cabrío y a la idea de una presencia demoníaca. El hecho de que esta representación tan particular aparezca en un solo sitio sugiere la posibilidad de se trate de un mismo realizador. En el caso de la cruz griega (Figura 5a), el motivo está además muy remarcado, lo que podría asociarse con la realización de varias actividades rituales similares en el mismo lugar, las cuales habrían involucrado la remarcación del motivo analizado.

Como contraparte, en la Quebrada del Pozo del Indio se repite una imagen eminentemente cristiana: el cáliz. Éste es un elemento esencial de la liturgia cristiana, ya que es el vaso en el que se consagra el vino que se convierte en la sangre de Cristo durante la eucaristía. Por lo tanto, es un significativo símbolo de la comunión entre Dios y los hombres, cuya utilización es privativa del sacerdote. De ahí que resulte altamente probable que la realización de estas representaciones haya formado parte de ceremonias encabezadas por sacerdotes, de las que pudieron participar numerosos fieles, según se desprende de las características físicas del entorno inmediato a las paredes intervenidas. En efecto, se trata de espacios abiertos y amplios, (en uno de los casos, ubicado a una altura mucho menor que la de la representación), lo que permitía observar el ritual con facilidad. Como elemento a favor de esta posibilidad cabe contar la cercanía entre el sitio y la población humana del sector ocupado por las villas San Martín, San Isidro, Don Bosco y Dominguito (entre 6 y 9 km).

El caso más llamativo por la cantidad de reiteraciones de un mismo referente icónico y por la mayor lejanía entre el lugar y las poblaciones urbanas más cercanas (unos 20 km) es el de Quebrada de la Pola. Aquí se encuentran nueve representaciones de la cruz del Calvario. Aunque desde hace varias décadas se llega al sitio a través de un camino de tierra (realizado para acceder a algunos emprendimientos mineros cercanos), es posible que éste se superpusiera a una senda mucho más antigua. Por lo tanto la llegada al lugar implicaba un largo tránsito que, en el marco del desarrollo de posibles rituales, podía transformarse en una peregrinación.

La cruz (sobre todo en su versión latina) es el símbolo más distintivo del cristianismo; su diseño simple y la facilidad de su factura son factores que explican su fácil replicación en bloques o frentes

rocosos. La cruz con pedestal (o del Calvario) es la alternativa que grafica mejor el origen de este símbolo, ya que esa base representa el cerro Gólgota, donde se habría consumado la crucifixión de Cristo. La utilización de esta variante no sólo habría implicado más tiempo de realización sino también un mayor conocimiento de su simbología, lo que sugiere un alto grado de praxis religiosa por parte de sus autores (al menos en comparación con los realizadores de las cruces latinas observadas en varios de los sitios analizados). No sería extraño, por lo tanto, que en estos casos también se tratara de rituales ejecutados por líderes religiosos locales. Pero, ¿qué motivos llevarían a sacerdotes y fieles a replicar en escenarios de montaña los rituales que cómoda y rutinariamente realizaban en sus iglesias? ¿Por qué se eligieron determinadas quebradas y no otras?

Finalidad de los rituales en sitios rupestres

Más allá de que pueda considerarse la eventual necesidad de realizar acciones novedosas y movilizadoras para generar o renovar el interés de la feligresía, resulta llamativa la elección de los sitios utilizados para desarrollar estas actividades y dejar constancia de las mismas. En el caso de Quebrada del Pozo del Indio, es probable que la elaboración de complejas representaciones rupestres prehispánicas en torno a un pozo natural de agua en un ambiente muy árido se vinculara con la concepción sagrada (vinculada con la divinidad) de este espacio para las poblaciones indígenas locales. Como en muchos casos, esa percepción no habría finalizado al ir apareciendo los asentamientos históricos cercanos sino que habría continuado siendo el centro de prácticas para-religiosas propias de los grupos nativos locales incorporados al nuevo orden social. El resultado esperable es el de una virtual competencia entre el culto colonizador institucionalizado y aquellas ancestrales prácticas, cuyos respectivos escenarios se encontraban a muy poca distancia entre sí.

Considerado lo anterior, la realización de rituales o ceremonias en Quebrada del Pozo del Indio pudo estar dirigida a la apropiación simbólica de este espacio por parte de los cristianos (específicamente, católicos), reflejada en la representación de los cálices. En este sentido, la remarcación y profundización de al menos uno de estos grabados (Figura 3a) sugiere no sólo la reiteración de estas ceremonias, cuyo número estaría marcadamente sub-representado por las únicas dos imágenes mencionadas, sino también la recurrente utilización de los mismos sectores de la quebrada, tanto por la posibilidad de albergar un número importante de participantes como por su efecto de realzar la idea de creación de nuevos espacios sacros, evangelizados, puros, sanos, etc., contrapuestos simbólicamente al antiguo uso pagano del lugar.

El caso de Quebrada de la Pola era muy distinto, ya que en la época colonial se encontraba mucho más distante de las poblaciones cristianas, que seguramente se concentraban en las cercanías del río San Juan (Figura 1). Por lo tanto, esta zona siempre debió estar más abierta a la continuidad de las prácticas vinculadas con las creencias prehispánicas locales, lo que constituía un factor adverso para la acción de los líderes y feligreses católicos, que posiblemente fue solucionado con el concurso de una actividad tradicional y frecuente en el ámbito religioso de este credo: la peregrinación. Las peregrinaciones son un elemento importante dentro del conjunto de actividades de la Iglesia Católica. En San Juan hay constancia periodística de su realización por lo menos desde 1978, y Sillero (2019) llegó a afirmar que “no hay sanjuanino que en su vida no haya participado de alguna de estas caminatas”. Las mismas partían de la catedral, en pleno centro de la ciudad, y su destino iba variando entre el Cerrillo Barboza (Dept. Pocito), el Villicum (Dept. Albardón) y el Complejo Ceferino Namuncurá (Dept. San Martín, muy cerca de la Quebrada del Pozo del Indio). Según los medios periodísticos, estos trasladados, que tenían 37 km en el primer caso y 25 en el tercero) eran movidos por la fe y la devoción (Figura 6). Sin embargo, una partici-

pante de estas peregrinaciones recuerda que en realidad el objetivo era la limpieza espiritual de diversos sectores aledaños a la ciudad, muy reconocidos por ser escenario de prácticas de brujería (Carlota López, com. pers. 2021). Según esta informante, el interés en esta “disputa espiritual” era compartido por varios párocos locales y por las autoridades eclesiásticas provinciales. De hecho, la peregrinación de 2019 culminó con una misa celebrada por el propio obispo de San Juan.



Multitudinaria peregrinación de jóvenes sanjuaninos al Villicum

Unos 13 mil fieles cantaron y rezaron al Amor, la Paz, y la Familia de los argentinos. Monseñor Di Stéfano ofició una misa en plena serranía

Figura 6. Nota periodística correspondiente a una de las multitudinarias peregrinaciones de finales del siglo XX. Fuente: Diario de Cuyo, 31/08/2019.

Otro elemento que apoya la vinculación de las imágenes religiosas con una limpieza espiritual de algunos espacios (“exorcización de sitios” según Cruz, 2005) es la casi total ausencia de las mismas fuera de las sierras de Villicum y Pie de Palo. Efectivamente, a pesar de que existen numerosos sitios con abundantes representaciones rupestres (e.g. García, 2014, 2020, 2021a, 2021b; López y García, 2011; Podestá et al., 2006, 2009; Re et al., 2009), sólo se ha registrado otra cruz con pedestal en el sitio Piedras Marcadas, en la vertiente occidental de la Sierra de la Huerta (Cahiza, 2012), lo que indica que su producción habría estado direccionada por intereses específicos.

Los rituales ejecutados en la quebrada habrían formado parte, entonces, de una secuencia de actividades más amplia, que incluía el tránsito hasta el lugar. Cabe señalar que estas consideraciones pueden aplicarse aun en caso de que se tratara de acciones individuales llevadas a cabo de manera aislada por uno o varios sacerdotes o misioneros, o sea sin la participación de un grupo mayor. La finalidad de realizar estas prácticas en Quebrada de la Pola sería similar a la propuesta para Quebrada del Pozo del Indio: la apropiación y sacralización de un escenario natural dominado hasta ese momento por individuos extraños a la fe cristiana (y por lo tanto adversos). No obstante, ambos casos presentan particularidades diferenciales. Por un lado, en QdLP hay una actitud variable con respecto a las manifestaciones rupestres anteriores. Así, en dos ocasiones hay superposición y rediseño de motivos indígenas previos, y en una tercera la cruz fue posicionada al lado de una figura zoo-antropomorfa a fin de crear una escena de some-

timiento y adoración al nuevo símbolo (Figura 7b). En el mismo sentido, una cuarta cruz fue realizada en el medio de una gran losa que contenía múltiples representaciones prehispánicas, en un claro acto de apropiación al que contribuye la mayor visibilidad otorgada por la ejecución más reciente de los picados sobre la roca (Figura 7a). No obstante, en otros casos se observa una cierta actitud de respeto frente a las manifestaciones nativas, quizás por considerar que simplemente se trataba de diseños geométricos que no estaban asociados con el mundo espiritual, ya que siete cruces aparecen en paneles no ocupados por aquellas (Figuras 3l, o, s, v, w, x y y). Alternativamente, también es posible que simplemente se haya considerado que esta opción era mejor para resaltar la visibilidad de las cruces. Aun así, en tres de estos casos se trata de una ubicación contigua pero más alta que la de otros paneles que sí contienen representaciones indígenas previas (Figura 7c y 7d). En estas oportunidades la dominación está claramente brindada por la diferencia de altura entre ambos tipos de expresiones. Este posicionamiento en un plano superior es un recurso que también se observa en la antigua costumbre española, transmitida también en América, de colocar cruces elaboradas de diversas maneras en los techos o partes altas de viviendas, como protección contra el mal (Carreño, 2019; Cruz Sánchez, 2009). Aplicado a Quebrada de la Pola, este principio estaría indicando la intención de sanar y proteger el lugar. Similar efecto debía tener la imagen del frente de una iglesia, colocada entre dos de las cruces antes mencionadas (Figura 7d).



Figura 7. Cruces ubicadas en lugares estratégicos o hegemónicos en QdLP (tonos distorsionados por la utilización de Adobe Photoshop).

Ahora bien, ¿de qué culto o prácticas debía rescatarse el sitio? ¿Por qué en este lugar se realizaron estos rituales de limpieza, sanación, protección y construcción de un nuevo espacio sacralizado de arte rupestre? Si estas actividades formaban parte de un plan de acción más amplio vinculado con la extirpación de las idolatrías nativas, ¿por qué no se hicieron también en otras quebradas de las sierras de Villicum o del Pie de Palo, algunas de las cuales tenían mejor acceso y presentaban un registro rupestre

indígena mucho más abundante? Da la impresión de que no se trataba sólo de la lucha contra imágenes y prácticas vinculadas con un imaginario diferente, sino también de la apropiación de los escenarios principales en los que se habrían seguido desarrollando actividades vinculadas con las creencias nativas, que durante la época colonial debieron integrarse con cualesquiera otras que desde el punto de vista español pudieran considerarse como brujería.

Por otra parte, como ya se ha mencionado, la pátina de los trazos sugiere en varios casos una elaboración relativamente moderna, probablemente dentro de los siglos XIX y/o XX, cuando, además, las poblaciones rurales presentaron una expansión mayor. En el caso de Quebrada de la Pola el tema de las prácticas de brujería parece jugar un papel relevante. Dentro de la ya comentada muy amplia difusión de estas actividades en el territorio sanjuanino, las sierras de Villicum constituyen uno de los principales focos. Sin embargo, es muy probable que en realidad simplemente se trate de un lugar específico de estas serranías. De hecho, nuestros relevamientos en varias quebradas de la vertiente oriental del Villicum, que incluyeron varias quebradas correspondientes a las pequeñas cuencas de los ríos del Alto y San Agustín, sólo mostraron arte rupestre religioso en Quebrada de la Pola, lo que sugiere que las alusiones a prácticas brujeriles conectadas con aquel topónimo en realidad se concentran (quizás de manera excluyente) en la quebrada homónima.

Con esta contienda por la preeminencia espiritual, que probablemente continúa en la actualidad, podrían además vincularse algunos actos relacionados con otras representaciones. Así, la aparente rotura intencional de una roca que muestra una especie de máscara (Figura 8a) pudo responder a la voluntad de destruir una figura que por su aspecto podía ser relacionada con prácticas esotéricas o de brujería. En contrapartida, el piqueteado masivo de la mencionada inscripción católica ubicada en la entrada de la quebrada (Figura 8b), que posiblemente aludiera a una solicitada advocación de la Virgen del Valle sobre el sitio, puede considerarse como una acción de igual tenor y en sentido contrario, quizás también como respuesta a limpiezas periódicas que posiblemente se realizan con frecuencia en el lugar. Este “saneamiento”, consistente en el retiro y destrucción de los objetos involucrados en la realización de prácticas de brujería (animales, fotos, muñecos, comida, etc.), explicaría la ausencia de tales elementos en el fondo de la quebrada. Sin embargo, este tipo de rastros sí subsiste dentro de la quebrada en sectores más elevados y de difícil visibilidad (por ejemplo, en la cima de algunas grandes rocas), como se observa en la Figuras 8c y 8d. Otro indicio de la realización de estas actividades es la presencia de una oquedad rectangular, posiblemente originada por erosión diferencial pero posteriormente regularizada y limpiada, ubicada a unos 10 m de altura, a la que se llega a través de un estrecho y empinado sendero que sube por la pared sur de la quebrada. En su interior se observa una gran roca central que podría eventualmente funcionar como una especie de altar.

En definitiva, parece probable que toda la fama del Villicum como hogar de las brujas se restrinja en la práctica fundamentalmente a la quebrada de la Pola, cuyo tramo distal habría funcionado como escenario principal de este tipo de actividades (Figura 1).

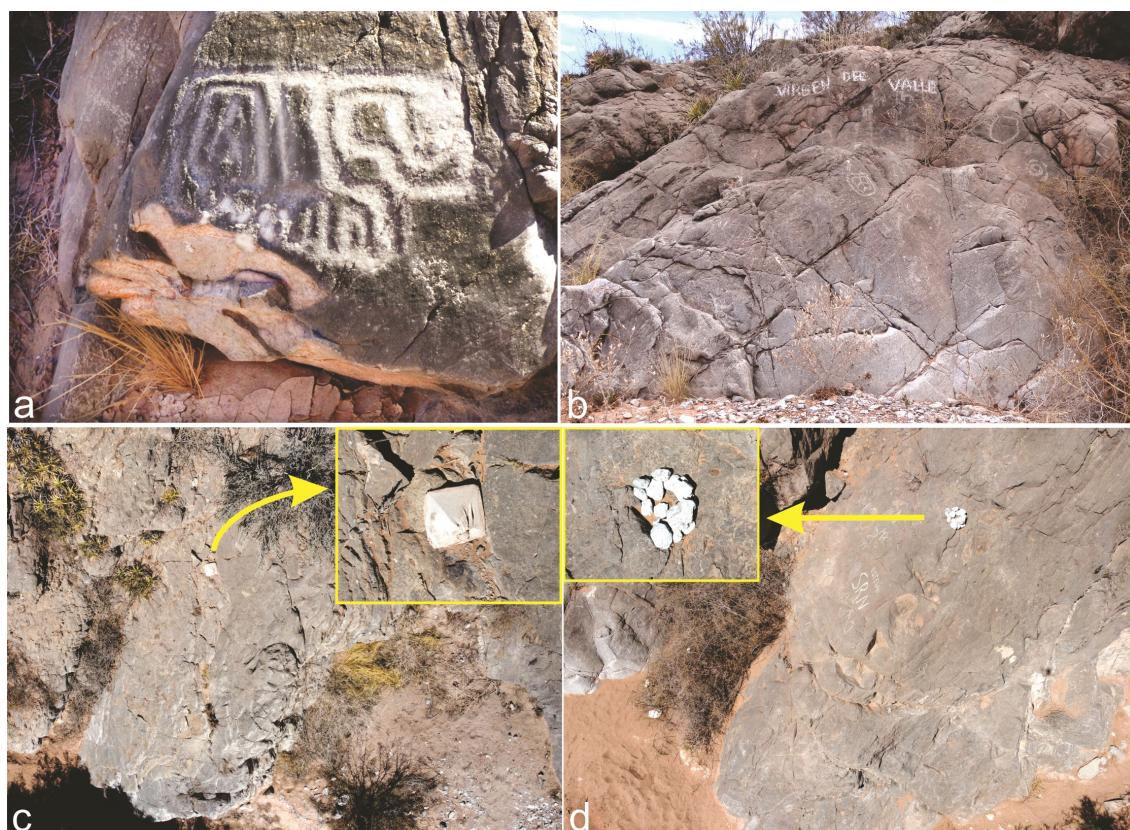


Figura 8. Registro arqueológico vinculable con acciones de brujería o de competencia por el espacio ritual. a) Posible representación prehispánica de máscara. Obsérvense las marcas de impacto en la parte inferior y la rotura de una parte de la roca. b) Inscripción católica en la parte superior de una roca, posteriormente alterada. c y d) Materialidades vinculables con prácticas de brujería recientes en la quebrada de la Pola, depositadas en lugares altos, no visibles desde la superficie

Conclusiones

El velado saneamiento de sitios nativos sagrados (esto es, vinculados con seres divinos) o identificados con prácticas paganas, reflejado en tiempos recientes por el emplazamiento de santuarios, la realización de peregrinaciones y la elaboración de representaciones religiosas como parte de rituales cristianos en localidades específicas relacionadas con el paisaje montañoso del valle de Tulum, podría ser simplemente la parte más reciente de un largo proceso anclado en los tiempos coloniales tempranos y en el plan oficial de extirpación de idolatrías. Por su parte, la gran difusión y persistencia de prácticas vinculadas con brujería y hechicería (que en algunos casos podrían relacionarse con otras más visibles, integradas en el curanderismo) y la percepción generalizada de la existencia de múltiples espacios destinados a tales fines, sólo parecen comprensibles dentro de un marco de continuidad desde tiempos prehispánicos o de contacto hispano-indígena. Precisamente, la selección de sólo dos quebradas (QPI y QdIP) para la realización de rituales y/o peregrinaciones en época colonial o independiente no habría sido arbitraria ni se habría debido a características que resultaran especiales a los ojos de los involucrados, sino que

pudo estar condicionada por el alto grado de reconocimiento popular de esos lugares específicos como escenarios naturales vinculados con la realización pasada o presente de prácticas de hechicería o brujería.

La creciente visibilidad y la abierta aceptación popular de estas actividades en San Juan, posiblemente como resultado del cambio de mentalidad vinculado con el posmodernismo, sugieren un paulatino cambio espacial para su realización, signado por un acercamiento a los ámbitos urbanos. En éstos, a pesar de su formal ilegalidad, su desarrollo genera temor, respeto, admisión y popularidad. Sin embargo, el imaginario social aún preserva la existencia de lugares apartados y especializados para estas actividades, como las sierras de Villicum. Llamativamente, en la actualidad estos sitios no presentan evidencias materiales que respondan a su fama, lo que se explicaría por el mencionado traslado de ese tipo de prácticas a las ciudades y por la eliminación o retiro de las materialidades asociadas. Al contrario, el “saneamiento espiritual” de estos lugares y la utilización del arte rupestre como medio de expresión de los rituales cristianos involucrados, brindan una imagen de recuperación cristiana y re-sacralización de esos espacios, situación que probablemente enmascara una realidad más compleja, en la que las prácticas paganas simplemente han perdido visibilidad pero no vigencia.

Agradecimientos

Los relevamientos que dieron origen a este artículo se realizaron en el marco del proyecto “*Estudios arqueológicos, etnohistóricos y paleoambientales en la frontera oriental huarpe de San Juan*” (CICITCA-UNSJ). Agradecemos la inestimable colaboración de Oscar Riveros, Susana Carrizo Villarroel, Andrés Kummel, Carlota López y Anabel Rodríguez en las tareas de relevamiento. Extendemos nuestro agradecimiento a los evaluadores del manuscrito, por sus minuciosas revisiones y valiosas sugerencias.

Notas

¹ El sitio con petroglifos Quebrada del Pozo del Indio es conocido a nivel local como Baño del Indio; si bien esta quebrada aparece mencionada como “del Tigre” en una antigua carta topográfica, se opta aquí por la denominación utilizada en la Hoja 3169-29-3 de 1986 del Instituto Geográfico Militar.

² Todas las figuras han sido elaboradas por el primer autor.

Referencias bibliográficas

- Algraín, M. (2013). Arte rupestre, shamanismo y enteógenos en el paisaje del Sistema Serrano de Ventina: abordajes desde la arqueología cognitiva. *Anuario de Arqueología* 5. 287-299.
- Arenas, M.A. y C. Odore (2015). Cruz en la piedra. Apropiación selectiva, construcción y circulación de una imagen cristiana en el arte rupestre andino colonial. *Estudios Atacameños* 51. 137-151.
- Arenas, M.A., B. González y J.L. Martínez (2019). Arte rupestre en los corregimientos coloniales de Tarapacá y Atacama. Problemáticas comparativas iniciales. *Estudios Atacameños* 61. 73-109.
- Argüello García, P. y J.C. Rodríguez Buitrago (2013). Arte rupestre y ritual. Un estudio arqueológico de los petroglifos de El Colegio (Cundinamarca). *Revista Colombiana de Antropología* 49 (1). 241-277.
- Arteaga, F. (2012). El proceso de iniciación al curanderismo en La Pampa (Argentina). *Chungara, Revis-*

- ta de *Antropología Chilena* 44 (4). 707-715.
- Bárcena, J.R. (2012). Grabados rupestres del Área de la Quebrada de la Chilca, Vertiente Occidental de la Sierra de Valle Fértil, Provincia de San Juan, Argentina. El sitio La Chilca Pintada. *Anales de Arqueología y Etnología* 65-67. 89-12.
- Barrios, W. (2000). La enfermedad como daño intencional en las representaciones de los campesinos de Catamarca. *Mitológicas* XV (1). 37-48.
- Basso, D. (2021). Estudios sobre cambios y continuidades entre el periodo Prehispánico y la etapa Colonial en la localidad de Cochinooca (Puna de Jujuy). A la memoria de María Ester Albeck. *Mundo de Antes* 15(1). 103-134.
- Blanco, J.F., M. de la Maza y M. Peñaloza (2015). Memoria inscrita. Arte rupestre de contacto, integración y dominación en el centro-sur de Chile. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 20 (2). 89-110.
- Cahiza, P. (2012). Las piedras marcadas. Representaciones rupestres del piedemonte occidental de la Sierra de Valle Fértil, San Juan. *Anales de Arqueología y Etnología* 65-66. 121-135.
- Carden, N. (2008). *Imágenes a través del tiempo: arte rupestre y construcción social del paisaje en la meseta central de Santa Cruz*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Carreño Collatupa, R. (2019). Sobre demonios, protección de la casa y cruces apotropaicas rústicas en la ciudad del Cusco (Perú). *Revista de Folklore* 451. 27-49.
- Casas, J. (2015). *Estructura social y concepción del mundo en clases subalternas. Producción material y simbólica del mundo en dos pueblos rurales de Jáchal, provincia de San Juan: creencias sobre-naturales, memoria e identidad popular*. Tesis doctoral inédita. Mendoza: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Consens, M., A. Castellano y C. Dibueno (1991). Análisis de rasgos en el arte rupestre del Río San Juan. En Podestá, M., M.I. Hernández Llosas y S.F. Renard de Coquet, (eds.), *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*. 92–100. Buenos Aires: Salón Gráfico Integral S.R.L.
- Coronas Tejada, L. (2000). Brujos y hechiceros: dos actitudes. En Martínez San Pedro, M. (coord.), *Los marginados en el mundo medieval y moderno*. 239-248. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- Cruz, P. (2005). El lado oscuro del mundo. Una cartografía de la percepción de los sitios arqueológicos en los Andes meridionales (Laguna Blanca, Catamarca – Argentina, y Potosí – Bolivia). *Boletín SIARB* 19. 38-48.
- Cruz Sánchez, P.J. (2009). La protección de las casas y sus moradores en el Rebollar (I). Algunos apuntes etnográficos en Robleda. *Estudios del Patrimonio Cultural* 2. 5-26.
- Diario Huarpe. (2015). *En San Juan conviven cuarenta cultos*. 16/11/2015. San Juan.
- Díaz Ledesma, L. (2016). Brujas y hechiceros: género, religiosidad y colonialidad en la cotidianidad santiagueña (Argentina). *Nómadas* 45. 241-249.

- Disderi, I. (2004). Corporizando el daño. Las experiencias de brujería en la pampa santafesina (Argentina). *Scripta Ethnologica* 26. 99-116.
- Domínguez Alarcón, J.E. (2015). *Ánalisis crítico-jurídico del proceso a la Orden del Temple, 1309-1312 (prolegómenos, disolución y repercusiones posteriores)*. Tesis doctoral. Málaga: Facultad de Derecho, Universidad de Málaga.
- Fernández Distel, A. (2010). Arte Rupestre soslavado: los grabados coloniales de Laguna Colorada - 8 Hermanos (Jujuy, Argentina). *Relaciones* XXXV. 85-97.
- Feroni, J. (2013). Reforma eclesiástica y tolerancia de cultos en Cuyo. Debates a través de la prensa. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. 1-19. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.
- Gallardo, F. (2018). Estilos de arte rupestre e interacción social en el desierto de Atacama (Norte de Chile). *Mundo de Antes* 12 (1). 13-78.
- Garcés, C. (2010). Místicos, curanderos y hechiceros: Historias de afroamericanos en la sociedad del Tucumán colonial. *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente* 7. 9-26.
- García, A. (2014). Los petroglifos del Cerro Blanco de Zonda *Comechingonia* 18. 161-180.
- García, A. (2020). Arte rupestre de tiempos históricos en la Sierra Pie de Palo (San Juan). *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana. Especial: Documentos de Trabajo* 1 (1). 9-20.
- García, A. (2021a). Arte rupestre Aguada en sitios aledaños al río Calingasta (San Juan). *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semiáridos* 15. 58-71.
- García, A. (2021b). Registro y cronología del arte rupestre de los Morrillos de Ansíta (San Juan). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 9 (1). 196-207.
- García Insausti, J. (2020a). Kalkutun. La agresión mágica entre las sociedades indígenas del área araucopampeana como problemática de investigación (siglos XVI-XIX). *Cuadernos del Sur - Historia* 49. 9-28.
- García Insausti, J. (2020b). Para descubrir al autor del maleficio, toman un regalo, o paga y van a consultar al adivino. Análisis de las funciones de los adivinos en relación con el kalkutun o agresión mágica entre las sociedades indígenas del área arauco-pampeana entre mediados del siglo XVI y fines del siglo XIX. *Revista Tefros* 18. 69-100.
- Guiley, R.E. (2008). *The Encyclopedia of Witches, Witchcraft and Wicca*. New York: Facts On File.
- Hostnig, R. (2007). Arte rupestre indígena y religioso de épocas postcolombinas en la provincia de Espinar (Cusco). *Actas del Primer Simposio Nacional de Arte Rupestre* (pp. 189-236). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Insoll, Th. (2004). *Archaeology, ritual, religion*. London-New York: Routledge.

- Krause Yornet, M.C. (2000). Símbolo y procedimiento ritual en dos ceremonias vigentes entre los campesinos de San Juan. *Scripta Ethnologica* XXII. 89-97.
- Krause Yornet, M.C. (2006). La envidia y su tratamiento. Reflexiones sobre el poder, la cura de palabra y otras terapias rituales en San Juan (Argentina). *Mitológicas* XXI. 47-53.
- Krause Yornet, M.C. (2008). Depresión, entereza humana y entes del mal... Una visión desde el cosmos cordillerano. *Scripta Ethnologica* XXX. 9-26.
- López, C. y A. García (2011). Los petroglifos de la Quebrada de Agua Blanca. En Mayol Laferrere, C., F. Ribero y J. Díaz (comps.), *Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País. Publicación de las VIII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. 363-374. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Martínez, J.L. (2009). Registros andinos al margen de la escritura: el arte rupestre colonial. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14 (1). 9-35.
- Oliva, F. y M. Algraín (2005). Representaciones simbólicas de las sociedades indígenas en el Área Ecotonal Húmeda-Seca Pampeana (AEHSP). ¿Arte shamánico? *Revista de la Escuela de Antropología* X. 155-167.
- Oliva, F., C. Panizza y M. Algraín (2010). Diferentes enfoques en la investigación del arte rupestre del Sistema Serrano de Ventania. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 13. 89-107.
- Pastor, S. (2012). Acerca de la metamorfosis humano-felino en el arte rupestre de Serrezuela (Córdoba, Argentina). *Anales del Museo de América* XX. 144-165.
- Pastor, S., A. Recalde, L. Tissera, M. Ocampo, G. Truyol y S. Chiavassa-Arias (2015). Chamanes, Guerreros, Felinos: Iconografía de Transmutación en el Noroeste de Córdoba (Argentina). *Boletín SIARB* 29. 71-85.
- Podestá, M., D. Rolandi, A. Re, M.P. Falchi y O. Damiani (2006). Arrieros y Marcas de Ganado. Expresiones de arte rupestre de momentos históricos en el desierto de Ischigualasto. En Fiore, D. y M. M. Podestá (eds.), *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre*. 169-190. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología – Asociación Amigos del INA – World Archaeological Congress.
- Podestá, M.M., A. Re y G. Romero Villanueva (2011). Visibilizando lo invisible. Grabados históricos como marcadores en el camino de los arrieros de Ischigualasto. En Nuñez, L. y A. Nielsen (Eds.), *Viajeros y caravanas en ruta: arqueología, historia y etnografía del tráfico surandino*. 341-372. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Ramos, V., G. Vujovich, R. Cardó, L. Pérez, R. Pelichotti, M. Godeas y J.C. Pucci (2000). Hoja Geológica 3169-IV San Juan. Provincia de San Juan. *Boletín* 243. Buenos Aires: Secretaría de Energía y Minería.
- Rappaport, R. (1999). *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Madrid: Cambridge University Press.

- Re, A., M. Podestá y D. Rolandi (2009). Arte rupestre prehispánico en valles y quebradas del Parque Provincial Ischigualasto y su Área de Amortiguación (Provincia de San Juan, Argentina). En Sepúlveda, M., L. Briones y J. Chacama (eds.), *Crónicas sobre la Piedra. Arte rupestre de las Américas*. 413-429). Arica: Universidad de Tarapacá.
- Riveros, G. (2001). Análisis del arte rupestre de la quebrada del Molle Sur (Dept. Angaco, San Juan). *Publicaciones* 25. 3-44.
- Rivet, M.C. (2016). Arte en contextos chullarios. Primera aproximación a las manifestaciones rupestres de Coranzulí (Jujuy, Argentina). *Boletín SIARB* 30. 68-83.
- Ross, J. e I. Davidson (2006). Rock Art and Ritual: An Archaeological Analysis of Rock Art in Arid Central Australia. *Journal of Archaeological Method and Theory* 13 (4). 305-341.
- Sillero, I. (2019). Peregrinación de jóvenes: una costumbre que se inició en los '80 y no pierde vigencia. *Diario de Cuyo*, 31/08/2019.
- Varela, A. (2001). Petroglifos de la Quebrada del Molle Norte (Dpto. Angaco, San Juan). Análisis Estético. *Publicaciones* 25. 45-130. San Juan: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.
- Varela, A. y M.G. Riveros (2004). Arte rupestre de San Juan: Petroglifos de Angaco (Obra abierta en el espacio y el tiempo). *Chungará Revista de Antropología Chilena* 36 (2). 663-671.
- Verdaguer, J.A. (1931). *Historia eclesiástica de Cuyo*. Milán: Tipográfica Salesiana.

Recibido: 02/03/22

Aceptado: 24/08/22



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XI, Volumen 15 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Melania Lucila Lambri. La arqueología y la
multidisciplinariedad: un breve recorrido por la historia
epistemológica de la ciencia arqueológica y los desafíos
aún pendientes

LA ARQUEOLOGÍA Y LA MULTIDISCIPLINARIDAD: UN BREVE RECORRIDO POR LA HISTORIA EPISTEMOLÓGICA DE LA CIENCIA ARQUEOLÓGICA Y LOS DESAFÍOS AÚN PENDIENTES

ARCHEOLOGY AND MULTIDISCIPLINARITY: A BRIEF WALK THROUGH THE EPISTEMOLOGICAL HISTORY OF ARCHAEOLOGICAL SCIENCE AND ITS STILL PENDING CHALLENGES

Melania Lucila Lambri *

Resumen

La Arqueología se nos presenta hoy en día como una disciplina fácilmente identificable gracias a la singularidad de su objeto de estudio como también a la diversidad de criterios y procedimientos analíticos que la misma fue desarrollando, madurando y re-evaluando a lo largo de su historia disciplinar; al punto de aún en la actualidad se siguen dando debates en torno a distintas cuestiones teóricas y epistemológicas. Este largo proceso también ha llevado a la Arqueología a ramificarse en varios sub-campos enfocados al abordaje de temáticas más específicas e incorporar herramientas provenientes, inclusive, de otras disciplinas. La Arqueometría y la Arqueología Histórica se presentan aquí como dos claros exponentes de esto último. Las mismas expresan además, y de forma muy notoria en la actualidad, una realidad muy

* CONICET-UNR, Lab. de Extensión e Investigación en Materiales (LEIM), Esc. de Ingeniería Eléctrica, Centro de Tecnología e Investigación Eléctrica, Fac. de Cs. Exactas, Ingeniería y Agrimensura. Centro de Estudios de Arqueología Histórica (CEAH), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. melania_lambri@hotmail.com

interesante de la práctica arqueológica: su naturaleza inter, multi e incluso transdisciplinar. De hecho, la Arqueología ha logrado establecer, desde sus etapas más tempranas, fuertes contactos con otras disciplinas, tanto de las Ciencias del Hombre como de las Ciencias de la Naturaleza, los cuales le permiten tejer puentes de comunicación entre toda ellas. Esta capacidad puede explicarse por las particularidades de los objetos que interesan a la Arqueología y por las influencias que recibió de corrientes teóricas de la Filosofía de las Ciencias (FC) a lo largo de su historia. Por tal motivo se propone para este trabajo realizar un breve recorrido por la historia epistemológica de la Arqueología en la cual podremos identificar los aportes de la FC en el desarrollo de la arqueología como ciencia, observar los orígenes de los estudios de índole inter-mutidisciplinar en Arqueología, y contemplar las ventajas y las dificultades que persisten hasta hoy a la hora de realizar trabajos conjuntos con otras disciplinas.

Palabras clave: Arqueología; Estudio de la Cultura Material; Inter-Multi y Transdisciplinariidad; Epistemología Arqueológica; Filosofía de las Ciencias.

Abstract

Archeology is presented to us today as an easily identifiable discipline thanks to the uniqueness of its object of study as well as the diversity of criteria and analytical procedures that it has developed, matured and re-evaluated throughout its disciplinary history. This led to the fact that even today there are still debates in progress around different theoretical and epistemological issues. This long process has also led Archeology to branch out into various sub-fields focused on addressing more specific issues and incorporating tools from other disciplines. Archaeometry and Historical Archeology are presented here as two clear exponents of what was expressed above. They also express, and in a very notorious way today, a very interesting reality of archaeological practice: its inter, multi and even transdisciplinary nature. In fact, Archeology has managed to establish, from its earliest stages, strong contacts with other disciplines, both in the Sciences of Man and in the Sciences of Nature, which allow it to weave bridges of communication between all of them. This ability can be explained by the particularities of the objects that interest archeology and by the influences it received from theoretical currents of the Philosophy of Sciences (FC) throughout its history. For this reason, it is proposed for this work to make a brief journey through the epistemological history of Archeology in which we will be able to identify the contributions of FC in the development of archeology as a science, observe the origins of inter-multi-disciplinary studies in Archeology, and contemplate the advantages and difficulties that persist until today when carrying out joint work with other disciplines.

Keywords: Archeology, Study of Material Culture, Inter-Multi and Transdisciplinarity, Archaeological Epistemology, Philosophy of Sciences.

Introducción y objetivo del trabajo

Hablar de Arqueología implica referirse, desde una perspectiva global, a aquella rama de las Ciencias Sociales y Humanidades, encargada de estudiar, a través de los vestigios de su cultura material, a aquellas sociedades pretéritas que habitaron en un espacio y tiempo determinados. A su vez, este campo disciplinar se ha ramificado en diversos sub-campos de investigación o especialidades (Landa y Ciarlo, 2016; Rocchietti, 2019; entre otros); siendo ejemplos de ello la Arqueología Histórica y la Arqueometría. La Arqueología Histórica (AH) estudia aquellos sitios “históricos” vinculados al pasado reciente del ser humano; siendo para América el punto de inicio, en términos temporales, la conquista europea del

continente. Si bien en la AH persisten debates en torno a las delimitaciones de su marco epistemológico (Landa y Ciarlo, 2016; Rocchietti, 2019; Ferro, 2020), puede observarse que ésta misma, y la Arqueología en general, busca integrar diversos enfoques y perspectivas que permitan facilitar la difícil tarea de reconstruir el pasado humano de la forma más verídica posible (Yustos, 2014; Landa y Ciarlo, 2016). Esto ha vuelto mucho más notoria la colaboración entre los arqueólogos e investigadores de otras disciplinas de las Ciencias Humanas y, especialmente, de las Ciencias de la Naturaleza (Ciencias Exactas y Naturales). En estas colaboraciones se trabaja en torno a objetos comunes, compartiendo modelos, paradigmas, métodos y teorías; acentuándose así una fuerte interdependencia entre las disciplinas y el conocimiento que generan (Yustos, 2014; Landa y Ciarlo, 2016; Rocchietti, 2019). El otro sub-campo que mejor expresa esta situación es el de la Arqueometría, el cual goza de una gran relevancia hoy en día. La razón es simple, la Arqueometría realiza sus estudios a través de la implementación de técnicas analíticas provenientes de otras disciplinas (tales como la física, la química, la ciencia de materiales, etc.) con fin el poder resolver problemas de investigación propios de la arqueología (Montero Ruiz, García Heras y López Romero, 2007; Artioli, 2010). El mayor potencial de estas técnicas radica en las herramientas que las mismas ofrecen al arqueólogo para obtener información y caracterizaciones más certeras de la historia de los diferentes materiales recuperados en un sitio arqueológico (Artioli, 2010); permitiendo así inferir con mayor nivel de certeza, el pasado de las sociedades que habitaron esos lugares. Es aquí donde cobra un gran peso la investigación inter, multi e, inclusive, transdisciplinar. Recuérdese que el enfoque interdisciplinario implica, justamente, un saber proveniente de diferentes campos científicos que se funde en conceptos generales; mientras que en los estudios multidisciplinarios existe una cooperación entre disciplinas científicas para analizar y comprender una problemática determinada. Por su parte, en la transdisciplina se aprecia que la investigación abarcará a varias disciplinas de forma transversal y con cada una de ellas aportando, desde sus respectivos espacios, conocimientos al tema en cuestión (Ferro, 2020).

Esta cuestión de la, a veces involuntariamente olvidada, naturaleza multidisciplinaria de la Arqueología es interesante, especialmente por esa posición “intermedia” que se le suele asignar a la misma frente a las dos grandes áreas de conocimiento de la Ciencia: la de las Ciencias Exactas y Naturales por un lado y la de las Ciencias Sociales y Humanidades. En efecto, aún cuando estas últimas parecen inevitablemente distanciadas a raíz de las diferencias entre sus respectivos objetos de estudio y métodos de análisis utilizados; la Arqueología y sus sub-ramas (como la Arqueometría) se presentan como ese campo capaz de construir un puente de comunicación entre estos dos grandes troncos de la Ciencia (Montero Ruiz et al., 2007). Esta capacidad puede explicarse por las particularidades de los objetos que interesan a la Arqueología y por la innegable influencia que ésta recibió de las corrientes teóricas de la Filosofía de las Ciencias (FC) a lo largo de su historia (Neurath, Carnap y Hahn, 1929; Popper, 1980, 1988, 1991; Hempel, 1972, 1979; entre otros). Por lo tanto, y con el objeto de dar cuenta de aquellos elementos que permiten sostener esta concepción de “posición intermedia” de la ciencia arqueológica; se pretende realizar un recorrido de la historia epistemológica de la misma. Tomando como guía las etapas teóricas de la FC propuestas por Moulines (2011), se pretende identificar los elementos teóricos-metodológicos que cada una aportó para el desarrollo de la arqueología como ciencia. En paralelo, se podrá observar también los orígenes de los estudios de índole inter, multi e, inclusive, transdisciplinar en Arqueología, contemplando las ventajas y las dificultades que persisten hasta hoy a la hora de realizar trabajos conjuntos con las disciplinas que provienen del área de las Ciencias Exactas y Naturales (Montero Ruiz et al., 2007).

La singularidad del objeto de estudio de la Arqueología

La Arqueología se nos presenta hoy en día como una disciplina distingible dentro del grupo de ramas que se enfocan al estudio del Hombre gracias a la singularidad de los procedimientos de análisis que se implementan para investigar su igualmente singular objeto de estudio: la cultura material. En efecto, esta queda expresada bajo la forma diversos objetos físicos, y por ende con una constitución físico-química determinada, los cuales pueden recuperarse de un determinado entorno físico que fue habitado por alguna sociedad pretérita. Dependiendo de la naturaleza e integridad del sitio, existirá la posibilidad encontrar restos humanos asociados con dichas producciones culturales. Así mismo, también es posible encontrar, en asociación con dicha materialidad, vestigios vegetales, minerales y osteológicos de fauna; los cuales ponen de manifiesto los potenciales recursos naturales aprovechados por sus habitantes. Lo importante, en este sentido, es tener presente que en todos los casos se está haciendo referencia a elementos con unas características físico-químicas muy diversas y complejas. Por otro lado, todos estos materiales no permanecen inmutables en el sitio hasta que son recuperados, sino que a lo largo del tiempo interactuarían de forma significativa con dicho entorno (el cual se rige por leyes propias) al punto de poder ver alteradas sus propiedades. Más aún, el mismo entorno está siempre propenso a experimentar modificaciones (sean naturales o antrópicas) que pueden, por extensión, perturbar, en mayor o menor medida, el registro arqueológico. Este conjunto de aspectos llevó a que la arqueología creara, a lo largo de su historia, un vínculo significativo con distintas ramas de la Ciencia (Figura 1). Esto no se limitaría a ramas de las Ciencias Humanas como la Historia o la Antropología (por mencionar un par de ejemplos), con las cuales mantendría un estrecho contacto sino que también involucraría a aquellas que constituyen a las Ciencias Exactas y Naturales como la Geología, Biología, Química, Ciencia de Materiales, etc. (Hernando Gonzalo, 1992; Landa y Ciarlo, 2016). Más aún, en su búsqueda de afianzar su carácter científico, la Arqueología tomaría históricamente como modelo a las Ciencias Naturales, incorporando varias herramientas teóricas y metodológicas de la misma (Lull y Micó, 1998).

Con este panorama general no debería sorprender la idea de que la Arqueología, y sus sub-ramas, puede ser pensada como una rama “intermedia” de la Ciencia capaz de comunicar a las Ciencias del Hombre y las Ciencias de la Naturaleza; especialmente en un contexto actual donde los estudios inter, multi y transdisciplinarios van adquiriendo cada vez más importancia (Montero Ruiz et al., 2007; Ferro, 2020).

Ahora bien, una interrogante que puede plantearse a partir de aquí es: ¿Cuáles serían los factores que influyeron para que la disciplina arqueológica pudiera alcanzar este posicionamiento? La respuesta a la misma puede encontrarse mediante un recorrido por la historia epistemológica de la Arqueología. En efecto, el accionar actual de esta disciplina es producto de una serie de paradigmas, métodos y teorías que experimentaron cambios, revisiones e innovaciones a lo largo de su historia. Los postulados teóricos provenientes de las diversas etapas de lo hoy conocemos como Filosofía de las Ciencias (Figura 2) tuvieron un rol importante en este proceso (Moulines, 2011; Di Berardino, 2017).

Por consiguiente, se explorará a continuación la forma en que cada uno de estos momentos impactaría en la definición de los criterios de análisis y los modelos explicativos del pasado humano a través del estudio de la materialidad del registro.

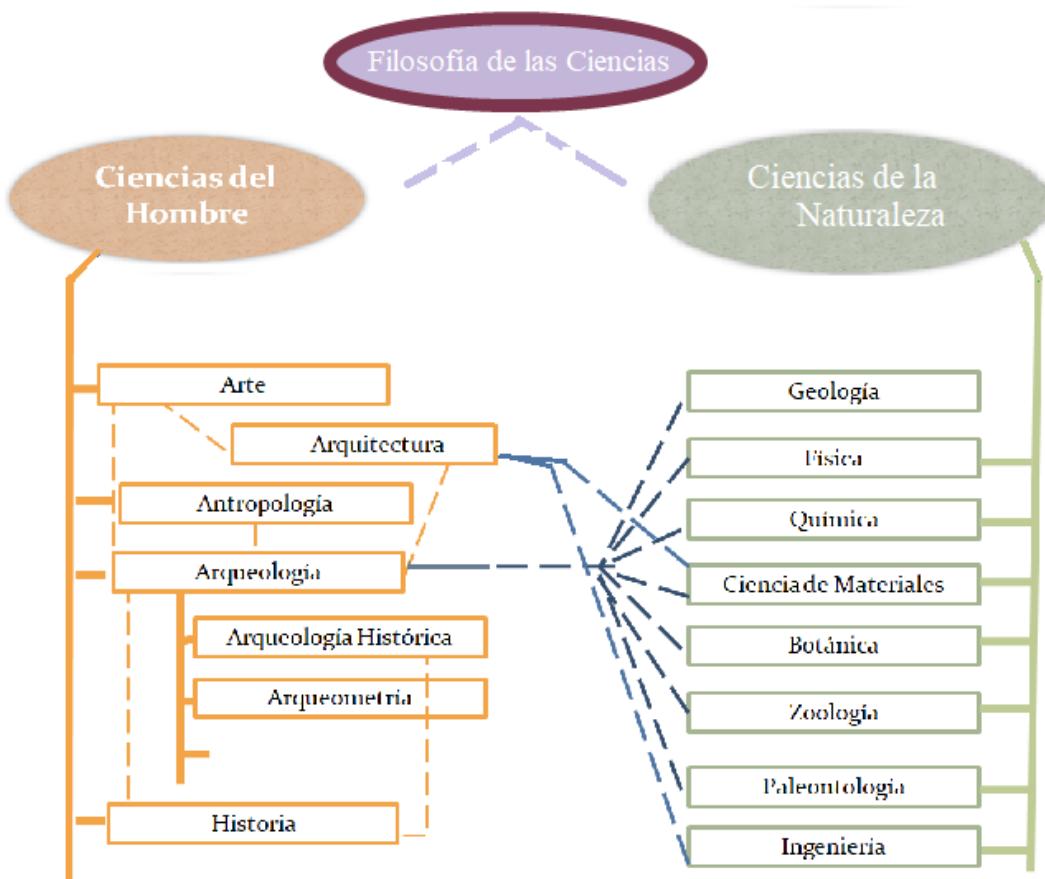


Figura 1. Algunos ejemplos del contacto que la arqueología tiene en la actualidad con distintas disciplinas.

PREHISTORIA	PROTOHISTORIA	HISTORIA
Axiomática clásica	I. Kant	germinación (1890) eclosión (1918-1935) clásica (hasta 1970) historicista (1960-1985) modelista

Figura 2. Filosofía de las Ciencias. Periodización propuesta por Ulises Moulines (2011). Tomada de Di Berardino (2017).

La “Prehistoria” Filosofía de las Ciencias y los orígenes pre-científicos de la Arqueología

Hablar de los orígenes pre-científicos de la Arqueología implica remontarse a la Europa Renacentista con los aficionados y coleccionistas de objetos antiguos quienes simplemente recolectaban lo que encontraban sin ningún tipo de rigor científico (Lull y Micó, 1997). Por otro lado, durante el siglo XVII se verían los indicios de una fase embrionaria de lo que se conoce hoy como Arqueología Histórica con las primeras excavaciones de túmulos funerarios nativo-americanos y los primeros trabajos de investigación de la Comisión Británica Divisoria a fin de delimitar las provincias británicas marítimas de los Estados Unidos (Ferro, 2020). Ahora bien, desde la perspectiva de la Filosofía de la Ciencias, este momento puede considerarse contemporáneo con lo que Moulines (2011) denomina como la “Prehistoria” de la misma; caracterizada por el predominio de la axiomática clásica. Si bien no se aprecia una vinculación directa de esta etapa con los orígenes más remotos de la Arqueología; no deja de ser importante mencionarla ya que formaría uno de los cimientos de la futura Filosofía de las Ciencias (la cual dejaría en distintos momentos su marca en la futura disciplina arqueológica). El mismo implicaba la existencia de una forma segura de obtener conocimiento el cual tendría un correlato con el mundo y que cuyas bases son sólidas, intuitivas y universales (Moulines, 2011; Di Berardino, 2017).

La “Protohistoria” de la Filosofía de las Ciencias y nacimiento de la disciplina arqueológica

A la siguiente etapa, Moulines la identifica como la Proto-Historia de la FC. Esta vendría de la mano del idealismo alemán kantiano. Según Moulines (2011), el principal aporte de Kant fue la elaboración de una meta-teoría sistemática, es decir, la construcción de un “modelo” (en el sentido moderno), de la estructura conceptual de las teorías científicas (Moulines, 2011; Di Berardino, 2017). Kant se preguntó por aquella estructura conceptual subyacente que explicaría cómo es posible que estas teorías ofrezcan un conocimiento genuino de la realidad empírica. A modo muy general, lo anterior llevaría a que las ciencias naturales quedaran fundamentadas por la maquinaria kantiana de la Crítica: los juicios sintéticos a priori (por ejemplo: “la recta es la distancia más corta entre dos puntos”), las categorías y las formas puras de la intuición (espacio y tiempo) (Moulines, 2011; Di Berardino, 2017). Todo este andamiaje conceptual oficiaría de meta-teoría de las ciencias matematizadas del momento (geometría, física y mecánica clásica) puesto que la conjunción de elementos sintéticos y a priori permitiría obtener el genuino conocimiento del mundo (Moulines, 2011; Di Berardino, 2017). Estos postulados tendrían varios cuestionamientos años más tarde. No obstante, lo que debe destacarse es que los planteos de Kant contribuyeron a los debates vinculados al problema del conocimiento “científico” (Moulines, 2011; Di Berardino, 2017).

Otro punto que es importante recordar es que el pensamiento de Kant no fue algo aislado, sino que este filósofo formó parte de un enorme movimiento cultural e intelectual iniciado a mediados del siglo XVIII y que perduraría hasta a primeros años del siglo XIX: La Ilustración. Este momento es fundamental, ya que con el advenimiento de la Ilustración surgirían paralelamente las primeras nociones que darían forma a lo que hoy se conoce como Arqueología (Lull y Micó, 1997). Recuérdese que a partir de ese momento, en términos generales, la razón y la experiencia directa serían las únicas vías válidas para conocer el mundo; incluyendo así también al entendimiento de las capacidades humanas (Lull y Micó, 1997). En este sentido, el interés del proyecto Ilustrado por esclarecer los orígenes del ser humano (tomando como modelo el proceder de las Ciencias Naturales), impulsó el desarrollo de diversas investigaciones donde la obtención del conocimiento se concretaría a través del estudio de sus obras materiales. El pasado, como dimensión temporal, se volvería por lo tanto un factor importante para comprender el origen de estos ob-

jetos; los cuales empezaban a ser asociados con funciones sociales determinadas (utilitarias, mercantiles o estéticas) (Lull y Micó, 1997).

Los antecedentes previamente mencionados contribuirían, por un lado, a la consolidación de la Filosofía de las Ciencias como disciplina entre los últimos años del siglo XIX y ya entrado el siglo XX; en un contexto de pleno dominio del evolucionismo y el positivismo en el ámbito intelectual-académico. En efecto, por muchos años reinó lo que se conoce como “evolucionismo clásico” o “unilineal” (con representantes que abarcaban toda la gama de disciplinas entonces practicadas: Darwin, Spencer, Marx, Morgan, entre otros) cuyo fin último era demostrar la unidad psíquica de todos los grupos humanos, quienes, por consiguiente, habrían de pasar los mismos estadios de evolución; una premisa teñida por un fuerte reduccionismo biológico y racismo que conducía, dicho sea de paso, a la justificación de la superioridad de determinadas sociedades (las europeo-occidentales) sobre las demás (Darwin, 1859; Spencer, 1966, 1972; Marx y Engels, 1974; Marx, 1867/1980; Morgan, 1987; Hernando Gonzalo, 1992; Barragué Calvo, 2012). Moulines (2011) plantea que en este momento se iniciaría la etapa “Histórica” de la misma; la cual se dividiría en diferentes “fases” de pensamiento teórico. Estas fases también tendrían, a su vez, un rol relevante en el proceso de maduración de la ciencia arqueológica a lo largo de su historia disciplinar, tanto a nivel teórico como metodológico. Recuérdese que a partir de este momento, la Arqueología también se consolidaría como disciplina humanística, dotada con un objeto de estudio propio y un lenguaje y metodología específicos de carácter científico. Desde el siglo XIX y con el transcurrir de los años, el número de museos, cátedras y escuelas o corrientes teóricas que competirían para definir la forma en que la Arqueología debía producir conocimiento científico iría en ascenso (Lull y Micó, 1997). A pesar de los errores y/o limitantes que cada una pudiera presentar, lo cierto es que cada una logró aportar ciertos criterios de análisis que hoy siguen vigentes a la hora de realizar cualquier estudio arqueológico. A continuación se presentan aquellas corrientes que tuvieron una presencia hegemónica a nivel teórico-metodológico a lo largo de la historia de la ciencia arqueológica.

Hegemonía de la Escuela Histórico Cultural e influencias de las primeras fases “históricas” de la Filosofía de las Ciencias

La primer gran corriente de pensamiento a destacar aquí es la Escuela Histórico Cultural (EHC), nacida en Europa central y septentrional a fines siglo XIX; la cual predominaría hasta la década de 1960. Su principal objetivo sería la delimitación de las denominadas “áreas culturales” (Hernando Gonzalo, 1992). Una de las principales premisas de esta Escuela fue el desarrollo de un fuerte interés en elaborar una metodología acorde a la especificidad del universo empírico que la arqueología estudiaría: la materialidad cultural (Lull y Micó, 1997; Carbonelli, 2011; Ferro, 2013). Esta necesidad de generar información empírica acerca del pasado humano, condujo a que las tareas de categorización y ordenación cronológica de los materiales arqueológicos cobraran una relevancia fundamental (Lull y Micó, 1997; Carbonelli, 2011). Con ello, se empezaron a establecer “tipologías artefactuales” en base a la complejidad (influenciado por el evolucionismo dominante de la época), a las coordenadas espacio-temporales en donde eran hallados y del aspecto histórico-social. Asimismo, y desde el punto de vista epistemológico, la EHC llevó a cabo sus estudios desde un enfoque inductivista. Es decir, se elaboraron concepciones generales de las culturas, o leyes de desarrollo cultural de carácter universal, en base al estudio de los elementos particulares recuperados en el trabajo de campo (Carbonelli, 2011). No obstante, las culturas también serían definidas por los Histórico-Culturales como entidades estáticas por naturaleza; donde cualquier rastro variabilidad en el registro arqueológico se explicaba por medio de los procesos de difusión y la migración

(Hernando Gonzalo, 1992; Lull y Micó, 1997; Carbonelli, 2011). Hernando Gonzalo (1992) señala que de estas premisas surgiría un “evolucionismo multilíneal” que buscaría superar las deficiencias del “evolucionismo clásico”. No obstante, habría que esperar hasta la llegada de V. Gordon Childe (1958, 2006), y quien estaría doblemente influenciado por las lecturas de Marx y Engels (1974) (siendo de gran interés el materialismo dialéctico), Morgan (1987) y el funcionalista Malinoski (2002), para que el nuevo modelo evolucionista-multilíneal fuera incorporado al estudio de la Prehistoria (Hernando Gonzalo, 1992).

En base a lo descripto en los párrafos precedentes, se observa que, a largo de su período hegemónico, la EHC convivió y recibió influencias con las dos primeras “fases históricas” de la FC identificadas por Moulines (2011). La primera la definió como fase de “germinación” (desde aproximadamente 1890 hasta el fin de la Primera Guerra Mundial), la cual se caracterizaría por la presencia de los denominados convencionalistas, quienes estarían en parte influenciados por el sistema kantiano. Brevemente, para los convencionalistas las teorías eran, efectivamente, convenciones complejas, unas guías para organizar la enorme cantidad de datos obtenidos a partir de observaciones y experimentos. A la hora de dirimir cuál de las teorías rivales elegir, se optaría por aquella que es más útil y simple a los fines de organizar la experiencia. Esto daría un poco más de complejidad a la relación entre la teoría y la experiencia, dado que el conjunto de las teorías o la física misma se pondría a prueba a través de una observación o experimentación (Moulines, 2011; Di Berardino, 2017). La otra herencia de este período sería el carácter instrumental atribuible a las teorías ya que mediante las mismas se representaría de manera más eficaz los fenómenos observados, proporcionando así mejores predicciones (Moulines, 2011; Di Berardino, 2017). La segunda fase histórica propuesta por Moulines (2011), fue la de “eclosión” (1918-1935); donde el positivismo y empirismo lógicos (y otras corrientes afines) dominarían el ámbito académico (Moulines, 2011; Di Berardino, 2017). El primero se distinguiría por considerar que el conocimiento se obtiene mediante la investigación empírica desde las diversas ciencias, y el análisis lógico de la ciencia desde la filosofía; mientras que la segunda sería básicamente una versión más moderada de la anterior. La otra gran consigna de esta corriente de pensamiento, impulsada por los investigadores y filósofos agrupados en el llamado Círculo de Viena (Neurath et al., 1929), sería la fundación de un conocimiento y un lenguaje firme para las ciencias, libre de cualquier resabio metafísico (Moulines, 2011; Di Berardino, 2017). La mayoría de los positivistas apostaría al requerimiento de una proposición con significado susceptible a ser contrastada por referencia a la observación y al experimento, así proporcionando el fundamento para determinar la verdad o falsedad de las proposiciones científicas. A su vez se establece el sistema kantiano debía abandonarse de forma definitiva (Moulines, 2011; Di Berardino, 2017).

Primeros contactos de la Arqueología con otras disciplinas, nacimiento de la Arqueometría y decadencia de la corriente EHC

Otro detalle que también es importante tener presente a la hora de referirnos al accionar de la Arqueología en este período consiste en que la misma ya estaba estableciendo contacto con diversas ramas de la Ciencia. En caso de las Ciencias Humanas, el acceso a documentos, registros e investigaciones provenientes de campos como la Historia, la Antropología, la Etnología, entre otras, potencialmente asociados al sitio, constituyeron una base de datos fundamental a la hora de inferir el pasado de los grupos humanos que lo habrían habitado. Por su parte, en el caso de las Ciencias de la Naturaleza se puede destacar que, al entenderse que los objetos culturales (previos a ser recuperados del sitio) son elementos materiales con una constitución físico-química determinada que interactúa con un entorno físico (o ambiente sometido a las leyes físicas y naturales), se fueron incorporando criterios y herramientas de aná-

lisis de diversas disciplinas (Vieira y Coelho, 2011; Landa y Ciarlo, 2016). El ejemplo más significativo se daría con la aplicación de las leyes estratigráficas de la Geología como herramienta para interpretar el estado y posición de los objetos provenientes de una locación específica (si bien los métodos sistemáticos se generalizarían recién acabada la Segunda Guerra Mundial). Esto permitiría a los arqueólogos establecer las primeras cronologías relativas para los conjuntos materiales recuperados de un yacimiento (Lull y Micó, 1997; Vieira y Coelho, 2011). También se incorporarían desde la geología herramientas analíticas como la microscopía y los estudios petrográficos que también facilitarían la elaboración de las tipologías estilísticas antes mencionadas. A su vez, otras ramas como la botánica, zoología y paleontología, ofrecerían la posibilidad de realizar estudios sobre fitolitos (botánicos) y restos óseos (tanto de fauna como de humanos) respectivamente en contextos arqueológicos (Montero Ruiz et al., 2007; Vieira y Coelho, 2011). Esto indica que la Arqueología ya contaba, desde un momento temprano, de un carácter inter o multidisciplinar a raíz del contacto con las disciplinas antes mencionadas. A su vez, los avances en la física y la química que se dieron a lo largo de este periodo, como el descubrimiento de los rayos X en 1895 y la radiactividad en 1896, también serían la ante-sala a una serie de innovaciones tecnológicas de gran impacto que ocurrirían décadas más tarde (Montero Ruiz et al., 2007). Las mismas serían parte de un conjunto factores que contribuirían al desarrollo y posterior expansión de la Arqueometría como sub-rama de la arqueología; como también (casi en paralelo) del inicio de una nueva etapa teórica de la disciplina arqueológica a partir de la década de 1960-1970: La Nueva Arqueología o Arqueología Procesual (Hernando Gonzalo, 1992; Lull y Micó, 1997; Carbonelli, 2011; Ferro, 2013).

Llegada de la “Nueva Arqueología” y sus principios epistemológicos para el desarrollo de un nuevo método científico: La marca de la fase “Clásica” de la Filosofía de la Ciencia

Esta nueva corriente nace en un contexto de fuerte cuestionamiento a algunos postulados de la teoría Histórico-Cultural (Lull y Micó, 1997; Ferro, 2013). Por un lado, los crecientes descubrimientos, excavaciones y análisis de los registros arqueológicos (realizados de manera cada vez más rigurosa) aportarían datos que empezarían a contradecir parte de los enunciados evolucionistas basados en la existencia de leyes desarrollo humano de carácter universal (Lull y Micó, 1998). Se empezaba así a considerar más a las sociedades como realidades histórico-geográficas diversas y cambiantes. No obstante, a pesar de estos conflictos, las tareas orientadas a realizar ordenaciones tipológicas lograron mantenerse hasta hoy como una herramienta de primer orden de cara a la organización de la base de datos empírica. La diferencia radicaría en que ya no se buscaría ordenar en una secuencia sucesiva de validez universal (Lull y Micó, 1997, 1998). Paralelamente, y como ya se había adelantado previamente, los crecientes avances que se venían desarrollando a nivel científico-tecnológico desde las “Ciencias Duras” (Ciencias Naturales, Ciencias Físicas, Ciencia de Materiales, etc.), sobre todo desde el año 1940, trajeron consigo el surgimiento de nuevas técnicas analíticas que la ciencia Arqueológica incorporó a fin de obtener información con mayor nivel de fiabilidad. Algunas de éstas fueron la técnica del Carbono 14 para datación (Lull y Micó, 1997; Vieira y Coelho, 2011), los espectrómetros para mediciones de fluorescencia y masas de los elementos químicos, etc. (Montero Ruiz et al., 2007; Vieira y Coelho, 2011).

La Nueva Arqueología, de la mano de Binford (1983a y b, 1988) y otros investigadores, tendría como prioridad el lograr otorgarle a la disciplina el mismo estatus de científicidad del que gozaban las Ciencias Naturales. Era para ello imperativo elaborar un conocimiento científico válido y objetivo dotado de una base fuertemente empírica, libre de retórica, estética y cualquier oportunismo del contexto histórico-político (Hernando Gonzalo, 1992; Lull y Micó, 1998; Carbonelli, 2011; Ferro, 2013). Estas

premisas, en consonancia con la hegemonía de las posturas neo-positivistas del momento, llevarían a que la Arqueología Procesual desarrollara un notorio interés por los componentes ecológicos, tecnológicos y demográficos a fin de inferir el proceso de desarrollo social y político de una población pretérita (Lull y Micó, 1998; Carbonelli, 2011; Ferro, 2013). Los restos arqueológicos, como producto y reflejo de las actividades humanas no azarosas que los generaron, formarían parte ahora de un universo físico ordenado; creándose así un fuerte y bien visible nexo entre la Arqueología y el modelo empírista de las Ciencias Naturales. Más aún, con base en las corrientes funcionalistas y neo-positivistas, la Nueva Arqueología definiría a la cultura como un medio extrasomático de adaptación al medio ambiente.

Entonces, dado que la Arqueología Procesual veía en las arqueologías tradicionales de base Histórico-Cultural un estudio de la cultura material en base a labores empíricas, descriptivas, taxonómicas y científicamente desfasadas (Ferro, 2013); se volvía necesario adoptar una nueva metodología que se adecuara a los nuevos intereses del estudio disciplinar (Binford, 1983a y b, 1988). Para ello se abandonarían los métodos de carácter inductivista de la EHC, incorporando en su lugar nuevas propuestas desde la Filosofía de las Ciencias como por ejemplo el modelo hipotético-deductivo de Hempel (1972, 1979). A su vez también se tuvieron presentes las nociones de falsación (donde la ciencia avanza en la medida que se descarten leyes que pueden ser contradecidas por la experiencia) y el criterio de demarcación (la capacidad de una proposición de ser refutada o falseada) presentados por Popper (1980, 1988, 1991). El traslado y aplicación de los criterios postulados por estos dos últimos autores al campo de la arqueología tendría un gran impacto en la forma que se empezaría a producir el conocimiento científico a partir de ese momento. En efecto, el arqueólogo utilizaría el método hipotético-deductivo como herramienta para acceder al pasado y, en base a la información obtenida, elaborar modelos explicativos. Dichos modelos comprenden una serie de variables relevantes que pueden establecer vínculos entre sí en términos de hipótesis que derivarán en expectativas de reconocimiento empírico (Hempel, 1972, 1979; Lull y Micó, 1998; Carbonelli, 2011; Ferro, 2013). Luego la investigación práctica (empírica), en forma de trabajos de campo y análisis de diverso tipo (trabajo de laboratorio o experimental), deberá verificar el cumplimiento o descarte de tales expectativas; iniciándose así la etapa de contrastación o falsación del modelo teórico (Hempel, 1972; Popper, 1980, 1988). Si los resultados empíricos cumplen con las exigencias de dicho modelo y hay una coincidencia entre éste y los hechos acaecidos en el pasado; se dispondrá entonces de una contrastación positiva con sentido de verdad. La eventual acumulación de verdades elevará posteriormente el conocimiento al grado de ley (Hempel, 1972, 1979; Lull y Micó, 1998; Carbonelli, 2011; Ferro, 2013).

Esto último se volvería de gran relevancia para las Teorías de Rango Medio propuestas por Binford (1977, 1983b), dado que las mismas tienen como finalidad el poder ofrecer métodos de inferencias fiables que permitan crear un puente inequívoco entre el registro actual (estático) y el pasado (dinámico) (Lull y Micó, 1998; Carbonelli, 2011; Ferro, 2013). Esto implica desvelar los vínculos causales que originan la naturaleza y disposición actual de los elementos arqueológicos, eliminando el ruido post-depositacional. En otras palabras, el arqueólogo debería aislar los diferentes agentes o fuerzas que generaron un determinado patrón para luego estudiar dichos agentes o procesos en el mundo contemporáneo, buscando especificar criterios para reconocer los patrones que se han preservado en el registro arqueológico (Binford, 1981; Lull y Micó, 1998; Carbonelli, 2011; Ferro, 2013). Luego se iniciaría la difícil tarea de inferir el vínculo entre dicho objeto y el comportamiento humano pretérito propuesto en el modelo. Aquí el estudio de situaciones vivas y recreaciones actualísticas/experimentales se volverían el medio para inferir estos comportamientos sociales del pasado materializados en el registro arqueológico. En otras palabras, la regularidad del comportamiento humano podría ser relevada a través de estudios etnográficos

y experimentales comparativos. Es mediante estos estudios, que las Teorías de Rango Medio contribuían a la generación de hipótesis empíricas falsables, como respuestas a la teoría general (Binford, 1977, 1983b; Lull y Micó, 1998; Carbonelli, 2011; Ferro, 2013). Más aún, para las Teorías de Rango Medio era importante la incorporación de datos obtenidos técnicas analíticas (como los métodos isotópicos de datación absoluta) basadas en las leyes físico-químicas (y por ende libres de la gestión humana), ya que eran una vía de garantizar su independencia respecto de las teorías generales para evitar cualquier sesgo (Binford, 1977, 1983b; Lull y Micó, 1998; Carbonelli, 2011). Esto también llevaría que se exigiera como nuevo requisito fundamental para la labor científica arqueológica, la explicitación de todos y cada uno de pasos y tareas realizados en el proceso de investigación arqueológica incluyendo las explicaciones. De esta forma se garantizan las condiciones mínimas de repetitividad y comunicación entre comunidades científicas para progresar en la producción de conocimiento (Lull y Micó, 1998). Se vuelve evidente entonces cómo esta re-valoración de la Nueva Arqueología a los criterios y herramientas de estudio provenientes de la Ciencia de la Naturaleza, le permitiría a la entonces ya consolidada Arqueometría (y por ende a los estudios inter y multidisciplinares) obtener su mayor impulso; el cual no se ha interrumpido desde entonces (Vieira y Coelho, 2011). También surgirían como sub-ramas la Etno-Arqueología y la Arqueología Experimental; las cuales combinarián el mundo de las actividades humanas y el mundo de los objetos en contextos de observación controlados por el investigador (Ascher, 1961; Scarano, Pucciarelli, Crivos y Prati, 1994; Nami, 1998; Lull y Micó, 1998).

Nótese que los elementos previamente descriptos hasta aquí muestran una clara correspondencia con la tercera fase descripta por Moulines (2011) en el ámbito de la Filosofía de la Ciencias (ya consolidada) que se extendería hasta 1970: la Fase “Clásica”. En este sentido, lo que se observa es una cierta continuidad temática con la fase anterior aunque con una postura más serena y autocritica. No habría una corriente específica dominante sino más bien una suerte de “familia” de posturas empíristas. Lo que se destaca en todo caso sería, como ya se observó en el campo de la Arqueología, una marcada preocupación por el método científico, donde el surgimiento del método hipotético-deductivo, la contrastación experimental (Hempel, 1972) y los elementos del racionalismo crítico (Popper, 1988) ofrecerían una respuesta a esa problemática.

Las fases “historicista” y “modelista” de la FC: Un momento de críticas, replanteos, renacimiento y revivificación de “viejos conocidos”. Su importancia para la Arqueología Postprocesual

Paralelamente al contexto previamente descrito, Moulines (2011) indica que en la década de 1960-1970 surgirían, casi en forma prácticamente superpuesta, otras dos fases en el ámbito de la FC: la “historicista” (1960-1985) y la “modelista” (desde 1970 en adelante). La primera presentaría tendencias marcadamente diacrónicas en el análisis de la ciencia; habiendo así un fuerte impulso de la historia de la ciencia para dar con una filosofía más real de la ciencia. Se buscaría abandonar los métodos de análisis formal de las teorías y aparecerían nuevas unidades de análisis como los paradigmas. Por otro lado, el modelismo privilegiaría la noción de modelo frente a la idea de proposición. Los modelos serán entendidos como representaciones parciales de un sector de la realidad y constitutivos del conocimiento científico. Estos modelos serían instrumentos que permiten orientarnos en el mundo, descreyendo que el conocimiento científico refleje la naturaleza tal como es. Por consiguiente, los modelistas coincidían con los historicistas en que puede haber muchos métodos en ciencias o distintas maneras de hacer ciencia (Moulines, 2011). Nuevamente, en ambos casos, no puede hablarse de una corriente pensamiento dominante, sino de un grupo posturas sumamente críticas en torno a cómo se construía y legitimaba

en conocimiento científico en las fases anteriores (Feyerabend, 1987, 2013; Kuhn, 1989, entre otros). Gracias a este movimiento crítico surgirían posturas que se preocuparían por recuperar para las ciencias sociales la cuestión del sentido de la realidad social. En este sentido, el regreso de, por ejemplo, la hermenéutica (Gadamer, 1991; Riccoeur, 1988, 1995), entendida como teoría de la interpretación aplicada fundamentalmente a los textos, la renovación del estudio de los pensadores clásicos y la revalorización de las metodologías cualitativas de investigación empírica, contribuyeron a diseñar un nuevo escenario para la filosofía de las Ciencias Sociales y a resaltar el carácter distintivo de estas ciencias frente a las naturales (Lulo, 2002). La hermenéutica de las Ciencias Sociales destacaba el carácter simbólico de la vida humana y el hecho de que los seres humanos, en su vida cotidiana, se auto-interpretaban, y que los contenidos de esta auto-interpretación eran lo que realmente debía interesar a las ciencias sociales. Los científicos deberían entonces, además de formular teorías explicativas y efectuar observaciones desde una impasible neutralidad valorativa, tratar con un universo simbólico que se ofrece a la interpretación y que reclama un esfuerzo dialógico: el científico social-intérprete es interpelado no por una realidad “externa” sino por alguien semejante a él, y lo que en definitiva interesa es lo que dice esa “realidad social” ya sea como texto, como práctica o, simplemente, como palabra hablada (Lulo, 2002). Estos postulados también tendrían su impacto en la Arqueología. En efecto, a inicios de la década de 1980 nacería una corriente teórica fuertemente crítica conocida como Arqueología Postprocesual; estando Hodder (1982a y b, 1984, 1985), Shanks y Tilley (1989), entre sus principales exponentes (Hernando Gonzalo, 1992).

Arqueología Postprocesual: sus principales principios y paradojas

La postura Postprocesual se caracteriza, a grandes rasgos, por su fuerte oposición a los principios epistemológicos de la Arqueología Procesual y tradicional (EHC). En efecto, los arqueólogos afines con esta gran corriente descalifican el proyecto científico de las corrientes anteriores como el soporte adecuado de la disciplina (Hernando Gonzalo, 1992). Ahora bien, cabe señalar brevemente que dentro del postprocesualismo es posible encontrar variadas líneas de fuerza (o líneas, a menudo convergentes, de un mismo pensamiento derivado de la combinación de la hermenéutica y estructuralismo) como la Arqueología Contextual (también conocida como Arqueología Simbólica o estructuralismo simbólico a raíz de haber sido, durante un tiempo, la más importante aplicación en Arqueología de la tradición estructuralista levi-straussiana), feminista, no-académica, del Tercer Mundo, etc.; las cuales ya no intentan conocer la realidad (dado que consideran que tal objetivo es fútil) sino ofrecer visiones particulares del pasado desde las circunstancias particulares de cada arqueólogo y su proyección al pasado de las mismas (Hernando Gonzalo, 1992). Sobre esta base, dado que un abordaje detallado de las particularidades cada una de estas líneas excedería los límites de este trabajo continuaremos abordando al postprocesualismo desde una perspectiva general.

La Arqueología Postprocesual, de acuerdo a lo previamente señalado, haría un fuerte énfasis en la consideración de la cultura material (presente o pretérita) como un texto. Con esto, la materialidad cultural pasaba a ser un medio de comunicación simbólico (que transmite y alberga significados) que interviene en la creación de la realidad social en la que los individuos desempeñan sus tareas cotidianas. Esto implica la existencia de un conjunto estructurado de diferencias que los individuos “leen” y “reescriben” continuamente; un sistema de significantes con significado que debe ser leído o interpretado (Hodder, 1982a y b, 1984, 1985, 1988; Shanks y Tilley, 1989; Hernando Gonzalo, 1992; Lull y Micó, 2001). Por consiguiente, para los postprocesuales no existiría un único significado en cada objeto, sino una multiplicidad variable de significados. Al mismo tiempo, estos objetos (cargados de significación) participarían

en el mantenimiento o subversión de las relaciones de poder y representaciones ideológicas que atraviesan toda la vida social. Por lo tanto, el análisis arqueológico debía (para los postprocesuales) ir más allá de la reducción a términos funcionales, adaptacionistas o utilitaristas (de la Arqueología Procesual); como también de la mera suma de marcadores temporales y estilísticos (arqueología tradicional-EHC) (Hodder, 1985, 1988; Shanks y Tilley, 1989; Hernando Gonzalo, 1992; Lull y Micó, 2001).

Tal y como ya se había adelantado, se observa que para este enfoque no existe un pasado real salvaguardado fragmentariamente en la materialidad del registro arqueológico, dado que el pasado ya no existe; creándose así una distancia infranqueable con nuestro presente. La realidad al ser construida de manera continua mediante la acción de individuos y grupos, nunca podrá ser “objetiva”. Sería, en todo caso, una realidad “plural”, “fugaz”, “cambiante”, “polifacética” y “heterogénea” (Hernando Gonzalo, 1992, Lull y Micó, 2001). Lo que se implica con este enunciado es que las hipótesis científicas elaboradas hasta ese momento y su eventual aceptación como verdades, dependían del acuerdo de la comunidad de expertos en función de elementos extra-científicos, es decir, la ideología y la política (cuestiones que también estaban siendo señaladas por Feyerabend en 1987 desde la FC). Por consiguiente, los arqueólogos postprocesuales sostienen que la arqueología no es una actividad que busca leer los signos del pasado para descifrar lo que realmente significaron; sino un proceso en el que los signos son escritos y, por tanto, significados en el presente (Hernando Gonzalo, 1992; Lull y Micó, 2001).

Este cuestionamiento a la neutralidad científica llevó a los postprocesuales a considerar al enfoque hermenéutico como el único apropiado para la Arqueología. Este enfoque, que deshacía la supuesta división entre sujeto y objeto, permitía proponer relatos capaces de expresar la diversidad de las situaciones, actitudes y experiencias actuales respecto al “pasado” (Lull y Micó, 2001). Como esto último conduciría a un “océano” de libertades interpretativas respecto del registro arqueológico, los mismos postprocesuales reconocieron la necesidad de disponer de ciertos mecanismos de control para la producción del conocimiento científico. El alcance y naturaleza de las interpretaciones dependería de: a) los datos disponibles aludiendo al ajuste con los datos empíricos disponibles y a las “redes de resistencia” que ofrecen los mismos (cuanto más datos haya, se podrá identificar un mayor número de relaciones y por tanto lograr una interpretación más correcta del significado); b) de la imaginación histórica mediada por los conocimientos personales y comprensión del presente y estimulada por analogías (etnográficas/ etnoarqueológicas); c) de la “agudeza” propia del investigador; y d) la coherencia interna de las argumentaciones (Lull y Micó, 2001).

Paradójicamente, el énfasis en la imaginación histórica para la reconstrucción de las estructuras simbólicas acabaría acercando a los postprocesuales con las arqueologías tradicionales; mientras que los criterios para decidir las interpretaciones correctas de las incorrectas terminarían en sintonía con la evaluación procesual entre teorías contrapuestas. De hecho, Hodder termina defendiendo el objetivismo y la autoridad de la verdad; situando a su proyecto en el ala conservadora de la tendencia posmoderna en Arqueología (Lull y Micó, 2001). Él mismo y otros arqueólogos se posicionarían en la línea de la hermenéutica clásica de Gadamer (1991), retomando la necesidad del requisito de congruencia en las interpretaciones (Lull y Micó, 2001). La coherencia interna de las argumentaciones sería el criterio que permitiría aceptar unas interpretaciones y desechar otras. De ahí que un texto coherente será aquel que tenga sentido en el mundo del arqueólogo. O sea, se deja al sentido común separar lo aceptable de lo no aceptable (Hodder, 1988; Lull y Micó, 2001), generando así una nueva contradicción al aceptarse la hegemonía del discurso del sentido común formado por enunciados de control social que favorecen intereses dominantes. Además el ajuste a los datos empíricos disponibles o redes de resistencia invita al restablecimiento de la autonomía del objeto respecto al sujeto. Esto generaría limitaciones a la propuesta

postprocesual de una arqueología plural. Además estas contradicciones, producto de la radicalidad inicial de los planteamientos postprocesuales, llevaron a que no se concretara la separación total con las otras arqueologías (Lull y Micó, 2001).

Más aún, lo anteriormente descrito puede verse plasmado en la última corriente teórica abanderada por Hodder: La arqueología interpretativa (Hodder, 1991) la cual pretende, justamente, superar las carencias demostradas tanto por la arqueología procesual como por la postprocesual. Las mismas consistirían, fundamentalmente, en la falta de sensibilidad para la interpretación de los significados históricos internos y específicos, y a la despreocupación por el contexto social e ideológico del arqueólogo. Según Hodder, la anterior (y más radical) arqueología post-procesual estaba en realidad argumentando sobre el presente, no sobre el pasado, y que críticas realizadas a las demás alternativas venían unidas a una muy escasa auto-crítica. Consecuentemente, Hodder propone un nuevo modelo que incorpore los logros obtenidos por otras tendencias basándose en tres premisas fundamentales:

i) reconocer la existencia de cierta objetividad del pasado (es decir que los “datos” se forman en una relación dialéctica) y que la misma es la única vía para que grupos no académicos o institucionales de arqueólogos puedan desarrollar (con posibilidades competitivas reales) hipótesis alternativas de explicación. Esto también deriva en un interés técnico o instrumental que se corresponde con lo que los arqueólogos identifican como “ciencia” en la arqueología procesual, ecológico, evolucionista, positivista, etc.

ii) comprender al “Otro” en sus propios términos, para lo que parece imprescindible un componente hermenéutico en la interpretación a fin de dotar al pasado de una “escala humana” que logre salir del encierro de una ciencia o teoría distante y abstracta. De esta manera, la interpretación trae el pasado a debate público (Hodder, 1991; Hernando Gonzalo, 1992).

iii) incorporar la auto-crítica y el diálogo con otras posiciones, para lo cual la Teoría Crítica reclamada por Shanks y Tilley puede ser de gran utilidad (Hodder, 1991; Hernando Gonzalo, 1992).

Lo planteado hasta aquí tiene su correlato hoy en día con la posición que adoptan los postprocesuales. Estos no cuestionan el uso de las herramientas técnicas-analíticas de otras disciplinas (incluidas las ciencias naturales) para obtener información de los objetos arqueológicos, dado que los mismos permiten, en todo caso, aportar más datos que sirvan al proceso de interpretación del registro (el texto). Al mismo tiempo, muy pocos arqueólogos tradicionales o procesuales defenderían que sus investigaciones aspiran a una verdad permanente, aunque sí apuntan a alcanzar verdades parciales entendidas como modelos contrastados. Los postprocesuales llaman a esto mismo hoy “interpretaciones exitosas” (Lull y Micó, 2001).

Consecuentemente, puede decirse que las posturas críticas postprocesuales para con otras corrientes teóricas contemporáneas (especialmente con los procesuales) contribuyeron, en última instancia, a que se reconsiderara del componente social, histórico y subjetivo latente en la materialidad cultural estudiada. Esto sin dejar de lado los aportes de las otras corrientes como por ejemplo las incorporaciones y adaptaciones de criterios analíticos, originarios de las Ciencias de la Naturaleza, como herramientas auxiliares para la reconstrucción del pasado humano materializado en el registro arqueológico.

El estado general de la arqueología y sus sub-ramas desde la década desde 1970/ 1990 en adelante: El auge de la inter multi y transdisciplinaridad

El contexto previamente descrito, sumado a una mayor sofisticación y disponibilidad de los sistemas informáticos y tecnológicos, también contribuyó a que, por un lado, estudios experimentales y arqueométricos adquirieran un nuevo e ininterrumpido impulso (Montero Ruiz et al., 2007). A su vez,

otras sub-ramas de la Arqueología finalizarían su consolidación y/o maduración desde los años 1970 y 1990 en adelante aunque no por ello permanecerían exentas (incluso a día de hoy) a fuertes debates teórico-epistemológicos. Es posible encontrar un ejemplo de esto en la denominada Arqueología Marxista, la cual bebe del materialismo dialéctico propuesto originalmente por Marx y Engels (Marx, 1867/1980; Marx y Engels, 1974; Engels, 1964, 1969, 1981) en el siglo XIX (Hernando Gonzalo, 1992). Concretamente, el principal rasgo del materialismo dialéctico radica, como su propio nombre indica, en el carácter conflictivo y dialéctico que se atribuye a los procesos históricos; y que cuyas transformaciones se producen, por tanto, como resultado de las contradicciones aparecidas entre los dos niveles estructurales que constituyen la formación social: la infraestructura y la superestructura. Los arqueólogos comprendidos dentro de lo que se entiende como Arqueología Marxista buscarían, efectivamente, aplicar estos principios del materialismo dialéctico a la Arqueología poniendo un especial acento en el análisis de jerarquías socio-políticas, tensiones entre clases, relaciones de poder, etc. (Hernando Gonzalo, 1992). No obstante, esto mismo la ha vuelto susceptible a fuertes críticas ante lo que, desde otras tendencias, se considera una extrapolación de los conflictos que caracterizan a la sociedad capitalista a otras donde no existe economía de mercado; inclusive cuando diversos autores (como Tilley, 1984) han propuesto sustituir tales conceptos por otros más flexibles (como “grupos de interés” en lugar de “clase social”). A su vez, cabe señalar la existencia de distintos matices dentro de este tipo concreto de Arqueología, en los que se destacan: i) aquellos representantes de la Arqueología occidental que pueden seguir tendencias más ortodoxas (como Carandini, 1984) o lo suficientemente flexibles para poder calificarles de neo-marxistas (Kristiansen, 1984); y ii) el caso de la Arqueología latinoamericana en la cual se desarrolló, a partir de 1970, una aplicación de los principios marxistas al estudio de la Arqueología denominada “Arqueología social latinoamericana” (Lumbreras, 1984, 1990, 2006; Bate, 1998; Rolland Calvo, 2005; entre muchos otros). Esta última es, ciertamente, una tendencia singular tanto por los problemas que plantea, sino también por el compromiso social que su opción puede implicar, dadas las particulares circunstancias sociales de aquella realidad (Hernando Gonzalo, 1992). En efecto, Hernando Gonzalo (1992) explica que el mundo latinoamericano presenta características especiales donde, si bien existen diferencias entre los diversos países que la comprenden) existe una importante cantidad población originaria sin acceso al poder y que cuyos antepasados construyeron los monumentos y estructuras que ahora constituyen buena parte del objeto de estudio del arqueólogo; lo cual facilita, y con frecuencia, que se desencadenen especiales condiciones de conflicto que afectan incluso a la propia labor del investigador al punto de poder convertirlo en instrumento real de lucha social. Si bien el desempeño de éste tipo de arqueología se vio afectado durante el período que duro el contexto “Guerra Fría”, el mismo logró sobrevivir; convirtiéndose así, según Alcina (1989) y Hernando Gonzalo (1992) una línea de investigación que destaca por su potencial renovador para países que han sido dominados bien por una Arqueología tradicional con bases en la EHC, o por una fuerte influencia de la Nueva Arqueología americana (Hernando Gonzalo, 1992).

Otro caso que vale destacarse aquí también es el de la Arqueología Histórica (ya consolidada como tal para la década 1990) y su necesidad de definir su alineación con la Historia o con la Arqueología serían un ejemplo de ello (Landa y Ciarlo, 2016). De aquí acabarían surgiendo 3 líneas de investigación: 1) La AH subsumida dentro de la disciplina histórica.; 2) La AH bajo la égida de la disciplina arqueológica (defendida por los procesuales que minimizaban su nexo con la Historia por su carácter subjetivista y particularista); y 3) La AH como una especialidad consciente de su fuerte impronta inter y multidisciplinar (producto del contacto con diversas disciplinas científicas como la Historia, Antropología, Filosofía, Geografía, Biología, Ecología, Química, Ciencia de Materiales, entre otras) la cual no implica una subordinación obligatoria a una rama específica (Binford, 1983c; Landa y Ciarlo, 2016; Ferro, 2020).

Esta última línea es, si se quiere, la más interesante y prometedora, ya que parte de la premisa de que los arqueólogos pueden relacionarse y trabajar mancomunados con los investigadores de otras disciplinas en torno a objetivos comunes. Las formas en que se realiza esta integración son variables. Dependiendo de las maneras en que los distintos investigadores (así como sus lenguajes y bagajes de saberes particulares) interactúan, cooperan y articulan e integran pueden llegar a constituirse equipos interdisciplinarios (Landa y Ciarlo, 2016), multidisciplinarios e inclusive transdisciplinarios; los cuales, cabe recordar, han crecido en los últimos años a un ritmo acelerado. De aquí es posible hacer mención a numerosos ejemplos de los más diversos: trabajos arqueométricos que involucran análisis de materiales óseos, cerámicos, metalúrgicos, vítreos, fitolíticos, etc.; como también (e inclusive en conjunción con las previamente mencionadas) investigaciones centradas en el estudio de aspectos relacionados con la arquitectura, el arte, la historia, la antropología, lo social, entre otras. Lo central aquí es que, efectivamente, en éstos y otros casos queda expresada la potencialidad y necesidad de continuar y profundizar contacto fluido e enriquecedor entre distintos campos disciplinarios y la labor arqueológica (Mañana-Borrazás, Blanco Rotea y Ayán Vila, 2002; Politis, 2002; González, 2004; Funari y Zarankin, 2004; Congram y Palomo, 2006; Landa, 2006; Ruiz *et al.*, 2006; Montero Ruiz *et al.*, 2007; De La Fuente y Pérez Martínez, 2008; Rehren y Pernicka, 2008; Ciarlo y De Rosa, 2009; Rocchietti, 2009; Artioli, 2010; Baldini y González Pérez, 2012; González, 2004, 2012; Loli y Juárez, 2016; De Juan Ares y Schibille, 2017; Rizzo, Cardozo y Tapia, 2016; Rocchietti y De Grandis, 2016; Carosio y Martínez, 2019; Ferrino, 2019; Florez Ortiz, 2019; Rosales, Gamarra y Gayoso, 2019; De los Milagros Colobig, Figueroa y Dantas, 2020; Cornero, 2020; Pérez, 2020; Gamas, 2020; Spengler y Ratto, 2020; Lambri *et al.* 2021; Hernández y Patiño Castaño, 2021; Volpe, 2021; Lambri *et al.* 2022; Ruiz Gordillo, 2022; Taddei, 2022; Villa, 2022; entre otros).

Así mismo, y siguiendo a Hernando Gonzalo (1992), esto puede verse acompañado por un conjunto de posturas más eclécticas, las cuales comparten, también, un reconocimiento del peso de la ideología en la elaboración del pasado y la importancia del registro arqueológico como único referente objetivo de las propuestas para su reconstrucción(Hernando Gonzalo, 1992).

Llegados a este punto, y en base a lo hasta aquí tratado, se podría representar esquemáticamente la historia epistemológica de la Arqueología de la siguiente figura (Figura 3):

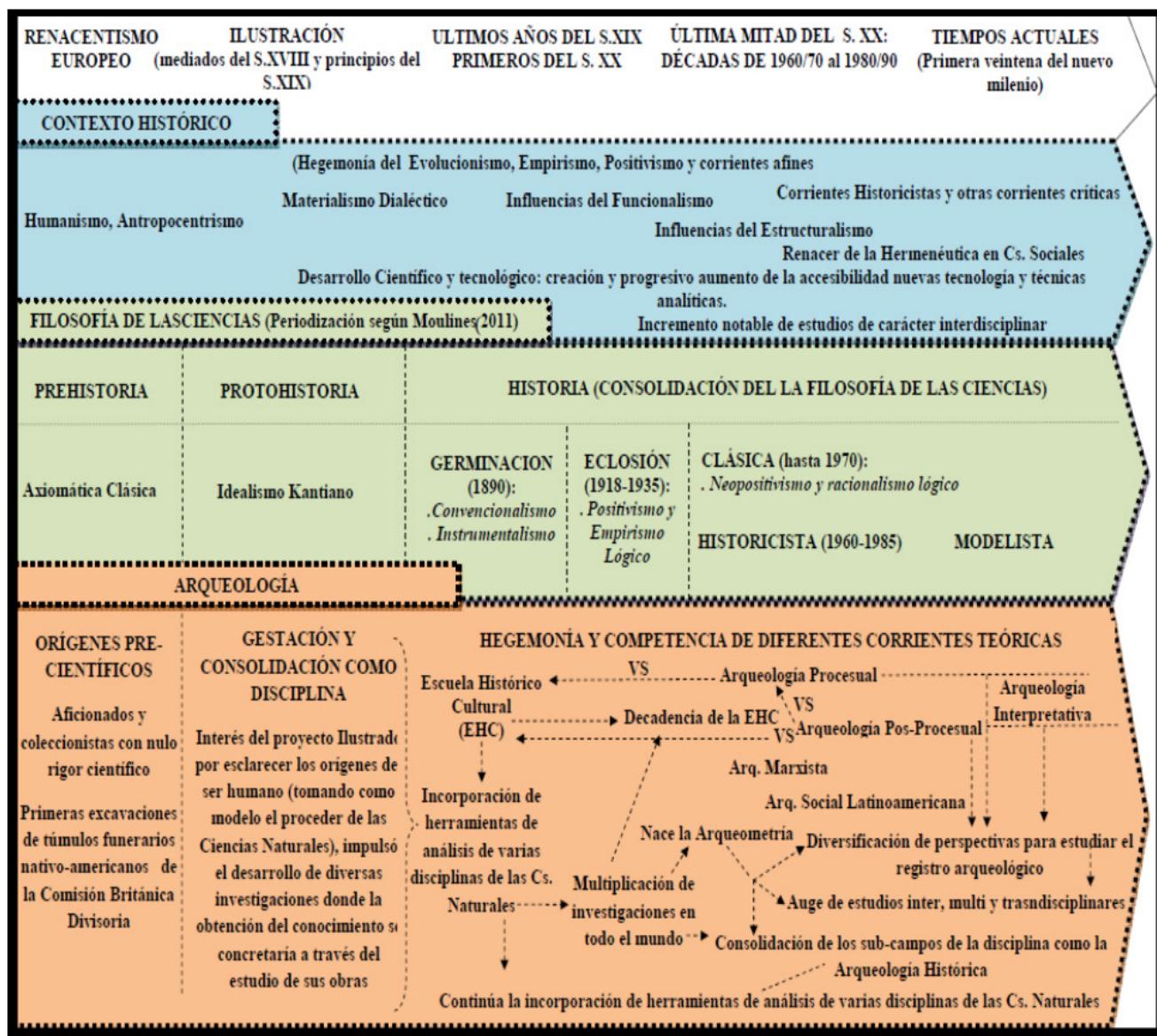


Figura 3. Historia epistemológica de la Arqueología en correlación con los distintos movimientos intelectuales de la Filosofía de las Ciencias.

Los desafíos aún pendientes y la necesidad de seguir construyendo puentes de comunicación entre disciplinas

El recorrido realizado hasta aquí pone de manifiesto, evidentemente, la capacidad de la Arqueología y sus sub-ramas de poder implementar una gran diversidad de herramientas de otras áreas de conocimiento para resolver las interrogantes de su campo. Prescindir de ellas hoy en día implica obtener un

caudal de datos muy limitado. Por su puesto, esto último no está libre de ciertas dificultades vinculadas sobre todo a la comunicación y las formas de integración de los criterios teórico-prácticos de análisis utilizados por investigadores pertenecientes a diferentes campos los cuales se irán acentuando cuanto más diferentes sea la formación científica de cada integrante del equipo. Esta situación queda expresada no sólo cuando la Arqueología trabaja con elementos de otras ramas de las Ciencias del Hombre (como ya se ha visto páginas más arriba) sino también, y de forma especialmente evidente, a la hora trabajar en conjunto con profesionales provenientes de las distintas ramas de las Ciencias Naturales. Es éste último caso donde las dificultades en la cooperación y entendimiento mutuo a la hora de utilizar, procesar, integrar e interpretar la data obtenida de las técnicas analíticas(y especialmente las de alta complejidad) son más notorias. Este escenario es, en efecto, difícil de superar a no ser que el arqueólogo reciba un entrenamiento previo en el manejo de dichas herramientas y/o se desempeñe en un espacio (laboratorio o museo) donde conviva con especialistas de las otras ciencias pudiendo así tener acceso al equipamiento y a una comunicación continua con los mismos. Por otro lado, los científicos de las Ciencias Exactas y Naturales necesitan publicar en revistas de alto “impacto” de su propio campo (para mantener cierto nivel de prestigio). Esto los lleva a evitar publicar sus resultados en revistas de menor impacto como las humanísticas (Montero Ruiz et al., 2007). Es aquí donde la Arqueometría en conjunción sus hermanas (la Arqueología Histórica por ejemplo entre otras) vuelven a tomar una gran relevancia para solucionar estas dificultades, al ser el sub-campo de una ciencia humanística que históricamente ha sabido mantener un vínculo con las Ciencias Exactas y Naturales, al mismo tiempo que se mantiene en constante contacto con distintas ramas de las Ciencias Humanas (y la diversidad de herramientas teórico prácticas que cada una aporta), para resolver interrogantes referentes a la reconstrucción del pasado humano a partir de la materialidad del sitio arqueológico. Entre las medidas que pueden implementarse y profundizarse para superar las dificultades previamente aludidas se encuentran:

- a) Fomentar la creación de laboratorios y equipos inter y multidisciplinares que faciliten la comunicación y el intercambio dinámico en los científicos de las diversas ramas disciplinarias involucradas.
- b) Creación de cátedras que favorezcan una formación técnica que permita a los arqueólogos desarrollar diversos estudios experimentales sobre diferentes tipos de materiales e interpretar la data obtenida (Montero Ruiz et al., 2007).
- c) La creación de una mayor cantidad de revistas arqueométricas, las cuales (por la naturaleza de los estudios que desarrollan) gozan académicamente de un factor de impacto medio a alto, el cual es atractivo para científicos humanistas y de las ramas físicas-naturales.

Discusión y consideraciones finales

El recorrido realizado en este trabajo ha mostrado que, ciertamente, la Arqueología se construyó en base a una diversidad de criterios epistemológicos que resultaron necesarios para poder alcanzar su madurez científica e investigar, por consiguiente, la materialidad cultural de sociedades pasadas de una forma adecuada. Es evidente que cada corriente de pensamiento aquí tratada trajo sus respectivos aportes en este largo proceso. A su vez, dada la particularidad del objeto de estudio de la ciencia arqueológica, se pudo observar, ya desde etapas muy tempranas de su historia disciplinar, la viabilidad de su comunicación con otras disciplinas (especialmente Ciencias Exactas y Naturales). Gracias a ello fue capaz de incorporar herramientas muy valiosas para poder reconstruir de la forma más verídica posible el pasado humano. Esto mismo contribuyó a un incremento notable de los trabajos inter y multidisciplinares, que ciertamente habilita a pensar a que la Arqueología y sus sub-ramas (como la Arqueología Histórica y fun-

damentalmente la Arqueometría) sí pueden pensarse como campos que permiten comunicar dos áreas del conocimiento aparentemente distantes como las Ciencias Sociales y Humanidades y las Ciencias Exactas y Naturales. Esto mismo queda expresado a través de la colaboración activa entre los investigadores de cada rama. En todo caso, lo que aún queda como tarea pendiente es seguir desarrollando más mecanismos que faciliten esta comunicación: creación de cátedras de formación técnica para los arqueólogos, creación de instituciones, laboratorios, equipos multidisciplinares y revistas que faciliten espacios de encuentro e intercambio entre investigadores de diferentes disciplinas, etc.

Agradecimientos

A la Dra. Aurelia Di Berardino cuyo Seminario de Posgrado y comentarios contribuyeron al desarrollo de las bases de este trabajo.

Referencias bibliográficas

- Alcina Franch, J. (1989). *Arqueología antropológica*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Artioli, G. (2010). *Scientific methods and cultural heritage. An Introduction to the application of materials science to archaeometry and conservation science*. Oxford, United Kingdom: Oxford University Press.
- Ascher, R. (1961). Experimental Archaeology. *American Anthropologist* 63(4). 793-816.
- Baldini, M. y C. González Pérez, C. (2012) Exploración interdisciplinaria de los diseños Aguada Portezuelo desde la semiótica de la imagen material visual. En *Actas del 10º Congreso Internacional de Semiótica Visual*. Recuperado de: http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/repositorio/_documentos/sipcyt/bfa004065.pdf. Último Acceso: 07/07/2021.
- Barragué Calvo, B. (2012). Liberalismo económico y darwinismo social. Sobre la figura de Herbert Spencer. *Astrolabio: revista internacional de filosofía* 13. 47-54. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/256202>. Último Acceso: 07/08/2021.
- Bate, L. (1998). *El proceso de investigación en arqueología*. Barcelona, España: Ed. Crítica.
- Binford, L. R. (1977). General Introduction. En Binford L.R. (ed.) *For Theory Building in Archaeology* (pp. 1-10), New York, United States: Academic Press.
- Binford, L. R. (1978). *Nunamiut ethnoarchaeology*. New York, United States: Academic Press.
- Binford, L. R. (1981). *Bones: Ancient men and modern myths*. New York, United States: Academic Press.
- Binford, L. R. (1983a). Objectivity-Explanation-Archaeology-1981. *Working at archaeology*, New York Academic Press. 45-55.
- Binford, L. R. (1983b). Middle-range Research and the Role of Actualistic Studies. *Working at archaeology*, New York Academic Press. 411-422.
- Binford, L. (1983c). Historical Archaeology: Is Historical or Archaeological? *Working at Archaeology*. New York Academic Press. 169-179.

- Binford, L. R. (1988). *En busca del pasado*. Barcelona: Crítica.
- Carandini, A. (1984). *Arqueología y cultura material*. Barcelona, España: Mitre.
- Carbonelli, J. P. (2011). La interpretación en Arqueología, pasos hacia la hermenéutica del registro. *Pro meteica* 5. 5-17.
- Carosio, S., y Martínez, A. (2019). Arcillas, arenas y cerámicas. Exploraciones arqueométricas para el estudio de las prácticas alfareras del noroeste argentino prehispánico. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades* (8). 65-87.
- Ciarlo, N., y De Rosa, H. M. (2009). Estudio de caracterización de un conjunto de cucharas del naufragio de la corbeta británica HMS SWIFT (1770), Puerto Deseado (Provincia de Santa Cruz). En Palacios, O. M., Vázquez, C., Palacios, T. y Cabanillas, E. (eds.), *Arqueometría Latinoamericana. Segundo Congreso Argentino. Primero Latinoamericano. Volumen 1.* (pp. 270-279). Buenos Aires: Comisión Nacional de Energía Atómica.
- Childe, V. (2006). *Los orígenes de la civilización*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Childe, V. (1958). *Reconstruyendo el pasado. Problemas científicos y filosóficos*, México: Universidad Autónoma de México.
- Congram, D., y Palomo, A. F. (2006). Introducción a la antropología y arqueología forense. *Cuadernos de antropología: Revista Digital del Laboratorio de Etnología” María Eugenia Bozzoli Vargas”* 16(1). 47-57.
- Cornero, S. (2020). Acerca de la figura humana en la transformación simbólica: Diseños en la cerámica arqueológica del Paraná Medio. *ANTI, Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas* 17(2). 12-35.
- Darwin, C. (1859). *El Origen de las Especies*. Buenos Aires, Argentina: Alfa Epsilon.
- De Juan Ares, J. y Schibille, N. (2017). La Hispania antigua y medieval a través del vidrio: La aportación de la arqueometría. *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y vidrio* 56 (5). 195-204.
- De La Fuente, G. A., y Pérez Martínez, J. M. (2008). Estudiando pinturas en cerámicas arqueológicas» Aguada Portezuelo»(ca. 600-900 AD) del Noroeste Argentino: nuevos aportes a través de una aproximación arqueométrica por microespectroscopía de Ramán (MSR). *Intersecciones en antropología* (9). 173-186.
- De los Milagros Colobig, M., Figueroa, G., y Dantas, M. (2020). Primera aproximación a los microrrestos vegetales presentes en artefactos cerámicos y líticos de los sitios LRV11 y EP1, Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. *Anuario de Arqueología* 12(12). 95-108.
- Di Berardino, M. A., y Vidal, A. (2017). *Filosofía de las Ciencias. Hacia los cálidos valles de la epistemología*. La Plata, Argentina: Edulp. Colección Libros de Cátedra.
- Engels, F. (1877/1964). *Anti-Düring*. México: Grijalbo.
- Engels, F. (1886/1969). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Madrid: Ricardo

Aguilera.

- Engels, F. (1925/1981). *Introducción a la dialéctica de la naturaleza*. Madrid: Ayuso.
- Ferrino, N. (2019). Evolución edilicia de la Plaza de Mayo de la Ciudad de Buenos Aires (1580-1853). *Teoría Y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana* 9(1). 225-236. DOI: <https://doi.org/10.35305/tpahl.v9i0.34>.
- Ferro, M. V. E. (2013). Final de juego: Una posibilidad de superación epistemológica en la Arqueología Procesual. *Cultura en Red* 1. 55-66.
- Ferro, M. V. E. (2020). Problemas de la arqueología histórica: el debate de la conformación disciplinar. *ANTI Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas* 17(2). 109-130.
- Feyerabend, P. (1986). *Tratado contra el método. Esquemas de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid, España: Tecnos.
- Feyerabend, P. (1987). *Adiós a la razón*. Buenos Aires, Argentina: Rei Editorial.
- Feyerabend, P. (2013). *Filosofía natural: Una historia de nuestras ideas sobre la naturaleza*. Barcelona, España: Debate.
- Florez Ortiz, R. (2019). Fundamentos de arqueosemiótica. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas* 26(76). 175-192.
- Funari, P. P. A., y Zarankin, A. (2004). Arqueología histórica en América del Sur: los desafíos del siglo XXI. *Funari, PP y Zarankin A (comps.). Arqueología Histórica en América del Sur; Los desafíos del siglo XXI*. (pp. 05-11). Recuperado de https://www.academia.edu/download/36316579/Arqueologia_Historica_en_America_del_Sur.pdf#page=127. Último acceso: 07/08/2021.
- Gadamer, H-G. (1991). *Verdad y Método. Fundamentos de una filosofía hermenéutica*. Salamanca: Sígueme.
- Gamas, A. (2020). El agua como nexo entre la arqueología y la arquitectura: *Teoría Y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana* 7(1). 57-69. DOI: <https://doi.org/10.35305/tpahl.vi7.45>.
- González, L. R. (2004). *Bronces sin nombre. La metalurgia prehispánica en el Noroeste Argentino*. Buenos Aires, Argentina: Fundación CEPPA.
- González, C. G. H. (2012). Los muiscas en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia. *Fronteras de la Historia* 17(2). 240-245.
- Hernando Gonzalo, A. (1992). Enfoques teóricos en arqueología. *SPAL* 1. 11-35.
- Hernández, M. C., y Patiño Castaño, D. (2021). Arqueología histórica de una urbe colonial, Popayán, Colombia. *Teoría Y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana* 2(1). 9-23. DOI: <https://doi.org/10.35305/tpahl.vi2.100>.
- Hempel, C. G. (1972). *Filosofía de la ciencia natural*, Madrid, España: Alianza Editorial.
- Hempel, C. G. (1979). *La explicación científica. Estudios sobre la filosofía de la ciencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Hodder, I. 1982a. *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Hodder, I. ed. 1982b. *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Hodder, I. (1984). Archaeology in 1984. *Antiquity* 58. 25-32.
- Hodder, I. (1985). Postprocessual archaeology. *Advances in archaeological method and theory* (pp. 1-26). Academic Press.
- Hodder, I. (1988). Material Culture Texts and Social Change: A Theoretical Discussion and some Archaeological Examples. *Proceedings of the Prehistoric Society* 54. 67-75. DOI: 10.1017/S0079497X00005764.
- Hodder, I. (1991). Interpretative archaeology and its role. *American Antiquity*, 56(1), 7-18.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- Kant, I. (2020). *Crítica de la razón práctica* (Vol. 1). Madrid, España: Editorial Verbum.
- Kristiansen, K. (1984). Ideology and material culture: an archaeological perspective), En Spriggs, M. (ed.) *Marxist perspectives in archaeology* (pp.72-100). London: Cambridge University Press.
- Kuhn, T. S. (1989). *¿Qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos*. Barcelona, España: Paidós.
- Lambri, M.L., Lambri, O.A., Bonifacich, F.G., Zelada, G.I., Rocchietti, A.M. (2021). Determining the temperatures to which the bone was heated in archaeological contexts. Distinguishing between boiled and grilled bones. *Journal of Archaeological Science: Reports* 37. 102954. Netherlands: Elsevier. DOI: 10.1016/j.jasrep.2021.102954. ISSN: 2352-409X.
- Lambri, M. L. L., Weidenfeller, L. W., AgustínLambri, O. A. L., Weidenfeller, B. W., Bonifacih, F. G. B., Zelada, G. I. Z., y Rocchietti, A. M. R. (2022). Determinación de los materiales utilizados y métodos de fabricación de un saxofón “Weltklang” manufacturado en Alemania Oriental en 1960 mediante técnicas arqueométricas. *Teoría Y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana* 14(1). 155 - 169. DOI: <https://doi.org/10.35305/tpahl.v14i1.151>.
- Landa, C. (2006). Fierros viejos y fieros soldados. Arqueometalurgia de materiales provenientes de un asentamiento militar a fines del siglo XIX. *Tesis de Licenciatura*. Buenos Aires, Argentina: Repositorio Dspace5 FILO Digital, Repositorio Institucional -Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Landa, C. G., y Ciarlo, N. C. (2016). Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. *QueHaceres* 3. 96-120.
- Loli, J. A., y Juárez, M. G. (2016). Arqueología, arquitectura y arte en Caqui, provincia de Huaral, Lima. *Devenir-Revista de estudios sobre patrimonio edificado* 3(6). 143-162.
- Lulo, J.(2002).La vía hermenéutica: las ciencias sociales entre la epistemología y la ontología. En F. Schuster (ed.), *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, (pp. 128-145). Buenos Aires, Argen-

tina: Manantial.

- Lull, V., Micó, R. (1997). Teoría Arqueológica I. Los enfoques tradicionales: las arqueologías evolucionistas e histórico-culturales. *Revista d'Arqueología de Ponent* 7. 107-128.
- Lull, V., y Micó, R. (1998). Teoría Arqueológica II. La arqueología procesual. *Revista d'Arqueología de Ponent* 8. 61-78.
- Lull, V., y Micó, R. (2001). Teoría Arqueológica III. Las primeras arqueologías posprocesuales. *Revista d'Arqueología de Ponent* 11. 21-41.
- Lumbreras, L. (1984). *La Arqueología como ciencia social*. La Habana, Cuba: Colección Investigaciones Casa de las Américas.
- Lumbreras, L. G. (1990). La arqueología sudamericana, tres décadas. *Revista española de antropología americana* (20). 57-66.
- Lumbreras, L. G. (2006), “Arqueología Social Latinoamericana”, en Austral, A. y M. Tamagnini (comps.), *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea. Publicación del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo I*. Río Cuarto, Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto. 47-55.
- Malinowski, B. A. (2002). *Scientific Theory of Culture. And Other Essays*. London and New York, United States: Routledge.
- Mañana-Borrazás, P.; Blanco Rotea, R. y Ayán Vila, X. M. (2002). *Arqueotectura I: bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*, TAPA. Traballos de Arqueoloxia e Patrimonio, 25, Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe, Santiago de Compostela.
- Marx, K. (1867/1980). *El Capital*. Tomo I. La Habana: Ciencias Sociales.
- Marx, K. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- Montero Ruiz, I., García Heras, M., y López-Romero, E. (2007). Arqueometría: cambios y tendencias actuales. *Trabajos de Prehistoria* 64(1). 23-40, ISSN: 0082-5638.
- Morgan, L. H. (1987). *La sociedad primitiva* (Quinta Edición ed.). Madrid: Ediciones Endymión SA.
- Moulines, C.U. (2011). *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia (1890-2000)*. México: UNAM, IIF.
- Nami, H. (1998). Arqueología experimental, talla de piedra contemporánea, artemoderno y técnicas tradicionales: observaciones actualísticas para discutir estilo entecnología lítica. *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Tomo XXII-XXIII*. 363-388, Buenos Aires.
- Neurath, O., Carnap, R., y Hahn, O. (2002) [1929]. La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena. *Redes* 9(18). 102-149.
- Pérez, A. E. (2020). Estudios arqueométricos multiproxi en cerámica de la localidad arqueológica Meliquina, Neuquén, Argentina. Avances y resultados. *Anuario de Arqueología* 12(12). 109-121.
- Politis, G. G. (2002). Acerca de la etnoarqueología en América del Sur. *Horizontes antropológicos* 8(18). 61-91.

- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- Popper, K. (1988). *Realismo y el objetivo de la ciencia. Post Scriptum a la lógica de la investigación científica. Volumen I*. Madrid: Tecnos.
- Popper, K. (1991). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Buenos Aires: Paidós, SAICF.
- Rehren, T., y Pernicka, E. (2008). Coins, artefacts and isotopes—archaeometallurgy and archaeometry. *Archaeometry* 50(2). 232-248. United Kingdom: Wiley-Blackwell Publishing Ltd.
- Riccoeur, P. (1988). *Hermenéutica y acción*, Buenos Aires: Docencia.
- Riccoeur, P. (1995). *Teoría de la interpretación*, México: Siglo XXI.
- Rizzo, F., Cardozo, D., y Tapia, A. (2016). Múltiples líneas de evidencias aplicadas al estudio de un individuo prehispánico: Sitio Rancho José (Buenos Aires). *Revista argentina de antropología biológica* 18(1). 1-15.
- Rocchietti, A. M. (2009). Arqueología del arte. Lo imaginario y lo real en el arte rupestre. *Revista del Museo de Antropología* 2. 23-38.
- Rocchietti, A. M. (2019). Arqueología histórica: programa de investigación y dimensiones epistemológicas. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 8. 9-22.
- Rocchietti, A., y De Grandis, N. (2016). Socio-arqueología de San Bartolomé de los Chaná, reducción de Indios. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 5. 55-72.
- Rolland Calvo, J. (2005). “Yo [tampoco] soy marxista”. Reflexiones teóricas en torno a la relación entre marxismo y arqueología en *Complutum* 16. 7-32.
- Rosales T., Gamarra N. y Gayoso, H. (2019). Análisis arqueométricos de las estatuillas de madera del Conjunto Amurallado Utzh An (ex palacio Gran Chimú) del complejo arqueológico Chan Chan, costa norte del Perú. *Archaeobios* 13(1).5-22.
- Ruiz, T. C., Sanjuán, L. G., Pérez, V. H., Ramírez, J. M. M., del Río, Á. P., y Taylor, R. (2006). La arqueometría de materiales cerámicos: una evaluación de la experiencia andaluza. *Trabajos de Prehistoria* 63(1). 9-35.
- Ruiz Gordillo, J. O. (2022). Construcción de la trama y urdimbre de una ciudad en el siglo XVI: Santa María de la Asunción Misantla, Veracruz, México. *Teoría Y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana* 14(1). 9 - 22. DOI: <https://doi.org/10.35305/tpahl.v14i1.143>.
- Scarano, E., Pucciarelli, H., Crivos, M., Prati, M. (1994). Estado actual de la Experimentación Antropológica en Argentina. *Interciencia* 19(4). 191-195.
- Spencer, H. (1966). *The Works of Herbert Spencer. Vols. VI, VII, VIII. The Principles of Sociology*. Osnabrück: Otto Zeller.
- Spencer, H. (1972). *On Social Evolution*, edición e introducción de J. D. Y. Peel. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

- Spengler, G., y Ratto, N. (2020). Arqueometría de materiales constructivos en tierra de la aldea de Palo Blanco (Catamarca, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 21(2). 173-186.
- Shanks, M., y Tilley, C. (1989). Archaeology into the 1990s. *Norwegian Archaeological Review* 22(91).1-12.
- Taddei, T. T. (2022). El aporte de las fuentes históricas para el análisis bioarqueológico y de prácticas funerarias durante el siglo XIX en El Monumento Histórico de San José Del Monte De Los Lules (Tucumán – Argentina). *Teoría Y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana* 14(1). 53 - 68. DOI: <https://doi.org/10.35305/tpahl.v14i1.146>.
- Tilley, C. (1984). Ideology and the legitimation of power in the Middle Neolithic of Southern Sweden. En D. Miller y C. Tilley (Eds.) *Ideology, Power and Prehistory* (pp. 111-146), Cambrige: Cambrige University Press.
- Vieira, G. F., y Coelho, L. J. D. (2011). Arqueometría: Mirada histórica de una ciencia en desarrollo. *Revista CPC. São Paulo* (13). 107-133.
- Villa, M. de las V. V. (2022). Fusionando la Arqueología y la Historia a través del patrimonio cultural: discursos contemporáneos para comprender experiencias del pasado. *Teoría Y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana*. 14(1). 95–114. DOI: <https://doi.org/10.35305/tpahl.v14i1.148>.
- Volpe, S. (2021). La arqueología histórica, la sociedad, la historia y el estado las relaciones entre la arqueología y antropología urbana: El caso de la “basurita”; *Teoría Y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana* 12(1). 71–86. DOI: <https://doi.org/10.35305/tpahl.v12i3.115>.
- Yustos, P. S. (2014). Los márgenes del pasado. La producción transdisciplinaria del saber arqueológico/The limits of the Past. The transdisciplinary production of the Archaeological Knowledge. *Complutum* 25(1). 9-16.
- Zarankin, A. (2004). Hacia una arqueología histórica latinoamericana. *Funari, PP y Zarankin A. Arqueología Histórica en América del Sur; Los desafíos del siglo XXI*. 127-141. Recuperado de https://www.academia.edu/download/36316579/Arqueologia_Historica_en_America_del_Sur.pdf#page=127. Último Acceso: 07/08/2021.

Recibido: 16/06/22

Aceptado: 28/06/22



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XI, Volumen 15 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Julio F. Merlo (ID.: <https://orcid.org/0000-0001-9897-285X>), Marilina Martucci, María del Carmen Langiano (ID: <https://orcid.org/0000-0001-9909-4147>) y Horacio Villalba (ID: <https://orcid.org/0000-0001-9250-4326>).

Registro de artefactos líticos en el Fuerte Independencia, Tandil (provincia de Buenos Aires)

REGISTRO DE ARTEFACTOS LÍTICOS EN EL FUERTE INDEPENDENCIA, TANDIL (PROVINCIA DE BUENOS AIRES)

RECORD OF LITHIC ARTEFACTS IN FORT INDEPENDENCIA, TANDIL (PROVINCE OF BUENOS AIRES)

Julio F. Merlo*, Marilina Martucci**, María del Carmen Langiano*** y Horacio Villalba****

Resumen

Se presentan los primeros análisis de los conjuntos líticos recuperados en la ciudad de Tandil, centro del cordón serrano del sistema de Tandilia, provincia de Buenos Aires: Casa 14 de Julio 241, área donde funcionó el Fuerte Independencia (1823) y los hallazgos recuperados en el pedemonte del Parque de la Independencia. La investigación arqueológica efectuada se ha focalizado en el estudio de las ocupaciones de la zona en el siglo XIX y en la recuperación de evidencias materiales en diferentes patios de viviendas.

* Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano. Olavarría. Argentina. juliofabianmerlo@gmail.com; jmerlo@soc.unicen.edu.ar ID: <https://orcid.org/0000-0001-9897-285X>.

** Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. LEEH-NEIPHPA. Sede Quequén. Necochea. Argentina. martuccimarilina@gmail.com

*** Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano. Olavarría. Argentina. mariadelcarmenlangiano@gmail.com ID: <https://orcid.org/0000-0001-9909-4147>

**** Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. Olavarría. Argentina. villalbaha@infovia.com.ar ID: <https://orcid.org/0000-0001-9250-4326>

Se registró evidencias de la cultura material de poblaciones originarias y eurocriolla que habitó el fuerte y sus alrededores. Simultáneamente se están efectuando análisis de fuentes documentales, que verifican momentos de convivencia y reciprocidad entre ambas sociedades.

El material corresponde a la parte posterior, sector Sur del Fuerte Independencia y en La Plaza de Las Banderas, Parque de La Independencia donde se pudo visibilizar material diverso en superficie. A raíz de esto se procedió a efectuar una recolección superficial sistemática mediante el trazado de transectas. Una de las variables contempladas fue la perturbación generada por el paso de transeúntes y por el uso cotidiano del lugar de esparcimiento. Posteriormente, para controlar la estratigrafía, se realizó una serie de sondeos y una excavación en el sector considerado cementerio del fuerte, donde se han detectado restos humanos. En el caso de la vivienda se recuperaron artefactos mediante actividades de rescate ante obras realizadas en el lugar y posteriormente se efectuaron excavaciones sistemáticas levantando un piso de lajas colocado a principios del siglo XX.

El informe sobre los artefactos líticos es una aproximación tecno-tipológica (Aschero, 1983) en la que se tiene en cuenta la procedencia de los hallazgos, los tipos de rocas utilizadas para la confección de instrumentos, así como la correspondencia con los distintos estadios de talla. También se mencionan elementos de origen europeo asociados como lozas, vidrios, metales y restos óseos.

Palabras clave: artefactos líticos; indios amigos; frontera; siglo XIX; eurocriollos

Abstract

We present the first analyzes of the lithic assemblages recovered in the city of Tandil, center of the mountain range of the Tandilia system, province of Buenos Aires: Casa 14 de Julio 241, area where the Fuerte Independencia (1823) functioned, and the findings recovered in the foothills of Parque de La Independencia. The archaeological investigation carried out has focused on the study of the occupations in the area in the XIX century and on the recovery of material evidence in different courtyards of houses. We recorded evidences of the material culture of native populations and of the Eurocreole population that inhabited the fort and its surroundings. We carried out analyzes of documentary sources, which verify moments of coexistence and reciprocity between both societies.

The material corresponds to the rear, southern sector of Fuerte Independencia and in the Plaza de Las Banderas, Parque de La Independencia, where diverse material were on the surface. A systematic surface collection was carried out by tracing transects. One of the variables contemplated was the disturbance generated by the passage of passers-by and by the daily use of the place of recreation. Subsequently, to control the stratigraphy, we carried out a series of surveys and excavations in the sector considered the fort's cemetery, where we detected human remains. In the case of the house and through rescue activities due to works carried out on the sites, we could recovered many artifacts.

The report on the lithic artifacts is a techno-typological approach (Aschero, 1983) in which the origin of the findings, the types of rocks used for making instruments, as well as the correspondence with the different carving stages are taken into account. We also mentioned elements of associated european origin such as earthenware, glass, metal and bones remains-

Keywords: lithic artifacts; friendly Indians; frontier; XIX century; eurocreoles.

Introducción

El Fuerte Independencia constituye la evidencia de una de las primeras avanzadas de carácter cívico

militar que se realizó al interior de la región pampeana, luego del desprendimiento e independencia de la corona española al establecerse un gobierno formado por criollos. En consonancia, en Latinoamérica surgían incipientes democracias liberales y representativas. La sociedad del Estado en formación en el siglo XIX mantenía lazos comerciales con diferentes países europeos. Al mismo tiempo surge la idea de incorporar nuevas tierras y población que condujera a una forma de vida y comercio similar al sistema europeo (Raone, 1969; Mandrini y Paz, 2003). Esta compleja situación implicó la incorporación, sometimiento o imposición cultural de las comunidades originarias especialmente en la frontera Sur en el siglo XIX. A medida que los intereses comerciales y sociales europeos fueron variando, la sociedad de frontera recibe inmigrantes, europeos y se suman los descendientes eurocriollos. El incremento poblacional al Sur del Río Salado Bonaerense repercutió en las relaciones sociales, con períodos de acuerdos y desacuerdos con las comunidades originarias. En este proceso, algunas de las parcialidades indígenas se acercaron a los fuertes y fortines, donde intercambiaban conocimientos y recursos tanto locales como introducidos (Ratto, 2003).

El objetivo de este trabajo es presentar un análisis de los artefactos líticos recuperados en la Casa 14 de Julio 241 (C.14.J.241) área del Fuerte Independencia de 1823 ($37^{\circ} 19' 54.43''$ S y $59^{\circ} 08' 17.615''$ O) y los hallazgos en el pedemonte de la Plaza de las Banderas, Parque de La Independencia (PI.PLB) ($37^{\circ} 20' 09.97''$ S y $59^{\circ} 08' 15.16''$ O, de la ciudad de Tandil, centro del cordón serrano del sistema de Tandilia, provincia de Buenos Aires. Los materiales corresponden a la parte posterior del FI, sector Sur y la PB.PLB donde se pudo visibilizar en transectas, diversos artefactos en superficie (Figura 1).

SECTORES CON PRESENCIA DE LÍTICOS



Figura 1. Reubicación del Fuerte Independencia, donde se resaltan los hallazgos de instrumentos líticos. 1) Continuación de calle San Lorenzo, sobre Plaza de las Banderas, donde se efectuaron recolecciones superficiales. 2) Recuperación de instrumentos líticos en el patio de la Casa 14 de Julio 241. Elaboración propia en base a Google Earth 2022.

El Fuerte Independencia (FI) de la primera mitad del siglo XIX, se caracterizó por ser un asentamiento con presencia de población civil que interactuó con las comunidades originarias, incorporándolas como “indios amigos”, con el compromiso de protección frente a un ataque externo o de aprovisionamiento de recursos locales a cambio de ganado o “vicios”. Estos grupos actuaban como fuerza defensiva o de pelea frente a cualquier otra parcialidad indígena considerados hostiles impulsados por grupos de poder tanto de eurocriollos como de potencias extranjeras (Ratto 2003). Las evidencias etnohistóricas, cartográficas y arqueológicas, dan cuenta de asentamientos indígenas en las proximidades de los enclaves fronterizos que muestran asociación de artefactos de origen europeo e indígena (Dillón, 1872; Grau, 1949; Thill y Puigdomenech, 2003; Merlo, 2014; Langiano, 2015; Merlo et al., 2020; Merlo y Langiano, 2021a; Merlo y Langiano, 2021b, entre otros). La introducción de diferentes productos europeos, como los instrumentos de metal, generó el reemplazo paulatino de los artefactos confeccionados sobre rocas locales.

Asimismo, en momentos de conflictos (Raone, 1969; de Jong y Satas, 2011; Merlo, 2014, entre otros) actores sociales de frontera pudieron confeccionar instrumentos con otros materiales. En trabajos anteriores (ver Langiano et al., 2002; Merlo, 2014; Langiano, 2015; Merlo et al., 2020; Merlo y Langiano 2021a) se han observado en la Localidad Arqueológica El Perdido (LAEP) artefactos tallados en vidrio y también en el Fuerte Lavalle (FL) aplicando técnicas indígenas para su confección (Figuras 2 y 3). La presencia de raspadores, raederas y cuchillos efectuados en fragmentos de botellas como se registraron en el Fortín de La Localidad Arqueológica El Perdido (1865) o en el Fuerte Lavalle (1872) evidencian el uso de ese material para confeccionar instrumentos. En este punto es importante resaltar que los sitios anteriormente mencionados estuvieron en funcionamiento después de la segunda mitad del siglo XIX.

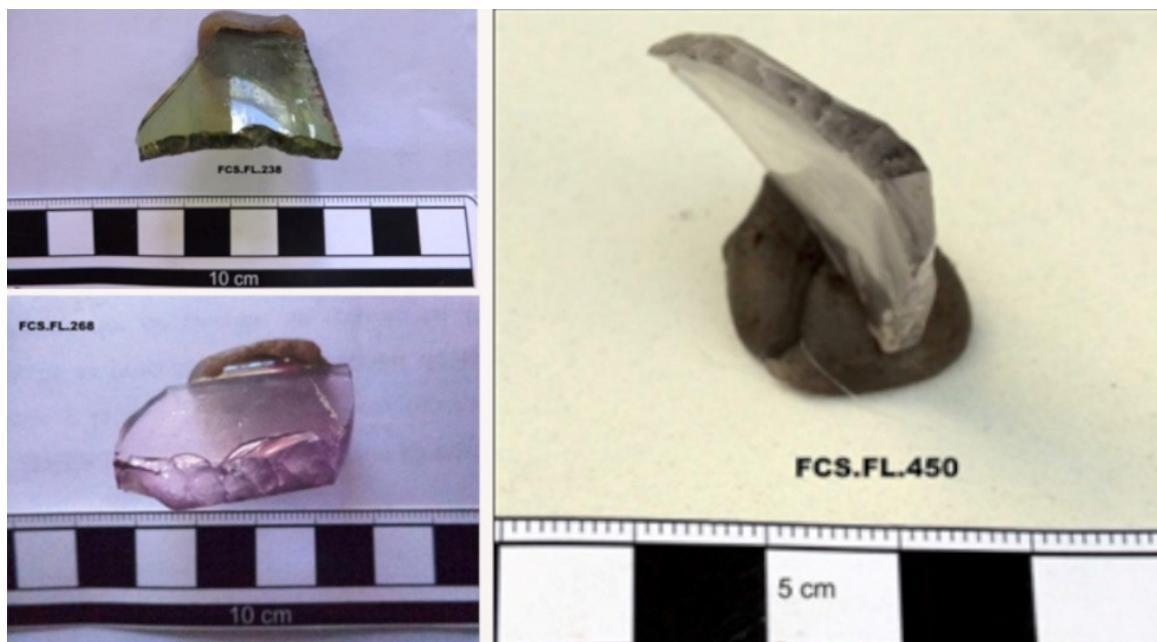


Figura 2. FL Raspadores confeccionados en fragmentos de vidrio sobre el cuerpo cóncavo de botellas de color *light green* (superior) *transparent violet* (medio) y *brown* (inferior), recuperados sobre un camino de servidumbre; foto de los autores (Merlo, 2014).

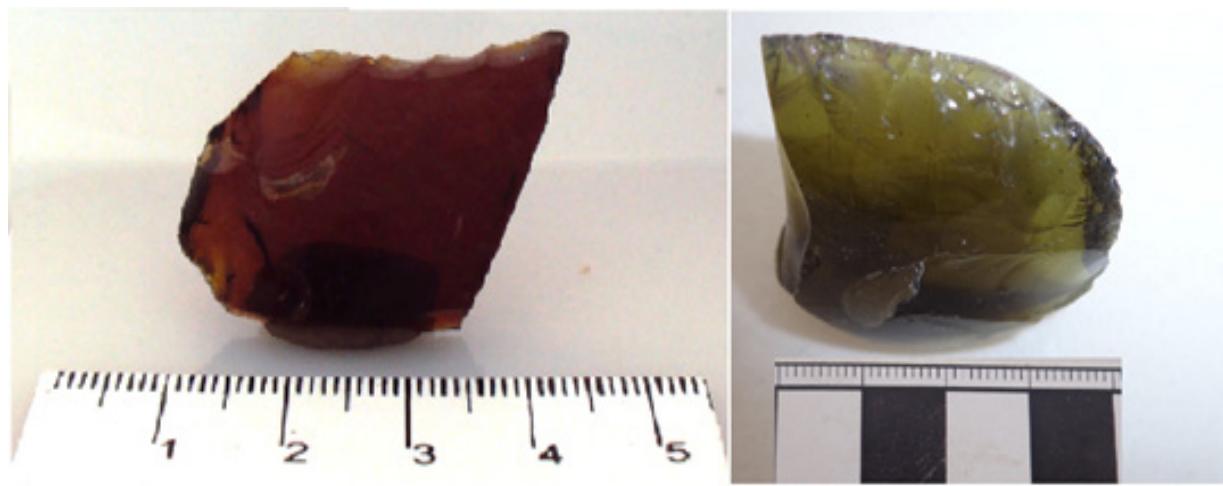


Figura 3. Localidad Arqueológica El Perdido, cuchillo y raspador confeccionado en fragmentos de vidrios de botellas recuperado en la transecta 3 de Lomada 1; foto de los autores (Merlo y Moro, 2004).

Este trabajo dará a conocer el análisis de los artefactos líticos efectuado en laboratorio del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano (INCUAPA) sobre los vestigios recuperados en proximidades de la fortificación, ubicada en el actual centro cívico de la ciudad de Tandil. Estos resultados serán vinculados con los datos aportados desde la historia, la etnohistoria, la geología y la arqueología. En las investigaciones realizadas en un contexto urbano con espacios construidos, la tarea se vio limitada y dirigida a lugares preservados como patios de casas particulares o de instituciones: las Iglesias Danesa y del Santísimo Sacramento de Jesús, plazoletas, plazas de dominio municipal de Tandil y la Plaza de las Banderas del Parque de La Independencia. Esto llevó a aplicar diversas estrategias para poder concretar un trabajo más acotado que comenzó con la búsqueda de documentación escrita en el Archivo Municipal de Tandil (AMT) y de la Iglesia Danesa (AID). También, desde un punto de vista antropológico, se realizaron entrevistas a informantes locales, con el objetivo de conocer edificios en proceso de demolición para evaluar posibles tareas de rescate arqueológico y analizar la topografía del lugar (Merlo, 2021).

Metodología

Para una mejor comprensión del paisaje del siglo XIX y el entorno de la fortificación se analizan documentos de la época, fotografías, cartografía, dibujos, relatos orales que aportan información valiosa que se utiliza en distintas instancias de la investigación, como fuente para la formulación de hipótesis o para la contrastación de las mismas (Pedrotta, 2005; Gómez Romero y Pedrotta, 1998).

Los trabajos que se están efectuando en el área que comprende el Fuerte Independencia presentan limitaciones, ya que el área a relevar se encuentra en gran parte urbanizada con un crecimiento exponencial que implica la demolición de antiguas viviendas y la alteración de espacios abiertos (patios de las antiguas viviendas) que son modificados o construidos ante las nuevas edificaciones verticales. , que sus cimientos y cocheras modifican y eliminan los suelos que se utilizaron en los siglos anteriores. En el caso del Parque de La Independencia las sierras aledañas a la fortificación fueron modificadas en 1923

para el centenario de Tandil. Se establecieron caminos y construcciones como la Portada del Parque de La Independencia, Castillo Morisco, el traslado de cuatro cañones del Fuerte. Estos cambios en el paisaje implicaron la traza de nuevos senderos que suben a la cima de la sierra, donde se realizaron movimientos de rocas y sedimentos que formaban parte del pedemonte. Estas reestructuraciones se continúan parcialmente en la actualidad.

Simultáneamente, se efectuó el registro de cavidades, estructuras y materiales arqueológicos hallados en superficie o intervenciones ocasionales en el suelo de patios de casas, parques, plazas o demoliciones de viviendas. El trabajo en un contexto urbano es complejo ya que es dinámicamente cambiante, por esto se implementó la estrategia de abordarlo de forma integral. La difusión mediante diferentes medios de comunicación (charlas, notas de diarios, presentaciones en programas de radio o televisión local, entre otros) permitió que los posibles hallazgos de vestigios arqueológicos realizados por obreros o por pobladores locales sean informados a los investigadores o al Museo Histórico del Fuerte Independencia de Tandil. También se realizan trabajo con otras disciplinas con el objetivo de establecer fechados con mayor precisión y un relevamiento topográfico más acotado. En el caso de las dataciones se están utilizando diferentes métodos, como el análisis de los metales mediante la formación de las microestructuras y diferentes componentes mineralógicos del hierro. Estos estudios son efectuados por el grupo de la Facultad de Exactas del Instituto de Física y Materiales de Tandil (IFIMAT-UNICEN-CONICET). Otro de los estudios que son tenidos en cuenta, es el análisis de registro catastral municipal para establecer la fecha de construcción de las viviendas, como es el caso de la C.14.J.241.

Para el abordaje del conjunto lítico es importante mencionar que todos los artefactos recuperados, tanto en PI.PLB como en C.14.J.241, se los analizó en forma conjunta con una perspectiva tecno-morfológica siguiendo los criterios propuestos por Aschero (1983) para la identificación de artefactos tallados y productos de talla. Se abordaron las variables: materia prima, color; tamaño de grano; tipo de artefacto; serie técnica; forma base; tipo de talla; tipo de filos. Se considera que la selección de estas variables permite caracterizar el conjunto artefactual, dar una primera aproximación del mismo y encontrar relaciones entre las mismas, como la vinculación entre la materia, tipo de talla y tipo de artefacto.

Los sitios presentados en este trabajo, C.14.J.241. y PI.PLB, son considerados contemporáneos dado la similitud de los artefactos y su cronología, como en el caso de los fragmentos de botellas, gres, lozas y líticos. No se descartan los diferentes procesos post depositacionales recurrentes que pueden afectar a ambos lugares, por ejemplo la ocupación permanente del lugar que genera pisoteo de animales y humanos, sumado a la remoción y fracturas de materiales producto de la intensa actividad urbana. Es importante destacar, que en el caso de la C.14.J.241, la colocación de un piso de lajas a principios del siglo XX preservó los materiales que se encontraron por debajo del mismo.

Resultados

Durante los trabajos arqueológicos realizados en marzo de 2021, se recuperaron un total de 51 artefactos líticos en dos contextos diferentes (PI.PLB y C.14.J.241) que distan entre sí unos 395 m. En el primer caso se trazaron transectas que permitieron identificar en superficie diversos artefactos líticos en asociación con elementos de loza, metales, vidrios y óseos. Una de las variables a controlar fueron los factores tafonómicos como el pisoteo que afecta a los artefactos arqueológicos produciendo la fragmentación de los vidrios (N=12), el craquelado de lozas (N=77) y huellas en las diáfisis de los huesos largos (N=3) (Fiorillo 1989; Merlo 2014). Teniendo en cuenta el contexto urbano se decidió incluir a las marcas de pisoteo dentro del grupo de modificaciones de origen cultural, pues se posee inferencias válidas para

considerar que fueron producidas por agentes humanos. Los materiales fueron expuestos a la superficie por el tránsito de personas y por el escurrimiento del agua. En el momento que empezó el crecimiento urbano y se empezó a construir alrededor del Parque de La Independencia, este sector se transformó en el camino de tierra que atraviesa de NO a SE La Plaza de Las Banderas (continuación de la calle San Lorenzo). Cabe aclarar que, si bien los materiales estaban expuestos al tránsito de personas y arrastre por escurrimiento de agua, esto no impidió identificar sus atributos y características específicas (Figura 4 y 5).

Como consecuencia de la demolición y posterior construcción de una vivienda en la casa C.14.J. 241 se observó la presencia de materiales que corresponderían al siglo XIX. Dado estos hallazgos se decidió excavar el patio lindero a la construcción levantando un piso de lajas colocados Circa 1914, momento en que se realiza un censo catastral. Los materiales arqueológicos recuperados pueden corresponder a las mismas secuencias de ocupación de PI.PLB. Cabe aclarar que estos materiales no estuvieron expuestos al tránsito y/o pisoteo actuales (Figura 6 y 7).



Figura 4. Plaza de Las Banderas, Parque de la Independencia. Recolección superficial realizada mediante transectas en continuación de calle San Lorenzo. Foto de los autores.

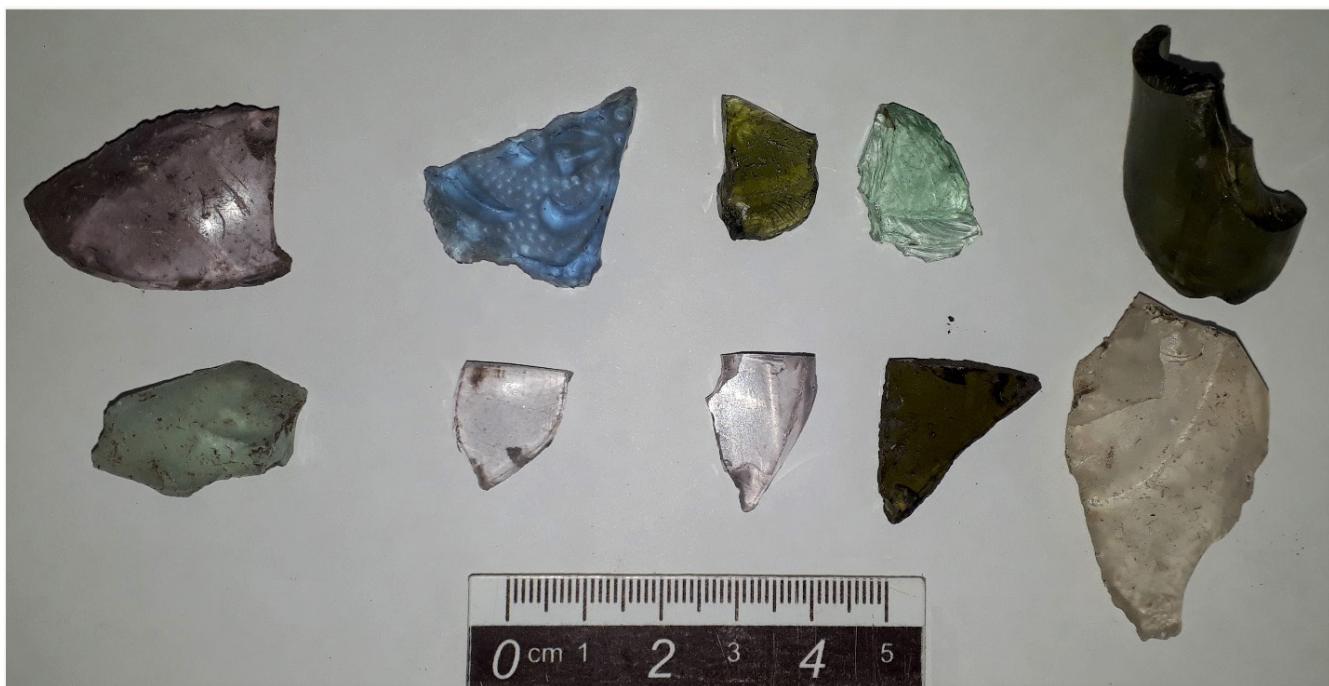


Figura 5. Fragmentos de vidrios y líticos recuperados en la Plaza de Las Banderas, Parque de la Independencia. Recolección superficial realizada mediante transectas. Foto de los autores.



Figura 6. Casa -14-Julio-241. En este lugar se realizaron movimientos de suelos para la construcción de edificios y se recuperaron artefactos líticos, gres, lozas, vidrios y óseos. Una vez terminada la excavación se volverá a colocar el piso en las condiciones que se encontraba. Foto de los autores.



Figura 7. Casa 14 de Julio 241, avances en las excavaciones arqueológicas. Foto de los autores.

Procedencia de los artefactos líticos registrados

Se estudió geológicamente el área de trabajo que comprende el sistema de Tandilia, un complejo constituido por un basamento cristalino integrado por geneises, graníticos a tonalíticos, migmatitas, anfibolitas y plutones graníticos, escasos esquistos, mármoles y rocas ultramáficas. Se destacan largos y anchos cinturones miloníticos y rocas metavolcánicas, además de una asociación de metacherts, metawaques y metabasita (Gentile, 2009). El sistema de Tandilia muestra diferentes formaciones que confeccio-

nan diques de diabasas, producto de una estabilización hacia los 1700 millones de años. Este basamento está parcialmente cubierto hacia el Oeste y Sur-Este por tres unidades sedimentarias: el Neoproterozoico Grupo Sierras Bayas y las formaciones Eopaleozoicas Cerro Negro y Balcarce. El rasgo común de estas cubiertas es su origen, dado que se formaron en un mar epírico poco profundo. El Grupo Sierras Bayas (167 m) de la base al tope está integrada por arenitas cuarzo-arcósicas, dolomías y lutitas, seguidas por areniscas cuarzosas, arcilitas y calizas micríticas oscuras (Dalla Salda e Iñiguez, 1979), la Formación Cerro Negro posee arcilitas con intercalaciones heterolíticas (Poiré, 1993). Por último, La Formación Balcarce constituye una secuencia de arenitas cuarzosas con arcilitas y conglomerados de grano fino subordinados (Teruggi, Leguizamón y Ramos, 1988).

Las materias primas encontradas en la mayoría de los sitios arqueológicos pre y posthispánicos de la región pertenecen a la secuencia sedimentaria del Sistema de Tandilia (Gentile y Villalba, 2005; Messineo y Barros, 2009; Merlo, 2014, entre otros). Se trata de ortocuarcitas de grano fino, de fractura concoidea, característica primordial en la confección de instrumentos de corte. También han sido utilizadas dolomías silicificadas, calizas silicificadas y ftnitas, formas de sílice amorfa muy común en los afloramientos en las zonas de Sierras Bayas, Barker, Lobería y Balcarce. Estos materiales se encuentran disponibles en afloramientos a cielo abierto o como material de arrastre en laderas y barrancas de arroyos. Con respecto a las rocas disponibles en la zona de estudio, son fundamentalmente graníticas, metamórficas o rocas de mezcla. Uno de los materiales muy utilizados por los pueblos originarios fueron las diabasas, rocas filonianas de color verde de grano fino, que es común encontrar en la zona del Cerro El Centinela localizado a 4,29 km al Sureste del centro cívico de la ciudad de Tandil. Esta roca tiene la particularidad de presentarse en formas esféricas y por su grano fino eran muy buscadas para la confección de boleadoras o instrumentos de molienda.

Los recursos líticos se han encontrado en sitios tan alejados como la provincia de La Pampa, a más de 350 km de Tandil (Carrera Aizpitarte y Berón, 2020). La identificación de los materiales líticos de un sitio arqueológico permite saber si son autóctonos o alóctonos y así poder determinar la movilidad de los antiguos pobladores y de sus fuentes de aprovisionamiento. Otro de los materiales accesibles a los primeros habitantes de la región eran las arcillas, que permitían confeccionar cerámicas o tinturas para sus telas. Las zonas donde se han identificado canteras de aprovisionamiento en el Cerro Las Cuchillas de las Águilas en Barker (partido de Benito Juárez) a 300 km del área de estudio, en las Sierras de La Numancia (partido de Tandil) y en los afloramientos del partido de Lobería, (sistema de Tandilia, con una antigüedad que se remonta hasta el Terciario (Messineo y Barros, 2009).

Análisis de los materiales recuperados

Se analizaron de manera conjunta los artefactos líticos recuperados en C.14.J.241 y PI.PLB (Ver Figura 1), con la finalidad de establecer la sincronía temporal y si éstos formaron parte del mismo grupo que los usó. La lectura de las investigaciones realizadas por Ratto (2003 y 2013) registra evidencias de población indígena en el período de 1836, bajo la denominación de indios amigos” en el área de estudio (Cuadro 1). Esta población que se instaló en las proximidades del Fuerte Independencia posiblemente haya traído sus utensilios y herramientas.

Cuadro 1. Registro de indios amigos para fuertes y fortines ubicados en la frontera (Ratto, 2003).

CUADRO 1. GRUPOS DE INDIGENAS AMIGOS EN LA FRONTERA

	1832				1836				1840			
	A	b	C	d	a	B	C	d	A	B	c	d
Federación	400			1080	412	335	329	1096				377*
Fuerte Mayo		Sin población			89	61	88	238		Sin datos		
Independencia		Sin datos			320	259	293	998		Sin población		
Tapalqué	899	970	769	2628				2650*	655	658	520	1833
Bahía Blanca	440	268	708					1500*		Sin datos		

Ref: a=indio de pelea (incluyendo jerarquías); b=mujeres; c=níños; d=total; *= estimación según cantidad de ganado entregado.

Fuentes:

Federación: AGN,Sala X, 24.8.6 (1832) AGN,X,25.9.1 (1840).

Fuerte Mayo: AGN,X,25.1.4A

Independencia: AGN,X,25.5.1

Tapalqué: AGN,X,25.3.2 (1836) AGN,X,25.9.1 (1840).

Bahía Blanca: AGN,X,43.1.2 (1832); AGN,X, 25.3.2 (1836)

Para la identificación de artefactos tallados y productos de talla se adhiere a la tipología lítica propuesta por Aschero (1983). El número total de la muestra es de 51 artefactos líticos (N=51); tres provienen de la C.14.J.241 y el resto (N=48) de PI.PLB.

En cuanto a la materia prima, la más representada es la ortocuarcita de grano fino (75%, N=38) de colores blanco, blanco-amarillo y blanco-rosada. También aparecen el cuarzo (11%, N=6), la riolita (3,92%, N=2), la fítnita (3,92%, N=2) y rocas indeterminadas (5,88%, N=3). En el caso de la cuarcita blanca-rosada solo se localiza en el conjunto procedente de la C.14.J.241. Esta diferencia será evaluada cuando se amplíe la muestra en futuras excavaciones arqueológicas (Figura 8).

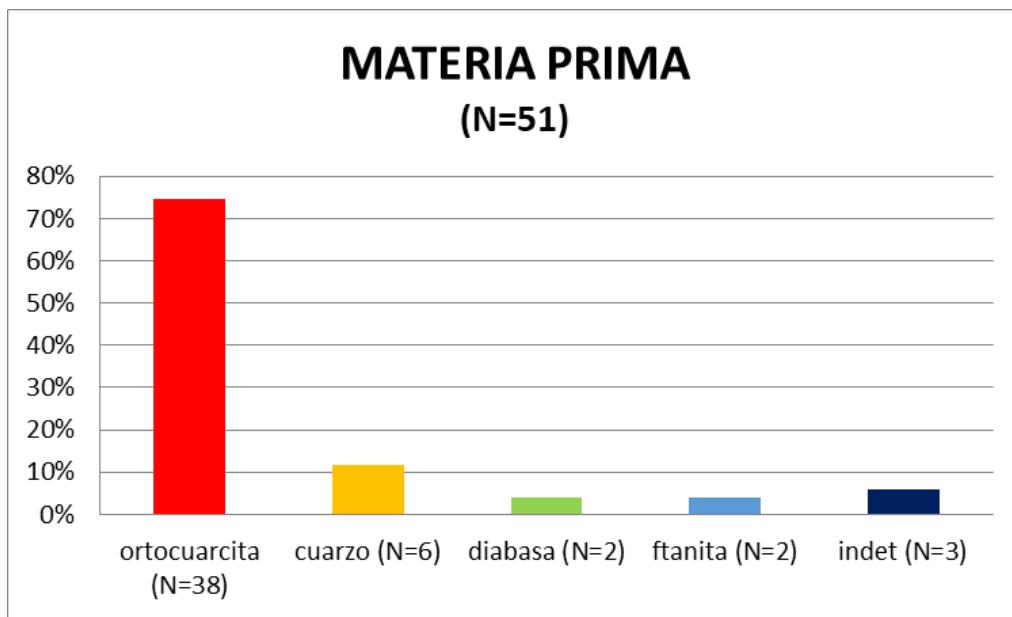


Figura 8. Porcentaje de materia prima recuperadas en los dos sectores; elaboración propia.

En cuanto al tipo de artefactos, se identificaron diversos tipos de lascas (33,33%, N=17), entre éstas se registraron fragmentos en un porcentual de 7,83 (N=4). Los fragmentos no identificados, que no pudieron ser asignados a ninguna categoría específica corresponden a un 53%; (N=27); se identificaron un filo formatizado (1,96%) y dos litos (3,92%). En este sentido, todos los líticos recuperados corresponden a desechos de talla, excepto uno de ellos que presenta un filo formatizado, que es un raspador frontal, manufacturado en cuarcita, que corresponde al conjunto lítico recuperado en la C.14.J.241 (Figura 9).

El conjunto de lascas; sumando la categoría lascas y fragmentos de lascas, (N=21) se compone por angulares (52%, N=11), de arista (33%, N=7), planas (10%, N=2) y secundarias (5%, N=1; (Figura 10). Las primeras categorías mencionadas permiten reconocer los estadios intermedios del proceso de manufactura de artefactos. Por otro lado, se reconoció una lasca secundaria de riolita, que corresponde a los estadios iniciales de manufactura, es decir al momento de descortezaamiento de núcleo (Figura 9). En este caso en particular está asociado a la diabasa. En este sentido, vale mencionar que al vincular la materia prima con las categorías forma base y serie técnica, se reconoce que todas las categorías de artefactos identificadas, excepto la lasca secundaria, se encuentran manufacturadas en ortocuarcita (N=38). Es de destacar que la ortocuarcita blanca rosada se encuentra asociada a un filo formatizado de C.14.J.241. Por otro lado, la ftanita y el cuarzo se asocian a una lasca y fragmentos no identificados (N=8); la diabasa se vincula con una lasca secundaria y fragmentos indeterminados (N=2); y no fue posible identificar la roca de tres piezas. En función de esta relación planteada se puede inferir que la ortocuarcita de grano fino está asociada a los estadios intermedios y finales del proceso de manufactura, mientras que la diabasa se relaciona con los inicios de la misma. En cuanto al resto de las rocas presentes en la muestra, la manufactura sería de estadios intermedios y no identificados.



Figura 9. 1) Lasca angular de cuarcita de grano fino (PI.PLB); 2) Fragmento de lasca angular de cuarcita de grano fino (PI.PLB); 3) Filo formatizado en cuarcita de grano fino (C.14.J.241); 4) Lasca angular de cuarcita de grano fino (C.14.J.241); 5) Fragmento de lasca angular de cuarcita de grano fino (PI.PLB); 6) Lasca secundaria de riolita (PI.PLB). Foto de los autores.

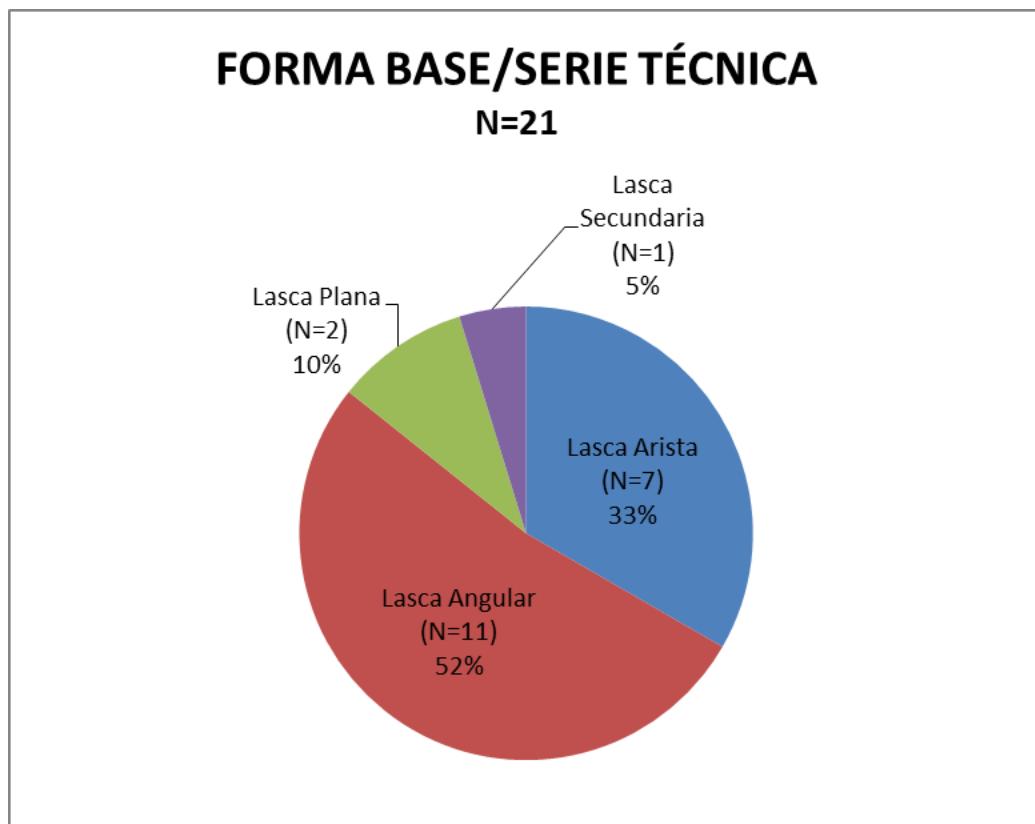


Figura 10. Porcentaje de lascas clasificadas por sus características tecno-morfológicas; elaboración propia.

En cuanto a la forma de confección de los artefactos se identifica la talla por percusión directa y se registra un único caso de talla bipolar sobre lito de cuarzo. En cuanto al estado de fragmentación, más de la mitad de la muestra (57%, N=29) se encuentra fracturada, posiblemente se corresponda al intenso pisoteo en el contexto de recuperación, el cual cuenta con alta circulación de personas y diversas actividades deportivas y sociales. Por otro lado, vale destacar que el conjunto correspondiente a C.14.J.241, el artefacto con filo formatizado se encuentra entero sin evidencias de modificaciones por pisoteo.

Discusión

Los resultados de los trabajos arqueológicos efectuados, las observaciones topográficas y geológicas, realizadas para este trabajo; los relevamientos de documentos originales y editados dan cuenta del permanente contacto entre los eurocriollos y las comunidades originarias (Merlo, 2014; Langiano, 2015). La presencia en el área del Fuerte y sus alrededores de evidencias de instrumentos líticos, asociados a materiales de origen europeo, marca una interacción entre ambas sociedades. Esto se evidencia en la presencia de una media boleadora registrada en el patio de la Iglesia Danesa (Merlo y Langiano, 2021), (Figura 11). Estas relaciones se fueron transformando en función de los actores sociales que interactuaron al Sur del río Salado, con momentos de negociaciones pacíficas y, en circunstancias de incumplimiento de determinados pactos, se generaban episodios de agresiones entre los pobladores de la frontera. Como

ejemplo, citaremos a Juan Fugl, pionero danés, quien luego de la derrota de Juan Manuel de Rosas en 1852, cuenta cómo este hecho repercutió en el interior de la región pampeana, en el incipiente pueblo de Tandil:

“.... Tales perturbaciones políticas no nos inquietaron en la lejana campaña. Oímos del cambio de partidos y vimos el cambio en la administración de nuestro pueblo. Notamos que había más libertad para hablar y para reunirse. Pero el cambio, lo experimentamos también en forma de repentinos ataques de los indios. Rosas había hecho con ellos un contrato por el cual el gobierno les proveía de ganado vacuno y caballar; yerba mate, tabaco, y trajes para los caciques y caciquillos. A la caída de Rosas tales provisiones dejaron de entregarse y los indios se levantaron, armas en mano, para obtener por la fuerza lo que no se les daba según el contrato.” (Fugl [1844-1875] 1973:66-67).

Es importante destacar que en los documentos escritos consultados del siglo XIX para la región pampeana, no se menciona el uso de instrumentos líticos por parte de los indígenas, tampoco se ha registrado un intercambio gradual o directo, por saqueo o por negociaciones, de productos de metal, como cuchillos, lanzas, herramientas, entre otros artefactos de origen europeo (e.g. vidrio, gres, loza, entre otros). Por el contrario en el área del Fuerte y sus alrededores existe evidencia de la interacción de los eurocriollos y las comunidades originarias a través de la presencia de instrumentos líticos, asociados a materiales de origen europeo. Esto se evidencia en la presencia de una media boleadora registrada en el patio de la Iglesia Danesa (Merlo y Langiano, 2021), (Figura 11).



Figura 11. Patio de la Iglesia Danesa de Tandil. Fragmento de boleadora efectuada sobre roca granítica proveniente del Cerro el Centinela, partido de Tandil, recuperada en las excavaciones efectuadas en el 2017. Registro estratigráfico en el nivel III Cuadrícula 2; foto de los autores.

El análisis preliminar efectuado sobre los hallazgos en proximidades del Fuerte Independencia nos permite reconocer una diversidad de materias primas en el conjunto artefactual. De acuerdo al estudio geológico, realizado para este trabajo, estos recursos tendrían una procedencia local. Por otro lado, los tipos de lascas identificadas nos permiten reconocer que en el lugar se manufacturaron artefactos diversos confeccionados principalmente sobre ortocuarcita de grano fino. Además se identificaron dos tipos de técnicas de talla, por percusión directa y de tipo bipolar, esta última quizás como medio para la maximización de la materia prima asociada a la ftanita (Flegenheimer et al., 1995; Nami, 2002; Valverde, 2003; Parodi Cárdenas et al., 2017), posiblemente por su escasa disponibilidad y mejor calidad para el procesamiento de los alimentos, pero esta situación será evaluada en estudios futuros.

El hecho de que gran parte de las morfologías de los artefactos líticos pertenezcan a formas tipificables como lascas, y que se evidencia un número muy bajo de filos formatizados, nos lleva a pensar que en el lugar se estaban desarrollando actividades vinculadas a la manufactura de instrumentos. Aunque no hallamos aún evidencia que nos permita identificar situaciones de reactivación y reciclado de filos, esperamos ampliar la muestra y profundizar en esta situación.

En relación al estado de fragmentación, el alto porcentaje estaría vinculado al contexto actual. Los sitios estudiados se emplazan en un lugar de paso y esparcimiento; por eso afirmamos quedes consecuencia del proceso postdepositacional y no del contexto de uso de los artefactos que pertenecen a la secuencia sedimentaria del Sistema de Tandilia.

Los resultados de este trabajo permiten establecer una estrecha relación entre los eurocriollos y poblaciones originarias que se asentaron en la parte posterior del Fuerte trayendo sus materias primas o utensilios confeccionados en ortocuarcitas de grano fino con retoques en sus instrumentos de corte/ raspado. También emplearon dolomías silicificadas, calizas silicificadas y ftanitas extraídas de los afloramientos a cielo abierto de la zona (Sierras Bayas, Barker, Lobería y Sierras de Balcarce). Hasta el momento no se han podido registrar eventos de manufactura lítica en fragmentos de vidrios, como los recuperados en el Fortín El Perdido y el Fuerte Lavalle, ubicados en el actual partido de Olavarría, a unos 140 km al Noroeste del Fuerte Independencia.

Estas diferencias entre el Fuerte Independencia (1823) y las fortificaciones anteriormente mencionadas de 1865 y 1872 respectivamente, pueden estar indicando que los grupos originarios que se asentaron en el Parque de la Independencia, representan los primeros contactos entre ambas sociedades y las ubicadas en el distrito de Olavarría de mediados y fines del siglo XIX con un incremento de conflictividad, esto pudo generar determinadas restricciones de movilidad tanto de las comunidades originarias como de los eurocriollos ocupantes del lugar, que se vieron obligados a usar otros materiales, aplicando técnicas originarias para la fabricación de instrumentos, como cuchillos, raspadores y raederas (Merlo, 2014). Citamos como ejemplo los sucesos de la revolución mitrista (1874) que no solo afectó a las parcialidades indígenas, también involucró a los ocupantes de puestos fortificados limitando su libertad y la posibilidad de obtener recursos para la subsistencia, teniendo que recurrir a la reutilización de lo que tuvieran a su alrededor. Teófilo Gomila, quien participó en estos acontecimientos, comenta: “Entre el personal del contingente que los Revolucionarios habían dejado para guarnecer el Fuerte Lavalle y custodiar al Comandante Don Juan Rivadear, remitido en calidad de preso político por orden del general Rivas...” (de Jong y Satas 2011, p.225).

Consideraciones finales

Los resultados obtenidos a partir del análisis del material lítico han permitido cuestionarnos acerca

de ciertas dinámicas sociales de interés para la interpretación en arqueología. Los procesos de ocupación del espacio y la utilización de rocas para la confección de instrumentos líticos, que podrían ser consideradas como una fuente de aprovisionamiento previa al asentamiento en las proximidades del Fuerte Independencia y en consecuencia, reutilización, reactivación y reciclaje y/o reformatización de los artefactos durante el período de asentamiento en proximidades de la fortificación. Estos últimos procesos, pueden dejar evidencias en las piezas arqueológicas que brindan elementos diagnósticos para discutir la escala de estas dinámicas tecnológicas. En el caso de la cuarcita blanca-rosada solo se localiza en el conjunto procedente de la C.14.J.241. En este sentido, todos los líticos recuperados corresponden a desechos de talla, excepto uno de ellos que presenta un filo formatizado que es asignado como un raspador frontal, manufacturado en cuarcita, y que corresponde al conjunto lítico recuperado en la C.14.J.241 (Figura 9).

Acorde a los objetivos propuestos se definieron definir variables tipológicas, tecnológicas y morfológicas útiles para indagar acerca de procesos de manufactura de artefactos líticos en el espacio tandilense. Las fuentes de aprovisionamiento de materias primas líticas del área aún están siendo determinadas, aunque ya se ha avanzado en sectores cercanos en los que se localizaron fuentes primarias y secundarias de algunas de las materias primas que pertenecen a la secuencia sedimentaria del Sistema de Tandilia. También se han identificado canteras de aprovisionamiento de estos recursos líticos como el cerro las Cuchillas, de las Águilas ubicados en la localidad de Barker, Partido de Juárez, sierras de La Numancia, partido de Tandil y los afloramientos de la sierra, en el partido de Lobería. Todas estas rocas salientes de la superficie se ubican a una distancia de menos de 100 km.

El conjunto artefactual en general, pertenece en su amplia mayoría a las categorías que se corresponden con lo esperado para este tipo de contexto. Además, se prevé el análisis de desgaste y uso de los filos naturales y formatizados, lo cual brindará información sobre utilización y recursos explotados. Se destaca también, que el conjunto artefactual presenta un alto porcentaje de fragmentación, posiblemente como consecuencia del contexto de hallazgo (alta circulación de personas), sin embargo esto no ha impedido reconocer en gran medida los atributos del conjunto con lo cual cobran relevancia los hallazgos de superficie.

Los trabajos arqueológicos y geológicos realizados, el análisis de los materiales recuperados y la lectura crítica de las fuentes documentales, sumado a las investigaciones efectuadas en otros sitios de frontera (Merlo, 2014; Langiano, 2015; Merlo et al., 2020; Merlo y Langiano, 2021) permite afirmar que el hallazgo de fragmentos líticos junto con fragmentos de los primeros grupos de lozas y pipas de caolín que ingresaron al país (Langiano, 2015); metales, material óseo, botones, cerámica indígena, chaquiras y fragmentos de vidrios tallados como instrumentos líticos dan indicios de la interrelación existente entre las comunidades originarias, y los eurocriollos (Merlo, 2014). Excavaciones e intervenciones arqueológicas futuras aportarán resultados más firmes sobre momentos de convivencia pacífica o conflictiva entre ambas sociedades.

Agradecimientos

UNICEN. INCUAPA-CONICET, dirigido por el Dr. G. Politis y Lic. J. L. Prado, a la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. Al Proyecto de Investigación Orientado (03-PIO 53F). Fortalecimiento III y al Proyecto de Investigación Orientado (03-PIO-77F) Fortalecimiento IV otorgados por la UNICDN, Secretaría de Ciencia Arte y Tecnología. A la encargada del Centro Danés Alicia Larsen y al Consejo directivo, al Subsecretario de Cultura Alejo Alguacil de la Municipalidad de Tandil. Al periodista y conductor de los programas “Tandil despierta” y “Eco Noticias” de Multimedios Eco; Claudio

Andiarena. A los colegas que apoyaron esta idea. Muy especialmente al Dr. Marcelino Irianni, Lic. Carla Dátola, Mg. Bárbara Sosa Muller, Lic. Victoria Vianchi, Lic. Mariana Mendiri y Dino Mendi.

Referencias bibliográficas

- Aschero, C. (1983). Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndice A y B. Apuntes inéditos de la cátedra de Ergología y Tecnología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires
- Carrera Aizpitarte, M. y M. Berón (2020). Explotación de recursos líticos en dos canteras Prehispánicas de la provincia de La Pampa (Argentina): Meseta del Fresco y Manto Tehuelche. Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas. <http://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0051>
- Dalla Salda, L. y A. Iñiguez (1979). La Tinta precámbrico y Paleozoico de Buenos Aires.
- 7 Congreso geológico Argentino. Actas 1:149-154. Buenos Aires.
- de Jong, I. y V. Satas (2011). *Teófilo Gomila Memorias de frontera y otros escritos*. Directora Marta Gallardo. El Elefante Blanco (Eds). Buenos Aires.
- Fiorillo, A. (1989). An experimental study of trampling: Implications for the fossil record. *Bone Modification*: 61-71. Bonnichsen, R. y M. Sorg (Eds). Center for the Study of Early Man, University of Maine, Orono.
- Flegenheimer, N., C. Bayón, C., y M. I. González de Bonaveri (1995). Técnica simple, comportamientos complejos: la talla bipolar en la arqueología bonaerense. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 20:81-110. Buenos Aires.
- Fugl, J. ([1844-1875] 1973). Abriendo surcos, memorias de Juan Fugl 1811–1900. Seleccionados y traducidos por Lars Baekhoj y Supervisados por D. P. Monti. Altamira (Eds.) Buenos Aires.
- Gentile, R. O. (2009). Patrimonio geológico de la región de Tandil, Olavarría y Azul (Provincia de Buenos Aires) En *Patrimonio, ciencia y comunidad. Su abordaje en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil*. María Luz Endere y José Luis Prado (Eds.) INCUAPA. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. Gobierno Municipal de Olavarría. Capítulo 4:77-100. Olavarría.
- Gentile, R. O. y H. Villalba (2005). Relevamiento topográfico del Sitio Arqueológico Fortín El Perdido (Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires). Informe Institucional. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN. Buenos Aires.
- Gómez Romero, F y V. Pedrotta (1998) Consideraciones teóricas-metodológicas acerca de una disciplina emergente en Argentina: La Arqueología Histórica. *Arqueología*. ICA-FFyL-UBA. 8:29-56. Buenos Aires.
- Grau, C. (1949). El Fuerte 25 De Mayo En Cruz de Guerra. Contribución a la historia de los pueblos de

la provincia de Buenos Aires. Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Tomo: XXV. La Plata.

Langiano, M. del C. (2015). Documentos y registro arqueológico en sociedades de frontera. La Pampa bonaerense entre 1850 y 1890. Tesis Doctoral, reservorio de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría Departamento de Arqueología. FACSO. UNICEN, Olavarría.

Langiano, M. del C., J.F. Merlo y P. Ormazabal (2002a) Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas. *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*. Mazanti D. L, M. Berón y F. Oliva (Eds.), Sociedad Argentina de Antropología. Laboratorio de Arqueología. FH. UNMP. pp:53-64. Mar del Plata.

Mandrini, R. y C. Paz (2003) (compiladores). *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX*. IEHSUNCPBA, CEHIR-UNCOMA, UNSUR, Tandil.

Merlo, J. F. (2014). Aprovechamiento de recursos faunísticos en los sitios fortificados de la frontera Sur bonaerense en el siglo XIX. Tesis Doctoral, reservorio de la FACSO Departamento de Arqueología. FACSO. UNICEN. Olavarría.

Merlo, J. F. (2021). La ubicación del Fuerte Independencia a través de las investigaciones arqueológicas (Tandil, provincia de Buenos Aires). *Anuario de Arqueología*, Rosario, <https://revistaanuarioarqueologia.unr.edu.ar/> 13:115-128. Rosario.

Merlo, J. F. y M. Moro (2004). La utilización de instrumental indígena en El Fortín El Perdido. *9º Encuentro de Historia y de Arqueología Post-conquista de los pueblos al sur del Salado*. Compiladores: J. W. Wally, M. del C. Langiano. J. F. Merlo y M. N. Álvarez Comisión Municipal de Estudios Históricos y de Arqueología Histórica. MC (Eds.). 9º:184-192. Olavarría.

Merlo J. F. M. del C. Langiano y P. Ormazabal (2020). Síntesis de los trabajos arqueológicos en la Frontera Sur, mediante los registros del Fuerte Blanca Grande siglo XIX. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* Año IX, Volumen (Eds.) Centro de Estudios de Arqueología Histórica UNR. <https://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=9289> 10:81-97. Rosario.

Merlo J. F. y. M. del C. Langiano (2021a). Los enclaves fronterizos al sur del río Salado, lugares de interacción interétnica (siglo XIX). *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Centro de Estudios de Arqueología Histórica UNR (Eds.). <https://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=9289>. Año X, Volumen 12:133-158. Rosario.

Merlo, J. F. y M. del C. Langiano (2021b). Transformations in 19th-Century Indigenous Society, Buenos Aires Province. *The SHA Newsletter: Society for Historical Archaeology*. Volumen 54: 3:43-48. Philadelphia, Pennsylvania.

Messineo P.G. y M. P. Barros (2009). Las ocupaciones arqueológicas del Holoceno tardío en la cuenca superior del arroyo Tapalquén (partido de Olavarría). Patrimonio, ciencia y comunidad. Su abordaje en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil. María Luz Endere y José Luis Prado (Eds.) INCUA-PA. UNICEN. Gobierno Municipal de Olavarría. Capítulo 8:167-186. Olavarría.

Nami, H. G. (2002). Más dilemas del mundo bipolar: los yunques ¿también podrían ser percutores? *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Sociedad Argentina de Antropología (Eds.).

Tomo 27:413-416. Buenos Aires.

- Parodi Cárdenas, P. y X. Navarro Harris (2017). ¿Por qué nuestros ancestros colocaban una roca sobre otra roca y la golpeaban con una tercera?: Una aproximación experimental a la utilización de la técnica bipolar. BAEX: *Boletín de Arqueología Experimental*. Buenos Aires.
- Poiré G. (1987). Mineralogía y sedimentología de la Formación Sierras Bayas en el núcleo septentrional de las sierras homónimas, partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires. Tesis doctoral inédita. FCNyM. Repositorio UNLP. La Plata.
- Raone, J. M. (1969). *Fortines del desierto*. Revista Biblioteca del Suboficial. Buenos Aires. Tomo I, Volumen 143. Buenos Aires.
- Ratto, S. (2003). Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias*. Vol. LXIII, 227:119-222. Buenos Aires.
- Ratto, S. (2013). La frontera y el mundo indígena; Historia de la provincia de Buenos Aires, Directora Ternavasio, Marcela. De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires (1821-1880); Edhasa/UNIPE (Eds.). Tomo III:247-268. Buenos Aires.
- Thill, J.P. y J. A. Puigdomenech (2003). *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Tomo I. Servicio Histórico del Ejército. Ejército argentino. EMGE (Eds.). Buenos Aires.
- Teruggi, M, M. Leguizamón y V. Ramos (1988). *Metamorfitas de alto grado con afinidades oceánicas en el basamento de Tandil: su implicancia geotectónica provincia de Buenos Aires*. Asociación Geológica Argentina (Eds.). Revista 43. 3:366-374. La Plata.
- Valverde, F. (2003). Análisis de desechos líticos de la ocupación inicial del sitio Cueva Tixi (provincia de Buenos Aires): cadena operativa de producción y técnicas de talla tempranas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Sociedad Argentina de Antropología (Eds.). Tomo 28:185-202. Buenos Aires.

Fuentes Inéditas

- Dillón, J. (1872). Plano de las Suertes de Estancia del Azul, Fortín El Perdido y terreno destinado a los indios de Catriel de 1872. Archivo Histórico Enrique Squirru de Azul, Museo Etnográfico Enrique Squirru.

Recibido: 16/06/22

Aceptado: 05/07/22



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XI, Volumen 15 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Cristina Pasquali (ID: <https://orcid.org/0000-0002-8684-820X>). De Kilómetro 101 a Pozo de los Indios
(provincia de Santa Fe, Argentina). Investigación y gestión
comunitaria

DE KILÓMETRO 101 A POZO DE LOS INDIOS (PROVINCIA DE SANTA FE, ARGENTINA). INVESTIGACIÓN Y GESTIÓN COMUNITARIA

FROM KILOMETER 101 TO POZO DE LOS INDIOS (SANTA FE PROVINCE, ARGENTINA). RESEARCH AND COMMUNITY MANAGEMENT

Cristina Pasquali*

Resumen

Pozo de los Indios, también conocido como Kilómetro 101, se ubica en el departamento Vera en la provincia de Santa Fe (República Argentina), a 11 kilómetros al oeste de Garabato de la cual depende administrativamente y con la cual se comunica por la ruta Provincial 98s. Su origen se vincula a la extensión de un ramal ferroviario de la compañía The Forestal Land, Timber and Railways, a mediados de la década de 1920, cuyo propósito era la explotación de los bosques de quebracho colorado ubicados al norte de la localidad de Olmos y al oeste de la red pública del Ferrocarril Santa Fe. El objetivo de este artículo es establecer la fecha fundacional de la localidad, como así también, reflexionar sobre la participación de la comunidad en la gestión de su patrimonio memorial. El estudio incluye el análisis de documentos históricos primarios relacionados a las compañías forestales que operaron en la región y a la construcción y prolongación de sus ramales particulares vinculados a la red pública. Se incluyen

* Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Argentina. crispasquali@hotmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-8684-820X>

además testimonios de vecinos y una primera aproximación a la disposición espacial del lugar junto con la identificación de inmuebles vinculados a ese pasado. Finalmente, se mencionan las diferentes acciones establecidas por la comunidad de Pozo de los Indios a partir de la investigación.

Palabras clave: Pozo de los Indios; quebracho; ferrocarriles; gestión comunitaria.

Abstract

Pozo de los Indios, also known as Kilómetro 101, is located in the department of Vera in the province of Santa Fe (Argentina), 11 kilometers west of Garabato, from which it depends administratively and with which it is communicated by Provincial Route 98s. Its origin is linked to the extension of a railway branch of the company The Forestal Land, Timber and Railways, in the mid 1920s, whose purpose was the exploitation of the red quebracho forests located north of the town of Olmos and west of the public network of the Santa Fe Railway. The aim of this article is to establish the founding date of the town, as well as to reflect on the participation of the community in the management of its memorial heritage. The study includes the analysis of primary historical documents related to the forestry companies that operated in the region and to the construction and extension of their particular branches linked to the public network. It also includes testimonies of neighbors and a first approach to the spatial layout of the site along with the identification of properties linked to that past. Finally, the different actions established by the community of Pozo de los Indios as a result of the research are mentioned.

Keywords: Pozo de los Indios; quebracho; railroads; community management.

Introducción

Pozo de los Indios, también conocido como Kilómetro 101 (en adelante, Km.101) se ubica en el departamento Vera, provincia de Santa Fe, República Argentina, a 11 kilómetros al oeste de la localidad Garabato de la cual depende administrativamente y con la cual se comunica por la ruta Provincial 98s. Cuenta con 440 habitantes, lo que representa un descenso frente a los 500 del censo anterior (INDEC, 2010). Su origen se vincula a la prolongación de un ramal ferroviario de la compañía The Forestal Land, Timber and Railways Co., a mediados de la década de 1920, cuyo objetivo era la explotación de los bosques de quebracho colorado ubicados al norte de la localidad de Olmos y al oeste de la línea del Ferrocarril Santa Fe (F.C.S.F) (Figura 1).

El quebracho colorado fue el recurso más importante del Chaco santafesino, territorio comprendido entre el norte de la capital provincial y el arroyo del Rey (Ragonese y Castiglioni, 1970). Su madera era utilizada, desde el período colonial, tanto para la construcción por su dureza como para el curtido de cueros por su alto porcentaje de tanino. A mediados de la década de 1860, las curtiembres artesanales argentinas incorporan aserraderos a vapor para moler madera de quebracho logrando nuevos y mejores productos. Los cueros curtidos con aserrín de quebracho fueron exhibidos en numerosas exposiciones nacionales e internacionales dando inicio a la comercialización de la madera. Las nuevas curtiembres industriales encontraron en el quebracho un material que reunía dos condiciones requeridas en la industria del cuero: alto contenido tánico y su precio en el mercado (Pasquali, 2020).

La incorporación de Argentina como proveedora de materias primas al mercado mundial (Cortés Conde, 1979; Rocchi, 2000) produjo profundas transformaciones políticas, sociales y económicas en el norte de la provincia de Santa Fe que sentaron las bases para el establecimiento de un extenso paisaje industrial, a partir de la década de 1880 (Pasquali, C., L. Ferré y P. Milicic, 2018; Pasquali, C, P. Milicic



Figura 1. Ubicación geográfica de Pozo de los Indios, provincia de Santa Fe, República Argentina.
Elaboración propia en base a Google Earth Pro, 2022.

y L. Ferré, 2019). La explotación inicial del quebracho en la provincia se limitaba a los alrededores de los puertos ubicados sobre la costa del río Paraná, fundamentalmente Reconquista. El posterior tendido ferroviario del F.C.S.F. posibilitó la explotación de los bosques de quebracho fuera de la costa, como así también, la instalación de obrajes y aserraderos sobre las estaciones de la nueva línea. La demanda de la madera, los avances en los estudios sobre sus aplicaciones industriales y las nuevas patentes junto con la modificación de los derechos aduaneros sobre el quebracho en Alemania, motivaron a capitalistas alemanes y a sus socios locales para establecer, en la zona nativa de *Schinopsis balansae* en la provincia de Santa Fe, fábricas para la producción de extracto de quebracho. Entre 1898 y 1912, se diseñaron y construyeron fábricas y pueblos en sus contornos para los trabajadores: Villa Guillermina propiedad de la Compañía Forestal del Chaco, La Gallareta de la Compañía Tanino de Santa Fe, Tartagal de la Argentine Quebracho Company y Villa Ana de The Forestal Land, Timber and Railways Company. Otras fábricas con menor capacidad de producción y desarrollo urbano fueron las de Mocoví, Santa Felicia, La Zulema y Fives Lille (Pasquali, 2020).¹

El desarrollo de la industria del extracto requería de la construcción y prolongación de ramales ferroviarios para acceder a nuevos bosques de quebracho, que en algunos casos, dieron origen a parajes y/o “Kilómetros” a lo largo de las líneas que empalmaban con las fábricas y con el F.C.S.F. Las líneas particulares no solo facilitaban la explotación de los bosques y el traslado de la madera a las fábricas y puertos, sino también, el transporte de suministros, agua, provisiones, alimentos, correo y asistencia sanitaria en obrajes y parajes. Hacia mediados de la década de 1960, el cese de las actividades industriales en La Gallareta significó el final de la industria en la provincia y, además, el cierre del ramal ferroviario que dio origen al Km. 101 provocando, al igual que en los pueblos tanineros, profundos efectos sociales y económicos y huellas en las memorias de sus pobladores. A partir de la década de 1990, tanto el Estado provincial como los gobiernos comunales de los otrora “pueblos tanineros” (Franchini y Roze, 1976) comienzan a gestionar el pasado “forestal” a través del diseño de políticas de memoria: conmemoraciones,

nuevas legislaciones en torno al tratamiento del patrimonio, el establecimiento de fechas fundacionales y celebraciones de los centenarios junto con el impulso del turismo cultural (Brac, 2010, 2018).

La búsqueda de una fecha de fundacional para Pozo de los Indios, al igual que en los “pueblos tanineros”, surge de una acción gubernamental. En abril de 2019, la Presidenta comunal de la localidad de Garabato solicita a la Secretaría de Regiones, Municipios y Comunas de la provincia de Santa Fe, información sobre el año de fundación de la localidad con el objetivo de festejar su aniversario. La solicitud fue derivada al Archivo Histórico dependiente del Archivo General de la Provincia de Santa Fe y, a pesar de la búsqueda exhaustiva, no pudieron localizarse antecedentes históricos. Sin embargo, en enero de 2020, una nueva solicitud fue promovida por un vecino de la localidad, Miguel Ángel Pereyra, la cual da inicio a esta investigación junto con la formación del grupo local “Nuestras Raíces” con el fin de organizar futuras acciones en torno al aniversario de la localidad.²

Objetivo y metodología

El objetivo de este estudio fue establecer una fecha fundacional para la localidad de Pozo de los Indios y reflexionar sobre la participación de la comunidad en la gestión de su patrimonio memorial. El mismo forma parte del proyecto de investigación “Las Forestales y sus pueblos” y se incluye dentro del marco teórico y metodológico de la Arqueología histórica (Orser, 2002). El paisaje industrial establecido, a fines del siglo XIX, en el territorio norte de la provincia de Santa Fe permite investigar una trayectoria del capitalismo mundial y local, las relaciones y transformaciones de estructuras y artefactos industriales y un nuevo orden social en la región (Palmer y Neaverson, 2001; Johnson, 1996).³

La búsqueda de indicios y testimonios (Ginszburg, 2008) relacionados a la fecha fundacional de Pozo de los Indios permitieron suplir la ausencia de documentación primaria directa. En este sentido, el análisis documental tuvo como objetivo, en primer lugar, comprender el conjunto de condiciones estructurales y de carácter político y económico que permitieron el establecimiento del paisaje industrial en el norte santafesino, contexto de origen del Km.101, entre ellas, el control militar del territorio, la elaboración de un marco jurídico y legal, la privatización de la tierra pública y la creación de un sistema de transporte y comunicaciones y, en segundo lugar, comprender el vínculo entre el tendido del F.C.S.F. y la instalación de las compañías forestales y sus ramales particulares: Santa Fe Land Co., Compañía Tanino de Santa Fe, The Forestal Land, Timber and Railways y la extensa red ferroviaria de la agencia La Gallareta. Fueron analizados registros oficiales nacionales y provinciales, material cartográfico, censos, guías de comercio, industria y agricultura, informes sobre ferrocarriles, mapas e informes de directores y estados de cuentas de las compañías Santa Fe Land Co. y Forestal, Land, Timber and Railways. Por otro lado, se realizaron entrevistas semiestructuradas a vecinos con el objetivo de indagar en los orígenes de la localidad y establecer una primera aproximación a la disposición espacial del lugar junto con la identificación de inmuebles vinculados a ese pasado. Finalmente, se mencionan brevemente las diferentes acciones establecidas por la comunidad a partir de la investigación y el reconocimiento oficial del aniversario de la localidad.

1. Análisis documental

El establecimiento del paisaje industrial

El Chaco santafesino representaba desde el período colonial una frontera interna, es decir, un es-

pacio donde se asentaban distintos grupos aborígenes -Tobas, Mocovíes, Abipones- sobre los cuales el Estado provincial no ejercía un control efectivo (Spota, 2009). Entre los siglos XVII y XVIII, numerosas expediciones militares junto con el establecimiento de reducciones y misiones intentaron expandir y controlar esa frontera sin resultados (Memoria del Departamento de Justicia, 1878, p.359).

Controlar la “línea del Chaco” fue una de las prioridades del Gobierno nacional ya que controlar dicha frontera brindaría seguridad a los territorios fronterizos de las provincias de Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero, como así también, la incorporación de 2300 leguas cuadradas de tierras (Memoria presentada por el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina, 1860, p.27-28). El Gobierno nacional implementó diversas medidas para el restablecimiento de la línea de frontera que se apoyaba en una serie de fortines sobre el curso del río Salado desde el Bracho en la provincia de Santiago del Estero hasta Esquina Grande y, desde ese punto, tirando una línea recta al este a la altura de San Javier (Santa Fe). La instalación de fortines fue apoyada por el gobierno de Santa Fe quien con el objetivo de controlar y ocupar el territorio, moviliza a la frontera norte la llamada Guardia Nacional dando inicio a la conquista definitiva del Chaco Santafesino (ROPSF, 1862, p. 307). El Coronel M. Obligado, Comandante en Jefe de las Fronteras Norte de Santa Fe, norte de Córdoba y Santiago del Estero establece en la margen sur del Arroyo del Rey la Comandancia General de la Frontera Norte (1872) posteriormente colonia Reconquista construida sobre los restos de la reducción jesuítica San Gerónimo del Rey (RNRA 1870, p.6; Seelstrang, 1878; Bouchard, 1882).

Controlado militarmente el Chaco santafesino y establecida la nueva línea de fortines, desde Reconquista hasta la provincia de Santiago del Estero, se inicia la colonización efectiva del territorio con la firma de numerosos contratos entre el Gobierno de la provincia de Santa Fe y empresarios con el objetivo de promover, desarrollar e impulsar en la región el comercio y la industria, especialmente la agrícola (Compilación de Leyes y decretos, 1867, p.59). Cabe destacar que las tierras públicas en la provincia de Santa Fe fueron utilizadas como canje de bonos emitidos por el propio Gobierno, garantías en bancos y empréstitos internos a partir de 1853. Sin embargo, una nueva etapa se inicia en el Chaco santafesino ante la falta de cumplimiento del Gobierno provincial con las obligaciones asumidas por el empréstito tomado con la financiera londinense Murrieta (1874) y, la posterior “venta”, de 479 leguas cuadradas de tierras provinciales divididas en 6 áreas más 164,355 leguas de tierras públicas nacionales situadas al norte del paralelo 29° de Latitud Sur (ROPSF, 1872, p.222-451; Agote, 1884, p.53). Más adelante, Murrieta junto con la parisina Kohn, Reinach & Company establecen la Santa Fe Land Company Co. (1883) cuyas actividades incluían la colonización, la ganadería y el negocio de la madera (The Statist, 1883, p.28-55). Cabe destacar que los primeros negocios de la nueva compañía se concentraron en la participación y tenencia de bonos emitidos para la extensión de la red ferroviaria provincial, como así también, para la venta de durmientes a las empresas constructoras (Ogilvie, 1910).

Ferrocarril Santa Fe, compañías forestales y ramales particulares

La instalación y extensión de la red ferroviaria del F.C.S.F. en el centro y norte provincial posibilitó el acceso a los bosques ubicados fuera de la costa del río Paraná y fue fundamental para el posterior establecimiento de la industria del extracto de quebracho en la provincia de Santa Fe. Sobre el nuevo tendido ferroviario Santa Fe-Vera (1889) y, la posterior ampliación Vera-La Sabana (1892) se instalaron obrajes y aserraderos en cada una de las estaciones de la línea que explotaban la madera de quebracho colorado tanto para su exportación a las curtiembres europeas y posteriormente norteamericanas como para cubrir las necesidades del mercado interno: rollizos para las curtiembres, durmientes para los tendi-

dos ferroviarios y vigas y postes para la construcción de los nuevos puertos (Fliess, 1891; Ludwig, 1895) (Figura 2a).⁴

Santa Fe Land y Compañía Tanino de Santa Fe: Km.13-Olmos y Margarita-La Gallareta

Tras el agotamiento de los bosques de quebracho aledaños a la red del F.C.S.F., las compañías diseñan nuevas estrategias. En este sentido, la compañía Santa Fe Land Co. construye, entre 1905 y 1910, un ramal particular en el Kilómetro 13 sobre la red pública del F.C.S.F. (actual localidad de Ogilvie) para ingresar a los bosques de su propiedad. Sobre dicho ramal establece el Departamento de Maderas conocido como Estancia Vera, actual paraje Santa Felicia (Pasquali y Milicic, 2021) y pequeñas poblaciones dedicadas a la actividad forestal: Velásquez, Cerrito, Santa Lucía, La Sarnosa y Olmos al norte del Fortín Guaycurú (Chapeauroge, 1905; Menchaca, 1913). Más al sur, Santa Fe Land Co. junto con la nueva Compañía Tanino de Santa Fe construyen un nuevo ramal, entre 1903 y 1905, al oeste de Margarita sobre el F.C.S.F. que conectaba dicha estación con la nueva fábrica de extracto de quebracho y pueblo La Gallareta (Argentine Railways, 1909; Menchaca, 1913). En sus inicios, la fábrica se abastecía de los bosques cercanos y los rollizos eran trasladados en carros tirados por bueyes. Agotados los bosques, la compañía prolonga un nuevo ramal en dirección noroeste, estableciendo el Km. 35 y el Km. 51 entre los años 1914 y 1930 (Mapa de los Ferrocarriles en Explotación, 1924; Comunicación personal con J. Waddell y M. Angueira) (Figura 2b)



Figura 2. a: Nueva red ferroviaria del F.C.S.F. y estaciones al norte de Vera. Fuente: Plano Topográfico Catastral de la Provincia de Santa Fe, Ludwig, 1895; b: Nuevos ramales particulares: Santa Fe Land Company (E265, actual Ogilvie-dirección Olmos) y Compañía Tanino de Santa Fe (Margarita-La Gallareta). Fuente: Atlas del Plano Catastral de la República Argentina, Chapeauroge, 1905. Fuente: Library of Congress.

The Forestal Land, Timber and Railways: La Gallareta-Cerrito-Olmos-Km.101

La prolongación ferroviaria que permitió el establecimiento del Km. 101 estuvo a cargo de la compañía The Forestal Land, Timber and Railways Company Ltd. Conocida como La Forestal. La nueva compañía adquirió, a partir de 1906, los activos y negocios de su antecesora La Forestal del Chaco (1902) y, entre 1909 y 1913, realizó nuevas expansiones y fusiones, entre ellas con Santa Fe Land Company Co., que le permitieron tomar el control de la industria del quebracho, reducir la competencia y fijar los precios en el mercado mundial del extracto (The Economist, 1913, p. 487).

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) intensificó la demanda de extracto de tanino y durante ese período se triplicaron las exportaciones y el rendimiento económico de la industria conllevó a la ampliación de las instalaciones fabriles (Dorfman, 1986; Rayes, 2013). En relación a los ramales ferroviarios, en el mapa de la compañía de 1914, se observa la intención de continuar la red ferroviaria al norte de Olmos, hasta un lugar denominado “Palo Pelado” probablemente el área de la actual laguna Palo Pelado al oeste de Pozo de los Indios (Figura 3a). Finalizada la contienda las modificaciones en las instalaciones fabriles superaron en exceso la posibilidad de colocar el producto en el mercado mundial ya que la producción superaba al consumo como consecuencia de la disminución de la actividad en la industria del cuero (Commerce Reports, 1923, p.85). Dicha situación generó numerosas crisis económicas evidenciadas en guerras de precios, cierre temporal de fábricas y el cierre definitivo de la fábrica en Santa Felicia. A ese escenario se sumaron las huelgas obreras, entre 1918 y 1921, que exigían mejores condiciones laborales, aumento de salarios y reducción de la jornada de trabajo (Gori, 1965; Jasinski, 2013; Brac, 2010; Pasquali, 2019). A pesar de lo expuesto, el manejo rentable de la industria exigía mantener grandes reservas de rollizos para abastecer las fábricas durante años y, para tal fin, se almacenan constantemente miles de toneladas de troncos. A partir de 1922, una nueva reactivación de la industria mundial del cuero intensifica la producción de extracto, estimándose una producción de 220 mil toneladas de extracto de quebracho para los años 1923 y 1924 (Commerce Reports, 1924, p.6). Dicha reactivación condujo a importantes inversiones en los establecimientos fabriles, ampliaciones ferroviarias y mejoras en las condiciones de los trabajadores (The Review of the River Plate, 1924, p.185-88).

La red ferroviaria de la Agencia La Gallareta

El ramal que dio origen al Km.101 fue construido en dos etapas; la primera prolongación, a principios de la década de 1920, estableció la conexión Gallareta-Cerrito sobre el ramal Ogilvie-Olmos y conectó la fábrica y pueblo La Gallareta con la estancia Las Gamas, el paraje Santa Felicia hacia el este y Olmos hacia el oeste y, la segunda etapa, la prolongación desde Olmos hacia el norte provincial permitió el establecimiento del Km.101. A mediados de esa década, la red ferroviaria de La Gallareta sumaba 80 millas de trocha métrica, es decir, aproximadamente 130 kilómetros (Brady, 1926, p.255).⁵ A partir del análisis de la documentación disponible se presentan los ramales de la red ferroviaria de La Gallareta hacia fines de la década de 1920.

Tabla 1
 Red ferroviaria La Gallareta entre 1903 y +1923. Elaboración propia.

Fechas	Compañía constructora	Ramal	Kms.
1903-1905	Compañía Tanino de Santa Fe	Margarita-La Gallareta	17
1905-1909	Santa Fe Land Co.	Ogilvie-Olmos	50
+1914	The Forestal Land, Timber and Railways	La Gallareta-Km.50	50
+1921	The Forestal Land, Timber and Railways	La Gallareta-Cerrito	30
+1923	The Forestal Land, Timber and Railways	Olmos-Km.101	20

En 1930, los activos de The Forestal Land, Timber and Railways en Argentina fueron transferidos a una empresa local: La Forestal Argentina Sociedad Anónima de Tierras, Maderas y Explotaciones Comerciales e Industriales (The Review of the River Plate, 1930, p.28). Un nuevo mapa de la compañía (1932) incluía el empalme Gallareta-Cerrito, no así, la prolongación del ramal al norte de Olmos. En relación a la cartografía oficial, el mapa de la provincia de Santa Fe de Mounier (1938) representaba parte del nuevo ramal un poco más al norte del Km.101 y, un nuevo mapa provincial efectuado por el Ejército Argentino (1953), el ramal completo desde Margarita a Colmena. Por último, el mapa de la Agencia La Gallareta (sin fecha) reproducía el ramal al norte de Olmos hasta el Km.101, las secciones de cortes, contratistas y futuras prolongaciones. Entre el Km.101 y el Km.102 se incluía el desvío hacia el oeste, es decir, el ingreso a los obrajes y la playa, espacio destinado al almacenamiento de los rollizos antes de ser despachados a la fábrica o al puerto (Figura 3b).⁶ La continuación del ramal, a partir del Km.101, que conectaba Margarita con Colmena y, los últimos ramales construidos para la agencia La Gallareta, La Sarnosa y La Bolsa, no fueron incluidos en este análisis ya que son posteriores al tema que nos ocupa. En los inicios de la década de 1950, la agencia contaba con una red ferroviaria más extensa de la compañía La Forestal Argentina.

Finalmente, el análisis de los diferentes documentos analizados permite establecer que, a partir de 1923, la reactivación de la industria mundial del cuero condujo a las ampliaciones fabriles y ferroviarias que dieron origen al Km. 101. Cabe destacar que la imposibilidad de acceder a archivos sobre tendidos ferroviarios particulares en la provincia de Santa Fe podría deberse, en el caso de archivos oficiales, a la falta de estadísticas, ausencia de prospecciones en terreno y/o a ausencia de cartografías actualizadas. En el caso de las compañías, la falta de archivos de empresas y la incompleta documentación sobre redes ferroviarias permitiría especular que la construcción y traslado de ramales para el acceso a nuevos bosques no se reflejarían en las cartografías, probablemente, con la intención de omitir los kilómetros instalados por cuestiones contables o impositivas (Comunicación personal con R. Maggi).⁷

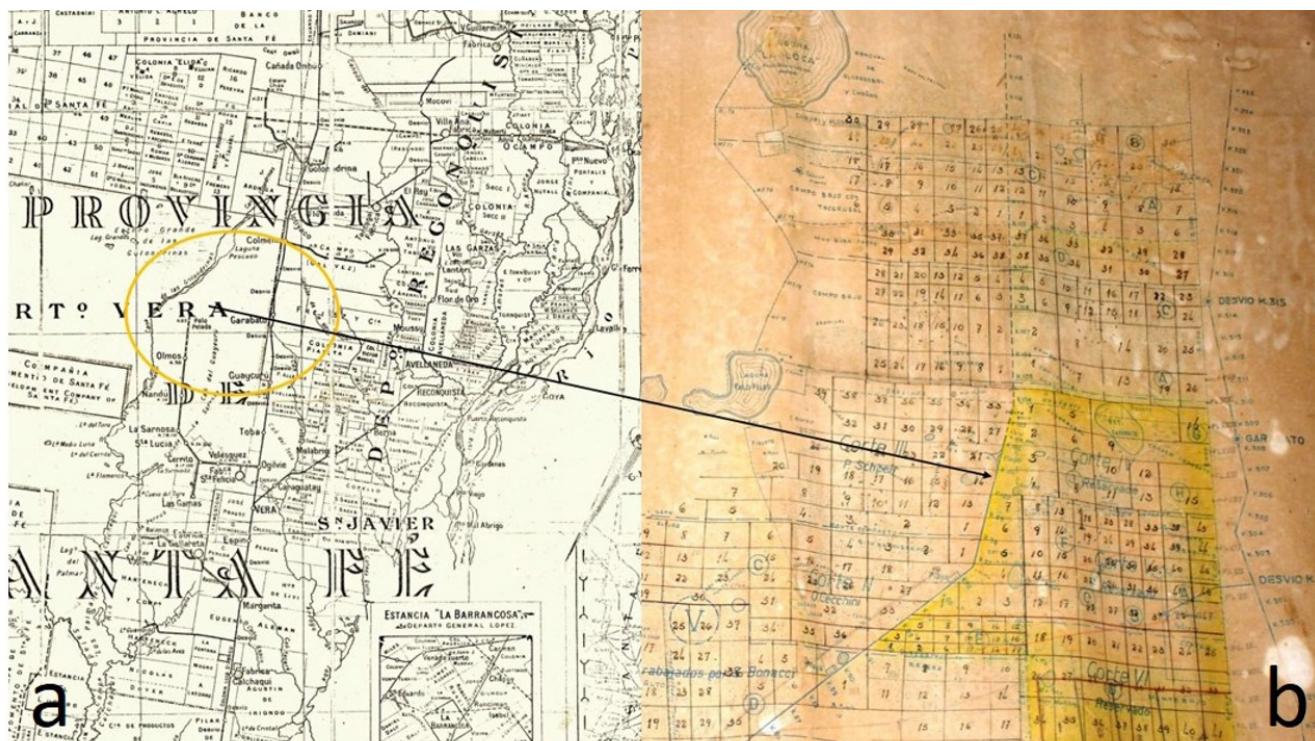


Figura 3. A: Proyecto de ampliación de la red ferroviaria al norte de Olmos. Map Shewing Situation of Quebracho Factories and Properties of The Forestal Land, Timber and Railways Co. Ltd. 1932. Fuentes: Colección O. Crowder; b: Ubicación Km. 101 en la prolongación de la red de la Agencia La Gallareta. La Forestal Argentina S.A. Campos y Montes. Agencia La Gallareta (sin fecha). Fuente: Biblioteca Popular Tanino La Gallareta.

2. Memorias y materialidad

Las entrevistas a vecinos de Pozo de los Indios tuvieron como objetivo indagar sobre los orígenes de la localidad, como así también, sobre la disposición espacial del lugar y la identificación de inmuebles vinculados al pasado forestal.⁸ En general, los testimonios no mencionan una fecha fundacional, sin embargo, refieren a fechas relacionadas con el arribo al lugar y los motivos: “Mi papá llegó de Fortín Olmos a los 12 años...es nacido el 13 de junio de 1913... llegó en el 25... cuando mi papá vino ya estaba doña Luisa Bianchini, ya estaba trajando ahí, era la patrona de mi papá... después vino don Ramón Benítez que ya vino de Guillermina y fue contratista también mi papá... estaba también don Centurión, contratista de La Forestal” (Vecina). “Llegué al 101 a fines de 1942, tenía 10 años, con mi mamá y padrastro, desde el paraje San Luis, entre Cerrito y Santa Lucía... se termina el quebracho y se traslada la contratista Luisa Bianchini” (Vecino).

En relación a la materialidad del lugar, los entrevistados recuerdan los diferentes inmuebles que conformaban el Km. 101 y algunos aspectos de la vida diaria:

La escuela es a partir de 1942 y llegó a tener 130 alumnos... Había almacén, carnicería, estafeta y después correo... El tren pasaba una vez al día... La comisaría es a partir de 1942... Todos estaban armados con cuchillos o revólver y la mayoría eran analfabetos... Los ranchos eran de barro y paja y entre 4 familias se compartía el pozo (Vecino).

En relación a la doble denominación con la que se conoce la localidad, es decir, Km.101 y Pozo de los Indio, uno de los entrevistados afirmaba que: “Se llamaba 101 y, Pozo de los Indios, a partir de 1945 por la directora de la escuela se cambia el nombre” (Vecino). En este sentido, dos referencias documentales, a partir de la década de 1940, establecen la mencionada distinción: dirección postal, “Km. 101, La Gallareta, F.C.S.F.” y localidad “Pozo de los Indios” (Escuelas Primarias. Consejo Nacional de Educación 1947, p.105). Por otro lado, en el Censo Nacional de 1947 fueron registrados 141 habitantes en el Km. 101 y 490 en Pozo de los Indios (IV Censo General de la Nación, 1947, p.632-645).

Los testimonios mencionan los pozos de agua presentes en la zona utilizados por los aborígenes, como así también, las norias construidas por la compañía La Forestal. Tanto los pozos como las norias podrían aportar nueva información sobre el pasado de la localidad. Finalmente, la referencia al levantamiento del ramal y las consecuencias posteriores en la vida de los pobladores son recordadas con nostalgia: “En 1963 cierran los obrajes y se levantan las vías. Los trabajadores golondrinas se van y otros se quedan, no había trabajo” (Vecino). El cierre del ramal que dio origen al Km.101 iniciaba una nueva etapa para Pozo de los Indios.

Análisis espacial preliminar

En abril de 2021, se realizaron tareas de campo que junto con los testimonios permitieron identificar dos sectores vinculados al origen y desarrollo de la localidad: el sector A vinculado al pasado forestal y, el sector B, posterior al levantamiento del ramal ferroviario (Figura 6).

En el sector A, se localizan los primeros equipamientos colectivos propiedad de la compañía La Forestal: el tanque de agua, el almacén, la carnicería, el matadero y el cementerio y, posteriormente, la comisaría y la Escuela 94.⁹ En el área se localizan además la casa de la contratista y, un poco más al noroeste, las casillas de los obrajeros, actualmente un área rural. El sector B es posterior a la clausura del ramal ferroviario. En este sentido, en catastro provincial, el sector A corresponde a parcelas rurales y, el sector B, a parcelas urbanas (<https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/Estructura-de-Gobierno/Ministerios/Salud/Archivos-Salud/Pozo-de-los-Indios>). Probablemente esta disposición se vincula a la compra del Gobierno de la provincia de Santa Fe de 110 mil hectáreas de un bloque desde La Gallareta hasta Colmena pertenecientes a La Forestal Argentina con el objetivo de “colonizar las tierras”. Los testimonios de vecinos coinciden que “Víctor Elton había comprado medio pueblo” a La Forestal correspondiente al mencionado sector A.¹⁰

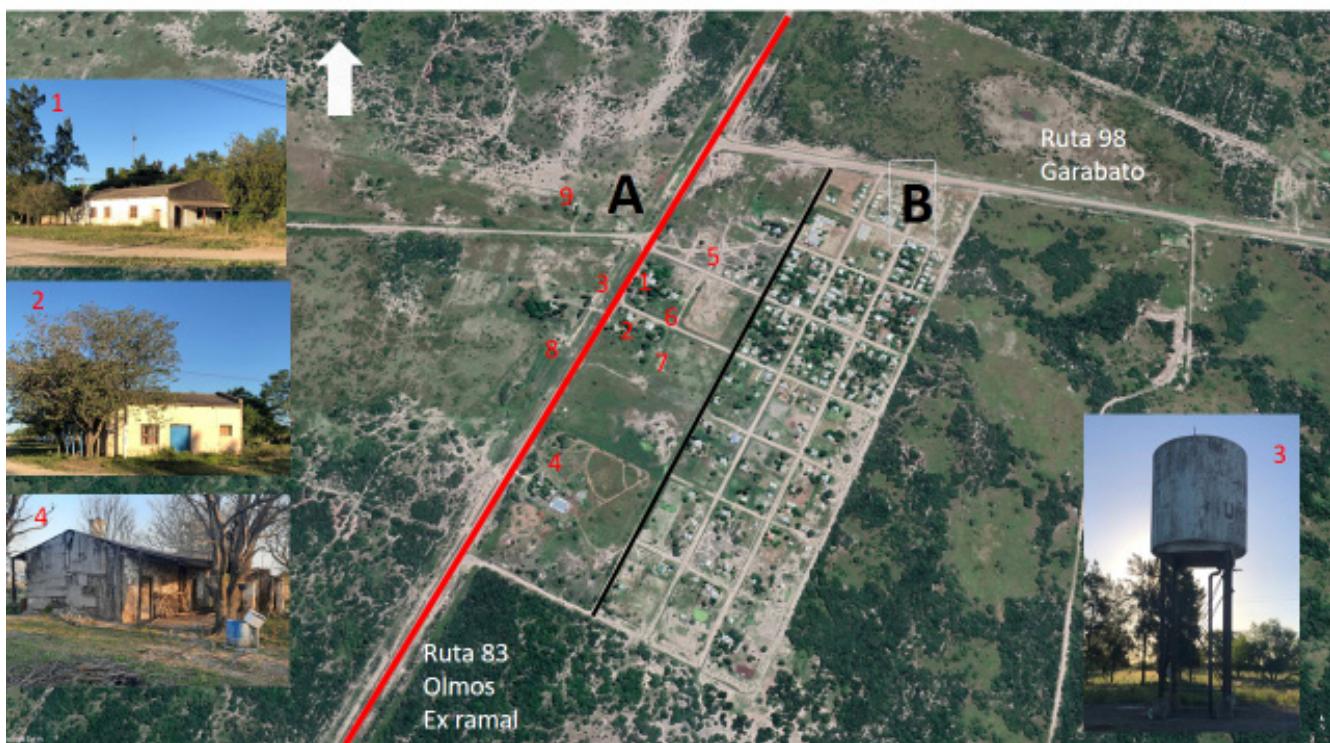


Figura 6. Sector A: almacén (1), carnicería (2), tanque de agua (3), matadero (4), cementerio (5), escuela (6), comisaría (7), vivienda contratista (8) y sector casillas de obrajeros (9). Sector B: nuevo trazado urbano posterior al cierre del ramal. Elaboración propia. Google Earth Pro.

3. Emprendedores de la memoria

La clausura de la industria del extracto de quebracho en la provincia de Santa Fe significó el cierre del ramal que dio origen al Km. 101, entre otros (Acevedo, 1983). Muchos de sus pobladores abandonaron el paraje en búsqueda de nuevas oportunidades laborales, sin embargo, otros permanecieron e iniciaron nuevos emprendimientos. A casi 60 años del cierre del ramal, el grupo local *Nuestras raíces*, “emprendedores de la memoria” (Jelin, 2002), convocaron a los vecinos, el día 3 de Abril del 2021, para la presentación de la investigación sobre el origen de Pozo de los Indios. Si bien la fecha no estaba escrita en la “historia”, la investigación propuso para la apertura del ramal e instalación del Km. 101 un rango entre 1923 y 1926. En esa reunión, una decisión colectiva eligió el año 1923 como fecha fundacional de la localidad, hecho trascendental para la continuidad identitaria y el rescate de su patrimonio memorial. Finalmente, el pasado día 10 de noviembre de 2021 en un acto del que participaron actores políticos, instituciones y vecinos se reconoció oficialmente el 98º aniversario a través de la Ordenanza Comunal 20/2021.

Consideraciones finales

A pesar de la ausencia de documentación directa en relación a la fecha fundacional de Pozo de los Indios, una nueva búsqueda y análisis de documentos primarios junto con los testimonios de vecinos permitieron establecer una fecha para conmemorar su aniversario. La documentación relevada se vincula al inicio y desarrollo de la industria del extracto de quebracho en la provincia de Santa Fe y, específicamente, el desarrollo de las redes ferroviarias particulares de las empresas forestales. En este sentido, la disponibilidad de quebracho inauguraba ramales y el agotamiento de los bosques los clausuraba y, entre clausuras y aperturas, los obrajeros se trasladaban junto a sus familias a nuevos parajes. A partir de 1923, la reactivación de la industria mundial del cuero condujo a las ampliaciones fabriles y ferroviarias que dieron origen a la apertura de un ramal al norte de Olmos y el establecimiento del Km. 101. El rango establecido en el análisis documental, 1923-1926, coincide con los testimonios aportados por vecinos. Finalmente, la gestión comunitaria del grupo *Nuestras Raíces* fue una herramienta esencial en este proceso ya que la participación activa de sus miembros permitió acciones concretas para el reconocimiento oficial del aniversario. La determinación de la fecha fundacional no solo puede ser comprendida como un hecho “científico”, es también un acontecimiento político y, fundamentalmente, es la continuidad identitaria, el sentido de pertenencia y el inicio de la recuperación del patrimonio memorial de Pozo de los Indios.

Agradecimientos

Miguel Ángel Pereyra, Pte. Comunal de Garabato Belkis Villalba, Nicasio Pereyra, Familia Pereyra, Vilma Acosta, Grupo “Nuestras Raíces”, Elba Pucheta, Daniel Bastacini, Marcela Brac, Rolando Maggi, Mario Angueira, Jorge Waddell, Asociación Amigos del Riel Rosario y vecinos de Pozo de los Indios.

Notas

1. La producción de extracto de quebracho en Sudamérica se inicia en Paraguay, a fines de la década de 1880, con el establecimiento industrial del español C. Casado. A fines de siglo, se sumaron dos establecimientos en Argentina, uno en la provincia de Corrientes, la “Fábrica Argentina de Extracto de Quebracho” propiedad de la firma alemana Gebrüder Herwig de Hamburgo y, el otro en la provincia de Santa Fe, en la localidad de Calchaquí, propiedad de la firma Harteneck radicada en el país junto con la alemana Gerb und Farbstoffwerke H. Renner & Cie A. G. Hamburg (Pasquali, 2020).
2. Integran el grupo: Emilio Ramírez, Agustín Merele, Leónidas Pereyra, Laura Saucedo, Juliana Franco, Javier Acosta, Nélida Castillo, Erika Libera, María Elena Merele, María Calderón, Daiana Dorado, Marisa Pereyra, Joel Pereyra, Leonardo Merele y Marcelo Díaz.
3. El “Proyecto Las Forestales y sus pueblos” se encuentra radicado, desde el año 2013, en el Centro de Estudios de Arqueología Histórica de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.
4. Muchos de los trabajadores dedicados a la actividad forestal en las nuevas poblaciones sobre la línea eran oriundos de la provincia de Corrientes, la cual contaba con amplios antecedentes en la explotación y comercialización de maderas desde mediados del siglo XIX (Segundo Censo Nacional de la República Argentina, 1895; Bialet Massé, 1904).
5. El informe del Comisionado de Comercio de EEUU, G. Brady (1926) sobre los ramales industriales

de la compañía La Forestal establecía que el kilometraje ferroviario se articulaba en la provincia de Santa Fe en cuatro sistemas separados: La Gallareta, Villa Guillermina, Tartagal y Villa Ana. Esos sistemas incluían trocha métrica, 0,75 y 0,60 y empalmaban con el F.C.S.F. Unos años después, un informe sobre los ferrocarriles argentinos establecía para la “Sección Gallareta”, 137 km. de trocha métrica al que se sumaban 30 km. de 0,6 m. y 30 km. 0,75 m. (Soares, 1937).

6. El Anuario Kraft (1942) incluye nombres de contratistas, por ejemplo, en los montes de Colmena: Casquero, Cecchini y Rujana y La Forestal; en los obrajes de Garabato: Brunetti y Chemes; en los obrajes de La Gallareta se destacan dos contratistas mujeres: Berli Luisa y Bianchini Luisa Viuda de Bonacci Severo, además Boniardi, Delguste y Hess.

7. Un antecedente del tema fue la condena impuesta a La Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles la Forestal Limitada por infracción de la Ley de Patentes al pago de 298 mil pesos moneda nacional correspondiente a los años 1914, 1915 y 1916 (Gervasoni, 1923).

8. En la década de 1990, miembros de la Comisión de la Biblioteca Popular Tanino de La Gallareta entrevistaron a numerosos vecinos de esa localidad vinculados laboralmente en el pasado al Km. 101 que aportan valiosa información sobre el pasado del Km.101.

9. La escuela de madera había sido trasladada al Km.101 junto con el personal y existencias desde el paraje La Carola por despoblación de la misma. Previamente, en 1934, se había trasladado por el mismo motivo desde el paraje La Florida en el distrito Reconquista a La Carola (Monitor de la Educación Común 1942, p.96).

10. A pesar del proyecto colonizador, los vecinos esperaron más de 50 años para que el Gobierno provincial escriturara 174 lotes a favor de productores rurales afincados en esas tierras, entre ellos vecinos de Pozo de los Indios (Informe de Gestión 2011-2015, p.35).

Referencias bibliográficas

- Acevedo, A. (1983). *Debate nacional. Investigación a la Forestal*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Brac, M.
- (2010). “Fabricando sentidos”. Memoria, patrimonio e identidad. VI Congreso de ciudades y pueblos del interior. Editorial Científica Universitaria-Secretaría de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de Catamarca. 204-212.
- (2018). Rescatar el Pasado, Activar el Turismo. Reflexiones en Torno a la Gestión Patrimonial. *Revista de Antropología. ILHA* v. 20, n. 2. 85-105.
- Cortés Conde, R. (1979). *El progreso argentino, 1880-1914*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Dorfman, A. (1986). *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Franchini, T. y J. Roze (1976). Pueblos Tanineros del Noroeste Argentino Fontana (4). *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*. Resistencia.
- Ginzburg, C. (2008). Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. En: *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa. 185-239.

- Gori, G. [1965] (2006). *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado*. Santa Fe: Mauro Yardín Ediciones.
- Informe de Gestión 2011-2015. Provincia de Santa Fe. https://www.santafe.gob.ar/index.php/web/content/download/225905/1183262/file/libro_gestion_2015.pdf.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) 2010. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-CensoNacional-3-6-Censo-2010>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid/Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jasinski, A. 2013. *Revuelta obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Johnson, M. (1996). *An Archaeology of Capitalism*. Oxford: Blackwell.
- Orser, C. (2002). *Encyclopedia of Historical Archaeology*. 1st ed. London: Routledge.
- Palmer, M. & P. Neaverson (1998). *Industrial Archaeology: Principles and Practice*. 1st ed. London and New York: Routledge.
- Pasquali, C.
- (2019). “Pueblos forestales” y huelgas (1919-1921), Provincia de Santa Fe. Miradas al pasado pensando el futuro. 1919 y 1969, Movimientos sociales en el norte santafesino”. *Plan Norte. Gobierno de la Provincia de Santa Fe y Consejo Federal de Inversiones*.
- (2020). “Las forestales”. Origen de la industria del tanino en la provincia de Santa Fe (Argentina). Trabajo final. *Curso de posgrado “Historia social y económica argentina”*. Departamento de Sociología. Pontificia Universidad Católica Argentina. Buenos Aires.
- Pasquali, C., L. Ferré y P. Milicic (2018). Re-valorizando el patrimonio industrial. Pueblos tanineros de la provincia de Santa Fe (Argentina). *XVII Congreso del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial*. Libro de Resúmenes. Santiago de Chile. ER Impresores. 409-412.
- Pasquali, C., P. Milicic y L. Ferré (2019). Paisaje y patrimonio. La industria taninera en el Siglo XX. Provincia de Santa Fe. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Año VIII, Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Vol. IX. 175-185.
- Pasquali, C. y P. Milicic (2021). Fábricas de extracto de quebracho. Santa Felicia y Mocoví (Provincia de Santa Fe). Una aproximación desde la Arqueología Histórica. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Vol. 13. 81-95.
- Ragonese, A. y J. Castiglioni (1970). La vegetación del Parque chaqueño. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*. 11. 133-160.
- Rayes, A. (2013). Más allá de la ganadería y la agricultura. Las exportaciones argentinas de quebracho, 1890-1913. *Folia Histórica del Nordeste* 21. Resistencia. 141-154.
- Rocchi, F. (2000). El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916. En Mirta

Zaida Lobato (ed.): *Nueva historia argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Spota, J. 2009. Los fortines en la frontera chaqueña (1862-1884). Un enfoque desde la Antropología histórica en relación con la teoría de las organizaciones. *Memoria Americana* 17 (1). 85-117.

Fuentes documentales

Agote, P. (1884). Informe del Presidente del Crédito Público Nacional sobre la Deuda Pública, Bancos y Acuñación de Monedas. Libro II. Edición Oficial. Buenos Aires: Imprenta la Universidad.

Anuario Kraft. Gran Guía General del comercio, industria, agricultura, ganadería, profesionales y elemento oficial de la República Argentina (1942). Tomo III. Provincias y territorios. Buenos Aires: Administradores y Editores Guillermo Kraft Limitada Sociedad Anónima de Impresiones Generales.

Bialet Massé J. 1904 (2010). *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*. 1º Edición. La Plata. Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.

Bouchard, V. (1882). *Informe de la inspección de colonias*. Sección: Ministerio del Gobierno: Serie: Notas. Tomo 107, 1882-1883, Legajo 10. Transcripción: Prof. G. González. Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

Compilación de leyes, decretos y demás disposiciones que sobre tierras públicas se han dictado en la provincia de Santa Fe desde 1853 hasta 1866 (1867). Buenos Aires: Imprenta, litografía y fundición de tipos a vapor de J. A. Bernheim.

De Azara, F. *Viajes por la América del Sur de Don Félix de Azara. Desde 1789 hasta 1801*. Segunda edición. Montevideo: Imprenta del Comercio del Plata.

El Monitor de la Educación Común. Órgano del Consejo Nacional de Educación. Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1942). Año (XLI)832. Buenos Aires.

Escuelas Primarias. República Argentina. Consejo Nacional de Educación (1947). Buenos Aires: Talleres Gráficos del Consejo Nacional de Educación.

Fliess, A. (1891). *La producción agrícola de la provincia de Santa Fe. Informe*. Buenos Aires: Imprenta de La Nación.

Gervasoni, J. (1923). *Los grandes latifundios de la provincia de Santa Fe. Cuantiosas defraudaciones al fisco. El caso de “La Forestal Limitada” ante el Sup. Tribunal de Justicia. Santa Fe*. L. J. Rosso y Cía. Impresores.

IV Censo General de la Nación (1947). Tomo I. Censo de Población. Buenos Aires. Publicación de la Dirección Nacional del Servicio Estadístico.

Memoria presentada por el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina al Congreso Legislativo de la Confederación Argentina en su Sesión Ordinaria de 1860 (1860). Buenos Aires: Imprenta y Litografía de J. A. Bernheim.

Memoria del Departamento de Justicia, Culto e Instrucción Pública correspondiente al año 1877. Presentada al Honorable Congreso Nacional en 1878 (1878). Buenos Aires: Imprenta de La Tribuna.

Ogilvie, C. (1910). *Argentina from a British point of view*. London: Wertheimer: Lea & Co.

Registro Nacional República Argentina (RNRA). Tomo III 1852-1856 (1855, 445); Tomo VI 1870-1873 (1870, 6).

Registro Oficial de la Provincia de Santa Fe (ROPSF). Tomo III 1859-1862 (1862, 307); Tomo VII 1869-1872 (1872, 222-451)

Seelstrang, A. (1878) 1977. *Informe de la Comisión Exploradora del Chaco (Segunda edición)*. Udeba. Lucha de fronteras con el indio. Buenos Aires. Editorial Universitaria Buenos Aires.

Segundo Censo de la República Argentina, Mayo 10 de 1895. 1896. Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Encuadernación Jacobo Peuser.

Soares, E. (1937). *Ferrocarriles argentinos: sus orígenes, antecedentes legales, leyes que los rigen y reseñas estadísticas*. Buenos Aires: Compañía Impresora Argentina.

The Economist [London, England] 22 febrero 1913:487. The Economist Historical Archive, 1843-2013. Web. 4 Aug. 2017.

The Review of the River Plate, 18 de julio de 1924. 185-88.

The Review of the River Plate, 12 de diciembre de 1930. 28.

The Statist. A Weekly Journal for Economist and Men of Business (1883). Vol.XII. London. Published at “The Statist” Office.

United States Department of Commerce. Supplement to Commerce Reports (1923). Bureau of Foreign and Domestic Commerce. Commerce Reports. Vol. 2. Whashington: Government Printing Office.

United States Department of Commerce. Supplement to Commerce Reports (1924). Published by the Bureau of Foreign and Domestic Commerce. Tanning Materials Survey. Part III: Quebracho. Whashington: Government Printing Office.

United State Department of Commerce. Brady, G. (1926). Railways of South America. Part I: Argentina Washington: Government Printing Office.

Fuentes cartográficas

Chapeauroge, C. (1905). Atlas del Plano Catastral de la República Argentina. Hoja nº32. Library of Congress.

La Forestal Argentina S.A. Campos y montes. Agencia La Gallareta. Sin fecha. Biblioteca Popular Tanino. La Gallareta.

Mapa de los Ferrocarriles en Explotación (1924). República Argentina. Ministerio de Obras Públicas.

Dirección General de Ferrocarriles.

Map of the Argentine Railways (1909). Presented by the Buenos Aires & Pacific, Railway Company, Limited.

Map Shewing Situation of Quebracho Factories and Properties of The Forestal Land, Timber and Railways Co. Ltd. (1932). Colección personal O. Crowder.

Plan Shewing the Properties of The Forestal Land, Timber and Railways Co. Ltd. (1914). Biblioteca Instituto de Investigaciones Geohistóricas - CONICET – UNNE.

Plano Topográfico Catastral de la Provincia de Santa Fe (1895). Registro gráfico de las propiedades rurales. Buenos Aires. Publicado por la Oficina Cartográfica de P. Ludwig.

Provincia de Santa Fe. Registro gráfico, construido con los datos recopilados por la Dirección de Obras Públicas y Geodesia en la Administración del Gobernador Dr. Don Juan J. Menchaca (1913). Buenos Aires. Talleres Gráficos del Estado Mayor del Ejército, 1913 (IGN).

Provincia de Santa Fe (1938). Registro gráfico, compilado por el Departamento Topográfico. Dibujado e impreso por los Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar. Buenos Aires. Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe, Ing. C. Mounier (IGN).

Provincia de Santa Fe, Ejército Argentino, Instituto Geográfico Militar (1953). Buenos Aires. Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar (IGN).

Recibido: 16/06/22

Aceptado: 24/07/22



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XI, Volumen 15 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Pablo José Pifano (ID: <https://orcid.org/0000-00020193-656X>), Virginia Pineau (ID: <https://orcid.org/0000-0001-5963-9245>), Madalen Dabadie (ID: <https://orcid.org/0000-0002-6289-7381>) y María Cecilia Páez (ID: <https://orcid.org/0000-0001-6405-9202>). El funcionamiento del molino de Payogasta (depto. de Cachi, Salta) en el contexto local y su articulación con otros edificios contemporáneos (s. XIX y XX)

EL FUNCIONAMIENTO DEL MOLINO DE PAYOGASTA (DEPTO. DE CACHI, SALTA) EN EL CONTEXTO LOCAL Y SU ARTICULACIÓN CON OTROS EDIFICIOS CONTEMPORÁNEOS (S. XIX Y XX)

THE OPERATION OF THE PAYOGASTA MILL (DEPT. OF CACHI, SALTA) IN THE LOCAL CONTEXT AND ITS ARTICULATION WITH OTHER CONTEMPORARY BUILDINGS (19TH AND 20TH CENTURIES)

Pablo José Pifano*, Virginia Pineau**, Madalen Dabadie*** y María Cecilia Páez****

Resumen

El casco histórico del pueblo de Payogasta (Cachi, provincia de Salta), ubicado en las proximidades de la margen derecha del río Calchaquí, fue el centro de las actividades sociales y económicas durante los siglos XIX y XX, antes de la construcción de la ruta nacional N° 40. Se trata de un conjunto de construcciones, con variable grado de conservación, caracterizadas por una típica arquitectura colonial

* División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata -CONICET, <https://orcid.org/0000-00020193-656X>, pablopifano12.91@gmail.com

** Instituto de Arqueología - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires, <https://orcid.org/0000-0001-5963-9245>, virpineau@gmail.com

*** Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. <https://orcid.org/0000-0002-6289-7381>, dabadie.madalen@gmail.com

**** División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata - CONICET, <https://orcid.org/0000-0001-6405-9202>, ceciliapaez@gmail.com

y postcolonial, entre los cuales se encuentra un molino hidráulico y una vieja casona, ubicada enfrente. Nuestras investigaciones en el área, iniciadas en el año 2017, estuvieron centradas originalmente en el molino, atendiendo a sus aspectos cronológicos y funcionales. No obstante, la posibilidad de que esta casona tuviera algún grado de articulación, por su cercanía y similitudes arquitectónicas, hizo que las pesquisas también incluyeran este edificio. En virtud de esto, en este trabajo presentamos los primeros datos procedentes de la excavación de la casona y su correlación con las excavaciones realizadas en el Molino Harinero de Payogasta. Los primeros resultados permiten confirmar que ambos fueron contemporáneos, si bien la casona habría sido propiedad de sectores sociales vinculados a la propiedad de la tierra, en tanto los dueños del molino estaban más bien relacionados al sector comercial del pueblo, que brindaba el servicio de la molienda. Con esto no se descarta que en momentos previos ambos hayan sido parte de la misma Hacienda, a juzgar por los antecedentes que hay para la región.

Palabras clave: casco histórico de Payogasta, el Molino Harinero de Payogasta y la Casona de Enfrente, cronología, comparación de registros, arqueología.

Abstract

The historic center of the town of Payogasta (Cachi, province of Salta), located near the right bank of the Calchaquí River, was the center of social and economic activities during the 19th and 20th centuries, before the construction of National Route 40. It is a group of buildings, with variable degree of preservation, characterized by a typical colonial and postcolonial architecture, among which there is a hydraulic mill and an old mansion, located in front of it. Our research in the area, initiated in 2017, was originally focused on the mill, attending to its chronological and functional aspects. However, the possibility that this casona had some degree of articulation, due to its proximity and architectural similarities, made the investigations also include this building. By virtue of this, in this paper we present the first data from the excavation of the casona and its correlation with the excavations carried out in the Flour Mill of Payogasta. The first results allow us to confirm that both were contemporary, although the casona would have been owned by social sectors linked to land ownership, while the owners of the mill were rather linked to the commercial sector of the town, which provided the milling service. This does not rule out the possibility that in previous times both were part of the same Hacienda, judging by the precedents that exist for the region.

Keywords: historical center of Payogasta, The Flour Mill and The House across the street, chronology, comparison of records, archaeology.

Introducción

Para el siglo XIX las grandes extensiones de tierras que conformaron las Haciendas en el siglo anterior, habían definido una configuración particular del Valle. Hacia el norte y el sur, es decir en los territorios de los actuales departamentos de La Poma y Cafayate prevalecía la concentración de tierras en grandes propiedades rurales, en tanto en Cachi y Molinos, también había una importante población campesina, en su mayoría indígena, que junto a las propiedades terratenientes definía una estructura rural notablemente más diversa (Quintián, 2012). La estructura del sector no mostró grandes variaciones durante ese siglo, regida fundamentalmente por las leyes de la herencia (Lera, 2005; Mata de López, 2005). Fue recién en el siglo siguiente cuando comenzó a observarse un paulatino fraccionamiento de los territorios (Lanusse, 2011), que empiezan a orientar su actividad agrícola a las demandas

crecientes del mercado (Manzanal, 1995).

Por su parte, hacia el siglo XIX y XX, prácticamente todas las fincas en el sector norte del Valle Calchaquí contaban con su propio molino, lo que es un indicio de la importancia que tenía la producción de granos para la región (Hocsman, 2003; Lera, 2005; Marinangeli y Páez, 2019; Mata de López, 2005; Pais, 2011; Pifano y Páez, 2020; Quintián, 2012). La obtención de harinas de trigo y maíz permitía, no sólo autoabastecerse, sino también brindar el servicio para aquellos pobladores que vivían en las inmediaciones. Los molinos históricos que actualmente se conservan en el Valle y que habrían sido utilizados para este fin empleaban la energía cinética del movimiento del agua para poner en marcha su maquinaria. Se ubican en distintas localidades y parajes como es el caso de Palermo, Bella Vista, Payogasta, Cachi, Cachi Adentro, Escalchi, Laxi, Seclantas, Molinos, Colomé, Luracatao, Angastaco y Piul, en su mayoría en inmediaciones de cursos de agua (Pifano y Dabadié, 2016; Pifano, Giovannetti, Marinangeli y Páez, 2022).

Hay poca información documental sobre la propiedad de estas estructuras, no obstante, algunos datos para la región sustentan la hipótesis de que, con el fraccionamiento de las Haciendas, pudieron pasar a manos de propietarios más vinculados a la actividad comercial local. Para el caso de la Quebrada de Humahuaca, las investigaciones dan cuenta de que inicialmente fueron posesión de los hacendados coloniales pero con el tiempo, terminaron en manos de pequeños o medianos propietarios del lugar, que si bien tenían un poder adquisitivo menor, seguían manteniendo una inserción privilegiada en los circuitos económicos y sociales locales. Generalmente estas familias mantenían vínculos con aquellas con acceso a la tierra, al funcionar como un complemento de las actividades agrícolas, ganaderas, y del comercio (Bugallo, 2014). Así, gran parte de las modificaciones que se observan en la configuración catastral son producto del fraccionamiento y venta de las grandes extensiones de tierra que antes conformaban las Haciendas (*Ibidem*), lo mismo que también ocurrió en el Valle Calchaquí (Lera, 2005; Mata de López, 2005).

En este marco, en el año 2017, iniciamos las investigaciones en el Molino Harinero de Payogasta, como parte de la tesis doctoral del primer autor, orientada a dilucidar aspectos concernientes a su cronología, funcionamiento y dinámica de la producción harinera local.¹ Uno de los aspectos que generó interés fue la relación que habría mantenido esta estructura con otras vecinas, como es el caso de una casona ubicada enfrente, que destaca como uno de los edificios más antiguos del casco histórico del pueblo, que algunos pobladores asocian a una familia terrateniente del lugar, y otros consideran que habría sido la primera iglesia de Payogasta, actualmente en ruinas. Ante la posibilidad de que pudiera ser la primera de las alternativas, nos propusimos analizar ambos edificios, partiendo de información de la que ya disponíamos en el caso del molino, y con datos contextuales derivados de la excavación de una cuadrícula en el perímetro de la Casona de Enfrente.

Los objetivos que orientaron nuestra pesquisa fueron, en primer término, determinar si ambos edificios fueron contemporáneos y, en el caso de que así fuera, si había alguna relación entre ellos, tal que pudiera ayudarnos a comprender la situación del molino en el contexto local más inmediato. Para abordarlos nos centramos en el análisis de los materiales recuperados de dos contextos de excavación, uno de ellos corresponde a una cuadrícula realizada dentro de una de las habitaciones de el Molino Harinero de Payogasta, y en el otro caso, la excavación de un sector del patio de la Casona de Enfrente (Pifano, Ermili y Páez, 2021; Pifano *et al.*, 2022; Pifano y Páez, 2020).

Los edificios del casco histórico

El municipio de Payogasta (2410 msnm) se localiza en el kilómetro 4520 de la Ruta Nacional 40, a 10 kilómetros hacia el norte de la localidad de Cachi y 144 kilómetros de la capital salteña. Hacia la margen derecha del río Calchaquí, se encuentra lo que hoy es conocido como el casco histórico de Payogasta, que fue el centro de las actividades sociales y económicas del lugar en el pasado hasta que el pueblo se trasladó hacia el oeste, cuando se construyó la ruta, hacia mediados del siglo XX (Figura 1). Se trata de un conjunto de construcciones, con variable grado de conservación, caracterizadas por una típica arquitectura colonial y postcolonial (siglos XVIII-XX), con habitaciones de uno, dos o tres patios. El adobe o ladrillo sin cocer -de barro y paja, aunque puede tener crin y guano de caballo y hasta lana de oveja para darle más resistencia-, es el elemento más utilizado para construir los muros, que tienen cimientos de cantos rodados o “piedras bola” grandes o medianas hasta la altura de los zócalos. Las medidas de los adobes varían entre 40 y 45 cm. de largo, por 20 a 25 cm. de ancho. Debido a la escasa resistencia del material, los muros son gruesos, de entre 45 y 90 cm. La presencia de arcos entre las columnas de adobe es otro de los rasgos constructivos típicos de la arquitectura colonial, ofreciendo una gran variedad de formas desde arcos de medio punto, ojivales, rectilíneos agudos, inflexionados, carpeneles, rebajados, entre otros (Figura 2 y 3) (Gómez, 1998; Vilariño, 2019).

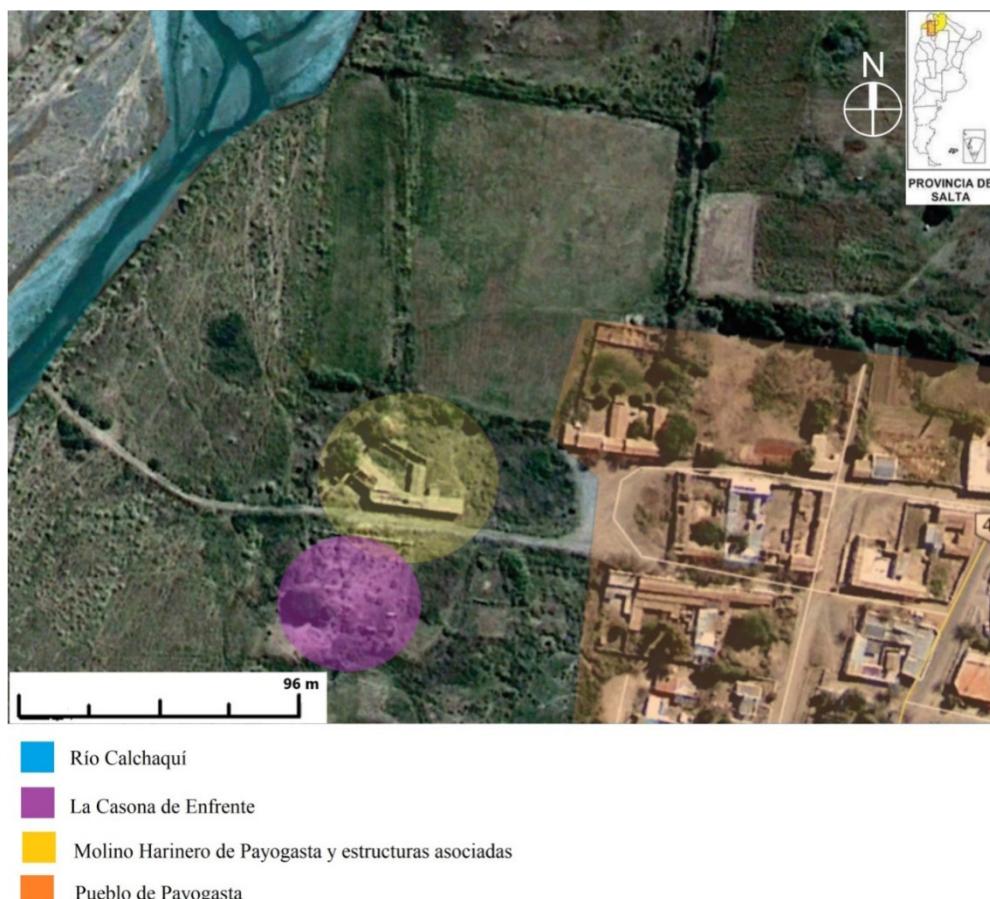


Figura 1. Fotografía aérea del casco histórico y pueblo actual de Payogasta, donde se pueden observar los edificios analizados. Elaboración propia en base a Google Earth.

El Molino Harinero de Payogasta

El Molino Harinero de Payogasta es un complejo arquitectónico de seis estructuras de adobe, la mayoría de las cuales aún conservan los techos (Figura 2). En uno de los recintos se localiza el molino hidráulico que habría abastecido de harinas a la región. Los demás recintos estuvieron asociadas al depósito de granos y harinas, cocina, herrería, descanso y demás acciones cotidianas (Figura 3) (Pifano y Dabadié, 2016; Pifano, Dabadie y Gianelli., 2019; Pifano et al., 2021; 2022; Pifano y Páez, 2020).

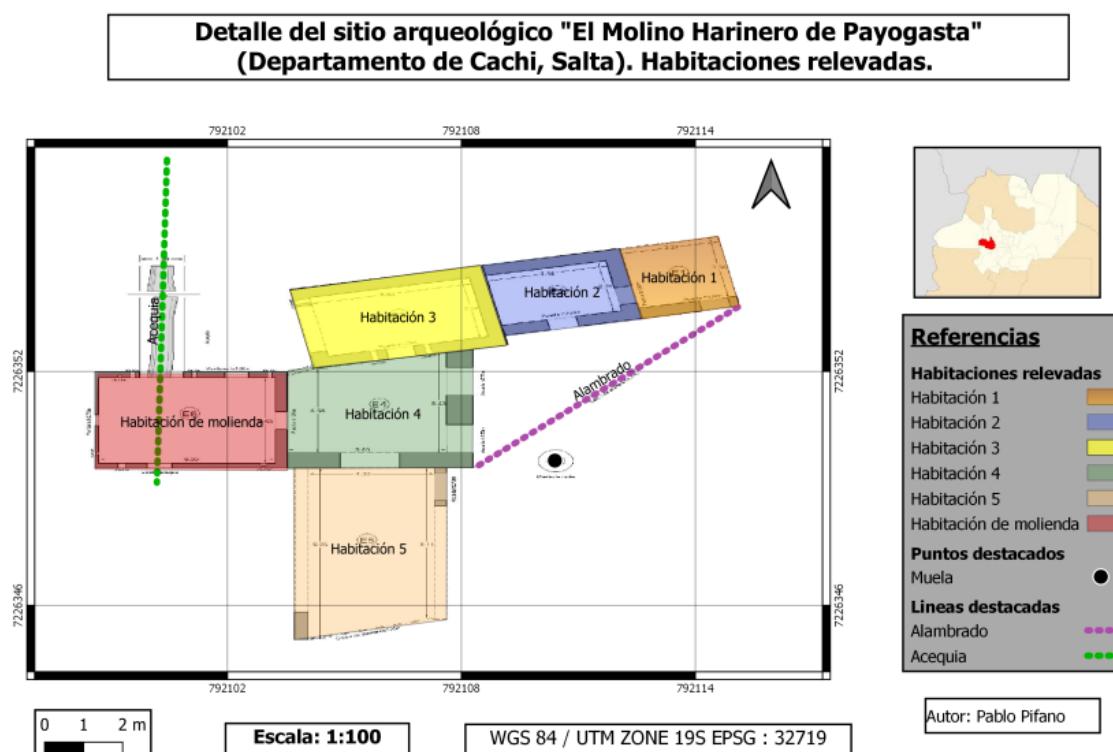


Figura 2. Plano georeferenciado del sitio.

La articulación del molino propiamente dicho con las otras habitaciones sugiere que el lugar habría representado un espacio de congregación temporal de personas que residían a mayor o menor distancia de allí, pero que acudían motivadas por la molienda de sus granos, en concordancia con lo planteado para otros molinos del NOA (Bugallo y Mamaní, 2014; Bugallo, Mamaní y Paredes, 2014). En su arquitectura se pueden identificar diversas modificaciones en los dinteles de puertas y ventanas, y en los techos (especialmente en la habitación de molienda donde se encuentra la maquinaria) así como en la acequia. Este pequeño canal, remodelado en los últimos años con el agregado de cemento, habría provisto la fuerza hidráulica para el funcionamiento del molino, captando el agua desde el río Calchaquí (Pifano y Páez, 2020; Pifano et al., 2021). Así, la energía del agua se transforma en energía mecánica al entrar en contacto con los álabes (aletas o aspas) del rodezno circular de madera, que gira y activa las muelas, entre las cuales circula el grano.



Figura 3. Sup.: habitaciones que integran el Molino Harinero de Payogasta. Inf. Izq.: arcos estilo colonial e ingreso a la habitación de molienda. Inf. Der.: maquinaria de molienda. Fotos del Lic. Andrés Jakel y el Lic. Pablo Pifano.

La maquinaria de molienda se encuentra muy bien conservada representando la típica estructura de los molinos hidráulicos de rodezno horizontal, con dos pisos bien diferenciados. Inmediatamente por debajo de las muelas, se dispone un cajón o recipiente de madera que recoge los productos de la molienda y por encima, la tolva de madera, donde se colocan los productos a ser molidos (trigo, maíz, u otros vegetales) (Pifano y Dabadie, 2016; Pifano, et al., 2022; Pifano y Páez, 2020). Las muelas que aún están montadas en la estructura se encuentran en buen estado de conservación, con evidencias del desgaste propio del uso (Figura 3). De acuerdo a Caggiano y Dubarbier (2013), la distancia de las muelas entre sí depende del tipo de harina que se desee obtener, al igual que la velocidad de rotación. En una de ellas se registra la fecha 1908-5, que da cuenta del momento aproximado en que entró en funcionamiento, aunque seguramente el molino funcionaba desde tiempos previos, dado que en la entrada del sitio se ubica otra, con un desgaste notablemente mayor, probablemente dejada allí cuando entró en desuso (Pifano y Páez, 2020; Pifano et al., 2021).

La Casona de Enfrente

Justo enfrente al sitio anteriormente descripto, se ubica una casona compuesta por una serie de paredes de adobe aún de pie, pero muy deterioradas, sin techo, donde se identificaron tres habitaciones pequeñas y una central, alargada, de dimensiones mayores (Figura 4). El deterioro de esta última impide la certera definición de su perímetro, sin embargo, es posible inferir que al menos uno de sus laterales habría presentado un cerramiento parcial, característica propia de una galería. La ubicación de las habitaciones es consecutiva, con dirección E-W.

Inmediatamente detrás de este sector se identificó una acumulación de tierra con abundancia de cerámica y lozas, que en posteriores trabajos de campo ya había sido removido por la municipalidad local, para lograr la nivelación del sector. Una primera aproximación a su funcionalidad nos hizo pensar que se trataría del basurero de la casa, donde pudimos recuperar fragmentos de loza y cerámica, algunos de ellos con valor diagnóstico.

Todo el perímetro está rodeado por un muro bajo, también de adobe, a la manera de una estructura que marca los límites del terreno, donde se ubica la casa y un espacio amplio, que consideramos que formaba parte del patio de la propiedad. Es allí donde se realizó la excavación de una cuadrícula, debido a que en el interior de las habitaciones se encontraba una profunda capa de guano, producto de la función que habrían desempeñado las habitaciones durante las últimas décadas, utilizadas a manera de corrales.

Algunos miembros de la comunidad consideran que edificio habría sido la primera iglesia del pueblo, previo a la construcción del edificio eclesiástico actual, que data de principios del siglo XX. No obstante, otro sector de la población afirma que se trata de la vivienda perteneciente a la Hacienda de una de las primeras familias que habitaron la localidad, cuya descendencia se trasladó a la ciudad de Salta. De acuerdo a los informes catastrales consultados, el propietario de este terreno es de apellido Velázquez, cuyo apellido figura entre los registros históricos del siglo XIX.



Figura 4. Sup.: panorámica de estructuras en pie de la Casona de Enfrente. Inf Izq. y Ctro.: muros de pie. Inf. Der.: muro de pie con arco estilo colonial. Fotos del Lic. Pablo Pifano.

Aspectos metodológicos

En el año 2017 se llevó adelante una prospección inicial en las inmediaciones de el Molino Harinero de Payogasta, con recolección superficial de materiales. Se hizo un relevamiento arquitectónico de las habitaciones del complejo considerando dimensiones y características constructivas de las paredes, aberturas, cimiento y sobrecimiento. La información se consignó en planillas de datos cualitativos y cuantitativos, así como de registro fotográfico. Esta primera etapa de trabajo permitió seleccionar sectores a ser intervenidos estratigráficamente, dando como resultado la excavación de una cuadrícula de 1m x 1 m, en una de las habitaciones asociada a la de molienda (habitación 2). La decisión acerca del lugar donde excavar se tomó sobre la base de las características del recinto y su vinculación espacial con la habitación de molienda. La excavación se realizó por niveles artificiales de 5 cm, con registro tridimensional de los materiales recuperados y control de los cambios sedimentarios (Renfrew y Bahn, 2000).

Por su parte, en el año 2018 se comenzó a trabajar sobre la Casona de Enfrente, a partir de recolecciones de superficie, la descripción arquitectónica de las habitaciones, y la excavación de una cuadrícula de 1 x 1 m de longitud en el sector contenido dentro del perímetro del pircado pero fuera de las estructuras habitacionales, en lo que se interpretó como un sector de patio. Para ello se siguió la misma metodología que en el caso del molino.

El análisis de los materiales cerámicos recuperados se realizó con lupa binocular a bajos aumentos (20x-40x), permitiendo obtener información sobre las características de las pastas y la posible asignación morfológico-funcional de las piezas a las que corresponden los fragmentos, de acuerdo a Bishop, Rands y Holley (1982), Matson (1963) y Shepard (1968). Se prestó especial atención a la presencia de indicadores de uso como el caso de marcas de raspado u hollín, para identificar posibles actividades culinarias o su exposición al fuego a razón de prácticas post-depositacionales.

Para el estudio de los restos arqueofaunísticos se realizó una identificación anatómica y taxonómica de los especímenes óseos, así como las características tafonómicas del conjunto considerando su meteorización, alteraciones producto de agentes naturales y/o antrópicos y presencia/ausencia de termoalteración (Behrensmeyer, 1978; Lyman, 1994; Mengoni 1999). Se utilizaron medidas de abundancia taxonómica como el NISP y NMI. El análisis del conjunto de la casona se encuentra concluido, en tanto para el caso del Molino, aún está en proceso de análisis por lo que los resultados no serán incluidos en este trabajo.

El abordaje de los fragmentos de lozas y vidrios se realizó siguiendo las categorías presentadas por Brooks (2005), Pineau y Andrade (2022) y Pineau, Fernández, Sinka y Andrade (2022). Los criterios analizados incluyen tamaño (pequeños: menos de 2 cm, medianos: entre 2 y 4 cm, grandes entre 4 y 6 cm y muy grandes: mayores a 6 cm), forma, color, marcas post-depositacionales, decoración, grupo tipológico al que pertenece el fragmento, marcas comerciales, entre otros.

La identificación de las monedas se realizó en base al catálogo de Fenoglio (2010). Previo a ello fue necesaria la realización de tareas de conservación dado que se encontraban con abundante tierra, concresciones y oxidaciones. Inicialmente se realizó una limpieza mecánica de las piezas y posteriormente, su intervención con baños de agua desmineralizada (Rubio Santos y Revello, 2006). El papel fue limpiado y cuidadosamente guardado evitando que el aire o la luz pudiera deteriorarlo aún más, sin ningún tipo de acción adicional.

Resultados

Presentaremos los resultados de los análisis realizados de manera independiente en cada contexto, teniendo en cuenta su potencial para discutir los aspectos cronológicos y funcionales, que luego integraremos y discutiremos en clave comparativa.

El Molino Harinero de Payogasta

En la excavación del molino se identificaron 14 Unidades Estratigráficas (UE), con una importante diversidad artefactual. Los materiales recuperados incluyeron semillas, marlos de maíz, cerámica, restos arqueofaunísticos, carbón, madera, papel, cuero, restos textiles, metal y monedas (Tabla 1).

Tabla 1. Cantidad de hallazgos de la Excavación 1 (E1), discriminados por Unidad Estratigráfico.

Hallazgos	E1 Molino Harinero de Payogasta														TOTAL
	UE1	UE2	UE3	UE4	UE5	UE6	UE7	UE8	UE9	UE10	UE11	UE12	UE13	UE14	
Metal	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Resto óseo	4	11	14	5	3	2	2	1	2	-	-	1	1	-	46
Lítico	-	-	-	-	-	1	-	-	2	-	1	-	-	-	3
Semilla	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Carozo o frag. carozo	1	4	9	4	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	21
Marlo de maiz	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Cerámica	1	1	-	4	2	1	-	-	2	-	1	1	-	-	13
Carbón	2	6	1 conjunto	1	2	1	2	1	1	1	1	1	1	-	21
Madera	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	5
Papel	4	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5
Cuero	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Moneda	2	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Textil	-		1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Indeterminado	1	-	-	2	1	-	-	-	-	-	3	-	-	-	8
Total	25	25	26	16	9	6	4	2	3	5	2	8	3	-	134

En lo que respecta al análisis cerámico, los fragmentos (n=13) corresponden a un número reducido de vasijas (formas abiertas y cerradas). Se identificó un puco Santa María, una forma cerrada con pulido en su superficie externa por lo que podría ser tardía o inca y otros fragmentos que corresponden a piezas toscas. Los fragmentos del mismo estilo no remontaron, pero se puede inferir, por sus características morfológicas y tecnológicas, que corresponden a la misma pieza.

En el conjunto hay dos características que sobresalen: los fragmentos no están rodados, las fracturas son angulosas lo que sugiere que no han venido de otro lugar sino que probablemente se fracturaron en el recinto. El otro rasgo que predomina es el quemado, en varios casos (42% del total), en ambas superficies y en las fracturas, lo que indica que esos fragmentos estuvieron expuestos al fuego directo,

probablemente después de que las piezas se rompieran. Por tanto, sería posible inferir que la mayor parte de los fragmentos estaban en el sedimento, previos al uso del recinto, y que las actividades desarrolladas en el molino, ocasionaron el quemado que se observa actualmente. Esto es consistente con la cronología del sitio, dado que, de otro modo sería muy difícil explicar la presencia de estilos prehispánicos tardíos (siglos X a XV), en contextos asignados a los siglos XIX y XX.

Uno de los aspectos que llama la atención es la ausencia de lozas y vidrios dentro de este contexto de excavación, si bien es importante tener en cuenta las limitaciones en cuanto al tamaño de la superficie excavada. Un dato a considerar es que la frecuencia de estos materiales en las recolecciones de superficie en inmediaciones de las habitaciones del molino también es baja, contabilizando sólo algunos vidrios transparentes y verde oscuro, todos intemperizados, además de un pie y cáliz de una copa. El material óseo recuperado, por su parte, se encuentra en etapa de análisis, si bien las primeras observaciones en ocasión de la limpieza y catalogación de los restos apuntan a la presencia de oveja y/o cabra, con marcas antrópicas vinculadas al consumo humano.

Por su parte, las tres monedas recuperadas en la excavación representan el indicador cronológico más claro, junto con la inscripción en la muela de moler (5-1908), del momento en que estuvo en funcionamiento el sitio (Figura 5). Todas son de 20 centavos, pertenecientes a diferentes años: 1924 y 1942 y en el caso de la tercera, se pudo determinar que corresponde a la década de 1890 pero el deterioro impide identificar el último número. A esto se suma otra más, encontrada en recolecciones de superficie, que tiene la inscripción 1954, con lo cual sólo en base al registro numismático es posible inferir que el molino funcionó entre finales de 1890 y mediados de 1900 (Figura 5) (Pifano y Páez, 2020). Sin embargo, como mencionamos en publicaciones previas, el hecho de encontrar una muela en la entrada del sitio con un desgaste importante producto de su uso, hace pensar en algunas décadas previas. Lo mismo se puede inferir en cuanto a su funcionamiento más allá de mediados de 1950. La evidencia arqueobotánica y las fechas inscriptas en el papel recuperado de la excavación así lo demuestran. Por un lado, el papel tiene impreso el año 1973, que corresponde a una boleta electoral, donde se puede leer el nombre de Solano Lima, candidato a vicepresidente en la fórmula con Héctor José Campora (Figura 5) (Pifano y Páez, 2020).



Figura 5. Sup.: grabado sobre muela volandera 5-1908. Inf. Izq.: monedas de 20 centavos de la década de 1890, 1924, 1942 y 1954 respectivamente. Inf. Der.: fragmentos de boleta Cámpora-Lima 1973.
Fotos de Andrés Jakel y Pablo Pifano.

En lo referido a la funcionalidad concreta de la estructura excavada, hay algunos elementos que nos llevan a sostener que podría haber sido un espacio destinado a las personas que estaban esperando su turno de molienda, o bien a los mismos trabajadores del lugar. La abundancia de restos óseos con evidencias de termoalteración, así como los carbones recuperados, los fragmentos de endocarplos y semillas, y los restos de cuero y tela indican actividades como el consumo de alimentos o el almacenaje de productos menores (Tabla 1), en todo caso relacionados con las personas que se alojaban temporariamente, más que con el acopio de productos derivados de la actividad misma de molienda. A esto también abona la evidencia de la cerámica prehispánica quemada al estar contenida en el sedimento del piso de la habitación. Algunas referencias etnográficas recuperadas para molinos de la Quebrada de Humahuaca, contemporáneos al Molino Harinero de Payogasta, mencionan que la mayoría de ellos contaba con una antesala o bien una habitación separada, que era utilizada para guardar los granos, las harinas, herramientas o pernoctar mientras se esperaba el turno para la molienda. Las personas que iban a moler desde lugares distantes,

necesitaban alimentarse, descansar, cuidar los animales y también compartir momentos de sociabilidad durante la espera, a veces jugando al truco, tomando vino, contando cuentos (Bugallo y Mamani, 2014). Una dinámica parecida es relatada por los pobladores de Payogasta en cuanto a la concurrencia de personas desde distancias importantes, por ejemplo, San Antonio de los Cobres, en la puna salteña, por lo que se podría esperar que estas habitaciones, próximas a la que contiene la maquinaria de molienda, pudieran desempeñar una función afín a lo que se interpreta para los molinos quebradeños.

La Casona de Enfrente

En la excavación de la Casona de Enfrente se registraron 7 UE y un total de 252 materiales que incluyen cerámica, restos arqueofaunísticos, carbón, textiles, metal, vidrios, lozas y un botón (Tabla 2).

Tabla 2. Cantidad de hallazgos de la Excavación 2 (E2), discriminados por Unidad Estratigráfica.

La Casona de Enfrente								
Hallazgos	UE1	UE2	UE3	UE4	UE5	UE6	UE7	TOTAL
Metal	-	-	-	2	-	3	4	9
Resto óseo	6	15	27	14	18	16	48	144
Cerámica	2	1	14	7	4	1	11	40
Carbón	1	1	-	-	-	2	1	5
Textil	-	-	1	-	-	-	-	1
Vidrio	-	4	9	5	2	-	13	33
Loza	-	4	3	1	2	1	3	14
Botón	-	-	-	1	-	-	-	1
Indeterminado	-	-	-	1	-	1	3	5
Total	9	25	54	31	26	24	83	252

A diferencia de lo observado para el caso del Molino, aquí uno de los registros más conspicuos está representado por la presencia de lozas (n=14) y vidrios (n=33). Todos los fragmentos de loza, se corresponden con aquella tipo Whiteware y/o Whitegranite (Figura 6), que comenzó a producirse a mediados del siglo XIX y se continúa fabricando hasta la actualidad. Es una pasta de color blanca. Sus antecesoras, Creamware y Pearlware, también de pasta blanca, tenían tonalidades azuladas o amarillentas en los vidriados respectivamente (Brooks, 2005). La técnica de decoración es la de transferencia bajo el esmalte, exceptuando las pintadas a mano.

Entre los materiales de recolección de superficie del montículo ubicado inmediatamente detrás de la casona, que fue interpretado como un basurero, se pudo determinar que algunos corresponden a

fuentes, platos y tazas. Las decoraciones incluyen los colores verde, amarillo, azul, bordó y marrón, con diseños lineales, guardas o motivos florales pintados a mano. La decoración a mano de los objetos de loza tuvo su esplendor entre 1820 y 1840 aunque continuó haciéndose posteriormente a este período. Si bien en este sector, la proporción de fragmentos decorados es mayor que la observada en la cuadrícula de excavación (Tabla 3), es probable que se corresponda con un sesgo en la recolección de superficie. No obstante, el dato significativo es la presencia de este tipo de vajilla, circunstancia que no fue observada en el Molino, ni entre los materiales de excavación ni en los de superficie.

Tabla 3. Análisis de las lozas de la Excavación 2 (E2) discriminadas por Unidad Estratigráfica.

Lozas Whiteware (Siglo XIX)				
Tamaño de los fragmentos y características (con decoración/sin decoración y morfología)				
	Pequeño (menos de 2cm)	Mediano (entre 2 y 4cm)	Grande (entre 4 y 6 cm)	total
UE1	-	-	-	-
UE2	Con decoración lineal: 1 indeterminable	-	-	4
	Sin decoración: 1 asa			
	2 indeterminables			
UE3	Con decoración: -	-	-	3
	Sin decoración: 3 indeterminables			
UE4	Con decoración pintado azul: 1 indeterminable	-	-	1
	Sin decoración: -			
UE5	-	Con decoración floral pintada a mano en bordó: 1 indeterminable.	-	2
		Sin decoración: 1 indeterminable		
UE6	-	Con decoración: -	-	1
		Sin decoración: 1 indeterminable		
UE7	Con decoración floral azul: 1 indeterminable	-	-	3
	Sin decoración: 2 indeterminable			
Total:14				

Los fragmentos vítreos presentan una coloración variada, incluyendo aquellos tornasolados, característica propia de procesos post-depositacionales. Dentro del repertorio morfológico que fue posible identificar se cuenta: un pico con rebarba que podría corresponder a una botella de cerveza inglesa o una botella de vino francés (Bagaloni, 2017), fragmentos que corresponden a la base y cáliz de copas transparentes tornasoladas, y una base de botella de ginebra cuadrada (Tabla 4). El resto de los fragmentos no pudieron adscribirse a ninguna forma específica. De los materiales recuperados en recolecciones de superficie dentro del perímetro más inmediato de la casona, se pudieron recuperar 2 botellas enteras de ginebra

Peters Hermanos –que se empezó a producir en 1872 en Argentina-, además de una base y una pared que se corresponde con otra botella de este tipo. También se recuperó un fragmento marrón de botella de Cerveza Quilmes que tiene la letra A, correspondiente al primer modelo de esta marca que se inicia en 1899 (Figura 6).

Los fragmentos cerámicos (n=40) son casi en su totalidad toscos, en muchos casos con hollín en alguna de sus superficies. Hay dos fragmentos muy pequeños (menos de 2 cm) con decoración externa de engobe rojo, que corresponden al Período Tardío o Inca y otros sin decoración pero cuya pasta podría indicar que su manufactura es moderna. Para el resto de la muestra, la falta de una decoración diagnóstica sumado a su alto grado de fragmentación, no permite llegar a precisiones cronológicas. De todos modos, es importante considerar que, al no proceder del interior de la Casona, pudieron haber llegado al sector de la cuadrícula por transporte, o bien formar parte de las UE más superficiales debido a procesos tafónicos, teniendo en cuenta que, en todo el sector, hay ocupación prehispánica.

Tabla 4. Análisis de los fragmentos vítreos de la Excavación 2 (E2), discriminadas por Unidad Estratigráfica.

Vidrios				
Tamaño de fragmentos y características (morfología y color)				
	Pequeño (menos de 2cm)	Mediano (entre 2 y 4cm)	Grande (entre 4 y 6 cm)	Total
UE1	–	–	–	–
UE2	1 fragmento indeterminable color verde tornasolado	2 fragmentos indeterminables transparentes tornasolados	–	4
		1 pico con rebarba verde oliva tornasolada		
UE3	7 fragmentos indeterminables:	1 fragmento indeterminable transparente tornasolado.	–	9
	3 transparentes tornasolados.	1 cáliz de copa transparente tornasolado		
	2 marrones.			
	2 verde oliva.			
UE4	3 fragmentos indeterminables:	1 fragmento indeterminable transparente tornasolado.	1 base y cáliz de copa transparente tornasolado.	5
	1 verde transparente.			
	2 marrones.			
UE5	1 fragmento indeterminable marrón.	–	–	2
	1 posible base de botella cuadrada de color verde oliva con decoración en cruz			
UE 6	–	–	–	–
UE7	13 fragmentos indeterminables:	–	–	13
	7 marrones.			
	1 tornasolado.			
	1 verde tornasolado.			
	4 fragmentos transparentes:			
	1 intemperizado.			
	3 tornasolados.			
	Total: 33			



Figura 6. Sup.: lozas decoradas Whiteware siglo XIX. Inf. Izq.: lozas sin decoración Whiteware Siglo XIX. Inf. Centro: fragmentos vítreos, en extremo izq.: posible pico con rebarba de botella de vino francés o cerveza inglesa. Inf. Der.: botellas de ginebra completas Peters Hermanos. Fotos del Lic. Pablo Pifano.

La abundancia de material óseo (n=144), en relación a los otros ítems materiales analizados, es un elemento a considerar para dilucidar las funciones de este espacio. Los especímenes identificados corresponden a cabra (*Caprahircus*, n=33), que es predominante dentro del conjunto, con una representación menor de aves (*Gallusgallusdomesticus*, n=2), vacunos (*Bos taurus*, n=1) y quirquinchos (*Chaetophractusvallerosus*, n=2). También hay un importante porcentaje de fragmentos indeterminados debido al alto grado de fragmentación que presenta la muestra. Algunos huesos del conjunto, en particular costillas y huesos largos, muestran marcas transversales a la mayor longitud del hueso, que observadas en lupa binocular tienen un patrón en forma de V, por lo que serían de origen antrópico, probablemente vinculadas con el descarne en un contexto de consumo. También se observaron algunos fragmentos termoalterados (De Santis, De Santis y Páez, 2019)

Además de lo mencionado, en la excavación también se hallaron fragmentos de metal muy corroídos (n=9).

La naturaleza de los hallazgos de la cuadrícula, sumado a los rasgos arquitectónicos del conjunto confirma que este espacio habría sido un lugar de vivienda, a juzgar por el carácter doméstico de las actividades de las que da cuenta el registro. La abundancia de material óseo se corresponde con lo que podría encontrarse en el patio de una casa, donde tuvieron lugar actividades de cocción y/o consumo de alimentos. El grado de fragmentación del conjunto también cobra sentido si se trata de un lugar frecuentemente transitado, y si bien su frecuencia marca una diferencia respecto de los restos óseos identificados en el Molino Harinero de Payogasta, en términos generales puede decirse que las especies identificadas en ambos sitios (y probablemente consumidas) guardan relación. Un tipo de registro muy disonante está dado, sin embargo, por los vidrios y, particularmente, las lozas que en el caso del molino están ausentes pero en la casona destacan por sus formas y decoraciones, poco usuales entre el conjunto de familias dedicadas a la labranza de la tierra del Valle.

Discusión y conclusiones

El análisis comparado del registro de ambas excavaciones nos permite retomar los dos aspectos principales que nos planteamos al inicio del artículo; por un lado la cronología, y por otro, la posible articulación entre ambos espacios. Para el caso de del molino, hay distintas evidencias respecto al momento en que fue utilizado, que comprende aproximadamente desde mediados del siglo XIX hasta las últimas décadas del siglo XX, con variaciones en cuanto al tipo y cantidad de los productos molidos. Las características de las lozas de la casona, aunque con menor precisión, también aportan información cronológica, remitiéndonos a las mismas fechas, aunque en este caso, se trataría de un espacio residencial.

Por otro lado, no hemos podido establecer si en algún momento ambos edificios pertenecieron a un mismo dueño. Los propietarios actuales del terreno del molino son los descendientes de los antiguos molineros, pero esta información sólo nos acerca a la situación de principios del siglo XX, dejando un espacio en blanco acerca de la situación previa. ¿Sería posible que ambos edificios hayan sido parte de la misma Hacienda y que el fraccionamiento posterior de estos terrenos hubiera derivado en la configuración actual?

Por entonces, los lugares de residencia de las familias relacionadas con la propiedad de la tierra, contaban con su propio molino, como aún se observa en otros lugares del Valle, y tal como lo muestran los documentos tempranos que abordan la relación entre molinos y haciendas (López Carlos, 2020). En virtud de esto, no se puede descartar que en algún momento el molino, tal vez no con la estructura que se lo conoce en este momento, haya pertenecido a los mismos dueños de la casona, quizás con funciones más restringidas en cuanto al volumen molido y el destino de los productos, adquiriendo más tarde una función comercial.

La excavación de la habitación contigua (habitación 2) aporta evidencia en este sentido, acerca de que esta molienda era un servicio comercial utilizado por los pobladores locales, pero también por personas que asistían desde otros lugares, lo que también es reafirmado a partir del registro etnográfico (Pifano et al., 2022). Por su parte, quienes lo gestionaban conformaban un sector de la sociedad que, tal como es mencionado para los molinos quebradeños, se articulaba tanto con la población campesina que usufruía el molino, como con los terratenientes locales. La presencia de vajilla con decoración pintada procedente de Europa que está presente en la Casona de Enfrente pero no en el Molino Harinero, da cuenta de en una etapa más tardía, demostrando la independencia de ambos espacios en cuanto a su propiedad.

Agradecimientos

En primer lugar a la Familia López Miranda, especialmente a Ariel quien nos ha posibilitado llevar adelante esta investigación. A las autoridades del Museo Pío Pablo Díaz de Cachi, al Museo Antropológico de Salta, así como a la comunidad local, a los compañeros de equipo que colaboraron en las campañas, al CONICET, quien proporcionó el financiamiento para los trabajos de campo y a los revisores anónimos que permitieron mejorar la versión original del manuscrito. No obstante, la responsabilidad por lo expresado es exclusiva de los autores.

Notas

1. La investigación, denominada “Territorio y proceso social en la producción harinera en el siglo XIX en el Valle Calchaquí (Salta, Argentina)” es desarrollada en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Referencias bibliográficas

- Bagaloni, V. (2017). Aporte al estudio de materiales vítreos en contextos fronterizos y rurales: la casa de negocio Chapar (partido de Gonzales Chaves, provincia de Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología*, 18 (1), 113-118.
- Behrensmeyer, A. K. (1978) Taphonomic and Ecologic Information from Bone Weathering. *Paleobiology*, 4 (2), 150-162.
- Bishop, R. L., Rands, R. L. y Holley, G. R. (1982). Ceramic compositional analysis in archaeological perspective. En: M.B. Schiffer (Ed.): *Advances in archaeological method and theory* (5: pp. 275 – 330). New York, Estados Unidos: Academic Press.
- Brooks, A. (2005). *An archaeological guide to British ceramics in Australia 1788-1901*. Sydney, Australia: Australasian Society for Historical Archaeology. Melbourne: Archaeology Program, La Trobe University.
- Bugallo, L. (2014). Los propietarios de los molinos en la Quebrada de Humahuaca, 1860-1980. La molinería: de actividad rentable a la fabricación de harinas para autoconsumo. En: Ana Alejandra Teruel y Cecilia Fandos (Ed.): *Quebrada de Humahuaca, estudios históricos y antropológicos en torno a las formas de propiedad* (pp. 139-183). San Salvador de Jujuy, Argentina: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy.
- Bugallo, L. y Mamaní, L. M. (2014). Molinos en la Quebrada de Humahuaca: lugares de encuentro de gentes y caminos. La región molinera del norte jujeño, 1940-1980. En: Alejandro Benedetti y Jorge Tomasi (Comps.): *Espacialidades Altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina: Miradas hacia lo local, lo comunitario y lo doméstico* (pp. 63-118). Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Bugallo, L., Mamani L. M. y Paredes L. (2014). Moliendas y producción de harinas para autoconsumo en las economías domésticas quebradeñas durante el siglo XX. En: *Investigaciones del Instituto*

- Interdisciplinario Tilcara* (pp. 65-106). Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Caggiano, M. A., y Dubarbier, V. (2013). Elementos modeladores del paisaje natural y cultural en La Pampa Chivilcoyana: La introducción del cultivo de trigo. *Anuario de Arqueología*, 5, 213-230.
- De Santis, M., De Santis, L. y Páez, M. C. (2019). Aportes del análisis arqueofaunístico a la determinación de la funcionalidad de una estructura histórica del siglo XIX (Payogasta, Salta). *Revista Española de Antropología Americana*, 49, 282-288.
- Fenoglio, J. (2010). Billetes y Monedas de Argentina. Recuperado de: <https://legislaturalarioja.gob.ar/documentos/Argentina-Fenoglio-2010.pdf>.
- Gómez, R. M. (Ed) (1998). *Arquitectura popular de los Valles Calchaquíes*. Salta, Argentina: Editorial: Universidad Católica de Salta.
- Hocsman, L. D. (2003). *Estructura Rural, Territorialidad y Estrategias Domésticas en la Cordillera Oriental (San Isidro, Finca El Potrero-Colanzuli, Finca Santiago, Salta)* (Tesis de Doctorado). Buenos Aires. Argentina: Universidad Nacional de La Plata,
- Lanusse, P. (2011). Cautiverio y liberación. Memorias de la vida cotidiana en fincas calchaquíes. En: L. Rodríguez (Comp.): *Resistencias, conflictos y negociaciones. El Valle Calchaquí, desde el período prehispánico hasta la actualidad.* (Pp. 171-196) Rosario, Santa Fe. Argentina: Prohistoria.
- Lera, M. E. (2005). *Transformaciones económicas y sociales en el departamento de Cachi (Salta) a fines del Siglo XIX* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional de Salta. Argentina.
- López Carlos, E. (2020). *Los molinos hidráulicos, como innovación tecnológica en las haciendas del siglo XVI* (Tesis de Maestría). Instituto Politécnico Nacional, Tacamachalco, México.
- Lyman, R. L. (1994). *Vertebrate Taphonomy. Cambridge Manuals in Archaeology*. doi:10.1017/CBO9781139878302
- Manzanal, M. (1995). Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: ¿reestructuración o difusión de la pobreza?. *Realidad Económica*, 134, 67-82.
- Manzanal, M. (1998). Vicisitudes de la comercialización de hortalizas entre los pequeños productores agropecuarios (el caso de la producción de tomate fresco en Cachi, Salta). *Realidad Económica*, 153, 58-75.
- Marinangeli, A. G. y Páez, M. C. (2019). Transformaciones en la organización agrícola de pequeños productores del Valle Calchaquí norte (departamento de Cachi, Salta). *Diálogo Andino*, 58 (1), 101-113.
- Mata de López, S. E. (2005). *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*. Salta: CEPiHA.
- Matson, F. R. (1963). Some Aspects of Ceramic Technology. En: D. Brothwell and E. Higgs (Eds): *Science in Archaeology* (pp. 489 – 493). Londres, Reino Unido: Thames and Hudson.

- Mengoni Goñalons, G. L. (1999). *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Buenos Aires (Tesis Doctoral). Buenos Aires, Argentina: Sociedad Argentina de Antropología.
- Pais, A. L. (2011). *Las transformaciones en las estrategias de reproducción campesinas en tiempos de globalización. El caso de Cachi en los Valles Calchaquíes* (Tesis Doctoral). Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- Pifano, P. J & Dabadie, M. (2016). Approach to the Grist Milling Activity in Northern Calchaqui Valley (Salta) during the 19th and 20th Centuries. *The International Journal Of Humanities & Social Studies*, 4 (6), 326-333.
- Pifano, P. J., Dabadie, M. y Gianelli J. (2019). Patrimonio, antropología e intervención: el antiguo pueblo de Payogasta (Salta, Argentina). En: J. P. Matta y L. Adad (Comps.), *Actas de las VI Jornadas de Antropología Social del Centro: Proyecciones antropológicas en contextos de cambio social* (pp. 174-183). Tandil. Buenos Aires. Argentina: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del Centro.
- Pifano, P. J., Ermili, L. y Páez, M. C. (2021). La producción harinera en el norte del Valle Calchaquí durante los siglos XIX y XX (provincia de Salta, Argentina). Análisis del contexto de funcionamiento del molino harinero de Payogasta. *Dialogo Andino*. En prensa.
- Pifano, P. J., Giovannetti, M. A., Marinangeli, G. A., y Páez, M. C (2022). Molienda de pimiento rojo en el molino histórico de Payogasta (Cachi, Salta). Aportes desde la arqueobotánica. *Andes*, 33 (1), 140-168.
- Pifano, P. y Páez, M. C. (2020). Aproximación cronológica al funcionamiento del molino hidráulico de Payogasta (Cachi, Salta) durante los siglos XIX y XX. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana IX* (10), 45-57.
- Pineau V. y Andrade, A. (2022). Análisis morfológico funcional de los fragmentos de loza del sitio Mariano Miró (La Pampa siglo XIX-XX). *Anuario de Arqueología*. En prensa.
- Pineau, V., Fernández, G., Sinka, L. y Andrade, A. (2022). Análisis morfológico funcional de los materiales vítreos del sitio Mariano Miró, un pueblo a principios del siglo XX (Departamento de Chapaleufú. Provincia de La Pampa. Argentina). *Comechingonia virtual. Revista De Arqueología* 26(X) [en línea].
- Quintián, J. I. (2012). La élite salteña durante la formación del Estado, 1850-1880: Comercio regional y distribución de la tierra. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (12), 47-79. En: *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5907/pr.5907.pdf Último acceso: 10/07/2022
- Renfrew, C. y Bahn, P. (2000). *Archaeology: Theories Methods and Practice*. London, Reino Unido: Thames& Hudson.
- Rubio Santos, E y Revello, C., A. (2006). Conservación de material numístico. *Gaceta numística*. 162/163. 61-74.
- Samford, P. (1997). Reponse to a market: Dating Eanglish Underglaze Tranfer-printed wares. *Historical Archaeology*. 31 (2). 1-30.

Shepard, D. (1968). A Two-Dimensional Interpolation Function for Irregularly-Spaced Data. *ACM National Conference*. 517-524

Vilariño, O. J. (2019). Valle Calchaquí. En: *Teks Del Sud. Cuadernos de arquitectura. Patrimonio*. Salta, Argentina: Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Salta.

Recibido: 17/06/22

Aceptado: 12/07/22



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XI, Volumen 15 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Ana Rocchietti (ID.: <https://orcid.org/0000-0003-0516-9297>). Arqueología: Dilemas de desarrollo

ARQUEOLOGÍA: DILEMAS DE DESARROLLO

ARCHEOLOGY: DEVELOPMENTAL DILEMMAS

Ana Rocchietti*

Resumen

La Arqueología Histórica contiene tensiones inherentes a su esfuerzo por estudiar vestigios de sociedades que se ubican en un tiempo considerado arbitrariamente como “histórico”. Considero que el campo disciplinar –si se lo puede aceptar como autónomo- enfrenta algunos dilemas sobre los que se puede reflexionar dada su etapa de desarrollo y expansión actual. Uno de ellos es el vínculo entre arqueología e historiografía; el otro es reconocer la agencia del Estado en la serialidad histórica expresada en la materialidad arqueológica.

Palabras clave: Arqueología histórica; dilemas conceptuales; campo disciplinar; Estado; Poiesis.

Abstract

Historical Archeology contains tensions inherent in its effort to study vestiges of societies that are located in a time arbitrarily considered “historical”. I consider that the disciplinary field -if it can be accepted as autonomous- presents some dilemmas that can be reflected upon given its current stage of development and expansion. One of them is the link between archeology and historiography; the other is the agency of the State in the historical seriality expressed in the archaeological materiality.

Keywords: Historical archaeology; conceptual dilemmas; disciplinary field; State; Poiesis.

* Centro de Estudios en Arqueología Histórica (CEAH). Instituto Dr. Adolfo Prieto. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Argentina. anaau2002@yahoo.com.ar. <https://orcid.org/0000-0003-0516-9297>

“Cada generación tiene que volver a escribir la historia, no porque el pasado haya cambiado aún cuando siempre hay un poquito más que antes, sino fundamentalmente porque el presente cambia y con él los presupuestos y necesidades de la lectura de la historia” (Burke, 2009, p. 25).

“Está lejos de ser obvia y evidente por sí misma la existencia de una especie de comunidades diacrónicas de seres humanos constituida por sujetos que compartirían alguna variante de identidad común merced a cuya evidencia tales sujetos establecerían un vínculo entre sí a través de la historia, vínculo del que los sujetos actuales extraerían el beneficio de un específico conocimiento” (Cruz, 2014, p. 127).

Introducción

Puede afirmarse que la Arqueología Histórica ha logrado un lugar en el conjunto de lo que llamaré arqueología general aunque todavía sin disputar la preeminencia que posee aquella que se dedica a las sociedades pre-coloniales. Su crecimiento en términos de publicaciones y de profesionales que la practican le ha otorgado perfil y atención. Cuando ocurre un fenómeno de este tipo, ofrece oportunidad para una reflexión sobre su dirección programática y sobre el carácter de su episteme. A continuación la haré en torno a los dilemas que estimo encara en la actualidad: su existencia frente a la historiografía y a la historia; su autonomía o dependencia como campo de investigación y la agencia, tangible o intangible, del instituto “Estado” en los vestigios.

Los historiadores llevan a cabo sus estudios y análisis con problemas heurísticos y epistémicos propios pero la Arqueología histórica no puede sino interiorizarse con ellos ya sea porque le competen, ya sea porque la historiografía se los proyecta o simplemente los hereda. La investigación y la escritura de la historia no podrían permanecer en paralelo o ajena a la investigación histórico-arqueológica. Abordaré, entonces, la relación con la historia y con la cuestión del “Estado”, al que considero una entidad, un nivel de organización y una dimensión ético-política ineludible al intentar entender los restos arqueológicos de los períodos posteriores a 1532 en América del Sur (conquista del Perú por el Imperio español) y la nueva realidad social que imperó después hasta el presente¹ dado que generó la serie de acontecimientos de la historia continental con consecuencias duraderas, impregnó diferentes regímenes de existencia e intensidad política, modeló las sociedades a las que se aplica el término de “modernas” o histórico-modernas que evolucionaron después en esa extensísima ocupación territorial y de su dominación sobre una población heterogénea en usos y costumbres, bajo el modo de producción del capital hasta culminar con las nacionalidades producidas por las independencias. (O’Phelan Godoy, 2021).

Tal objeto de estudio requiere inteligibilidad, encontrar su causalidad y prever el conjunto de fenómenos que lo caracterizan, tanto en los vestigios y depósitos como por la sociedad, economía, cultura, etnogénesis, política, etnohistoria y procesos territoriales y demográficos. Alcanzarlas significa desarrollar una combinación de estrategias geofísicas, arqueométricas, historiográficas, cartográficas, etc. (Mollo, 2022).

Al acudir necesariamente a la interdisciplina, la declaración de autonomía puede volverse confusa, especialmente por la vinculación con la historiografía. Sin embargo, la Arqueología histórica tiene un estilo de argumentación diferenciado que se advierte, probablemente, de manera colateral por la necesidad de recurrir a la información histórica. No obstante, en concreto, habría al menos tres alternativas:

profundizar la inteligibilidad propia, acumular sitios y materialidades en una cadena sin fin de evidencias o emprender una arqueología crítica o analítica. Las opciones no se excluyen pero conllevan una decisión que significa una elección teórica y práctica.

Si esta disyuntiva ocurre se activan dos principios: el de realismo positivista o el de interpretación (hermenéutica y semiótica) adoptando el giro lingüístico o el giro histórico. Algunas reglas las ofrece la sucesión de líneas metodológicas que tiene la historiografía. Los dilemas o disyuntivas que encuentro en la coyuntura actual se refieren a tres órdenes de argumentación: historiográfica (pensar el nexo con la escritura de la historia por los historiadores), ético-político (evaluar el lugar de la interpretación ideológica en las series histórico-arqueológicas) y jurídico-político (detectar o despejar la acción poiética del Estado en los vestigios en el período al que pertenecen).

Relación con la historia

Aún resguardándose de la presencia estratégica de la Historia como disciplina con la finalidad de proteger su propia identidad y, también, por cierto rechazo a incluir la historicidad en el análisis arqueológico -devenido de las tendencias científicas que la arqueología general ha desplegado en los últimos cincuenta años- la Arqueología histórica no puede ignorarla puesto que la singulariza como práctica y como campo. El problema es saber qué historia tienen en mente los arqueólogos y cuáles los historiadores. Las siguientes podrían ser sus disyuntivas.

La historia (o mejor, la historiografía) ha desarrollado varias líneas conceptuales que no son independientes de la Filosofía de la Historia y que pueden enumerarse del siguiente modo: positivismo de corte científica y alineado con la ciencia natural (fines del siglo XIX), historicismo (especialmente alemán e italiano en contradicción con el positivismo) entre 1900 y 1950), marxismo con influencia importante desde 1928 y con declinamiento a partir de 1970, crisis del historicismo después de la Segunda Guerra y afianzamiento de Anales (aunque Favre y Bloch, sus fundadores, habían escrito en el período de entreguerras), influencia de las ciencias sociales, historia cuantitativa y adopción de conceptos sociológicos y antropológicos, un nuevo acercamiento a la ciencia y surgimiento de un tema atractivo, la historia del colonialismo y las sociedades poscoloniales. Finalmente, irrumpió el giro lingüístico cuyas figuras rutilantes han sido Hayden White y Franklin Ankersmit. Se podría sumar un campo convulso que -como tema histórico- ascendió en el interés de los historiadores fundando líneas documentales específicas después de la Segunda Guerra Mundial: las revoluciones, especialmente, la rusa (Cf. Fitzpatrick, 2005, Furet, 2016). Sus metodologías y ontologías permiten hacer algunas diferenciaciones entre ellas.

El positivismo se ha caracterizado por identificar lo que llama los *hechos* y una búsqueda de la verdad a través del método. El marxismo procuró un ordenamiento racional de los hechos de la historia humana, la identificación de las relaciones sociales de producción y las condiciones sociales materiales que es donde se alojaría la historia. El historicismo enfatizó el relativismo, el comparativismo, la búsqueda de la singularidad, los contextos y el particularismo; asimismo, planteó el problema del subjetivismo del historiador en el marco de una filosofía idealista.

Anales o “Nueva Historia” presenta la historia como una totalidad en la que se discierne entre coyuntura, estructura y acontecimiento con la perspectiva de la larga duración y sus ciclos (Braudel) y la búsqueda de la estructura como lo hace la escuela principalmente francesa.

En síntesis, se podría decir que actualmente, para escribir la historia, el historiador procede identificando a los actores, estudiando la acción situada y, a partir de ella, investigando los acontecimientos, esos procesos disturbadores y de largas o extremas consecuencias. También hurgan en la vida cotidiana,

en el ámbito de lo privado, el detallismo de la historia mínima, la microhistoria y la historia cultural. En fin, un enorme campo (o campos) histórico en el cual inscribir los vestigios arqueológicos

Por su parte, la arqueología posterior a esa Segunda Guerra puso énfasis en la relación de la sociedad con su ambiente y aplicó la analogía sistemática para interpretar la sociedad y sus vestigios. (Politis, 1992, 2006; Babot, 1998, Boschin, 1991-1992, Ramundo, 2010).

En términos generales, quienes practican esta arqueología adhieren a un supuesto sobre la demarcación de la Arqueología histórica: una necesaria interacción con la historia pero prevaleciendo la perspectiva arqueológica. No es solamente un supuesto sino un resguardo para que no pierda identidad y para no sea asimilada a ese campo. Asimismo, es también una postura epistemológica en la medida en que se desconfía de las aproximaciones historicistas optando por las científicas como más legítimas. Es notorio el éxito de la argumentación sometida a la lógica popperiano-hempeliana que predomina en los estudios arqueológicos.

Haciendo una breve y esquemática reseña, es necesario presentar el problema de la verdad histórica que, de manera directa o indirecta, afecta a la verdad arqueológica más allá de su materialidad.

Se acepta que la Historia es la ciencia o la disciplina de lo singular; los sitios arqueológicos también lo son. Entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, se aceptó que la fundamentación de la historiografía estaba radicada en la crítica de las fuentes y en el método; ambos aseguraban la verdad histórica o se aproximaban a ella. El carácter del método se definía como la anulación de la subjetividad y la crítica consistía en dos dimensiones: la externa (su autenticidad) y la interna (una suerte de hermenéutica o comprensión intuitiva de la información e intencionalidad contenida en los documentos). Ese programa entró en crisis con Anales en 1930, particularmente porque tanto LucienFevre como Marc Bloch comenzaron a exigir la vinculación de la historiografía y el historiador con la sociedad estudiada promoviendo la historia “social”.

Un nuevo cambio se produjo en 1975, año en que apareció el libro de Michel de Certeau, *La escritura de la Historia* (2006) abriendo la discusión en torno a la formación del texto histórico. Si los positivistas habían tratado de separar la historia de la literatura, este autor introducía el complejo problema del lenguaje, de la ficción, del género y, antes que nada, al efecto performativo de esta escritura. “Marcar el pasado es hacer lugar a lo muerto pero también redistribuir el espacio de los posibles” (Certeau, 2006, p.118). Surgen dimensiones antes no tratadas: el distanciamiento objetivo respecto a las fuentes, la lógica estructural interna de ellas y la “hermenéutica del otro” a la par del reconocimiento de la etnografía.².

Por la misma época, Althusser (en los años 70 del siglo XX) intentó recuperar la filosofía de la historia de Marx afectada por el mecanismo económico y relegada en tanto interpretación de la historia. Lo hizo desde la perspectiva estructural: la historia no posee sujeto. Distinguió entre un Marx joven kantiano-fichtiano y un Marx maduro (*El Capital*) hegeliano. La tesis permaneció: lo que mueve la historia es la lucha de clases. La causalidad estructural es simplemente *dominación* (Cf. Milner, 2013).

En la década de los 80 (siglo XX), Pierre Nora (1984/2008) introdujo la cuestión de la memoria y su historia social. Mientras la historia abarca grandes series de acontecimientos, la memoria se funda en la dialéctica del recuerdo, el olvido y lo vivido. Por eso la reconstrucción de la historia es siempre incompleta.

No totalmente reconocido por los historiadores, Foucault -no obstante- introdujo el problema del poder y su microfísica en consonancia con tendencias de análisis minimalista e indicial (como la de Guinsburg, 1986).

Una mención separada merece el impacto de la teoría deconstructiva y el giro lingüístico a partir de los estudios culturales y post coloniales. Básicamente, en primer lugar avanza sobre la centralidad del

sujeto y la ficcionalización acorde con su origen en la literatura norteamericana. Sujeto e Historia serían efectos del lenguaje y sus juegos. Luego incide en la noción de “identidad”. Grüner (2002) señala que siendo una construcción burguesa hizo un aporte importante a la “identidad nacional” cuyas fuerzas que operaron en las independencias respecto de las metrópolis (en América Latina, española y portuguesa), proceso en el que las burguesías locales crearon una lengua, una cultura y una entidad política “nacional”. Sobre todo, impulsaron colectivos de identificación.

Hayden White produjo un sismo duradero entre los historiadores que habitualmente buscaban la facticidad con su libro *Metahistoria* (1987). La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX poniendo en cuestión el problema de la escritura, el discurso y la ficción de los historiadores (Cf. Tozzi, 2009). Implicó examinar la relación del investigador con el pasado y poner en dudas el realismo del pasado.

La temática de la escritura de la historia y su inocultable relación con la literatura fue lo que obligó a los positivistas del siglo XIX a esforzarse por evitarla a través de “hechos” constituidos en el seno de las evidencias documentales. Franklin Ankersmit volvió a plantearlo a fines del siglo XX preguntándose cuáles son los atributos específicos de la escritura histórica cruzándola con la de la narración deduciendo de que en verdad se produce un desplazamiento inevitable inscribiéndola en el giro lingüístico (Ankersmit, 2001; Tozzi, 2009; Castro Hernández, 2013).

Peter Burke (2009) analiza el giro lingüístico, la idea de la cultura como texto y el poder de la lengua en la construcción histórica de la realidad en una interesante conferencia sobre el Renacimiento italiano (dirigida, en realidad, al género de historiografía posmoderna). Esta perspectiva ignoraría el determinismo social y sería sensible a la “invención de la tradición” y la auto-escenificación, marcando el pasaje –burgués- desde la formulación de la *identidad única y literal* del positivismo sobre las nacionidades y los procesos históricos modernos hasta llegar a la de la identidad lábil y plural en el interior de las totalidades (arbitrarias) pensadas por los historiadores (Edad Media, Renacimiento, Modernidad, Posmodernidad u otras), al menos en Occidente.

Como el mundo moderno evolucionó correlativamente con la formación social capitalista se produce una síntesis entre proyecto y realidad material a la cual es posible encontrar en los vestigios arqueológicos históricos. Cruz (2014) señala que en ese devenir se ha producido un deslizamiento: de la historia de los *vencedores y vencidos* a la de las *víctimas y los verdugos*. En la primera oposición se representaban dos comunidades antagónicas; en la segunda, el trauma de la historia. Tanto la experiencia como el acontecimiento han desaparecido para transformarse en una realidad verbal tal y como en el relato del sueño ante el psicoanalista, él desaparece y se convierte en lenguaje.

En síntesis, existen 1. Las reglas prácticas del historiador, 2. La servidumbre técnica al documento (Marrou, 1999, p.55), 3. Verdad de la historia, 4. La inteligibilidad de la historia, 5. Las estructuras, constituyendo un área de problemas específicos llamado crítica histórica, 6. El peso del lenguaje y, 7. Fuerte peso de las filosofías de la historia y de la política (Espósito, 2016).

Las reglas prácticas dependen de la metodología que los historiadores aceptan como válida, la subordinación a la documentación no deja de considerar ni la intencionalidad de los mismos ni el azar que los hace llegar al historiador: las estructuras se vinculan a los grandes conjuntos seriales insertos bajo denominaciones específicas (Marrou, 1999) como, por ejemplo, “Conquista”, “Colonia”, “Independencias”, “Luchas federales” etc.

Pero lo más conflictivo no deja de ser el problema de la “verdad histórica” porque se descubre rápidamente que ella es ideológica, que está precedida por las teorías históricas asumidas por el historiador. La verdad ideológica es la opción política que se realiza únicamente en el presente histórico. Es, en síntesis, su pregnancia cultural y su universal abstracto puede alojarse en la historia global, en la historia

local o en la historia nacional en tensión dentro del texto historiográfico requiriendo también –junto a la historia crítica- una crítica de la cultura (Cf. Grüner, 2002).⁴ Es un dilema difícil de resolver para la Arqueología histórica porque ella presume del programa objetivo de la arqueología general moderna (declaradamente no histórica).

El dilema puede ser formulado como lo hace Michel Meyer (2000, p.156) inspirándose en Leo Strauss⁵:

“Sostener que la verdad está afuera de la historia, cuando esta misma enunciación es histórica y relativa en un momento dado, actúa de manera que se destruye por sí misma. Como por otro lado la proposición inversa que afirma que todo es histórico y relativo. Tal aserción se presenta como poseedora de una validez absoluta. En suma, si se quiere que la verdad sobre el hombre y el mundo sea anti – histórico y exterior al mundo que cambia, se deshace por su realidad contingente, y si se presenta como pensamiento contingente a semejanza de toda verdad, se destruye por su propia relatividad que la hace discutible a su vez. Si toda verdad es absoluta y universal, no lo es y, si al contrario, si toda verdad es histórica y está sujeta a insertarse, entonces, ese absoluto no podrá serlo y se consolidará a sí mismo como falso absoluto.”

En síntesis, el empirismo lógico o neopositivismo habrá de recusar todo discurso que no se refiera a la experiencia o a la lógica y el historicismo hará otro tanto con aquellos que no reconozcan los contextos y la metafísica.

Arqueología histórica y escritura

Obviamente, las investigaciones arqueológico-históricas tienen su estilo de escritura y varios argumentos típicos construidos sobre cada sitio en particular, sobre estructuras y depósitos, sobre la cultura material, sobre sus temas y sobre su objeto epistemológico (Gómez Romero, 2005; Landa y Ciarlo, 2016; Ramos, 2022) pero, asimismo plantean simultáneamente un estilo de objetividad y una configuración de campo que es siempre relacional porque voluntariamente o no contribuyen a la sociología o la historia de la cultura, a la historia de los acontecimientos, de los procesos sociales, económicos, políticos o ideológicos, de los actores o personajes, de las formaciones sociales como un todo.

El “campo” requiere un corpus de investigación teórica y empírica para existir, una comunidad de investigadores relativamente estable, metodología y discusiones críticas o analíticas (Cardinaux, 2011). El “campo” es también un “fondo” de nociones y certezas que permiten el reconocimiento y la inscripción decidida de cualquier ensayo, libro o artículo en él. En definitiva, reúne hecho construidos, organizados y formalizados por cada investigador (Cf. Lahire, 2006).

La fuente de representación generadora del sistema proposicional y de los argumentos explicativos responden a un modelo de científicidad que proviene de la arqueología y no de la historia. Frecuentemente, la singularidad histórica de un sitio arqueológico (por ejemplo, una batalla) no admite hacer generalizaciones y el determinismo ambiental no siempre se imbrica con la contingencia histórica.

Estado

Directa o indirectamente, existe una agencia específica en el mundo moderno y contemporáneo

que ha generado tanto la documentación como los vestigios: el Estado. Sin entrar a considerar si algunas sociedades prehispánicas o pre-lusitanas en América Latina, forjaron Estados (se reconocerían por la capacidad de una élite para imponer tributosa la población), puede considerarse que las metrópolis lo trasplantaron en su diseño absolutista y luego habría de desplegar su evolución local hasta conformar nacionalidades territoriales. En ese marco, la Arqueología histórica posee un correlato de ciencia política y no únicamente de sujeción a reglas historiográficas o epistemológicas.

La existencia de documentación (conocida o por explorar) asociada el carácter de la situación científica de esta disciplina (Rocchietti, 2011, 2019), es la real diferencia con las arqueologías participadas por su objeto (prehistóricas). Esa asociación (vestigios / documentos) plantea algunas cuestiones ontológicas. El orden ontológico es el orden de la realidad. Una sociedad moderna o contemporánea no solamente tiene duración (Braudel) sino también serialidad (sucesión de acontecimientos concatenados, ciclos y estructura) sino también proyecto histórico (de las élites, de las masas, de las clases sociales que articulan fuerzas para lograrlos) combinando niveles de complejidad de desarrollo (económico, comunitario, nacional, cultural). Estas cuestiones se evitan en los estilos de análisis, interpretación y escritura de la Arqueología histórica.⁶ La naturaleza del Estado, es decir, *¿qué es?* en las sociedades modernas y contemporáneas es un tema que no deja de estar controvertido. En términos generales, existen *formas de Estado* y *formas de gobierno* y no son equivalentes: las primeras corresponden a las variantes en la organización del poder y la política sobre el territorio, la población y el gobierno; las segundas, a la demarcación de quiénes mandan (Bidart Campos, 2020).

El Estado moderno ha sido conceptualizado de manera sociológica, deontológica, jurídica y política y, lo más cercano en acierto es que sea una síntesis de todas esas aproximaciones. Las teorías sociológicas observan en él convivencia social, asociación social, dualidad entre gobernantes y gobernados, lucha de clases, instituto moral, jurídico, político, pueblo, etc. Las teorías jurídicas los vinculan a las relaciones social-jurídicas y al derecho; las políticas a la soberanía.⁷ Las descripciones orientadas hacia la soberanía son objeto de mucha discusión porque se basan en la naturaleza de las decisiones de los gobernantes y de su poder.⁸

¿Es el Estado una realidad oculta? ¿Es el aspecto público de la política? ¿Es el ilusorio interés común? ¿Es la máscara del poder de clase? ¿Es el lugar de las contradicciones de una formación social? (Abrams, 2015).

El Estado se concibe, especialmente a partir de los modelos hegeliano y marxista, como segregado de la sociedad civil y como concentración del poder político o, expresado de otra manera, como pura política. De acuerdo con Abrams (2015), el uso corriente de la palabra Estado no aparece antes de 1919 y todavía en la actualidad no está esclarecido en qué consiste. Señala que las tesis sociológico-políticas le asignan el rol de agencia política y que quizás fue Marx quien describió más concretamente su existencia: la relación real entre la sociedad civil y el Estado es su separación respecto al campo de lucha entre las clases sociales y la que triunfa en ella lo exhibe como sirviendo al bien común. Si en Hegel el Estado tiene una dimensión moral, en Marx y sus sucesores contiene una ideología de dominación.⁹ Su forma es, entonces, un singular histórico que directa o indirectamente se encuentra en las ruinas históricas.

Comunitarismo

Hay otras cuestiones en juego que se advierten en la búsqueda o descubrimiento de la comunidad de actores o individuos que fue productora –intencional o no- de los restos arqueológicos. La tradición comunitarista ha sido fundamentada por la Filosofía Política.¹⁰ Objetivo tradicional de ésta ha sido

encontrar reglas coherentes y exhaustivas que decidan entre valores políticos conflictivos (Kymilika, 1999). Esto es particularmente importante por la presencia del Estado en las sociedades que estudia la Arqueología Histórica.¹¹ Éste supone una sociedad civil frente o por debajo de él y una vida del común o comunitaria. Esta dimensión introduce una avanzada sobre la cuestión ético-política que es notoriamente diferente a la que suscita el estudio de las sociedades prehipánicas o prelusitanas.¹²

El comunitarismo empezó a tener auge en la filosofía posmoderna desde los años 80 del siglo XX. Opuesto al liberalismo (caracterizado por el individualismo y contractualismo), aporta alternativas al modelo de ciudadanía y sus núcleos normativos ofreciendo una combinación de valores como los de bien común, características de los objetivos sociales, atención a las prácticas tradicionales, cooperación y solidaridad.

No quiere decir que la opción liberal no se aplique al bien común pero para ella se encuentra en las preferencias de los individuos, se establece en la autodeterminación de las personas y el yo es anterior a los fines. El bien común para una sociedad comunitaria es diferente: la importancia que se conceda a las preferencias del individuo depende del grado en que esa persona contribuya al bien común. El criterio sobre el bien se denota por su conformidad con las prácticas existentes y el yo es constituido por la sociedad. La valoración de las instituciones políticas no puede hacerse de manera independiente a los contextos históricos. (Kymilika, 1995; Gargarella, 1999). La necesidad es satisfecha por la justicia a través de la tradición de la comunidad por lo cual se reconoce como un valor intrínseco la identidad cultural y su multiplicidad.¹³

De las posiciones consideradas, se deriva la asignación del papel del Estado oscilante entre su neutralidad (dejando a la sociedad capacidad de autodeterminación hasta su intervención). La historia de América Latina entre la Colonia y el presente exhibe ambas formas estatales y su capacidad para “producir sociedad” aplicada al comercio, la industria, la organización demográfica, el urbanismo, la ruralidad, etc.

Walzer (1998) sostiene que: los bienes en el mundo tienen significados compartidos porque la concepción y la creación son procesos sociales. Los individuos asumen identidades concretas por la manera en que conciben y crean, luego poseen y emplean esos bienes sociales. Para todos los mundos morales y materiales no existe un solo conjunto de bienes básicos o primarios concebibles. Es la significación de los bienes lo que determina su movimiento. Los criterios y procedimientos distributivos son intrínsecos no con respecto al bien en sí mismo sino con respecto al bien social. Toda distribución es justa o injusta en relación con los significados sociales de los bienes de que se trate. Ello es un principio de legitimación pero no deja de ser un principio crítico. Los significados sociales poseen carácter histórico, al igual que las distribuciones. Estas, justas o injustas, irán cambiando a través del tiempo. Todo bien social o conjunto de bienes sociales constituye, una esfera distributiva dentro de la cual sólo ciertos criterios y disposiciones son apropiados (Walzer, 1998; Gargarella, 1999). En los Estados nacionales, un único grupo dominante organiza la vida en común de manera tal que refleja su propia historia y cultura. Su aparato político reproduce la Nación mediante el control de los medios de producción.

Cohen (1986) sostiene que la estructura real de la sociedad es su economía porque sobre ella se construye el edificio jurídico y político (el Estado) y a la cual se corresponde una determinada forma de conciencia social. El antagonismo de clases es constitutivo. Podría ocurrir otro tanto con la valoración y distribución de los bienes arqueológicos. Los bienes exhumados por la Arqueología y, en ella, la histórica poseen valor. Son finitos, de dominio público y tienen un núcleo normativo que se deriva de la posesión por el Estado.¹⁴

El desarrollo de los bienes de la arqueología se halla demarcado por las políticas, métodos y técnicas de investigación en su horizonte de época, políticas, métodos y técnicas de protección, preservación

y repositorio, inventario y precaución y compromisos éticos de resguardo. No resulta demasiado clara la medida de la interpelación o intervención comunitaria como método y como teoría; en general, se asimila a la arqueología pública. Hasta cierto punto, las coaliciones sociológicas y científicas buscan definir o reencontrar sus comunidades perdidas.

El Estado no solamente es el más alto grado de lo político sino que también lo es de lo poietico. La poiesis del Estado es su potencial y potestad para modelar la sociedad sobre la que rige (de colonizarla). Ese cuerpo político no es ni neutro ni invisible; por esa razón su forma moderna es el Estado-Nación como lugar de pertenencia social y de identificación cultural (Tenzer, 1998). Quizá el formato más dinámico y ejemplificador de la poiesis sean las denominadas “revoluciones desde arriba” cuando las élites, secciones de ellas o partidos que ocupan el Estado configuran una sociedad según sus ideas, sus intereses de clase o sus circunstancias. El campo histórico de los vestigios arqueológicos siempre puede ser visto como un campo político.

Conclusiones

La necesidad de ensayar un examen de algunos dilemas de la Arqueología Histórica surge en un momento en que la disciplina se expande y provoca interés y discusiones. Las afirmaciones del encabezamiento de este trabajo -Burke y Cruz- expresan dos perspectivas sobre el conocimiento histórico. Una optimista (la re-escritura permanente de la historia) y otra pesimista (ningún vínculo une a los sujetos y a las sociedades con su pasado). Puede elegirse una u otra en la búsqueda que concierne a la Arqueología Histórica pero no dejan de alertar sobre la magnitud de los problemas científicos, ético-políticos y humanistas que implican. Esta arqueología podrá encontrar un límite en su pretensión de autonomía radical respecto de la producción historiográfica porque en ella habrá de encontrar los contextos y su sobre determinación social tanto en su descripción como en su interpretación.

Enunciar como “dilemas” las circunstancias actuales de la Arqueología Histórica no es superfluo: en los años 90 del siglo pasado era impensable otorgarle entidad y autonomía, particularmente por el rechazo de los arqueólogos hacia la historia cultural. Los dilemas comportan no solamente argumentos; aluden a las disyuntivas de tomar decisiones o de realizar elecciones. No obstante, hay una ineludible: la extensión de la arqueología a dimensiones más concretas de las estructuras sociales y sus acontecimientos en su pretensión de dar cuenta del pasado. Por el tipo de sociedades que configuran su objeto de investigación -las “modernas” coloniales y nacionales- queda involucrada una agencia específica en los acontecimientos y series históricas que produjeron los vestigios: el Estado y su capacidad poiética, cualidad que requiere de las posiciones historiográficas para ser esclarecida.

Notas

¹ Si bien hubo exploraciones geográficas más tempranas se puede tomar la entrada de Pizarro a los Andes como cronología de corte o, incluso, la Capitulación del Toledo de 1529 que la autorizó.

² No se puede ignorar la influencia de la filosofía de Levinas sobre el concepto de “alteridad”.

³ El “trauma de la historia” o la historia como trauma se inició con el libro de Dominik LaCapra *Escribir la historia, escribir el trauma* (2005).

⁴ Esta cuestión no es banal porque abre la dimensión ético-política tanto del historiador como del arqueólogo.

⁵ Leo Strauss (2013) fundamentó el rechazo del historicismo y, por lo tanto, la sobredeterminación de la verdad histórica o científica por los contextos que lo caracteriza. Esto incluye problematizar el origen de la Modernidad.

⁶ Una excepción podría encontrarse en la posición marxista de Mark Leone que promueve una Arqueología histórica crítica, focalizada en la interpretación de la ideología a partir de la cultura material enmarcada en el marxismo, en la Escuela de Frankfurt y en la teoría estructural de L. Althusser (Cf. Leone, 1996).

⁷ La cuestión de la soberanía y la persona jurídica del Estado ha tenido una evolución específica desde los siglos XVII y XVIII, época en que los teóricos rompen con la perspectivas clásica y medieval las cuales teorizaban sobre el Derecho Natural o iusnaturalismo (que sostén la existencia de leyes inmutables que se alojan y definen la naturaleza humana) y que comprende desde Goscio y Hobbes hasta Rousseau. La teoría hegeliano-marxista, en el siglo XIX, que interpretó la sociedad moderna en términos de contradicciones entre la esfera social y la esfera política (impresionados ante los efectos de la Revolución Francesa) y que puede afirmarse se encuentra en los actuales análisis sobre el Estado (Cf. (Bobbio y Bovero, 1996; Wolf, 2015).

⁸ El análisis de las potestades soberanas y sus vínculos con la teología han sido el centro de las tesis de Carl Schmitt sobre el Estado.

⁹ Las principales líneas de debate –y de aplicación social- se desarrollaron durante el siglo XIX entre el nacionalismo conservador (Hegel), el liberalismo (Bentham) y el radicalismo social (Marx). En relación con la Revolución rusa de 1917, surgió un nuevo instrumento: el Partido (Lenin). (Cf. Sabine, 2019).

¹⁰ No en vano se ha relacionado el origen del Estado moderno con la teología y con el colapso del orden religioso (o al menos, sus valores) en Occidente. Espósito (2016) lo denomina núcleo teológico del pensamiento moderno.

¹¹ Las nuevas teorías apelan a los valores últimos del acuerdo contractual (Rawls, 1993), del bien común (comunitarismo), utilidad (utilitarismo), derechos y androginia (feminismo).

¹² Los vestigios de las sociedades precoloniales en América Latina suscitan reclamos por el destino de los restos humanos y de su exhibición pero podrían ampliarse a otros dilemas como el de si es lícito o no investigarlas arqueológicamente. El embrión –esta objeción no prosperó pero alertó sobre problemas ético-políticos de la investigación. Los restos histórico-modernos, en cambio, se valorizan en la industria cultural y turística y no motivan alineamientos científica o políticamente contrarios quizá, con excepción de la arqueología de las batallas.

¹³ Estas posiciones opuestas ya se instalaron en las filosofías modernas de Kant y Hegel y pueden resumirse como la antítesis entre individuo autónomo vs comunidad respectivamente.

¹⁴ En la actualidad, la Ley 25743.

Referencias bibliográficas

- Abrams, P. (2015). Notas sobre la dificultad de estudiar el Estado. En P. Abrams, A. Gupta y T. Mitchell, *Antropología del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ankersmit, F. (2001). Six theses on narrativism Philosophy of History. En G. Roberts (editor). *The History and Narrative Reader*. Londres: Routledge.
- Babot, M del P. (1998). La arqueología argentina de fines del siglo XIX a principios del XX a través de J. B. Ambrosetti. *Mundo de antes*, número 1. 165 – 192.
- Bidart Campos, G. (2020). *Lecciones elementales de Política*. Buenos Aires: Ediar.

- Bobbio, N. y M. Bovero (1996). *Sociedad y Estado en la Filosofía Moderna. El modelo del iusnaturalismo y el modelo hegeliano-marxiano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boschin, M. T. (1991 -1992). Historia de la investigación arqueológica en Pampa y Patagonia. *Runa XX*. 111-144.
- Burke, P (2009). El renacimiento italiano y el desafío de la posmodernidad. En G. Schröder y H. Breuhinger (compiladores). *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 25-35.
- Cardinaux, N. (2011). La conformación de los docentes como investigadores. En Ruiz, G. (comp.), *La investigación científica y la formación docente. Discursos normativos y propuestas institucionales*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Castro Hernández, P. (2015). “Frank Ankersmit, Narrativismo y teoría historiográfica, Ediciones Universidad Finis Terrae, Santiago, 2013”, *Cuadernos de Historia Cultural, Reseñas*, vol. 5, Viña del Mar. 1-4
- Cohen, G. (1986). *Teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*. Siglo XXI. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Cruz, M. (2014). *Adiós, historia, adiós. El abandono del pasado en el mundo actual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, M. (2006). *La escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- Espósito, R. (2016). *Desde fuera. Una filosofía para Europa*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Fitzpatrick, S. (2005). *La revolución rusa*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Furet, F. (2016). *La Revolución Francesa en debate. De la utopía liberadora al desencanto de las democracias contemporáneas*. Argentina: Siglo XXI.
- Gargarella, R. (1999). *Las teorías de la justicia después de John Rawls*. Barcelona: Paidós. Barcelona.
- Gómez Romero, F. (2005). A Brief Overview of the Evolution of Historical Archaeology in Argentina. *International Journal of Historical Archaeology*, volumen 9 (3). 135-141.
- Grüner, E. (2002). *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de trágico*. Buenos Aires: Paidós.
- Guinzburg, C. (1986). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- Kymilika, W. (1995). *Filosofía Política contemporánea. Una introducción*. Ariel. Barcelona.
- LaCapra, D. (2009). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lahire, B. (2006). *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- Landa, C. y N. C. Ciarlo (2016). Arqueología histórica: especificidades de campo y problemáticas de estudio en Argentina. *Revista del Departamento de Ciencias Antropológicas*. QueHaceres. FILO. UBA. 96-120.

- Leone, M. P. (1996) [1984]. Interpreting ideology in Historical Archaeology: using the rules of perspective in the William Paca Garden in Annapolis, Maryland. En: C. E. Orser, *Images of the Recent Past*. Walnut Creek: Altamira Press. 371-91
- Marrou, H. I. (1999). *El conocimiento histórico*. Barcelona: Idea Books.
- Meyer, M. (2000). *Por una historia de la ontología*. España: Idea Books.
- Milner, J – C. (2003). *El periplo estructural. Figuras y Paradigma*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Mollo, N. (2022). Determinación geográfica de los sitios de interés histórico y arqueológico mediante la utilización de técnicas cartográficas. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana, Documentos de Trabajo*, Año III, número 3. 21-47.
- Nora, P. (2008). *Los lugares de la memoria*. Montevideo: Trilce.
- O'Phelan Godoy, S. (Editora) (2021). *Una nueva mirada sobre las independencias*. Lima: IFEA y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Politis, G. G. (1992). Política Nacional. Arqueología y Universidad en la Argentina. En G.G. Politis (editor). *Arqueología en América latina*. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular.
- Politis, G. (2006). El paisaje teórico y el desarrollo metodológico de la Arqueología en América Latina. *Arqueología Sudamericana*, 2(2). 168-174.
- Ramos, M. S. (2022). Conocimientos, creencias y la navaja de Occam. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana, Documentos de Trabajo*, Año III, número 3. 49-72.
- Ramundo, P. S. (2010). Arqueología argentina: una lectura arqueológica de su devenir histórico. *Investigación y ensayos*, (59). 470-510.
- Rawls, J., (1993). “Liberalismo Político”. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rocchietti, A. M. (2011). Arqueología histórica como campo de la teoría social. En: M. Ramos *et al.* *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*. Tomo I. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridimensionales. Luján: Universidad Nacional de Luján. 19-34.
- Rocchietti, A. M. (2019). Arqueología Histórica: programa de investigación y dimensiones epistemológicas. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, VIII, (8). 9-23.
- Sabine, H. G. (2019). *Historia de la teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Strauss, L. (2013). *Derecho Natural e Historia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo.
- Tenzer, N. (1998). *Filosofía Política*. Buenos Aires: Fundación Investigación y Docencia.
- Tozzi, V. (2009). *La historia según la nueva filosofía de la historia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Walzer, M. (1998). *Tratado sobre la tolerancia*. Paidós. Barcelona.
- White, H. (1973). *El contenido de la forma*. Barcelona: Paidós.

White, H. (1987) *Metahistoria. La representación histórica en el siglo diecinueve*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica,

Wolf, R. (2015). El redescubrimiento de Marx en la crisis capitalista. En Musto, M. (editor) *De regreso a Marx. Nuevas lecturas y vigencia actual*. Buenos Aires: Ed. Octubre: 69-104.

Recibido: 17/06/22

Aceptado: 30/06/22

NORMAS APA Sexta edición Modelo de documentos científicos

POR QUÉ USAR NORMAS APA (Asociación de Psicología Americana)

- Porque estandariza la publicación
- Porque facilitan la redacción de los papers
- Porque facilita la lectura

PARA QUÉ SE USA

- Se usa para ensayos, comunicaciones científicas y tesis

ESTANDARIZACIÓN PRINCIPAL

Tipografía: Times New Roman, fuente 12

Espaciado entre renglones: doble

Sangrías: cinco espacios usando tabulador

Orientación del texto: a la izquierda. No justificar porque añade espacios. Al finalizar cada oración dejar dos espacios. Excepción tablas y figuras.

Orden del manuscrito

- Título (alineado a la izquierda en mayúsculas) / autor / Pertenencia institucional
- Resumen
- Texto con acápite a la izquierda. Los principales en mayúscula-minúscula y negrita; los secundarios en cursivas normal.
- Bibliografía: 1. Citas bibliográficas (mención textual en el cuerpo del texto; referencia al autor en texto o en nota al pie), 2. Referencias bibliográficas (lista bibliográfica al final del trabajo: solamente las citadas, ordenadas alfabéticamente).

Normas para tablas y figuras

- Tablas sin renglones ni líneas separando las celdas.

Normas para puntuación

- Los signos de puntuación son “punto”, “coma”, “punto y coma”, “guiones”, “paréntesis”, “corchetes”. Los corchetes se usan para indicar que la referencia o cita no se ha tomado de la fuente.

Uso de mayúsculas

- Comienzo de oración
- Primera letra de nombres propios

Normas para citas de fuentes

- Si la cita es textual (literal) se transcribe el texto entre comillas; se cita el autor (apellido) o institución entre paréntesis con el siguiente orden: autor (mayúsculas - minúsculas), una coma, año (sin separación por "coma"), dos puntos, página /s. No hace falta poner p o pp., antes del número de página.
- Si la cita literal tiene menos de cuarenta palabras va inserta en el párrafo.
- Si tiene más de cuarenta palabras se coloca en párrafo aparte con sangría de cinco espacios desde la izquierda sin comillas. Las palabras o frases faltantes se sugieren con tres puntos. La cita se coloca al final entre paréntesis con este orden: autor (máyúscula - minúscula - coma -dos puntos - página/s).
- Si la cita no es textual (de paráfrasis), se coloca entre paréntesis el autor (sólo apellido, mayúscula - minúscula), una coma y año.
- Si se traduce una cita debe aclararse que es hecha por el autor y en las referencias se consigna el título en su idioma original.

Normas para referencias bibliográficas

- Al final del trabajo - Autor (mayúscula - minúscula) - paréntesis con año de edición - punto - Título en cursiva si es libro o título en letra normal - Nombre del revista o de publicación periódica en cursiva. Lugar de edición - dos puntos - Editorial.
- El segundo renglón y subsiguientes de la referencia irá con sangría de cinco espacios o un tabulador.
- Si la referencia contiene más de un autor: autor (mayúscula - minúscula, apellido, iniciales de nombres) - coma - otro autor (apellido - iniciales de nombre - coma - otro autor (idem) paréntesis - año - paréntesis - punto - título, etc.
- Si el autor es una institución o unidad corporativa, la referencia se consigna con su encabezado.
- Si el autor y título corresponden a una parte de otra obra se consigna compilador /res - título de la obra - páginas - Lugar de edición - dos puntos - Editorial

Normas para notas

- Las notas deben ir al final después de las Referencias bibliográficas.

COLABORADORES

Mariana Algrain
María Fernanda Bruzzoni
Gustavo Fernetti
Alejandro García
Gina Domeneghini
Fredi Varas
Melania Lucila Lambri
Julio F. Merlo
Marilina Martucci

María del Carmen Langiano
Horacio Villalba
Cristina Pasquali
Pablo José Pifano
Virginia Pineau
Madalen Dabadie
María Cecilia Páez
Ana Rocchietti



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR